

¡Plantemos!

Un nuevo despertar en la plantación
de iglesias hispanas en los Estados
Unidos

Hernando Sáenz *con* Aldo León, Jahaziel Cantú, y José Portillo

Anna Portillo, Editora

Traducida por **José Portillo & Vicente Jaime**

Copyright © 2022: *¡Plantemos! A New Dawn for Hispanic Church Planting in the USA*
Spanish Edition Copyright © 2023

Arte de la cubierta: Debbie Sáenz
debbiesaenz.com

All rights reserved.
Published independently through Kindle Direct Publishing.
ISBN: 9798393339128

Para preguntas, comentarios, y más información, contáctanos en:
hsaenz@pcanet.org

Toda la Escritura citada es NVI, a menos que se indique lo contrario.
Imprint: Independently published.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prefacio	iii
Agradecimientos y colaboradores	v
Prólogo	vii
Introducción a la cronología de la plantación de iglesias	1
PARTE 1: ETAPA DE PREPARACIÓN	5
Capítulo 1: <i>Calculando los costos</i>	7
Capítulo 2: <i>Espiando la tierra</i>	17
Capítulo 3: <i>Creando un plan</i>	25
Capítulo 4: <i>Dando un paso de fe</i>	73
Capítulo 5: <i>Aprendiendo con el ejemplo</i>	79
PARTE 2: PLANTANDO LA IGLESIA	113
Capítulo 6: <i>La etapa de evangelización</i>	115
Capítulo 7: <i>La etapa del discipulado</i>	123
Capítulo 8: <i>La etapa de la adoración</i>	131
Capítulo 9: <i>La etapa del liderazgo</i>	145
Capítulo 10: <i>La etapa de la formación de la iglesia</i>	155
Capítulo 11: <i>La etapa de la reproducción</i>	165
PARTE 3: ASUNTOS PRÁCTICOS	171
Capítulo 12: <i>Pasos prácticos para el crecimiento de la Iglesia Madre</i>	173
Capítulo 13: <i>Reclutamiento y formación de plantadores de iglesias hispanas</i>	179

Capítulo 14: <i>Formas prácticas de apoyar al plantador de iglesias</i>	185
Capítulo 15: <i>Consideraciones prácticas sobre la ordenación de pastores hispanohablantes</i>	193
Capítulo 16: <i>Presupuestos realistas y estrategias financieras adicionales para la plantación de iglesias hispanas</i>	201
CONCLUSIÓN	211
APÉNDICES	213
Apéndice A: <i>Ideas para los ministerios de preparación</i>	215
Apéndice B: <i>Herramientas para el estudio demográfico</i>	217
Apéndice C: <i>Ideas para la creación de redes, alcance, y evangelización</i>	219
Apéndice D: <i>Esquema de la propuesta de plantación de iglesias</i>	221
Apéndice E: <i>Categorías y preguntas del Centro de Evaluación</i>	223
Definiciones de términos claves	227
Recursos	231
Notas	235

PREFACIO

¡Plantemos! rebose de todo lo necesario para navegar por la extremadamente compleja plantación de iglesias hispanas en Estados Unidos. A través de interesantes viñetas, instrucciones paso a paso, principios contextualizados sobre la plantación de iglesias y cronogramas, le equiparemos para empezar a plantar entre la minoría más grande de Estados Unidos: los hispanos.

Ya era hora de contar con una herramienta como *¡Plantemos!* En 1998, impulsado por el amor a los hispanos y su pasión por equipar a los pastores para que existiera un ministerio efectivo entre ellos, el Dr. David Moran escribió su «Manual para la plantación de iglesias entre los hispanoamericanos». La demanda en el campo de más información motivó al Dr. Moran a revisar y ampliar su manual en el 2003. Desde ese momento, líderes de las iglesias de muchas denominaciones se han beneficiado enormemente de sus ideas. No obstante, la necesidad urgente de un nuevo tipo de recurso para la plantación de iglesias —uno con estudios de casos actualizados, escrito desde una perspectiva hispana, con mucho *sabor latino*— era obvia y esto nos impulsó a actuar.

Nuestra pasión con *¡Plantemos!* es acelerar la capacidad de alcanzar, equipar y movilizar a los hispanos para el evangelio. Tan pronto como pase la primera página, sabrá que este no es un típico libro simplista sobre plantación de iglesias. El desfile de ideas de los practicantes y las ideas creativas tocarán su corazón, le educarán y le inspirarán.

Los tres objetivos de este libro son audaces y emocionantes. En primer lugar, ayudará a los plantadores de iglesias y a sus organizaciones fundadoras a aplicar los principios de las siete etapas de la plantación para medir su progreso y perseverar en las emocionantes aventuras de la plantación. En segundo lugar, deseamos que este libro ayude a los plantadores a redactar propuestas de plantación de iglesias bien pensadas y convincentes. En tercer lugar, creemos que los principios de este libro son transferibles a otras culturas y pueden ayudar a crear movimientos de plantación en ellas.

¡Queremos que Dios reciba la gloria y podamos ver crecer el Reino de su Hijo más allá de nuestra imaginación!

– Hernando Sáenz
Coordinador de Ministerios Hispanos de MNA

AGRADECIMIENTOS Y COLABORADORES

La plantación de iglesias representa la mejor de las oportunidades, pero también existen grandes dificultades. Es uno de los ministerios más desafiantes que alguien puede emprender. El fracaso es común y el desánimo acecha a la puerta. Sin embargo, los que tienen éxito dan testimonio de lo increíblemente gratificante que es plantar una iglesia.

¡Plantemos! es un texto práctico y convincente, más que académico y teórico, gracias a una distinguida lista de colaboradores. Las contribuciones de tantas personas — tanto nuevas como experimentadas; de líderes y plantadores de iglesias hispanas de primera, segunda y tercera generación; de pequeños pueblos y grandes ciudades que abarcan nuestro país desde la costa oeste hasta la costa este— son el sustento de este libro.

Se necesitaba una voz clara y convincente para aglutinar las numerosas contribuciones en un proyecto coherente. A través de la oración, Dios nos concedió una editora talentosa que juntó todas las piezas: Anna Portillo (M.Div., MABS).

El trabajo de edición de Anna en *¡Plantemos!* es lo que en el mundo del fútbol se llama un golazo: un gol tan bello y hábil que emociona a los hinchas del equipo y asombra a los rivales. Su capacidad de edición y su amor por los hispanos brilla en cada página. Increíblemente, editó *¡Plantemos!* después de dar a luz mellizos a principios de 2022, además de criar a dos niños pequeños, apoyar a su marido en la plantación de su iglesia y haber contraído COVID. *¡Plantemos!* no sería lo que es sin cada uno de los colaboradores, pero estamos especialmente agradecidos por el trabajo de amor realizado por Anna.

Oramos para que este libro pueda ayudar a las iglesias y a las organizaciones a enviar y apoyar a los plantadores como nunca antes y hacer que los plantadores de iglesias se sientan equipados y confiados en su llamado.

Director del proyecto:

Hernando Sáenz, *coordinador de Ministerios Hispanos de MNA, Atlanta, GA*

Editora:

Anna Portillo, *Charlotte, NC*

Gracias a estos colaboradores:

Aldo León, *pastor principal, Iglesia Presbiteriana Pinelands, Cutler Bay, FL*

Jahaziel Cantú, *plantador de iglesia, Iglesia el Buen Pastor, Dallas, TX*

José Portillo, *plantador de iglesia, Vive Charlotte Church, Charlotte, NC*

Gracias a los líderes de la Iglesia Presbiteriana en América por sus historias y sus puntos de vista:

Alejandro Cid, *pastor, Rey de Gloria, Miami, FL*

Alejandro Villasana, *pastor principal, Christos Community Church, Norcross, GA*

Dr. Brad Taylor, *misionero global, World Reach, Birmingham, AL*

Dr. David Morán, *director ejecutivo de Clase Internacional de Teología Aplicada, Miami, FL*

Denine Blevins, *directora ejecutiva, Parakaleo, Huntsville, AL*

Elías Gamaliel Pozos, *plantador de iglesia, The Crossing Church, McAllen, TX*

Israel Ruiz, *pastor asociado, City Church Wilmington, Wilmington, DE*

Jorge Trujillo, *pastor, Ministerio Hispano, Park Rd. Presbyterian Church, Hollywood, FL*

Josiah Katumu, *pastor principal, New City Eastlake, East Lake, TN*

Juan Arjona, *pastor principal, Misión Vida Nueva, Escondido, CA*

Manuel Padilla, *misionero, Equipping Leaders International, El Paso, TX*

Ómar Ortiz, *pastor principal, Harbor City Church, San Diego, CA*

Pablo Toledo, *pastor español, First Presbyterian Church, Coral Springs, FL*

Pablo Torres, *plantador de iglesia, La Viña Presbyterian Church, Orlando, FL*

Ronnie García, *pastor principal, Denver Presbyterian Church, Denver, CO*

Salatiel Chuc, *pastor español, Carolina Presbyterian Church, Locust, NC*

Víctor Martínez, *pastor asociado, Iglesia Presbiteriana del Redentor, San Antonio, TX*

William Castro, *plantador de iglesias, Emmanuel Upstate, Greenville SC*

PRÓLOGO:

En un abrir y cerrar de ojos

A menos que te tomes un tiempo para ver cómo nuestra nación está cambiando a nuestro alrededor, o a menos que quizás hayas notado los cambios demográficos que ocurren poco a poco en los niveles de la escuela primaria y secundaria, es posible que no te hayas dado cuenta de cómo, en un abrir y cerrar de ojos Dios ha estado cambiando la composición demográfica de nuestra nación. Durante las últimas décadas, y cada vez más, Dios ha estado atrayendo a personas de cada uno de los 21 países de habla hispana de todo el mundo a nuestro entorno. Y esto aún sin considerar a los hispanos nativos que han estado aquí incluso antes de que existiera Estados Unidos.

Tomando en cuenta las tendencias actuales, para el año 2050 la comunidad hispana llegará a más de 110 millones de residentes en Estados Unidos, lo que permitirá a este país seguir ostentando el título de la segunda nación hispanohablante más grande del mundo después de México. Las implicaciones de esta realidad para la iglesia estadounidense son que las oportunidades de ministerio dentro de este contexto de rápida expansión son tanto interminables como inmediatas, ya que el Señor atrae la diversidad de las naciones de habla hispana directamente a nuestras propias ciudades y barrios. Tales oportunidades deberían ser emocionantes y nos obligan como cristianos a comprometernos con nuestros vecinos recién llegados.

Al mismo tiempo, es importante reconocer que ministrar a este nuevo grupo demográfico es una tarea compleja. Al tratar de involucrar a la comunidad hispana, debemos ver que no es un grupo monolítico al que se puede servir con la misma metodología. Más bien, debemos reconocer también una nueva generación emergente de ciudadanos estadounidenses —los hijos e hijas de estos inmigrantes— que está creciendo rápidamente. Estos latinoamericanos de segunda generación* están creciendo y encontrando su lugar en Estados Unidos, pero se enfrentan a la cruda realidad de que Estados Unidos no ha aprendido a verlos como lo que son. No son inmigrantes, sino (como la mayoría de los estadounidenses) hijos de inmigrantes. Muchos de ellos nunca han tenido una experiencia personal en los países que dejaron sus padres, y a pesar de esto, no se sienten completamente a gusto en su propio país, donde a menudo se les sigue viendo como extranjeros.

Por lo tanto, cualquier trabajo de plantación y movimiento dirigido a la comunidad hispana tendrá que tomar en cuenta las complejidades implícitas cuando participan

¿Hispanos vs. Latinos?

Históricamente, «hispano» se refiere a las personas de habla hispana procedentes de Latinoamérica, mientras que «latino» se refiere a las personas procedentes de cualquiera de los países latinoamericanos, independientemente del idioma. A pesar de los distintos orígenes, estos términos suelen aplicarse a las personas con ascendencia latinoamericana en Estados Unidos. Los estudios demuestran que los hispanos/latinos están igualmente divididos en cuanto a la preferencia de la terminología, con una inclinación ligeramente mayor por «latino» como identificación étnica. Por lo tanto, en este libro se utilizarán indistintamente los dos términos, tal y como se utilizan actualmente en Estados Unidos.¹

al menos a dos grupos de individuos: un pueblo joven de inmigrantes, que todavía se encuentra procesando todo lo que perdió al emigrar, y simultáneamente lidiando con los desafíos de la asimilación y el idioma; mientras que al mismo tiempo tienen que ser responsables de sus hijos e hijas, que están creciendo como nuevos ciudadanos estadounidenses, y están tratando de encontrar su identidad como hispanoamericanos. Por tal motivo, el trabajo de la plantación en este contexto no puede limitarse a copiar la plantación de iglesias entre los estadounidenses de cultura mayoritaria. De hecho, ni siquiera será igual en diferentes contextos hispanos; lo que funciona en una ciudad entre un grupo de inmigrantes hispanos y latinoamericanos podría no funcionar en la siguiente, donde los países de origen, o incluso el desglose generacional, difiere.

Más bien, las iglesias y los plantadores que buscan alcanzar a esta comunidad necesitan desarrollar un enfoque flexible y contextualizado para alcanzar este creciente campo de cosecha con las Buenas Nuevas de Jesús, un enfoque que resuelva las diferencias generacionales, lingüísticas y culturales. El trabajo que tenemos por delante es grande, pero el Señor se deleita en atraer a las personas de todas las naciones y de la compleja historia para convertirlas en un pueblo del Reino, y en miembros del mismo Cuerpo.

Esta obra busca contribuir con una visión útil y panorámica de lo que se necesita y se necesitará para comprometer, entrenar, multiplicar, empoderar, dotar de recursos y desplegar a los trabajadores en un campo que está listo para la cosecha.

– José Portillo

Plantador de Iglesias y Pastor de la Iglesia Vive Charlotte (una pequeña iglesia con una pasión grande por este trabajo)

INTRODUCCIÓN A LA CRONOLOGÍA DE LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS

Hay muchos conceptos erróneos en el mundo de la plantación de iglesias, especialmente aquí en los Estados Unidos. Sin embargo, parece que muchos de los aparentes desacuerdos se reducen en realidad a las épocas para plantar, regar y cosechar, más que a las estrategias para plantar las iglesias.

Tras décadas de trabajo con pastores hispanos, de formación de nuevos líderes, de tutoría de pastores y plantadores de iglesias, algo ha quedado muy claro: por una multiplicidad de razones (que este libro abordará), los parámetros de la plantación de iglesias o de salud de la iglesia que se utilizan normalmente en las denominaciones de la cultura mayoritaria estadounidense no parecen aplicarse entre los pastores y miembros de la mayoría de las iglesias de inmigrantes de primera generación.

Puede ser útil considerar esta falta de transferibilidad usando una analogía. En el contexto de la cultura mayoritaria estadounidense, la plantación de iglesias se ha asociado en gran medida con la idea de que un plantador de iglesias es alguien que llega con una carretilla o una cesta vacía a un terreno fértil donde hay una variedad de árboles con frutos listos para ser recogidos. En este escenario, el plantador entra en el huerto, encuentra rápidamente los frutos para llenar su cesta y surge una nueva iglesia. La mayoría de los plazos y los parámetros en las denominaciones de la cultura mayoritaria están diseñados para ajustarse a este ideal.

Sin embargo, plantar una iglesia entre la comunidad hispana tiene un aspecto diferente. Esto no quiere decir que el proceso general de crecimiento sea diferente. Más bien, el ecosistema de plantación de iglesias de esta comunidad se encuentra en una etapa diferente: el fruto aún no está listo para ser recogido. Por lo tanto, un plantador de iglesias para la diversidad de la comunidad hispana no puede venir solo con una cesta lista para recoger una congregación; debe venir con un puñado de semillas, listo para plantar árboles que eventualmente conducirán a la cosecha. El proceso es más arduo; requiere más tiempo y esfuerzo; sin embargo, con el riego adecuado, el abono y la paciencia, ¡la cosecha llegará!

La plantación de iglesias en el contexto latino no consiste principalmente en el descubrimiento de nuevos sistemas y parámetros, sino en el redescubrimiento de que el ecosistema de plantación de iglesias es más joven y está menos desarrollado, y que un plantador de iglesias tendrá que hacer el trabajo de poner en marcha el ecosistema para que las próximas plantaciones de iglesias tengan un proceso más fácil. En otras palabras, las mayores necesidades en la plantación de iglesias dentro de la comunidad hispana son el tiempo y el compromiso.

En este sentido, los nuevos parámetros, plazos y expectativas tienen que formar parte de la planificación, el apoyo y la participación en este trabajo tan necesario. El gráfico de la siguiente página muestra lo que años de examen e investigación han arrojado hasta ahora. Esta es la cronología que este libro utilizará y recomendará como punto de partida para la plantación de iglesias hispanas en los Estados Unidos.

CRONOLOGÍA DE LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS						
Etapa de preparación	Etapa de evangelización	Etapa de discipulado	Etapa de adoración	Etapa de liderazgo	Etapa de formación de la iglesia	Etapa de reproducción
<i>Tiempo (por determinar)</i>	<i>Año 1</i>	<i>Años 2-3</i>	<i>Años 4-5</i>	<i>Años 5-8</i>	<i>Años 7-10</i>	<i>Continua</i>
Calcular el costo	Apoyo en oración					
Escudriñar el terreno	Fomentando una relación con los no creyentes					
Crear un plan	Alcance y evangelización deliberados					
Avanzar con fe	Discipulado intencional					
	Creación de ministerios de la iglesia		Ministros de la iglesia			
				Iniciar el culto semanal	Comunidad de adoración	
					Entrenar a los líderes	
						Ordenar a los oficiales

En la Parte 1 de *¡Plantemos!* examinaremos detalladamente la etapa de preparación (ver Cronología de la plantación de iglesias), ya que esta etapa requiere tomar conciencia de los diferentes desafíos que implica alcanzar a la creciente comunidad latina en los Estados Unidos. La segunda parte examinará las siguientes seis etapas

de la plantación de iglesias, mientras que la tercera parte se centrará en algunas formas prácticas en las que las iglesias y los plantadores pueden llevar a cabo estas etapas dentro de sus contextos y campos de ministerio particulares. Los lectores deben utilizar este cuadro como referencia para tener en cuenta cómo cada etapa se basa en la siguiente, al tiempo que tienen en cuenta que puede haber cierta fluidez, dependiendo de cómo una futura plantación de iglesias encuentre su ecosistema particular.

PARTE 1:

ETAPA DE PREPARACIÓN

«Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad». – Jeremías 29:7

«La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo». – Mateo 9:37b-38

«Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica». – Efesios 2:10

CAPÍTULO 1:

CALCULANDO LOS COSTOS

«Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir”»

—Lucas 14:28-30

La plantación de iglesias en el contexto hispano parece emocionante y audaz y, al considerar el rápido crecimiento de la población hispana y de habla hispana en los Estados Unidos, ¡parece indispensable para el crecimiento de la iglesia! La tentación entre plantadores de iglesias ansiosos e iglesias deseosas de alcanzar esta comunidad puede ser la de entrar en este campo o enviar a alguien sin la preparación adecuada, o sin tener en cuenta primero algunas de las complejidades culturales que necesariamente implica plantar en este contexto.

Tal vez Aristóteles lo expresó bien en su *Ética Nicomáquea* cuando señaló que «una golondrina no hace verano... de igual manera un día o un breve tiempo de felicidad no hace a una persona completamente feliz»². Reformulado en el contexto de la plantación de iglesias hispanas, el adagio podría decir: «un hombre cristiano de habla hispana no hace un plantador de iglesias; de igual manera, un año de presupuesto excedente no hace que una iglesia felizmente comprometida esté lista para el duro trabajo de plantar una iglesia entre la comunidad hispana». Si bien el trabajo es realmente emocionante, viene con muchos desafíos específicos para esta comunidad que tanto los plantadores de iglesias como las iglesias deben tener en cuenta. En otras palabras, ¡deben comenzar el trabajo de preparación calculando el costo!

El llamamiento de Jesús a sus discípulos para que «calculen el costo» en Lucas 14 es, a primera vista, bastante aleccionador. «Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida», dice Jesús, «no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:26). Seguir a Jesús y Su llamado requiere sacrificio, tanto para el plantador de iglesias como para la iglesia madre. Pero además requiere sabiduría. La triste realidad es que muchas

iglesias y pastores han buscado plantar iglesias entre la comunidad hispana con buenas intenciones; pero al no considerar el costo, con demasiada frecuencia han fracasado. (Ver el capítulo 5, *Aprendiendo con el ejemplo*, para ver muchos estudios de casos reales de plantaciones de iglesias hispanas, tanto las que han recorrido el duro camino de la plantación, como las que han tenido que cerrar sus puertas). Algunos plantadores han comenzado a construir, pero no han podido terminar (cf. vv.29-30). Este capítulo se basa en las experiencias y la sabiduría de los trabajadores del ministerio dentro del contexto de la plantación de iglesias hispanas y ofrece rúbricas que las iglesias y los plantadores pueden evaluar si en realidad están en una posición saludable para seguir adelante con el plan de iniciar una nueva obra.

La iglesia madre calcula el costo

Uno de los primeros pasos en el inicio de una nueva obra es que la iglesia madre (o, en algunos casos, podría ser una agencia, un grupo de iglesias o un presbiterio) evalúe su propia disposición a apoyar la plantación de una nueva iglesia y a un plantador dentro de la comunidad hispana. Volviendo a la cita de Aristóteles, aunque el afán es bueno y necesario, no es suficiente. Incluso la búsqueda de un plantador capacitado no debería ser el punto de partida. Más bien, la iglesia madre debe tomarse un tiempo y hacer un esfuerzo concertado para considerar en oración su propia salud, la comprensión de la obra a la que se siente llamada y la conciencia de las necesidades de la comunidad a la que desea servir. Una iglesia iniciadora debe preguntarse realmente: ¿Vale la pena?

¿Vale la pena? Es una frase popular en español usada para determinar si los resultados potenciales de una acción justifican el costo que implica llegar a ella

Autoevaluación

Quizás el primer paso para evaluar la preparación es que la iglesia madre se detenga y considere seriamente sus propios éxitos y fracasos en el ministerio. Una forma simple de “escurrir el bulto” en el ministerio es aceptar patrocinar en otro lugar el trabajo que una iglesia (o individuo) no puede o no quiere hacer entre sus propias ovejas. Así, a menudo puede ocurrir que las iglesias busquen iniciar el ministerio en el contexto hispano sin evaluar su capacidad anterior y actual para involucrar a su propia congregación y comunidad.

Sin embargo, cuando una iglesia no satisface ya las necesidades de su contexto inmediato, esta intención es perjudicial tanto para la iglesia madre como para el plantador de iglesias. Para la iglesia madre, puede suponer un estrés excesivo ya que

los congregantes y el personal están llamados a cuidar de otro ministerio cuando ellos mismos no están recibiendo una atención adecuada. Esto, al mismo tiempo, puede conducir a una falta de un apoyo vibrante a la nueva obra. El compromiso de un segundo contexto debe ir de la mano de una iglesia que cuide eficazmente de sus propias ovejas. Por lo tanto, los líderes de una iglesia madre deben comenzar sus esfuerzos de plantación de iglesias en el contexto hispano con un autoexamen para asegurarse de que saben lo que significa y de que son capaces de comprometerse con sus propias ovejas y de ministrarlas efectivamente primero. El deseo de dedicarse al ministerio hispano debe provenir de un sincero desbordamiento de alegría y afán por ver frutos entre su propio rebaño.

Oración

Cuando la iglesia madre ha llevado a cabo una evaluación honesta y exhaustiva de la salud de su propia congregación y ha determinado su preparación en esta categoría, el siguiente paso es comprometerse con la oración. La oración extraordinaria y prevaleciente está en el centro de todo avance del evangelio y esto no es menos cierto dentro de los contextos desafiantes de la plantación de iglesias, donde la experiencia dice que los esfuerzos pueden fracasar. Incluso Jesús, siendo Uno con el Padre, oró por su obra y ministerio y especialmente por sus ovejas, confiando su ministerio a Dios (cf. Juan 17:1-26). Sabiendo que su muerte era inminente, oró: «Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre... Santifícalos en la verdad...» (vv.11, 17).

«No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, ²¹para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado».

—Juan 17:20-21

Si una iglesia madre desea plantar en el contexto hispano, sus líderes deben estar dispuestos a comprometerse no simplemente en una oración casual, sino, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús, en una oración intencional y centrada en el reino. De hecho, Jesús no oró solo por las ovejas que ya están en su redil: «Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos», para que la verdad de Jesús llegue al mundo (Juan 17:20-21). Cuando los líderes se dedican a la oración por el reino, también deben involucrar las oraciones de la congregación. Las oraciones que se hagan nunca serán demasiadas; más bien, el peligro es intentar comenzar sin oración, o sin suficiente oración, y en cambio confiar en los esfuerzos y la sabiduría humana.

Una forma de fomentar la oración entre los miembros de la iglesia, al tiempo que se da testimonio de la necesidad de orar por la nueva obra y se establece el tono de la

misión que se avecina, sería que la iglesia madre celebrara diversos actos de oración. Podrían ser eventos como conciertos de oración, vigiliias de oración, días de ayuno y oración, oración en pequeños grupos, oración en el servicio de culto y caminatas de oración. La iglesia debe orar por la comunidad, el plantador, el equipo, los recursos, entre otras cosas, y en especialmente para que los planes de Dios rindan fruto. Este compromiso debe continuar durante todo el proceso de plantación. Tales oraciones no sólo le comunican a la congregación la importancia de la plantación de la iglesia y de la obra de Dios en la misión, sino que inyectarán mucho ánimo al eventual plantador de la iglesia y a cualquier equipo que pueda tener, sabiendo que no están solos en la obra, sino que son sostenidos por las oraciones de los santos (cf. Ap. 8:4).

Sólo cuando la iglesia madre es capaz de cuidar de los suyos, y también tiene un sólido compromiso de orar por la nueva obra, deberá mirar hacia las siguientes fases en el cálculo de los costos en la plantación de una iglesia hispana.

La iglesia madre se compromete con el crecimiento

Hay cierta humildad en el aprendizaje; humildad en admitir que, por muy culta o exitosa que parezca una persona o una iglesia, sigue siendo necesario sentarse y aprender de otros con conocimientos y experiencias diferentes. Esa humildad es crucial para una iglesia madre que desea llegar a un contexto distinto al suyo. Y adquirir los conocimientos necesarios es costoso; requiere tiempo, esfuerzo y, sobre todo, ¡necesita que los que tengan oídos, escuchen! Para poder llamar y apoyar con éxito a un plantador de iglesias hispano, la iglesia iniciadora debe ser capaz de evaluar tanto su propia preparación para este tipo de trabajo como la idoneidad particular del futuro plantador. Esto requiere un compromiso de crecimiento y aprendizaje en varias áreas.

Para evaluar su propia preparación para enviar a un plantador hispano, el liderazgo de una iglesia madre debe hacer el importante trabajo de evaluar honestamente su actual sensibilidad cultural y luego comprometerse a crecer en su capacidad de entender y adaptarse a las diferencias culturales. La tentación a la que se enfrentan la mayoría de los individuos es la de sobrestimar su capacidad para hacerlo. Sin embargo, cuando una iglesia de la cultura mayoritaria no tiene en cuenta adecuadamente las inevitables diferencias culturales a las que se enfrentará al patrocinar una obra de la cultura minoritaria, los resultados suelen ser trágicos. Es demasiado fácil para las iglesias de apoyo procesar a los posibles plantadores a través de la lente de sus propias experiencias en el contexto de la cultura mayoritaria; sin embargo, esta actitud les impide discernir si el posible plantador y su visión para

plantar en el contexto hispano pueden encajar bien. Desafortunadamente, hay muchas historias de iglesias y pastores que han sido heridos en este proceso cuando las decisiones se toman con demasiada precipitación y sin la debida sensibilidad cultural. Como resultado, las iglesias iniciadoras deciden que este tipo de trabajo es demasiado costoso y, por lo tanto, se orientan hacia otros frentes ministeriales más sencillos. Mientras tanto, los plantadores hispanos quedan como daño colateral: privados de derechos, afectados y sin apoyo.

Por lo tanto, es crucial que una iglesia madre se comprometa a equiparse para discernir el contexto hispano con fluidez a fin de ser eficaz a la hora de apoyar y orientar al plantador, y también para poder entender las razones del plantador para diversas posturas filosóficas del ministerio. Si las iglesias iniciadoras no buscan ser culturalmente inteligentes en el contexto hispano, se esforzarán por entender al plantador, pero al mismo tiempo serán ineficaces para amonestarlo y dirigirlo en sus esfuerzos. Este compromiso con el crecimiento es imperativo para comenzar el siguiente paso de calcular el costo en el llamado y el apoyo a un líder hispano y a un pastor para plantar iglesias. Las iglesias deben detenerse aquí y preguntarse seriamente: ¿Estamos preparados? ¿Estamos comprometidos? ¿Estamos creciendo? ¿Estamos dispuestos a ser humildes y a aprender? ¿Está nuestra congregación creciendo y preparada? Y por la gracia de Dios, esta humildad, la oración y el compromiso con el crecimiento serán de gran ayuda para apoyar y animar al plantador y a su congregación.

Hay que admitir que el proceso de aprendizaje de un nuevo contexto es costoso; sin embargo, una iglesia que desea sinceramente alcanzar a la comunidad hispana considerará que el esfuerzo requerido para el crecimiento es un compromiso del Reino que vale la pena. El capítulo 12 de este libro detallará muchas formas prácticas

«Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano».

—1 Corintios 15:58

en las que las iglesias madre y su liderazgo pueden estar más equipadas culturalmente y ser más efectivas para la plantación de iglesias hispanas. Sin embargo, antes de considerar los detalles, calculen el costo, comprométanse con la oración,

progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano. (1 Corintios 15:58).

Calculando el costo de la búsqueda de un plantador

En este punto, la pregunta que deben hacerse las iglesias iniciadoras es si están dispuestas a tomarse el tiempo para hacer el trabajo preliminar que implica la búsqueda del candidato adecuado para su futura iglesia. Consideren las palabras del Señor a Samuel, cuando le dijo que ungiera al sucesor del rey Saúl. Samuel estaba listo para ungir al hijo mayor de Isaí, Eliab; sin embargo, Dios dejó que los siete hijos mayores de Isaí pasaran delante de Samuel, antes de traer al candidato más joven y aparentemente más inesperado, David. El Señor le dijo a Samuel: «No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón» (I Samuel 16:7). Seguramente Samuel debió preguntarse en quién pensaba el Señor, cuando Dios le dijo en voz baja que «no» a siete hombres aparentemente capaces.

Del mismo modo, encontrar a un plantador de iglesias calificado no es fácil, y una iglesia madre también debe considerar este aspecto cuando busca plantar dentro de la comunidad hispana. La tentación (y lo que sucede con demasiada frecuencia) es que las iglesias iniciadoras, en su entusiasmo, sólo vean a Eliab: es decir, que se conformen con el primer pastor de habla hispana que puedan encontrar, asumiendo que las habilidades lingüísticas garantizarán el éxito de este individuo en sus esfuerzos de plantación de iglesias. Sin embargo, este no es así, y las iglesias madre deben preguntarse si están dispuestas y preparadas para aprender lo que se necesita dentro de su grupo objetivo en particular, y luego buscar largo y tendido para encontrar la persona adecuada.

Ciertamente, así como no todos los pastores de la cultura mayoritaria están calificados o son capaces de plantar una iglesia con éxito, las iglesias madre deben tener en cuenta que no todos los pastores de habla hispana están hechos para plantar iglesias. Lamentablemente, las iglesias demasiado ansiosas que no dedican tiempo a la búsqueda y en su lugar envían a individuos no calificados y no preparados al campo hacen un gran daño a la causa de la plantación de iglesias hispanas. De hecho, los resultados pueden ser incluso catastróficos en múltiples niveles: pueden ser catastróficos para el individuo y su familia, las cuales pueden dejar cicatrices para el resto de su vida, sintiendo que han fallado a la iglesia, a su comunidad e incluso a Dios. Pueden ser catastróficos para la agencia iniciadora que, después de invertir tiempo, energía y recursos para plantar la iglesia, se sentirá defraudada y se cuestionará si tales esfuerzos valen la pena. Y a mayor escala, pueden ser catastróficos para el presbiterio y las iglesias regionales, que ven el fracaso de un proyecto, se desilusionan y comienzan a sentir pesimismo hacia futuras obras hispanas.

Entonces, ¿cómo empieza una iglesia madre a buscar un líder calificado para una posible plantación de una iglesia hispana? Al evaluar la preparación de un plantador, las iglesias iniciadoras deben, en primer lugar, investigar y consultar a quienes tienen experiencia particular y práctica en esta área. Aunque los ejemplos reales de plantación de iglesias hispanas, tanto exitosos como no exitosos, que aparecen a lo largo de este libro proporcionan excelentes recursos, las conversaciones con aquellos que tienen experiencia de primera mano resultan muy valiosas y ayudarán a las iglesias a equiparse para discernir la idoneidad y viabilidad del futuro plantador. Estas personas podrán ayudarles a considerar tanto las necesidades de su contexto, como los dones particulares y las experiencias de vida de varios candidatos que pueden o no ser apropiados para ese contexto.

En el capítulo 13 de este libro se analizan con más detalle algunas consideraciones muy útiles y prácticas tanto para levantar como para llamar al plantador adecuado. Sin embargo, por el momento, el liderazgo de la iglesia iniciadora debe detenerse y orar, y preguntarse sinceramente si está dispuesto y preparado para escuchar la voz y la sabiduría del Señor, e incluso pasar por encima de varios candidatos aparentemente atractivos, aunque el proceso sea largo, con el fin de encontrar al candidato adecuado para su contexto. De hecho, la elección del candidato adecuado es crucial para poder apoyar a esta persona en el largo camino hacia la plantación.

El compromiso de apoyar al plantador

Así como el aprendizaje del contexto y la búsqueda del candidato adecuado para ese contexto implican mucho tiempo y esfuerzo, el camino hacia la plantación de iglesias dentro del contexto hispano también es claramente largo y difícil, particularmente dentro del contexto presbiteriano. En comparación con los modelos de la cultura mayoritaria, el crecimiento, el discipulado y la estabilidad financiera serán a menudo significativamente más lentos, por una multiplicidad de razones (véase el capítulo 10, *La etapa de la formación de la iglesia*). Esto significa que es posible que un plantador pase por desafíos financieros, junto con momentos de soledad y desánimo emocional. Es por esta razón que es imperativo que la iglesia de apoyo tenga un compromiso relacional con el hecho de que el plantador tenga una trayectoria más larga que el típico modelo presbiteriano. El plazo tradicional de 3 a 5 años es insuficiente para las exigencias y necesidades de la plantación de iglesias reformadas en el contexto hispano. Las iglesias iniciadoras también deben calcular el costo: ¿están listas y dispuestas a comprometerse a apoyar al plantador de iglesias adecuado — financieramente, pero además emocional y espiritualmente— a largo plazo?

El componente relacional de la iglesia de apoyo también es vital. En el contexto hispano, el componente relacional de la inversión es tan importante como cualquier otro elemento de la inversión. Esto significa que el compromiso holístico con el plantador, personal, emocional y ministerialmente, es esencial en el plan de apoyo continuo de la iglesia madre. También es necesario que la iglesia iniciadora haga un plan de comunicación e interacción regulares y sólidas de manera formal e informal a largo plazo, sin permitir que el plantador se tambalee por falta de apoyo y estímulo intencional y fraternal del Cuerpo de Cristo durante las difíciles etapas iniciales. ¿Está dispuesta la iglesia iniciadora no sólo a hacer tal compromiso, sino también a equiparse con las personas y los recursos adecuados? Una iglesia iniciadora que desea que el plantador hispano florezca debe estar dispuesta y ser capaz de comprometerse a caminar de la mano con el pastor plantador de iglesias durante los muchos años que pueda durar su travesía.

Puede ser útil en este punto observar un ejemplo de la vida real de la plantación de iglesias hispanas que, lamentablemente, no tuvo un resultado fructífero, pero que ayuda a señalar la necesidad de calcular verdaderamente el costo. Muchos de los detalles específicos de este ejemplo se han eliminado para proteger a las personas e iglesias involucradas. (Véase el capítulo 5, *Aprendiendo con el ejemplo*, para ver más ejemplos de casos cerrados y para comprender la metodología seguida en la presentación de estas historias).

Ejemplo de un caso cerrado: La plantación de una iglesia en una ciudad pequeña

En una ciudad pequeña, una iglesia comenzó a notar las necesidades de ministerio entre la gran población hispana. Así que comenzaron con entusiasmo un ministerio de alcance a esta comunidad y sus esfuerzos fueron fructíferos. De hecho, fueron tan fructíferos que la sesión vio la necesidad de buscar y llamar a un pastor hispano. El grupo objetivo estaría principalmente conformado por personas de primera generación de habla hispana. Aunque el pastor fundador de la iglesia era nuevo en la zona cuando fue llamado, llegó con la ventaja de ser bilingüe y bicultural, y por lo tanto, con la capacidad de comunicarse con su público objetivo y con la iglesia madre. A su llegada, pudo

<p>Caso Cerrado: Plantación de iglesia en una ciudad pequeña</p>
<p><i>Población entre:</i> 50.000-99.9999</p> <p><i>Desglose de la población:</i></p> <p style="padding-left: 40px;">Hispanos: 41%</p> <p style="padding-left: 40px;">Blancos: 39%</p> <p style="padding-left: 40px;">Afroamericanos: 15%</p> <p><i>Metodología del Ministerio:</i> Integrado</p>

empezar a evangelizar y a iniciar estudios bíblicos. Con el tiempo, estas medidas dieron lugar a la puesta en marcha de un culto de adoración en español.

Aunque la iglesia madre financiaba totalmente a su congregación y pastor hispano, éstos se mantenían bastante segregados en los dos servicios de culto separados. Además, aunque el pastor hispano asistía a las reuniones del consistorio y tenía reuniones individuales con el Pastor Principal en ocasiones, no era realmente parte del consistorio. Como suele ocurrir con las iglesias con servicios duales y metodología integrada, aunque los hispanos de primera generación asistían fielmente a los servicios en español, sus hijos y jóvenes se sentían atraídos por los ministerios en inglés de la iglesia, donde, a diferencia de sus padres, las barreras lingüísticas no impedían su participación.

Con el paso del tiempo, las dos congregaciones comenzaron a moverse cada vez más en sus propias direcciones: la congregación hispana luchaba por crecer, debido a la constante rotación (que puede ser común entre las poblaciones inmigrantes en transición), lo que significa también que los diezmos y ofrendas eran mínimos. Mientras tanto, la congregación anglófona crecía sin cesar, hasta el punto de que su espacio ya no era suficiente. También pasaron por una transición de liderazgo en este momento, y con las crecientes limitaciones de espacio, la iglesia madre comenzó a contemplar el espacio que los congregantes hispanos estaban usando. El consistorio, deseoso de satisfacer las necesidades de su creciente congregación, decidió volver a pasar de los servicios duales a un único servicio en inglés, con el fin de utilizar la totalidad del espacio. Aunque ofrecían traducción simultánea, el cambio fue muy evidente para los congregantes y el pastor hispano, quienes sintieron que no fueron tomados en cuenta y no se les había considerado en la decisión.

Como no era miembro del consistorio, el pastor hispano, quien no tenía voz ni voto en el asunto y no podía abogar por su congregación, dimitió sintiéndose descontento y dolido. La iglesia madre no pudo retener a los congregantes de habla hispana a causa de este cambio, quienes se dispersaron en otros cuerpos locales donde podían adorar en su idioma materno.

El resultado de este ejemplo de plantación de una iglesia hispana es triste e incluso frustrante; sin embargo, comprender las complejidades que desembocaron en este fracaso puede ofrecernos algunas ideas valiosas. Una iglesia madre debe calcular el costo y estar dispuesta a llegar hasta el final al momento de plantar una obra hispana. Mientras que ser madre de una iglesia de cultura mayoritaria podría compararse con la inversión que uno haría en un hijo con edad universitaria para ayudarlo a establecerse, ser madre de una iglesia hispana implica criar al niño desde la cuna hasta

la edad adulta. ¿Está realmente preparada la iglesia madre para hacer tal inversión? ¿Vale la pena? Lamentablemente, en el caso de este ejemplo, la respuesta fue no.

En ese sentido, al calcular el costo, la iglesia madre debe preguntarse si puede comprometerse con el ministerio dentro del contexto latino como un valor fundamental, o si simplemente cae en un interés especial. Lo primero implica mantenerse en las buenas y en las malas, mientras que lo segundo se agotará cuando surja algo (como dificultades financieras, el crecimiento de la propia congregación de la iglesia madre u otro ministerio de interés especial). Independientemente del liderazgo, que inevitablemente cambiará a medida que la iglesia crezca y madure, el compromiso de una iglesia con un ministerio transcultural debe seguir siendo un valor no negociable. ¿Tiene la iglesia iniciadora en su vocación un corazón para el ministerio latino? ¿Puede asumir este compromiso? (Ver Apéndice A)

De hecho, como se ha demostrado tanto en este ejemplo como en este capítulo, el cálculo del costo de la plantación de iglesias en un contexto hispano es multifacético y complejo. No obstante, es necesario no sólo para la salud de la iglesia plantada y de la comunidad, sino también para el plantador de iglesias, la iglesia madre e incluso para las futuras obras hispanas. Una iglesia madre que se compromete sin entender el costo hará un mal servicio a los futuros líderes hispanos y al movimiento de plantación de iglesias hispanas en general. Como Jesús explica en su parábola: «Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla?²⁹ Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él³⁰ y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir» (Lucas 14:28-30). El costo puede ser grande; pero ¡qué privilegio es ser parte de llevar la verdad del Reino de Dios a un contexto creciente que está maduro para la cosecha!

CAPÍTULO 2:

ESPIANDO LA TIERRA

«Cuando Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, les dijo: «Suban por el Néguev, hasta llegar a la montaña.¹⁸ Exploren el país, y fíjense cómo son sus habitantes, si son fuertes o débiles, muchos o pocos.¹⁹ Averigüen si la tierra en que viven es buena o mala, y si sus ciudades son abiertas o amuralladas.²⁰ Examinen el terreno, y vean si es fértil o estéril, y si tiene árboles o no. ¡Adelante! Traigan algunos frutos del país». —Números 13:17-20a.

La población latina en Estados Unidos está creciendo exponencialmente. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, ese crecimiento no parece una cultura monolítica. Pueblos procedentes de veintiuna naciones hispanohablantes diferentes aportan historias y culturas distintas. Las dificultades, experiencias y oportunidades para los inmigrantes y sus hijos en las distintas zonas de asentamiento dentro de Estados Unidos también son sumamente diferentes. De hecho, las historias y experiencias son tan numerosas como las personas. Si bien es imperativo que una iglesia madre no empiece una obra sin antes calcular el costo y aprender algo de las complejidades de plantar dentro del contexto hispano, también es imperativo que un plantador que desee alcanzar a la comunidad latina comprenda los desafíos únicos y las particularidades de su grupo demográfico objetivo.

Tal vez este concepto de aprender algo de un grupo demográfico antes de comprometerse le resulte familiar, ¡y así debería ser! De hecho, esto es lo que el Señor le instruyó a su pueblo a hacer con respecto a la tierra de Canaán antes de su conquista. El Señor Dios le ordenó a Moisés: «Quiero que envíes a algunos de tus hombres a explorar la tierra que estoy por entregar a los israelitas» (Números 13:1). Resulta interesante el hecho de que Dios no les ordenó a los hombres que fueran a la tierra para que vieran si era la tierra correcta; Él ya había prometido que Canaán era la tierra que le daría al pueblo de Israel. Más bien, Moisés los envía a espiar para ver qué es lo que pueden esperar a su llegada a una tierra que ya les ha sido prometida. Deben obtener información sobre los habitantes de la tierra, sus condiciones de vida y la fecundidad de la tierra (13:17-20). En otras palabras, deben ir a realizar un estudio demográfico y etnográfico para estar mejor preparados para la tarea que les espera. El Señor ya les había confiado su visión, pero necesitaban equiparse.

La plantación de iglesias en un nuevo contexto no es diferente. La tierra es desconocida y aunque puede ser el lugar que el Señor ha elegido para un nuevo ministerio (a través de la iglesia madre, el plantador de iglesias, o por otros medios), sigue siendo prudente y necesario que el plantador conozca todos los detalles posibles sobre las personas a las que desea alcanzar: las circunstancias, los desafíos y las posibilidades que dictan su vida cotidiana. Este conocimiento ayudará al plantador no sólo a prepararse él mismo, sino que también le permitirá a la iglesia iniciadora a tener una mejor comprensión sobre cuál tipo de apoyo puede ser beneficioso.

Preparando el estudio demográfico

Como se mencionó anteriormente, hay muchas variables relacionadas con la composición demográfica de una zona objetivo que ayudarán al plantador de iglesias a informarse sobre el trabajo que tiene por delante y determinará el tipo de enfoque necesario para la plantación de iglesias. El estudio demográfico también le ayudará a determinar qué tipo de apoyo financiero puede ser necesario y por cuánto tiempo puede necesitarlo.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, una iglesia madre debería realizar un estudio demográfico básico incluso antes de convocar al plantador de iglesias. El propósito debe ser confirmar que los cambios u oportunidades que han percibido en la zona de destino son correctos y demuestran una realidad creciente. Las iglesias iniciadoras deben analizar si la oportunidad esperada realmente existe, y deben asegurarse de que pueden establecer objetivos adecuados para el plantador. Si se precipita o no envía a sus propios espías, una iglesia podría apretar el gatillo con la información equivocada o con expectativas erróneas.

Cuando la iglesia iniciadora ha hecho el trabajo de campo y ha llamado a un plantador, este debe realizar su propio estudio demográfico, enfocado en descubrir de primera mano y en detalle su contexto inmediato. Aunque es necesario hacer una parte de este estudio antes de aceptar el llamado a fin de evaluar si se siente llamado a este contexto particular, la mayor parte del trabajo debe realizarse cuando el plantador ya se ha trasladado al área de destino. Una vez más, esta es la etapa de preparación de la plantación de iglesias hispanas e implica que el plantador conozca, ame y cuide verdaderamente a quienes el Señor le confía. Sin un estudio y comprensión adecuados de su área, el plantador no sabrá si vive en el lugar más estratégico o dónde debe invertir la mayor parte de sus energías y recursos al comenzar a hacer presencia en la comunidad. Esta etapa de estudio puede llevar tiempo, y puede implicar mucho trabajo y creatividad por parte del plantador para

llegar a conocer bien su zona objetivo. En las etapas iniciales tanto para él como para la iglesia iniciadora, es útil hacer una observación más tomando en cuenta el ejemplo de los espías en Canaán.

Cuando Moisés envió a los espías a la Tierra Prometida, de los doce que fueron y vieron la misma buena «tierra de leche y miel» que el Señor había elegido para ellos, sólo Josué y Caleb fueron capaces de ver más allá del obstáculo de los habitantes, confiando en que «si el Señor se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella...» (Números 14:8). Los diez espías restantes pensaron que los habitantes eran demasiado feroces para enfrentarlos y se desanimaron, desanimando también al pueblo de Dios. Por el contrario, Josué vio la mano del Señor y su presencia frente a los habitantes y animó al pueblo a no temer (14:9). Así, el Señor no permitió que los diez espías entraran en la tierra de la Promesa, sino que utilizó a Josué y Caleb para guiar al pueblo. Su ejemplo sirve como una palabra de advertencia en los estudios demográficos: si la iglesia madre o el futuro plantador se desaniman por lo que encuentran al espionar la tierra, independientemente de las posibilidades, puede que la iglesia iniciadora o el plantador no sean apropiados para un área en particular. La iglesia iniciadora y el plantador adecuados verán los obstáculos, pero también las posibilidades de cosecha, y confiarán en que la mano del Señor hará florecer la obra.

«Si el SEÑOR se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella. ¡Nos va a dar una tierra donde abundan la leche y la miel! 9 Así que no se rebelen contra el SEÑOR ni tengan miedo de la gente que habita en esa tierra. ¡Ya son pan comido! No tienen quién los proteja, porque el SEÑOR está de parte nuestra. Así que, ¡no les tengan miedo!»

—Números 14:8-9

Realizando el estudio demográfico

Una vez que el estudio básico del terreno motive tanto a la iglesia madre como al plantador a creer que esta es realmente la obra del Señor para ellos, el plantador puede comenzar a trabajar más a fondo. ¿Qué es lo que el plantador debe lograr al realizar su estudio demográfico?

En primer lugar, la iglesia iniciadora debe ver este trabajo por parte del plantador como una invitación a conocer, amar y desarrollar un sentimiento por las necesidades de sus comunidades y áreas objetivo. Este trabajo es multifacético. En la práctica, el plantador debe evaluar primero si la gente se está yendo o está llegando a la ciudad, y qué tipo de personas se van o llegan. Esta respuesta puede conseguirse rápidamente

mediante un informe del censo o una plataforma de estudio demográfico y ayudará al plantador a desarrollar un marco mental básico de los tipos de personas que puede encontrar.

Sin embargo, un estudio de este tipo no es más que el principio, lo elemental. Lo que es más importante es que esta idea básica de quién llega y quién se va invita en realidad al plantador a entrar en su comunidad a la velocidad de Dios. Eso quiere decir que el acto de caminar literalmente por la zona y la comunidad objetivo le permite al plantador conocer su demografía a la velocidad del ministerio de Jesús. Esto significa no limitarse a leer una estadística y dar por terminado el trabajo, sino comprometerse con un proceso de recorrer los vecindarios una y otra vez. Se trata de que el plantador camine fielmente y en oración por los posibles *vecindarios* y permita que el Señor abra sus ojos para ver la tierra donde habitará la nueva obra que Él ha mostrado. Esto

vecindarios: más que un simple barrio, los vecindarios representan la unión de muchas viviendas cercanas entre sí en un grupo conectado. Pueden representar un gran grupo de vecinos en el mismo edificio, barrio o zona de la ciudad.

tiene que ver con tomarse el tiempo necesario para conocer a las personas y aprender sobre la comunidad desde sus ojos y experiencias. Se trata de

que el plantador se dé a conocer y esté disponible, para que esas estadísticas se conviertan en algo más que números interesantes en un papel; para que los encuentros con extraños se conviertan en encuentros con conocidos, luego con vecinos, luego con amigos, a los que se invita a convertirse en discípulos de Jesucristo. Porque incluso el trabajo de conocer demográficamente una comunidad de primera mano ¡es una oportunidad para empezar a sembrar semillas del Evangelio!

Al caminar a la velocidad de Dios, el plantador puede empezar a entender la mezcla de culturas que Dios ha acercado a su comunidad. Comenzará a ver los lugares y las personas con necesidades obvias (es decir, las comunidades pobres y de escasos recursos), y/o los lugares con una evidente falta de necesidades (en comunidades muy cuidadas o en vecindarios prósperos). Al fijarse en los comercios y los restaurantes de las distintas etnias (o en la falta de estos), comprenderá algo sobre la composición socioeconómica y también étnica de las distintas esferas de la comunidad. Poco a poco, caminando por los vecindarios, al entrar en los restaurantes, parques y *tiendas*, comenzarán a producirse conversaciones y diálogos útiles.

Por medio de estas conversaciones, el plantador conocerá las historias de las vidas de las personas, que incluirán sus países de origen, la dinámica familiar (junto con las estructuras familiares) y los medios de subsistencia. Al interactuar con ellos, también

obtendrá información útil sobre las preferencias y dificultades lingüísticas, los niveles de asimilación entre los inmigrantes y los niveles de educación. A medida que las interacciones pasen del nivel superficial del encuentro con un extraño a la confianza basada en la presencia, conocerá algunas de las dificultades en la historia de la comunidad: ya sean culturales, socioeconómicas, familiares, emocionales o de otro tipo. Las personas comenzarán a compartir sus antecedentes religiosos, sus preferencias y sus temores. De hecho, a medida que el plantador de iglesias se comprometa con el ministerio de estar presente y escuchar, hará mucho para el desarrollo de la imagen de su estudio demográfico, mientras que al mismo tiempo se convierte en un miembro estable, presente y de confianza de la comunidad.

Esta exploración de la tierra de primera mano, añadiendo poco a poco más detalles para tener una imagen más clara del panorama, es invaluable cuando se trata de plantar iglesias en un contexto latino. El plantador de iglesias comenzará a entender tanto las necesidades del ministerio del evangelio como los obstáculos que deberá analizar, resolver y orar para ver que la plantación de la iglesia progrese. Por ejemplo, si descubre una gran población de personas de primera generación de habla hispana, puede que tenga que considerar servicios en español, mientras que una mayor población de segunda y tercera generación puede significar que empiece a pensar en un ministerio en inglés o multilingüe. Al recorrer su nueva comunidad, el plantador de iglesias descubrirá cosas que son imposibles de aprender simplemente a través de las estadísticas. Verá los fundamentos religiosos que poseen las personas y el grado de reeducación, reforma o redescubrimiento al que tendrán que ser expuestos a la hora de establecer una visión para la plantación.

Realizando el estudio geográfico

Pasar tiempo en la comunidad con cualquier persona que abra sus puertas es de suma importancia. Sin embargo, a través de estas interacciones, un plantador de iglesias puede conocer más que historias, que también serán útiles para pensar en estrategias para la plantación. Moisés instruyó a los espías para que conocieran la tierra de Canaán en sí misma, para que «examinen el terreno, y vean si es fértil o estéril, y si tiene árboles o no» (Números 13:18-20). Para los israelitas era importante saber qué podían esperar respecto al modo de vida que determinaba la fecundidad de la tierra: ¿había tierra para el ganado? ¿Para la agricultura? ¿Había árboles que dieran fruto y sombra o tendrían que venir preparados con todas sus provisiones y equipados para soportar el sol abrasador?

De igual manera, el plantador de iglesias debe comprender no sólo a la gente, sino también la tierra misma que determina algunas de las formas de vida de la gente. Independientemente de que la plantación se haga en español, en inglés o en una mezcla de inglés y español, el plantador debe tratar de dedicar tiempo de calidad a aprender todo lo que pueda sobre la composición geográfica de su zona objetivo. No sólo sus propias observaciones al caminar y conducir por los *vecindarios*, sino especialmente entrevistar a las personas y hablar con la gente en inglés, español u otros idiomas, según pueda. Uno puede sorprenderse de lo mucho que una persona puede averiguar de un vecino que ha estado presente en ese lugar durante una década o dos o incluso más. Estas personas, independientemente de su raza o estatus social, podrán explicar los patrones de vivienda y de tráfico (y sus retos); pueden hablar de las iglesias ya presentes en la comunidad y del trabajo observado que están o no están realizando; y abordar los logros o dificultades de las opciones educativas de la comunidad. Estas personas pueden conocer la historia de la comunidad, cómo ha cambiado o está cambiando e incluso algunos de los obstáculos naturales o artificiales que pueden disuadir a ciertas personas de interactuar con otras.

Además de este valioso conocimiento práctico, un vecino-amigo arraigado en el lugar también aportará la mejor ayuda para descubrir qué hacen otras organizaciones o iglesias para conectarse con la comunidad y cuáles organizaciones tienen buena reputación para ayudar y cuáles no y por qué. Además, estos vecinos son personas que tienen una idea de quiénes viven realmente en la comunidad como propietarios de vivienda, inquilinos o inversionistas. Pueden ayudar a poner en contacto al plantador con otros vecinos e incluso con los líderes de la comunidad, los cuales sólo ayudarán a profundizar este conocimiento.

Realizando el estudio etnográfico

De forma similar al aprendizaje de la geografía y los patrones que influyen en la vida en la zona de destino, el plantador de iglesias también debe asegurarse de realizar un estudio etnográfico (o cualitativo) de su nueva comunidad. Una vez más, este conocimiento se obtiene mejor por medio de relaciones: caminando intencionalmente por la comunidad, llegando a conocer a las personas, los vecinos, los padres y los líderes de la comunidad, y ganándose su confianza de manera que puedan compartir las luchas y los puntos fuertes de la comunidad.

Ciertamente, la información demográfica y geográfica se encuentran aquí, pero un estudio etnográfico va más allá al estudiar el corazón de la comunidad. Un recurso inestimable puede ser que el fundador de una iglesia se ponga en contacto con otros

pastores de distintas denominaciones para saber cómo se ve y se ha visto el ministerio en ese contexto concreto. El plantador también puede tratar de saber qué otras iglesias han intentado plantar en su zona objetivo y qué les hizo fracasar o tener éxito. Puede aprender de los padres y de los ciudadanos activos sobre la historia y las tensiones raciales de su comunidad, que necesariamente deben informarle cómo planificarse para alcanzar a una cultura minoritaria. Puede intentar conectar con los activistas y líderes de la comunidad para conocer sus ideas sobre la zona y sus programas.

Por último, sólo el conocimiento relacional ayudará a un plantador de iglesias a comprender las necesidades y deseos más profundos de su comunidad: sus esperanzas, aspiraciones y placeres, pero también sus mayores temores y los anhelos de su alma. Sólo escuchando intencionalmente y poniendo toda su atención a una comunidad antes desconocida podrá el plantador de iglesias descubrir su corazón pastoral a medida que conozca las creencias, dudas y preguntas intelectuales de las personas y descubra qué son para ellos las buenas nuevas. Sólo cuando empiece a descubrir estas cosas podrá entender en realidad dónde se necesita el evangelio, y cómo puede empezar a abordar en oración el trabajo de plantación de iglesias en esta zona.

Sólo a través de este tipo de recorridos premeditados y en oración, conversaciones e interacciones fieles, complementadas con otros recursos, el plantador de iglesias podrá tener un estudio etnográfico preciso y tangible que comunique las historias, las necesidades reales y las grandes oportunidades para que el evangelio sea derramado en su área objetivo. Estos estudios le ayudarán a preparar tanto su mente como su corazón para la siguiente etapa de preparación para plantar dentro del contexto hispano, mientras evalúa un plan para el ministerio. (Para una lista más completa de recursos e ideas para aprender sobre la composición de una comunidad, ver el Apéndice B). Te ayudarán a entusiasmartte con la obra y a empezar a orar por la visión que el Señor tiene reservada para llegar a esta comunidad con las buenas nuevas de Jesús.

CAPÍTULO 3:

CREANDO UN PLAN

«...salí de noche acompañado de algunos hombres, pero a ninguno de ellos le conté lo que mi Dios me había motivado hacer por Jerusalén... Esa noche salí... Inspeccioné las ruinas de la muralla de Jerusalén, y sus puertas consumidas por el fuego... Por eso les dije [a los oficiales]: “Ustedes son testigos de nuestra desgracia. Jerusalén está en ruinas, y sus puertas han sido consumidas por el fuego. ¡Vamos, anímense! ¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que ya nadie se burle de nosotros!” Entonces les conté cómo la bondadosa mano de Dios había estado conmigo y les relaté lo que el rey me había dicho. Al oír esto, exclamaron: “¡Manos a la obra!” Y unieron la acción a la palabra.» —Nehemías 2:12-18

El ejemplo de Nehemías debería ser fundamental cuando hablamos sobre la labor de la plantación de iglesias, especialmente en un contexto nuevo y desafiante. Nehemías oyó hablar del lamentable estado de las murallas de Jerusalén, ya que la ciudad yacía en ruinas tras el exilio babilónico, y su corazón se dirigió al remanente que vivía allí (Nehemías 1:1-3). Nehemías respondió a este llamado del corazón del Señor en su vida y dejó su casa (Susa, en el imperio persa), su trabajo (copero del rey Artajerjes), para servir a un pueblo herido en un contexto desafiante, donde habría muchos que se opondrían a su trabajo. Este llamado, no muy diferente al de la plantación de iglesias en el contexto hispano, parece difícil y posiblemente condenado al fracaso. Sin embargo, el enfoque de Nehemías es uno de los que la iglesia debe emular, ya que gira en torno a formas prácticas de buscar la sabiduría del Señor y actuar con fe.

Nehemías, al enterarse de la noticia y sentirse llamado, dedicó tiempo a la oración, a buscar la sabiduría del Señor (¡calculando el costo!) y luego incluso a solicitar audazmente la ayuda, la bendición y los recursos de su patrón y captor, el rey Artajerjes (1:1-2:8). Al llegar a Jerusalén, fue a espiar la tierra por su cuenta, con el propósito de estar preparado para el trabajo y los desafíos que se presentarían (2:8-16). En este punto, informado y preparado, Nehemías se comprometió con un plan de reconstrucción, un plan que pudo compartir con sus seguidores y que también había confiado en las manos del Señor. «Por eso les dije: ¡Vamos, anímense! Reconstruyamos la muralla de Jerusalén... Entonces les conté cómo la bondadosa mano de Dios había estado conmigo» (2:17-18).

Así debe ser el trabajo del plantador de iglesias en el contexto hispano. Después de calcular el costo y espiar el terreno, el plantador estará listo para la difícil pero emocionante tarea de crear y comprometerse con un plan para alcanzar a su *comunidad* (es decir, su grupo demográfico). El proceso de crear un plan es multifacético y requerirá mucho esfuerzo y un compromiso constante con la sabiduría del Señor.

Este capítulo ayudará al plantador a considerar en oración qué modelos de plantación de iglesias, metodologías y estrategias se adaptan mejor a su grupo objetivo, mientras determina los valores, la misión y la visión, y concibe una propuesta para la plantación de la iglesia. Incluso el plan de Nehemías estuvo sujeto a altercados a medida que surgía la oposición y veía la necesidad de estrategias diferentes (ver Nehemías 4:10-23); sin embargo, el plan de reconstrucción continuó, siempre encomendado en oración a las manos del Señor. Los plantadores de iglesias y sus iglesias madre deben mantener estas verdades en primer plano cuando planifican y se preparan para iniciar una nueva iglesia.

Principales metodologías para la plantación de iglesias hispanas

La plantación de iglesias en cualquier contexto puede ser compleja e incluso volátil. Sin embargo, como este libro ya ha demostrado y continuará demostrando, los temas lingüísticos, culturales, generacionales, educativos, económicos y religiosos pueden hacer que la plantación de iglesias hispanas (o la plantación dentro de un contexto

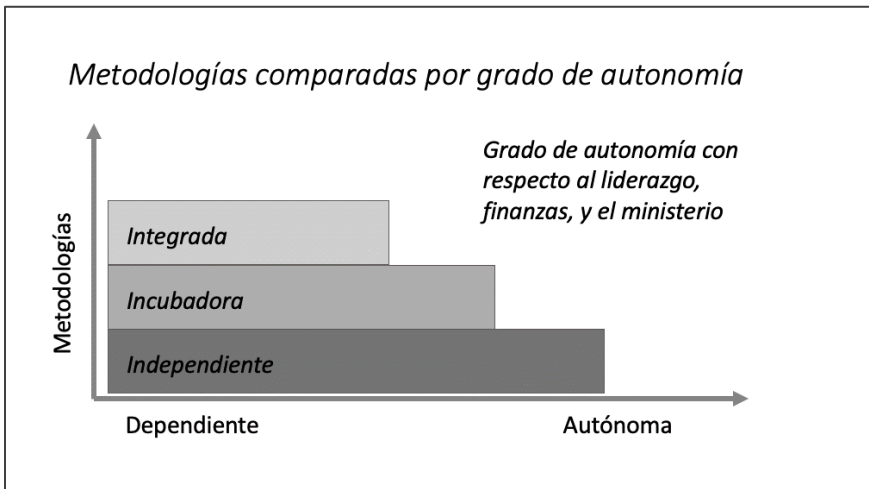


Figura 1

minoritario) sea aún más difícil. Aunque existen muchas maneras de plantar una iglesia, las metodologías de plantación de iglesias hispanas se dividen en tres categorías principales, cada una con sus puntos fuertes y débiles: 1) Integrada, 2) Incubadora y 3) Independiente. La figura 1 ofrece una vista previa de cómo se comparan estas metodologías primarias entre sí, con respecto a la dependencia de la iglesia madre y su propia autonomía. Un plantador de iglesias debe considerar cada una de estas metodologías teniendo en cuenta su situación demográfica, a fin de elegir cuál puede funcionar mejor tanto para él como para la iglesia madre. Este capítulo examinará cada una de estas metodologías, junto con sus puntos fuertes y débiles, antes de analizar otras categorías más pequeñas.

Metodología integrada:

La metodología integrada (ver la figura 2) es un enfoque flexible de la plantación de iglesias que se produce cuando una iglesia establecida se extiende interculturalmente para añadir a otra congregación. Esta nueva congregación puede crecer en el campus de la iglesia madre o fuera del mismo. Este método permite que ambas congregaciones se involucren entre sí en la medida en que la iglesia madre lo permita.

La metodología integrada tiene muchos aspectos positivos. En primer lugar, en un contexto de plantación de iglesias que es notoriamente difícil de financiar, el enfoque integrado es la forma menos costosa de iniciar una nueva obra, ya que el presupuesto



Figura 2

recae en la iglesia iniciadora y las congregaciones tienen la oportunidad de compartir tanto el espacio como el liderazgo. Además, reduce tanto el tiempo como los gastos con respecto al trabajo administrativo.

Sin embargo, aparte de una perspectiva netamente financiera y administrativa, la metodología integrada ofrece valor tanto a los miembros de la iglesia como a la

comunidad. A medida que la iglesia madre comienza a alcanzar la diversidad de la comunidad latina, si se hace bien, esto podrá convertirse en un testimonio para la comunidad de la unidad que trae el evangelio en medio de la diversidad. Además, debido a la superposición de personal, espacio y visión, los miembros de la iglesia establecida tienen una excelente oportunidad para ayudar a alcanzar a las naciones que están a su puerta, mientras que al mismo tiempo desarrollan su propia visión de la unidad del evangelio. Puede ayudarles a abrir los ojos para ver la riqueza de la

diversidad que les rodea, ofreciéndoles la oportunidad de esforzarse por amar a otros con quienes de otro modo no podrían interactuar.

Finalmente, la metodología integrada también puede ser de ayuda para el plantador de iglesias, que tiene acceso a recursos a los que no tendría acceso de otra manera a través de otras metodologías. Por ejemplo, puede ser capaz de ministrar inmediatamente a los niños, jóvenes y adultos jóvenes de las familias a las que está llegando de una manera que no podría como plantador de iglesias en solitario, al conectarlos con los ministerios de la iglesia establecida. De este modo, puede servir de motivación tanto para él como para los demás al sentir el apoyo del cuerpo de la iglesia establecida.

Debido a estos numerosos aspectos positivos, la Iglesia Presbiteriana en América ha utilizado ampliamente esta metodología para llegar a los hispanos. Sin embargo, la metodología integrada no está exenta de algunos inconvenientes potenciales. Algunos de estos aspectos negativos incluyen las tensiones entre la cultura mayoritaria y la minoritaria que trabajan juntas sin el debido respeto o entendimiento. Por ejemplo, incluso como se señaló en el Capítulo 1: *Calculando los costos*, los líderes de la cultura mayoritaria no siempre entienden las complejidades y las luchas de la congregación de habla hispana, lo que les lleva a tomar involuntariamente malas decisiones en su nombre. Y del mismo modo, si los líderes de la cultura mayoritaria no invitan intencionadamente a su líder minoritario a desempeñar funciones de liderazgo significativas y se toman el tiempo necesario para escuchar y comprender realmente su perspectiva, pueden llegar a ser bastante paternalistas. Además, la metodología de integración puede obstaculizar el desarrollo del liderazgo de las minorías si la iglesia madre no se asegura de que los líderes emergentes de la congregación minoritaria puedan asumir funciones de liderazgo.

Los miembros de la iglesia establecida también pueden responder de forma negativa a la metodología integrada. Si no aceptan la dirección de la iglesia madre en cuanto a la incorporación de una nueva cultura y no están abiertos a los cambios que esto requiere, pueden quejarse e incluso marcharse. Por otra parte, si la cultura mayoritaria no les entiende y empieza a hacer suposiciones erróneas, los feligreses de las culturas minoritarias pueden sentirse obstaculizados a la hora de expresarse en diferentes eventos de su propia cultura.

Desde el punto de vista logístico, la metodología integrada también puede presentar algunos desafíos. Debido a que la congregación de la iglesia madre ya está establecida en los servicios y eventos, la congregación hispana puede notar que las instalaciones sólo están disponibles en horas irregulares los domingos u otros días, lo que dificulta

aún más poder cubrir las necesidades para adorar y reunirse con frecuencia. Además, la iglesia madre puede tener dificultades para contratar personal bilingüe, si lo necesita, para atender a sus miembros de habla hispana.

Las iglesias que deseen utilizar la metodología integrada para llegar a la comunidad hispana deben examinar tanto estos aspectos positivos como los negativos, y preguntarse si tienen la capacidad y la disponibilidad para enfrentar los desafíos para que la integración tenga éxito. Para algunas, puede funcionar bien, mientras que para otras puede que no. La Primera Iglesia Presbiteriana de Coral Springs, FL, ofrece un ejemplo de metodología integrada exitosa al comenzar una nueva obra hispana. (Véase el Capítulo 5: *Aprendiendo con el ejemplo*, para ver más ejemplos de la vida real de la metodología integrada en juego).

Estudio de Caso, First Presbyterian Church, Coral Springs, Florida

La iglesia **First Presbyterian Church** de Coral Springs, Florida, empezó como una congregación hispana de su iglesia madre en 2012. Después de percibir una necesidad y una oportunidad para el ministerio dentro de la comunidad, la iglesia madre había tomado medidas mediante el lanzamiento de un ministerio de inglés como segundo idioma (ESL), que posteriormente creció hasta tener aproximadamente 300 estudiantes por semana. La Sesión, alentada por el éxito del ministerio, empezó a orar por un pastor de habla hispana que pudiera liderar un esfuerzo para utilizar el ministerio ESL como punto de partida para una congregación dirigida a latinos de primera generación de habla hispana. Después de orar y buscar, en el año 2012, la Sesión encontró y llamó a un pastor bilingüe y bicultural para que se uniera a su Sesión y comenzara la obra.

First Presbyterian Church, Coral Springs, FL

Código postal: 33065

Población según el censo de 2020: 134.934

Desglose de la población:

Hispanos 29%

Blancos 41%

Afroamericanos 21%

Metodología del Ministerio: Integrada

Este plantador de iglesias, siendo un inmigrante de Guatemala, tenía una afinidad natural con su grupo objetivo, pero también la ventaja añadida de haber estado viviendo en el área de Coral Springs durante 20 años antes de este llamado. Listo para el desafío, el pastor llegó a comprometerse verdaderamente al ver la

oportunidad. Cuando los estudiantes de ESL tenían sus descansos en clase cada semana, él comenzaba a predicarles el evangelio, haciendo conexiones, y luego haciendo un seguimiento incansable con los estudiantes durante toda la semana. Los frutos de este esfuerzo le permitieron comenzar un estudio bíblico con algunos de los estudiantes interesados, que tenía lugar los domingos en la iglesia, antes del servicio de adoración en inglés. Gracias al horario y lugar seleccionados para el estudio, pudo animar a algunos de estos asistentes al estudio bíblico a quedarse para el servicio dominical; mientras tanto, sus continuos esfuerzos para evangelizar dentro de su contexto brindaron la oportunidad de comenzar otro estudio bíblico.

Al mismo tiempo, el plantador de iglesias buscaba constantemente otras formas de interactuar con su grupo demográfico y de crear conexiones. Esto lo llevó a instituir campamentos de fútbol de verano para los hijos de los estudiantes de ESL. Gracias a su fidelidad, y a que el Señor actuó a través de sus esfuerzos, el pastor y su sesión fueron testigos de la emocionante realidad de personas que llegaban a la fe. De hecho, hubo suficientes conversiones que la iglesia se sintió obligada a ofrecer traducción simultánea durante su culto dominical para ayudar a estos nuevos creyentes a poder escuchar el evangelio en su lengua materna.

La asistencia de los hispanohablantes al servicio en inglés continuó creciendo, y para satisfacer mejor sus necesidades, la Sesión tomó la decisión en oración de iniciar un servicio de adoración separado en español los domingos en la capilla de la iglesia. La dificultad de tener dos servicios separados es que es fácil que una congregación se divida simplemente por la preferencia de un idioma. En ese sentido, para mantener la unidad, optaron por seguir reuniéndose varias veces a lo largo del año, garantizando al mismo tiempo que el pastor hispano predicara de vez en cuando en los servicios en inglés, y permaneciera activo en la Sesión.

Para la iglesia madre, el uso de la metodología integrada les ha permitido ver y permanecer activos en el ministerio de la congregación hispana, mientras se benefician de la voz del pastor hispano dentro de su Sesión y como pastor predicador. Al utilizar esta metodología, han optado por mantener todos los gastos dentro de un mismo presupuesto, aunque una parte del salario del pastor hispano proviene del presupuesto de misiones. Para la First Presbyterian Church, la visión de alcanzar a la comunidad de habla hispana a través de duros y fieles esfuerzos, ha producido la cosecha del Señor.

El plantador de iglesias también ha permanecido fiel en su ministerio, realizando constantemente la labor de formación de nuevos conversos y continuando la

plantación de semillas del evangelio. También ha seguido siendo intencional en sus esfuerzos de discipulado entre su rebaño y constantemente llama y da seguimiento tanto a los miembros como a los visitantes.

Actualmente, la realidad que vive la congregación hispana de la First Presbyterian Church, es que el COVID ha afectado gravemente a la membresía de la iglesia (como lo ha hecho en tantas iglesias). La congregación se ha reducido a un promedio de 50 personas por servicio dominical, mientras que la asistencia a las clases de ESL también ha disminuido a unos 200 estudiantes por semana. Sin embargo, tanto la iglesia madre como el plantador de iglesias han permanecido fieles y es alentador ver los frutos de su labor en el trabajo al que el Señor los ha llamado.

First Presbyterian Church representa un ejemplo en el que una metodología integrada puede resultar eficaz si se da el contexto adecuado para la plantación de iglesias hispanas. Por medio de su trabajo y alcance en la comunidad antes de llamar a un pastor hispano, aprendieron a amar a sus vecinos hispanos y se comprometieron con la participación que requiere una metodología integrada exitosa. Han demostrado ser intencionales en el manejo de posibles dificultades, y se han mantenido enfocados y fieles. Sin embargo, hay otras metodologías que pueden funcionar mejor para diferentes contextos.

Metodología de la incubadora

La metodología de la incubadora (véase la figura 3) permite al plantador de iglesias latino iniciar su labor dentro de los límites generales de la iglesia iniciadora, con la idea de que, con el tiempo, su ministerio alcance una autonomía holística. En comparación con la metodología integrada, este proceso es más gradual e íntimo, y



Figura 3

puede ser un proceso más prolongado en general. Sin embargo, siguiendo esta metodología, la intención de una iglesia madre desde el principio es enviar al nuevo grupo, una vez que haya alcanzado la suficiente madurez. Esta estrategia puede convertirse fácilmente en parte del ADN de la iglesia iniciadora, de tal manera que pueden optar por repetirlo una y otra vez. De hecho, muchas iglesias han

probado la metodología de las incubadoras, y en general ha sido eficaz, ya que este enfoque tiene muchos aspectos positivos.

Para la iglesia iniciadora, la metodología de la incubadora puede ser funcional y atractiva, ya que el proceso inicial de incubación supone una reducción significativa de los costos financieros. El hecho de que la plantación se inicie dentro de la iglesia madre significa que no es necesario proporcionar financiamiento para cosas como el alquiler y el equipamiento de forma inmediata.

Para la iglesia que está siendo plantada, una reducción de los costos le permite seguir una línea de tiempo más pausada, lo que al mismo tiempo facilita el proceso vital de crecimiento orgánico y sin prisa. Mientras que otras metodologías pueden forzar prematuramente la particularización, la capacidad de caminar a un ritmo más lento permite que la nueva iglesia madure y se vuelva lo suficientemente saludable para que tenga longevidad y autosuficiencia financiera antes de dejarla crecer por su cuenta.

Este ritmo más lento también puede ser una fuente de estímulo para el plantador hispano, ya que podrá invertir más en el propio ministerio, en lugar de tener que enfocarse en el tamaño, los costos y las exigencias de desarrollar la infraestructura y encontrar instalaciones. También le da una mejor oportunidad de rendir cuentas y recibir un mejor y más sólido apoyo relacional, debido a la proximidad de la iglesia madre en las etapas iniciales. Además, el uso del edificio puede ser beneficioso dentro del contexto hispano, ya que los espacios de culto de aspecto tradicional suelen ser importantes y le ofrecen tanto al plantador de iglesias como a la iglesia plantada una estética de credibilidad y estabilidad que un lugar de reunión alternativo podría no ofrecer.

Por último, tanto los miembros de la iglesia madre como los de la iglesia plantada pueden beneficiarse de la metodología de la incubadora. Ver cómo se desarrolla una nueva obra durante un período de tiempo en su entorno puede ser una forma práctica para que los miembros de la iglesia iniciadora conozcan, comprendan, apoyen e incluso se unan a la nueva obra cuando se sientan llamados. Para ambas partes, esta participación puede empezar a romper algunos de los prejuicios y barreras culturales que puedan haber existido previamente. Al ver que el ministerio en contextos diferentes no tiene por qué ser exclusivo, esto puede motivar a ambas congregaciones.

Al mismo tiempo, la metodología de la incubadora también puede presentar algunos aspectos negativos de los que tanto la iglesia madre como el plantador de iglesias deben estar conscientes. Para el plantador de iglesias hispano, puede haber desafíos

al tratar de alcanzar un contexto aparte y menos conocido para la iglesia madre. Desarrollar una plantación de iglesias desde los confines de la iglesia iniciadora puede inhibir su capacidad de formar la identidad única de su iglesia, y la plantación hispana corre el riesgo de convertirse simplemente en un ministerio de habla hispana de la iglesia de cultura mayoritaria. Por otro lado, el plantador de iglesias podría sentirse cómodo con la fuerte influencia de la iglesia madre y tener dificultades a la hora de apartarse de la codependencia.

Además, si los miembros de la iglesia madre se sienten atraídos por la obra hispana y se unen a los esfuerzos, el plantador puede verse tentado a pensar menos en la misión con respecto a su comunidad objetivo, al ver que la membresía de la nueva iglesia crece a través de la transferencia. En este punto, la plantación de la iglesia puede centrarse menos en ser una verdadera plantación de una iglesia hispana que llega a una comunidad necesitada y convertirse esencialmente en poco más que un espacio y un entorno de culto alternativo para aquellos que se sienten más cómodos o intrigados por el contexto latino.

Por último, la iglesia madre y el plantador de iglesias también deben considerar cuidadosamente si la ubicación de la iglesia madre en relación con la ubicación de la comunidad objetivo puede obstaculizar el crecimiento. Por ejemplo, el plantador de iglesias puede tener dificultades para llevar a la comunidad hispana a adorar en el edificio físico de la iglesia si está situado demasiado lejos de sus vecindarios, o si está ubicado en una zona de la ciudad donde los latinos pueden tener una percepción negativa.

Aunque la metodología de la incubadora es generalmente viable, es necesario considerar sus matices. Para evitar una codependencia prolongada, la iglesia iniciadora debe trabajar estrechamente con el plantador de iglesias para desarrollar un cronograma viable de autonomía. Asimismo, la metodología de la incubadora exige que la iglesia iniciadora tenga una identidad y una vitalidad fuertes y claras para garantizar que la plantación de iglesias hispanas no se convierta rápidamente en un conflicto de intereses cuando los miembros de la cultura mayoritaria se sientan atraídos por la obra. New City East Lake nos ofrece el modelo de una iglesia plantada que ha trabajado con éxito bajo esta metodología.

Estudio de caso: New City East Lake, Chattanooga, Tennessee

La congregación de **New City East Lake** (NCEL), en Chattanooga, Tennessee, comenzó como una visión intercultural de la iglesia madre para dar inicio a un segundo punto de culto en el centro de la ciudad, en el que la población estaba dividida en partes iguales entre residentes hispanos, blancos y negros. A principios de la década de 2000, la iglesia madre tenía la visión de llegar a la primera generación de hispanos residentes de East Lake, con el objetivo de alcanzar una reconciliación

New City East Lake (NCEL), Chattanooga, TN

Código postal: 2.3 millas cuadradas de 37407

Población según el censo de 2020: 9,459

Desglose de la población:

Hispanos: 30%

Blancos: 30%

Afroamericanos: 40%

Metodología del Ministerio: Incubadora

racial centrada en el evangelio dentro de la ciudad. Como la propia iglesia madre era intercultural, decidieron enviar a uno de sus propios empleados para comenzar la obra en el 2008, junto con un gran grupo de personas y un liderazgo eficiente. Este plantador de iglesias —un pastor anglófono bilingüe y bicultural— había vivido en la zona durante más de veinte años antes de ser llamado, por lo que estaba familiarizado con las tensiones raciales y la necesidad de reconciliación dentro de su área de destino.

Para acercarse a la nueva comunidad, el pastor, junto a su liderazgo y su equipo principal, comenzó inmediatamente el alcance en su nueva comunidad a través de la enseñanza del idioma inglés como segunda lengua (ESL, en inglés), clínicas médicas, ministerios deportivos, ministerios de misericordia y arte. A medida que crecía su capacidad para el ministerio, también se amplió su alcance para asociarse con una escuela primaria local con el fin de ayudar con el cuidado después de la escuela, la misericordia y las necesidades médicas. Eventualmente, estas áreas de alcance crecieron convirtiéndose en ministerios específicos de East Lake Expression Engine (un ministerio de música para niños), East Lake Montessori School, y Chattanooga Sports Ministries. Con la expansión del alcance especialmente a los niños en esta área, los veranos se convirtieron en la temporada más atareada del año para el ministerio, con la oportunidad de cuidar y alimentar a los niños que no estaban en la escuela.

NCEL también impulsó a los miembros de su equipo principal a trasladarse al vecindario de East Lake, con el interés de tener una mejor perspectiva de las necesidades de la comunidad y encarnar el evangelio a través de la vida cotidiana.

Uno de los valores fundamentales establecidos desde el principio fue conocer a nuevas personas con las cuales compartir el evangelio, por lo que el sitio puso en marcha un equipo ministerial para hacer intencional e incansablemente eso con cualquiera que pudiera venir a los ministerios de extensión o a los servicios de adoración.

Con el fin de servir a la diversidad de la comunidad en su culto dominical, la NCEL comenzó a ofrecer servicios bilingües con predominio del idioma inglés, con una mezcla de culto tradicional y más moderno y traducción simultánea para aquellos que necesitan más el español. El personal y los miembros bilingües también pudieron empezar a realizar estudios bíblicos en español en sus casas, mientras trabajaban para cerrar la brecha entre los anglófonos y los hispanohablantes.

Aunque la iglesia madre compartió un presupuesto para cubrir los gastos del sitio NCEL inicialmente, el sitio creció rápidamente y llegó a ser más independiente financieramente en su crecimiento. Pronto, la nueva congregación pudo incluso comprar un viejo y deteriorado edificio de la iglesia en el corazón de su vecindario objetivo, que fue renovado poco a poco. En ocho años, la iglesia había crecido hasta contar con unos 200 miembros, y sus actividades de divulgación se habían convertido en parte indispensable del vecindario. En este punto, tanto el consistorio de la iglesia madre como el liderazgo de NCEL acordaron que tanto la membresía como las finanzas eran lo suficientemente saludables para que NCEL se estableciera aparte de la iglesia madre. Así, en septiembre de 2016, NCEL se convirtió en una iglesia particular, totalmente independiente tanto en finanzas como en liderazgo.

Sin embargo, para finales de 2017, el pastor principal de la recién independizada NCEL anunció su retiro y la iglesia comenzó a buscar un nuevo pastor que pudiera continuar en la misión y visión del ministerio intercultural y la reconciliación. La búsqueda resultó difícil y, una vez reducido el número de candidatos después de un año, el que esperaban no pudo aceptar el llamado. Iniciaron nuevamente la tarea de buscar un pastor calificado. Comprensiblemente, la nueva iglesia sufrió durante este largo período de transición, luchando por involucrarse en la comunidad como antes, y experimentando así un tiempo de crecimiento lento. Por la bondadosa provisión del Señor, dos líderes —un pastor anglófono, junto con un líder brasileño trilingüe que estaba bajo el cuidado del Presbiterio en ese momento— fueron fundamentales para cuidar la iglesia durante este período.

Finalmente, en el 2019, después de dos años de oración y búsqueda, New City East Lake llamó a un talentoso y multilingüe keniano-estadounidense, para tomar el rol de pastor principal. El nuevo pastor, siendo inmigrante, pudo relacionarse en múltiples niveles con su contexto y estaba deseoso de trasladarse inmediatamente al corazón de East Lake para cuidar mejor de la gente.

De hecho, el Señor bendijo la larga y ardua búsqueda y la paciencia de la congregación de la NCEL. A pesar de la pandemia del COVID, bajo su nuevo liderazgo, la iglesia siguió sirviendo a su vecindario con clínicas de autoservicio para pacientes COVID; vacaciones escolares bíblicas y ministerios de deportes y misericordia. Por la gracia de Dios, la NCEL incluso ha sumado un gran número de nuevos miembros a su congregación en los últimos años. Esto incluye un gran número de estudiantes del campus adyacente de Covenant College, muchos de los cuales se han quedado en la zona para formar parte de la congregación después de graduarse.

Aunque la trayectoria de New City East Lake no siempre ha sido fácil, representa un ejemplo del uso exitoso de la metodología de incubación en la plantación de iglesias interculturales. Contar con una línea de tiempo viable para el establecimiento de la iglesia plantada fue decisivo para que la NCEL floreciera antes de tener que proveerse a sí misma. Seguramente, si la iglesia ya hubiera tenido problemas financieros, no habrían superado un período tan difícil de transición pastoral después de la independización. La iglesia madre también mostró una fuerte visión (y la fidelidad en llevar a cabo esa visión) junto con una pasión por involucrar y enviar a muchos de sus propios miembros a apoyar la obra. Ambas cosas brindaron un apoyo grande y necesario en los primeros años de la plantación de la iglesia. Además, el compromiso de la plantación de la iglesia y del pastor plantador de involucrarse verdaderamente en su nuevo contexto, le ha permitido a la NCEL pasar muchas barreras raciales y culturales para compartir las buenas nuevas de Jesucristo. En este caso, tanto la iglesia madre como el pastor plantador trabajaron bien a través de la metodología de la incubadora para lograr la visión de Dios de una nueva obra intercultural en East Lake.

Metodología independiente

La metodología independiente (ver Figura 4) es la tercera y última categoría primaria de metodologías para la plantación de iglesias hispanas. Al igual que la metodología integrada y la de incubadora, tiene sus propios elementos positivos y negativos que

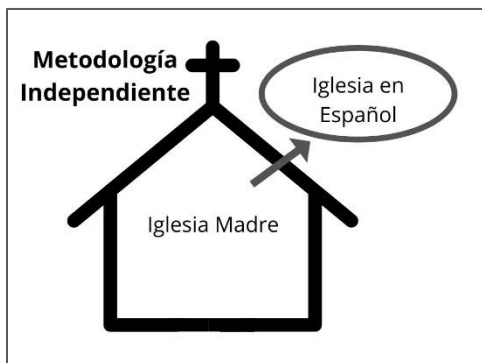


Figura 4

pueden hacer que algunas áreas e iglesias sean más adecuadas para esta estrategia que otras. La metodología independiente se refiere al proceso en el que una organización iniciadora (iglesia, presbiterio u otro grupo) identifica y llama a un plantador de iglesias para que inicie una nueva obra que eventualmente se autogobierne y autosostenga. Esta metodología permite que el plantador comience su plantación con un grupo principal, o que comience desde cero, formando un equipo de lanzamiento en un territorio virgen.* Independientemente de cómo comience, el objetivo con el que se comprometen tanto la iglesia iniciadora como el plantador es desarrollar una iglesia autónoma.

pueden hacer que algunas áreas e iglesias sean más adecuadas para esta estrategia que otras. La metodología independiente se refiere al proceso en el que una organización iniciadora (iglesia, presbiterio u otro grupo) identifica y llama a un plantador de iglesias para que inicie una nueva obra que eventualmente se autogobierne y autosostenga. Esta metodología permite que el plantador comience

**¿Grupo principal vs. Equipo de lanzamiento?*

Hay una diferencia técnica entre los términos «grupo principal» y «equipo de lanzamiento». La mayoría de las iglesias de cultura mayoritaria comienzan con un grupo principal: un grupo bíblico y teológicamente entrenado de voluntarios que están comprometidos a ayudar a que la nueva iglesia crezca y prospere en un área particular. Un grupo principal comprometido es parte de lo que permite a las iglesias de cultura mayoritaria iniciar el culto de forma rápida y eficaz. Por otro lado, el equipo de lanzamiento es el grupo de individuos que los plantadores de iglesias forman y entrenan para ayudarles a ser capaces de alcanzar y discipular a las personas antes del lanzamiento público. Debido a que la mayoría de los plantadores de iglesias hispanas emplean, por defecto, un equipo de lanzamiento en lugar de un grupo principal, este libro utiliza principalmente este último término, aunque también puede utilizar grupo principal de vez en cuando, reconociendo que puede haber casos (como el caso de New City East Lake, arriba) en los que dicha terminología podría encajar en el escenario de plantación de iglesias hispanas.³

Cuando se trata de una metodología independiente, hay muchos elementos positivos. En primer lugar, dado que la plantación no está vinculada al liderazgo, la ubicación o la congregación de una iglesia madre, tiene más oportunidades de desarrollar su propio estilo único desde el principio. Por lo tanto, tiene el potencial de formar la iglesia más atractiva de las tres metodologías, desde el punto de vista cultural. También puede ser la metodología más fructífera desde el punto de vista de la evangelización, ya que (más que las metodologías integrada e incubadora) debe basarse en la plantación de semillas y en la búsqueda de nuevas personas que se unan finalmente a la obra. Además, ya que el pastor plantador trabaja solo, aparte del personal de la iglesia madre, esta metodología tiende a ofrecer muchas oportunidades para el crecimiento y el desarrollo de líderes y hay una necesidad inmediata de que otros se acerquen y apoyen al pastor plantador. Otra gran fortaleza de la metodología independiente es que, debido a que no se inicia dentro de una iglesia madre, permite que las plantaciones vayan a zonas donde las iglesias mayoritarias pueden tener dificultades para prosperar, ofreciendo así una excelente alternativa para que los plantadores hispanos puedan tener acceso a un contexto latino o multicultural.

Al mismo tiempo, aunque los beneficios son grandes, la metodología independiente también conlleva los mayores riesgos. Para el plantador, esta metodología puede resultar bastante solitaria, particularmente si está trabajando en un territorio virgen. Puede encontrarse sin el estímulo y la responsabilidad necesarios que podrían tener los plantadores de iglesias que trabajan estrechamente con el liderazgo de una iglesia madre. Por lo tanto, el peligro de desgastarse es considerable.

Desde el punto de vista financiero, la metodología independiente también puede ser una opción arriesgada. Dado que normalmente no hay relación entre el presupuesto de la iglesia iniciadora y el de la iglesia plantada, es la forma más cara de plantar iglesias. Un presupuesto elevado puede resultar especialmente difícil si el líder no tiene las habilidades lingüísticas o las redes relacionales para recaudar los fondos suficientes. Por lo tanto, independientemente de sus dotes y calificaciones, tanto él como la nueva iglesia pueden sufrir limitaciones financieras que, por lo tanto, restringen el ministerio.

Finalmente, sobre todo cuando se comienza la plantación desde cero, la metodología independiente tiende a tomar mucho más tiempo que la plantación de iglesias de cultura mayoritaria. Si no se comprende bien esta realidad y no se asume un compromiso con ella, la iglesia madre (o la agencia iniciadora) puede perder la paciencia y retirar el apoyo antes de que la iglesia plantada sea capaz de valerse por sí misma. Las iglesias y las agencias iniciadoras deben considerar seriamente si están

dispuestas y son capaces de brindar apoyo —financiero, emocional y espiritual— a largo plazo, al considerar la metodología independiente.

La metodología independiente se está volviendo popular en la Iglesia Presbiteriana en América para la plantación de iglesias hispanas. Christos Community Church representa un ejemplo de una plantación independiente que tuvo éxito a través de esta metodología para convertirse en una iglesia independiente.

Estudio de caso: Christos Community Church, Norcross, Georgia

La semilla que eventualmente creció en Christos Community Church de Norcross, Georgia, fue plantada en el 2006 cuando una mega-iglesia (más de 2000 miembros) invitó a un experimentado pastor hispano a participar en su programa de Residencia de Plantación de Iglesias de 2 años. El programa de residencia en sí no era nuevo, pero había sido diseñado originalmente para que los recién graduados del seminario adquirieran experiencia, se prepararan para la

Christos Community Church, Norcross, GA

Código postal: 30071

Población según el censo de 2020: 17.209

Desglose de la población:

Hispanos 46%

Blancos 19%

Afroamericanos 25%

Metodología del Ministerio: Independiente

coordinación y pudieran lanzar una iglesia misionera. Sin embargo, era la primera vez que la iglesia invitaba a un pastor ya ordenado a participar en el programa.

El pastor era un inmigrante mexicano de primera generación, bilingüe y bicultural, y era nuevo en Norcross cuando aceptó la residencia. Durante los primeros seis meses del programa, además de recibir capacitación para la plantación de iglesias y formar parte de redes, el pastor invirtió mucho tiempo en conocer la ciudad y determinar su área y contexto objetivo. En su andar por los *vecindarios* y luego de explorar el terreno, pudo ver una gran necesidad de dirigirse a los hispanos de primera generación que dominaban el inglés. A medida que fue comprendiendo las necesidades y expectativas de esta comunidad objetivo en particular, el pastor también desarrolló los valores fundamentales de lo que se necesitaría para llegar a ellos.

Durante los dieciocho meses restantes de su residencia, el pastor hispano continuó identificando su área objetivo, a la vez que comenzó a servir, a recaudar fondos y a desarrollar un grupo principal. En cuanto a las finanzas, la iglesia madre se comprometió a suministrar el 30% de las necesidades, mientras que el

pastor pudo recaudar el otro 30% de las personas que formaban parte de la iglesia madre, y el resto del presupuesto de fuentes externas, incluyendo la red local de plantación de iglesias.

Con el fin de formar un grupo principal que pudiera ser adecuado para el duro trabajo de plantar iglesias en la comunidad latina, el pastor hispano utilizó los valores fundamentales que había identificado para invitar a las personas a unirse a él. Específicamente, buscó a aquellos que mostraran al menos tres de las siguientes cinco características: 1) personas que estuvieran interesadas en aprender de otras culturas y en ser educadas en valores clave que pudieran ser diferentes a los suyos; 2) personas que apreciaran los desafíos mentales, físicos y espirituales; 3) personas que estuvieran interesadas en la vida familiar y valoraran la participación en la comunidad; 4) personas que demostraran ser trabajadoras y emprendedoras; 5) personas que pudieran ver y medir el éxito en términos más que financieros.

En el 2008, al culminar su residencia, con el financiamiento en marcha y un grupo de miembros comprometidos, el pastor hispano estaba listo para lanzar oficialmente el trabajo de Christos Community Church. Sabiendo que el trabajo de un plantador de iglesias en solitario —y particularmente en un contexto no mayoritario— puede ser solitario y desafiante, también contrató a un *coach* en plantación de iglesias para ofrecer apoyo personal y responsabilidad, y se hizo parte de una vibrante red de plantación de iglesias.

Mientras tanto, el pastor también comenzó a trabajar con su talentoso grupo principal para identificar un complejo de apartamentos en la zona donde pudieran hacer enlaces y tener un acercamiento con los residentes a través de la educación, el arte y el ajedrez. También ayudó a los miembros a formar equipos ministeriales y comenzó a discipular intencionadamente a los líderes de esos equipos para ayudarles a estar mejor equipados para el liderazgo y el servicio. Trabajando estrechamente con estas personas, pudo identificar a tres hombres con potencial para convertirse en ancianos gobernantes, y así comenzó a entrenarlos también.

Mientras continuaban con el desarrollo del liderazgo y la divulgación, Christos Community Church inició sus primeros servicios de culto públicos en una escuela local. A medida que la membresía y la participación de la iglesia comenzaron a crecer, los líderes reconocieron la necesidad de una instalación más permanente que les permitiera ministrar de manera más efectiva. En este sentido, en el año 2010, Christos Community Church alquiló un almacén que pudieron utilizar no sólo para el culto dominical, sino también para la divulgación durante toda la

semana. El crecimiento continuo de la iglesia también hizo necesaria la contratación de personal adicional. Ese mismo año, contrataron a un segundo miembro del personal —un pastor anglófono con vocación por el ministerio intercultural— para que se uniera al equipo y trabajara de forma bivocacional, 20 horas a la semana.

Uno de los puntos de la visión de Christos Community Church era que el crecimiento se produjera a través de grupos pequeños: lugares donde los individuos pudieran estudiar juntos, servir, evangelizar (y también ser evangelizados). Se comprometieron con este tipo de ministerio de grupos pequeños. Sus esfuerzos resultaron eficaces, hasta el punto de que en el 2011, otra iglesia local se fusionó con ellos, haciendo crecer a Christos Community Church hasta unas 100 personas, y haciendo necesario el alquiler de un segundo espacio dentro del almacén para atender mejor los ministerios de niños y jóvenes.

Aunque el crecimiento parecía constante, con un liderazgo creciente que se preparaba para la ordenación como ancianos, la iglesia fue testigo de un revés en el 2012, cuando dos de los tres candidatos a ancianos gobernantes sufrieron tremendas pérdidas y como consecuencia esto les impidió continuar con su formación. El personal pastoral trabajó ardua y fielmente para estar al lado de estos hombres y ministrarlos a ellos y a sus familias durante la calamidad, aunque las pérdidas también significaron un crecimiento lento para la iglesia.

Después de un período tan difícil, el personal pastoral consideró necesario recalibrar su enfoque, y comenzaron a dirigirse a los hispanos de primera generación, profesionales y bilingües. Aunque en los servicios de culto predominaba el inglés, el pastor hispano también podía traducir sus palabras orgánicamente cuando era necesario. A medida que los pastores siguieron trabajando para formar y discipular a los líderes, identificaron nuevos candidatos a ancianos en el 2014 y comenzaron el trabajo de capacitarlos para la ordenación.

En el año 2017, nueve años después de su lanzamiento público inicial, Christos Community Church examinó y ordenó a sus primeros ancianos y se independizó, aunque todavía no era totalmente autosuficiente desde el punto de vista financiero.

En el 2019, pudieron formar y ordenar a dos diáconos, y a otro anciano. Sin embargo, lamentablemente, las finanzas de la iglesia no crecieron al ritmo previsto, y en 2018, el pastor hispano también pasó a desempeñar un papel bivocacional para aliviar las responsabilidades financieras de la iglesia.

En los últimos años, la pandemia de COVID ha afectado profundamente el crecimiento y la vida de la iglesia, ya que varias familias principales, incluyendo uno de los ancianos, dejaron de asistir. En la actualidad, Christos Community Church cuenta con unos 60 miembros y, a pesar de los desafíos, sigue ejerciendo el ministerio en su contexto, e incluso ordenó a un nuevo anciano recientemente.

Aunque el ejemplo de Christos Community Church demuestra algunos de los desafíos de la metodología independiente en la plantación de iglesias hispanas, tales como un plazo más largo y limitaciones financieras, también muestra el éxito en la anticipación de algunos de estos desafíos y el uso eficaz de esta metodología para alcanzar una nueva comunidad para Cristo. Es de notar que el pastor hispano comenzó su proceso de plantación de iglesias buscando apoyo y estímulo personal, lo cual es vital para evitar el desgaste en el largo camino de la plantación de iglesias. Si bien la metodología independiente no es una opción sabia o viable para la plantación de todas las iglesias hispanas, con el contexto y el plantador adecuados puede ser una forma alentadora de acercarse a los latinos con el mensaje del evangelio.

Nuevas metodologías para la plantación de iglesias hispanas

Mientras que las metodologías integradas, de incubación e independientes comprenden las tres categorías principales de plantación de iglesias hispanas de la Iglesia Presbiteriana en América, también es útil examinar algunos métodos más novedosos que no han recibido mucha atención o uso en este momento. Aunque cada metodología presenta sus propios desafíos, algunas de ellas también pueden ser beneficiosas al considerar la plantación de iglesias hispanas, dadas las circunstancias adecuadas.

ESTRATEGIA	METODOLOGÍA
<i>Alianza</i>	Bivocacional Evangelistas para el Presbiterio Plantación de sitios
<i>Regional</i>	Iglesia en Casa Alianza de plantación de múltiples iglesias Plantación en red

En general, estas nuevas metodologías se dividen en dos grandes categorías: estrategias de alianza y estrategias regionales. En la primera, los líderes se asocian para plantar una

iglesia con pocos recursos y cada líder dona su tiempo para ayudar a que nazca la

nueva obra. Esto incluiría las metodologías bivocacionales, de evangelistas para el presbiterio y de plantación de sitios. En esta última categoría, una región con muchos focos diferentes de personas o iglesias se asocia con un pastor regional para ayudar a iniciar estudios bíblicos y otras reuniones en un contexto determinado. Las metodologías de Iglesia en Casa, Alianza de Plantación de Múltiples Iglesias y la Plantación en Red entrarían en esta segunda categoría.

Metodología bivocacional

Al igual que la metodología integrada y la de incubadora, la metodología bivocacional (a veces también llamada covocacional) consiste en que el plantador de iglesias trabaje bajo la dirección de una iglesia local establecida y sea remunerado por ella. Sin embargo, a diferencia de los métodos integrados o de incubación, en la metodología bivocacional* (como su nombre lo indica), el pastor plantador de iglesias en realidad sirve en dos vocaciones eclesiásticas separadas, por las que se le paga; la segunda es el trabajo de plantar una nueva obra en la comunidad hispana. Vale destacar que esta metodología es única respecto a ser simplemente bivocacional, en cuyo caso un pastor podría trabajar en un espacio separado fuera de la iglesia para complementar o proveer para sus ingresos.

La metodología bivocacional tiene una serie de ventajas. Desde el punto de vista financiero, puede ser beneficiosa, ya que tener una fuente de ingresos estable mientras se planta la nueva iglesia puede permitirle al pastor enfocarse en el discipulado y las relaciones en lugar del financiamiento. Mientras que las necesidades financieras pueden crear plazos que obliguen a tomar decisiones prematuras, la metodología bivocacional puede ayudar a fomentar el crecimiento orgánico y la formación espiritual, ya que el objetivo urgente no tiene que ser la autonomía financiera.

Además, la metodología bivocacional puede profundizar en la colaboración y cooperación ministerial. Debido a que el plantador no puede dedicar toda su atención

****Bivocacional vs. Covocacional?***

Aunque estos términos se utilizan a veces indistintamente, los pastores **bivocacionales** suelen tener el deseo de trabajar como pastores a tiempo completo, pero están dispuestos a servir de forma bivocacional para poder hacer la obra del ministerio; los pastores **covocacionales**, en cambio, trabajan en sus dos vocaciones indefinidamente como parte de la forma en que el Señor les ha llamado al ministerio.

a la plantación de la iglesia, debe moverse rápidamente para reclutar, entrenar y desplegar ayudantes. Idealmente, esto permitirá que el Presbiterio se involucre para ayudar a reclutar potenciales aliados ministeriales y líderes clave para ayudar al plantador a conseguir un apoyo más rápido. El Presbiterio podría considerar que la plantación de iglesias bivocacionales es una estrategia de «manos a la obra» y adoptar esta actitud como una meta.

Otro beneficio de la metodología bivocacional puede ser que ofrece buenos ritmos de vida que pueden ayudar al plantador de iglesias a tener paciencia en el desafiante y lento camino al plantar una nueva obra en el contexto hispano. La plantación de iglesias es un trabajo duro, pero tener el tiempo para el crecimiento orgánico puede darle la motivación necesaria al plantador para involucrar a la comunidad sin la exigencia de que las semillas se conviertan en árboles fructíferos en plazos imposibles. Además, en el caso de que un pastor bivocacional trabaje a tiempo completo en la comunidad y no en la iglesia madre, puede aprovechar su trabajo como una oportunidad para desarrollar contactos en su comunidad objetivo.

Una iglesia o un plantador de iglesias que desee utilizar la metodología bivocacional para alcanzar a la comunidad latina debe ser consciente también de algunos de los desafíos potenciales. El pastor que planta una iglesia tiene esencialmente dos funciones pastorales distintas. Por este motivo, si el nuevo trabajo crece rápidamente, puede conducir a un exceso de trabajo, ya que debe esforzarse para cumplir con las responsabilidades del ministerio en dos contextos únicos. Al trabajar para equilibrar su atención entre ambos, también puede llevar a que ninguno de los dos ministerios funcione bien, por la simple razón de que puede que no tiene suficiente tiempo y energía para dedicarse a ninguno de ellos.

Para la familia del plantador, las crecientes exigencias de la carga de trabajo bivocacional también pueden ser difíciles. Pueden sufrir si el plantador de la iglesia tiene dificultades para dedicar suficiente tiempo a su familia o si regresa constantemente a casa agotado y con poco que ofrecerle a su familia. Por último, la propia iglesia plantada podría tener dificultades para independizarse económicamente, si los miembros no son generosos porque perciben que el pastor ya está recibiendo un salario a través de la iglesia madre.

Tomando en cuenta todas las variables, la metodología bivocacional puede ser efectiva para alcanzar a las comunidades hispanas en algunas circunstancias, y ofrece particularmente algunas ventajas financieras y relacionales para el plantador de iglesias. Sin embargo, tanto la iglesia madre como el plantador de iglesias deben evaluar cuidadosamente si el pastor plantador tendrá la capacidad de asumir dos roles

únicos, y si la iglesia madre podrá ajustar su posición dentro de la iglesia establecida según sea necesario, para no sobrecargarlo a medida que se desarrolle la nueva obra.

Metodología del Evangelista del Presbiterio

La metodología del Evangelista del Presbiterio implica que un plantador de iglesias recibe un llamado de un Presbiterio para emprender la obra de evangelización en un área particular, con el objetivo de plantar eventualmente una nueva obra. El plantador comienza así en solitario a evangelizar su zona objetivo progresivamente bajo la supervisión del Presbiterio local. El propósito es que sus esfuerzos por compartir el evangelio con una población no alcanzada o con poco alcance conduzcan a conversiones y que, con el tiempo, el plantador pueda entregar esos nuevos creyentes a un nuevo pastor dentro de un nuevo cuerpo eclesial. Este nuevo pastor seguiría discipulando a este grupo, y crecería junto con ellos en una iglesia independizada. Mientras tanto, el evangelista comenzaría el trabajo de nuevo en una parte diferente de la ciudad o del presbiterio para reunir un nuevo grupo.

Debido a la participación de todo el Presbiterio, esta metodología ofrece algunas ventajas únicas para plantar una iglesia hispana. En cierto modo, puede compararse con la metodología independiente que se lleva a cabo en un territorio virgen, aunque el evangelista tiene una ventaja potencial mayor porque actúa como Presbiterio (para más detalles sobre el papel de un evangelista, ver el *Libro de Orden de la Iglesia Presbiteriana en América 8-6*). Así, en un área de la comunidad que tiene pocas otras iglesias o que no ha sido influenciada mucho por el evangelio, como evangelista del Presbiterio puede ordenar a los Ancianos Gobernantes y Diáconos necesarios y armar una iglesia misionera. Aunque tal trabajo puede ser bastante desalentador para un pastor en solitario, estar bajo los auspicios del Presbiterio puede darle un fuerte y vibrante apoyo en términos de sus conexiones, ya que el plantador de iglesias puede recibir ayuda no sólo de los Presbiterios, sino también de sus congregaciones.

De esta forma, la plantación de una iglesia latina a través de la metodología del evangelista del Presbiterio puede convertirse en la responsabilidad colectiva de toda la región a la que sirve el Presbiterio. Esto también puede ayudar a establecer un sólido apoyo financiero para la obra, ya que múltiples iglesias (y sus miembros) necesariamente podrán contribuir más que una sola iglesia madre.

Además, para el plantador de iglesias, los beneficios de la supervisión del presbiterio le dan la oportunidad de rendir cuentas y recibir mucho apoyo. Al mismo tiempo, dado que trabaja como evangelista individual, el pastor plantador también puede

disfrutar de la autonomía de llevar a cabo el ministerio y la evangelización según se sienta guiado, sin verse ensombrecido por estar bajo el cuidado de ninguna iglesia.

Sin embargo, este nivel de autonomía también puede conllevar aspectos negativos. Debido a que las iglesias saben que esta labor es responsabilidad colectiva de un grupo más amplio, las iglesias y los individuos pueden sentir una menor responsabilidad de participar. Así, el pastor-evangelista corre el riesgo de recibir menos apoyo en el terreno. Igualmente, aunque tenga acceso a la rendición de cuentas y al apoyo de todo el Presbiterio, la realidad de esta metodología es que a menudo se espera que el plantador sólo se presente a las reuniones trimestrales, con poca o ninguna rendición de cuentas semanal. Por otra parte, el pastor plantador puede encontrarse con tensiones dentro del Presbiterio si las diferentes iglesias adoptan una actitud de competencia con la nueva obra en sus niveles de influencia y participación en la nueva obra.

La metodología del Evangelista del Presbiterio provee una oportunidad única para llegar a una nueva generación de seguidores para Cristo, pero las realidades de gestionar una supervisión tan amplia pueden resultar difíciles para el pastor que planta la iglesia. El interés en comenzar tal trabajo también puede variar significativamente entre los diferentes Presbiterios. Tanto un presbiterio como el potencial pastor-evangelista plantador de iglesias deben preguntarse si sus propias fortalezas se ajustan a este enfoque de manera que sirvan mejor a la población hispana a la que desean apuntar.

Metodología de plantación de sitios

En la metodología de plantación de sitios, la iglesia plantada se convierte en una extensión de una iglesia existente en una nueva área de la ciudad. El pastor plantador de iglesias es invitado a formar parte de un consistorio en crecimiento que está alcanzando colectivamente la ciudad como una sola iglesia (con puestos de avanzada localizados) en lugar de un consistorio completamente distinto en una nueva área. Aunque se trata de un modelo antiguo, ha resurgido recientemente en muchos presbiterios y tiene muchos puntos fuertes que pueden hacerlo adecuado para la plantación de iglesias en el contexto latino.

En primer lugar, dado que la iglesia madre y la iglesia plantada comparten un consistorio y una visión a través de la metodología de plantación de sitios, el plantador de iglesias puede comenzar su trabajo con un impulso para el ministerio, en lugar de tener que crearlo. El consistorio y la congregación ya están unidos en su visión de alcanzar múltiples áreas de la ciudad a través de diferentes sitios, y la

plantación es una parte emocionante de este esfuerzo. Por lo tanto, la metodología de plantación *de sitios* también puede crear una expresión vibrante y una experiencia de ministerio de conexión para el liderazgo y las congregaciones tanto de la iglesia madre como de la iglesia plantada.

Además, mientras que muchos plantadores de iglesias deben dedicar mucho tiempo y energía a tratar de equilibrar el ministerio con las diversas exigencias logísticas que conlleva el inicio de una nueva obra, este método implica que ya existe un liderazgo y una estructura. Por lo tanto, este sistema es beneficioso porque permite al plantador enfocarse en llegar a su contexto. Mientras que otros métodos de plantación de iglesias pueden hacer que el plantador de iglesias se sienta aislado y abrumado, el consistorio compartido ofrece la oportunidad de contar con un fuerte apoyo y rendición de cuentas.

En cuanto a los asuntos financieros y los plazos que suelen presentar dificultades para la plantación de iglesias en culturas minoritarias, la metodología de plantación *de sitios* es especialmente útil en estos contextos, ya que el consistorio compartido, el apoyo y la estructura mitigan esencialmente estos desafíos. Esto también libera al plantador de iglesias para que se concentre en el ministerio, de una manera saludable y sin prisas. Le permite dedicar el tiempo necesario a plantar y regar las semillas, sin tratar de recoger una cosecha prematura, o sin las herramientas necesarias.

No obstante, al igual que cualquier otra estrategia de plantación de iglesias, la metodología de plantación *de sitios* también viene acompañada de algunas dificultades potenciales de las que las iglesias que deseen utilizar este método deben ser conscientes. En particular, el uso de la metodología de plantación *de sitios* para plantar una sede latina fuera de una iglesia de cultura mayoritaria puede presentar desafíos únicos. Por ejemplo, el liderazgo y la visión compartidos, si bien son útiles en muchos aspectos, también podrían inhibir la autonomía y la contextualización necesarias para alcanzar una cultura minoritaria. Si la iglesia plantadora no es consciente de la diferencia o no puede entender la necesidad de hacer cambios, puede funcionar más como una madre que como un hermano colaborador, obstaculizando así el crecimiento en el nuevo contexto. Del mismo modo, los desacuerdos en el liderazgo respecto a lo que significa llegar a dos zonas diferentes pueden conducir a divisiones poco saludables que dejan tanto a las congregaciones como a los líderes afectados y desilusionados.

Aunque presenta algunas áreas problemáticas potenciales, en general, la metodología de plantación *de sitios* ha demostrado ser bastante viable para una iglesia que busca reproducirse en el contexto hispano. El apoyo a la iglesia plantada y al plantador en

términos de relaciones, finanzas y responsabilidad son exclusivos de esta metodología, mientras que su falta de necesidad de un cronograma particular también es atractiva en zonas que pueden tomar más tiempo que la plantación de iglesias de cultura mayoritaria. La metodología de plantación *de sitios* permite abordar e incluso mitigar muchos de los desafíos únicos de la plantación de iglesias reformadas en el contexto hispano. Puede ser una buena opción para que las iglesias consideren cuando buscan acercarse a las poblaciones latinas en sus ciudades.

Metodología de iglesia en casa

La metodología de iglesia en casa suele implicar una red de unos pocos o muchos grupos más pequeños interconectados que se reúnen en los hogares de los miembros de la congregación. De todas las metodologías, ésta es la más fácil de reproducir, ya que las iglesias en casa consisten en hacer reuniones pequeñas e informales que simplemente ofrecen la oportunidad de cuidar y disciplinar a comunidades íntimas. En esta metodología, el plantador de iglesias es responsable de visitar cada pequeña congregación para crear sinergia y conectividad, con las funciones de un pastor regional. Cuando el pastor encuentre a otro líder viable y tengan suficientes familias nuevas, pueden comenzar rápida y fácilmente un nuevo grupo sin necesidad de encontrar un espacio grande o de establecer varios ministerios para comenzar el culto. Además, la naturaleza pequeña, sin complicaciones e íntima de esta metodología ayuda a fomentar una cultura orgánica que proporciona oportunidades para centrarse en las relaciones del evangelio, en lugar de estrategias ministeriales más complejas. Debido a que los miembros de la iglesia se reúnen en sus hogares, la metodología de la iglesia en casa también resulta muy accesible a nivel local. Por lo tanto, permite una vida congregacional que puede formar un verdadero sentido de comunidad de vecinos del que las iglesias más grandes, con una población de personas ajenas a su sector geográfico, frecuentemente carecen. Y a su vez, el aspecto comunitario, puede fomentar la profundidad de las relaciones y presenta una excelente oportunidad para el discipulado y el desarrollo del liderazgo.

Otro elemento positivo, especialmente entre las culturas no mayoritarias que pueden carecer de recursos, o que tienen más dificultades para estabilizarse económicamente, es que la metodología de las iglesias en casa resulta eficaz desde el punto de vista financiero. No es necesario alquilar o comprar grandes propiedades, ni gastar dinero en los costos logísticos de las mismas. El enfoque en la construcción de relaciones y el discipulado también reduce los costos del ministerio que normalmente tienen los modelos de iglesias más grandes, tales como los costos del ministerio de niños, el pago de personal adicional, o el pago de un líder de adoración semanal.

Al mismo tiempo, la metodología de la iglesia en casa también presenta algunas realidades que pueden hacerla una opción inviable para la plantación de iglesias en muchos escenarios. Los pastores plantadores de iglesias deben considerar si su contexto aceptará una iglesia en casa, ya que el trasfondo religioso de muchos dentro de la comunidad hispana espera un nivel de formalidad visible dentro de la iglesia. Por lo tanto, la falta de un espacio de reunión tradicional o la falta de un culto formal puede presentar una barrera para que la comunidad hispana vea una iglesia en casa con legitimidad y credibilidad.

Para el propio plantador de iglesias, la informalidad de la metodología de plantación de iglesias en casa puede dificultar el establecimiento y mantenimiento de límites entre el ministerio y la familia. Aunque esto puede ser cierto en cualquier metodología, la fluidez entre la vida diaria y el ministerio en el método de plantación en casa puede suponer un estrés excesivo para la familia del plantador si no puede apartar unos días y horas específicas para descansar. Por otro lado, debido a la falta de fondos y recursos, esta metodología prácticamente exige que el propio pastor sea bivocacional, creando así responsabilidades adicionales y posibles factores de estrés para él y su familia.

Aunque las iglesias en casa son fáciles de reproducir, esta metodología también puede obstaculizar el crecimiento de la iglesia si se produce un rápido aumento de la asistencia que deja un espacio inadecuado y un liderazgo insuficiente de capacidad para que los asistentes se sientan cómodos y atendidos. Además, las mismas limitaciones hacen que ciertos ministerios, como el de los niños, sean mucho más difíciles de organizar. Esto puede ser un factor disuasivo para quienes desean participar en tales oportunidades.

Un plantador de iglesias en casa también debe tener cuidado de que la informalidad tanto del espacio como del culto no fomente una cultura eclesiológica o una falsa reverencia a la simplicidad. Además, si la iglesia carece del liderazgo adecuado, o el liderazgo carece de la formación adecuada, una iglesia en casa será inadecuada para la administración adecuada de los sacramentos, por lo que no dará a los miembros acceso a algunos de los medios de gracia más visibles y necesarios. Sin embargo, la liturgia adecuada, los pasos y el liderazgo suficiente pueden mitigar este problema, permitiendo que la iglesia en casa sea considerada como un servicio eclesialístico adecuado (ver el *Libro de Orden de la Iglesia Presbiteriana en América*, secciones 4 y 5).

Aunque ofrece algunos beneficios como se ha mostrado, en general, la metodología de la iglesia en casa no es viable para el contexto hispano en América. Muchos hispanos pueden tener dificultades para aceptar este modelo, particularmente si su

trasfondo religioso dicta lo contrario. Además, si el objetivo es la particularización dentro de la Iglesia Presbiteriana en América, la metodología no resultará efectiva, ya que la iglesia no tendrá el liderazgo ni los recursos financieros para este proceso. Aunque puede funcionar en ciertas áreas objetivo o incluso durante cierto tiempo, un pastor que busque plantar iglesias en casa en el contexto hispano debe considerar seriamente si está dispuesto y tiene la capacidad de ser bivocacional y lidiar con los desafíos que la informalidad ofrece, tanto para su familia como para la comunidad.

Metodología de aliados para la plantación de múltiples iglesias

Otro enfoque más reciente para la plantación en el contexto latino es la metodología de aliados para la plantación de iglesias múltiples. Este método implica que los pastores de varias iglesias se reúnan para ayudar a un plantador en varios elementos del ministerio. Por ejemplo, pueden ofrecer asistencia en el culto, la evangelización y la comunión. Ciertamente, la estructura de participación ofrece el potencial de un apoyo significativo para el pastor que planta la iglesia, ya que no tiene que hacer todo el trabajo de establecer los ministerios individuales dentro de la iglesia por su cuenta. Puede liberarlo para que invierta en las personas que se acercan a la nueva obra, y para que realice actividades de divulgación entre las personas de su contexto objetivo.

Otra ventaja de esta metodología es que los aliados para la plantación de iglesias múltiples ofrece la posibilidad de un apoyo significativo, no sólo de los pastores asistentes, sino también de sus congregaciones. A medida que los pastores de varias iglesias prestan tiempo y esfuerzo para ayudar a la plantación hispana, también pueden ayudar a proyectar una visión amplia para los miembros de su propia iglesia. Estos miembros pueden decidir ayudar en tiempo, finanzas o incluso formando parte

Conexionismo: palabra utilizada en los círculos evangélicos para describir la necesidad de que los pastores y las iglesias estén conectados entre sí, y busquen establecer conexiones con otros organismos para la gloria de Dios y la edificación de la Iglesia.

de la obra. El hecho de que muchas personas estén colaborando en la plantación de una iglesia ayuda a ilustrar el Cuerpo de Cristo trabajando juntos como una unidad, mientras

que simultáneamente se demuestra la importancia de la plantación de la iglesia y del plantador. Esta colaboración también puede fomentar un sentido de conectividad presbiteriana, permitiendo que otros no sólo vean la plantación de iglesias hispanas como una obra misionera, sino como una parte importante y mutuamente beneficiosa de la iglesia local.

Sin embargo, también hay desafíos cuando se trata de iniciar una obra hispana a través de la metodología de asociación para la plantación de iglesias múltiples. Aunque muchos pastores pueden estar involucrados, las situaciones difíciles que inevitablemente surgen de vez en cuando en cualquier iglesia pueden hacer que necesiten darle prioridad a sus propias congregaciones. No obstante, esto sucede a expensas de las necesidades de la iglesia que se está plantando. Además, aunque tener una abundancia de liderazgo puede ser beneficioso hasta cierto punto, el gran número de piezas que se mueven puede hacer que sea un reto organizar los esfuerzos u organizarlos de forma consistente. Además, esta abundancia de liderazgo puede resultar inútil si la visión o la personalidad de uno o más de los pastores asistentes empieza a eclipsar al plantador de iglesias.

Teniendo en cuenta todos estos factores, sería necesario que quienes consideren esta metodología evalúen en primer lugar cómo los múltiples pastores dispuestos y disponibles podrían trabajar juntos y bajo el liderazgo del pastor plantador de iglesias. También tendrían que considerar si las iglesias de apoyo son lo suficientemente estables y tienen suficiente liderazgo para poder comprometer el tiempo necesario para la nueva obra. Al igual que con cada estrategia para la plantación de iglesias hispanas, la metodología de asociación para la plantación de iglesias múltiples requiere que las iglesias y el plantador que la consideren conozcan su contexto y calculen el costo antes de comprometerse con este método en particular.

Metodología de plantación en red

La metodología de plantación en red implica el establecimiento de una red de iglesias que colaboran específicamente en la plantación de iglesias en el contexto hispano. A diferencia de la metodología del evangelista para el presbiterio, en la que un presbiterio específico llama a un pastor-evangelista para comenzar una nueva obra particular dentro de su región, esta metodología se refiere más bien a una especie de presbiterio, o a una red de iglesias que suman sus recursos para un esfuerzo particular. En tal sentido, la red no es necesariamente regional, sino más bien contextual-misionera. Una red de este tipo puede tener lugar dentro de un presbiterio local, o más allá de él.

Algunas de las ventajas de la metodología de plantación en red incluyen un mayor apoyo al plantador de iglesias y a la nueva iglesia: financiero, relacional, direccional e incluso organizativo. Dado que la red de iglesias ha acordado unirse para apoyar el trabajo, se alivia la carga financiera de recaudar dinero por parte del plantador de iglesias, así como se reduce la presión sobre las iglesias iniciadoras individuales. Esta unión de líderes también puede darle al plantador un apoyo personal significativo al

que no puede acceder a través de algunas de las otras metodologías de plantación, o que el liderazgo de una sola iglesia puede no ser capaz de proporcionar.

Además, la metodología de plantación en red puede ayudar a proporcionar sabiduría direccional para la nueva obra, ya que una red que se está organizando específicamente para alcanzar el nuevo contexto tendrá mucho conocimiento práctico sobre cómo llevar a cabo este tipo de ministerio. Tendrán otras experiencias en las que basarse y sabrán lo que ha funcionado y lo que no ha funcionado en el pasado y, por lo tanto, cómo crecer en cada nuevo esfuerzo. A nivel práctico, la red también puede proporcionar una buena cantidad de organización y orden que puede ser difícil de desarrollar, o incluso puede faltar en muchas obras nuevas, particularmente si no es el punto fuerte del plantador de iglesias, o si ya está sobrecargado de responsabilidades.

Ahora bien, emprender la metodología de plantación en red dentro de la PCA es muy arriesgado; las aguas están bastante inexploradas y un plantador o una iglesia que quiera utilizar este método para la plantación de iglesias hispanas puede tener dificultades para conseguir su aceptación. Al mismo tiempo, si una red para la plantación se forma dentro o fuera de los auspicios de un presbiterio local, puede correr el riesgo de socavar los presbiterios locales, al no tener en cuenta su influencia como debería. Además, al tomar decisiones para la plantación de iglesias y el plantador, una red podría funcionar con un nivel de autonomía eclesiológica que puede resultar engañoso y poco saludable. Por lo tanto, una red de plantación debe ser cautelosa para actuar de acuerdo con las normas de gobierno de la iglesia, sin dejar de beneficiarse de los puntos fuertes que ofrece su enfoque.

Otro desafío en la metodología de plantación de redes puede venir si las coaliciones están demasiado alejadas. En este caso, en lugar de contar con el beneficio de los múltiples niveles de influencia que se ocupan del plantador de iglesias, las iglesias participantes pueden tener dificultades para proporcionar un apoyo de base adecuado. Aun así, la plausibilidad de esta metodología es muy prometedora, debido a su capacidad única de cooperar cohesionada y estratégicamente. Aunque tiene algunas desventajas potenciales, la metodología de plantación de redes ha demostrado ser eficaz en otros contextos, y probablemente podría ofrecer las mismas ventajas para la plantación de iglesias hispanas.

Determinando la metodología correcta

En lo que respecta a la plantación de iglesias hispanas, como debería ser evidente dados los numerosos ejemplos y enfoques, no existe una metodología única que sirva para todos. Aunque las tres categorías principales de metodologías integradas, incubadoras e independientes tienen sus puntos fuertes y débiles, y cada una tiene historias de éxitos y luchas dentro de la PCA de las que se puede aprender, muchas de las metodologías más nuevas también tienen sus atractivos particulares. Determinar el mejor método para llegar a un contexto de cultura minoritaria dentro de la estructura más amplia de una iglesia o denominación de cultura mayoritaria es complejo. Y sin embargo, hay muchos métodos creativos y prometedores en los que pensar.

Un plantador, una iglesia o un grupo de iglesias que desee llevar a cabo un ministerio en el contexto latino debe dedicar tiempo a la oración y a la búsqueda de sabiduría en cuanto a la metodología que mejor se adapte a su contexto particular, y a sus propios puntos fuertes y débiles. Es imposible determinar estos factores sin trabajar primero en el cálculo del costo de los diferentes enfoques, y sin dedicar también el tiempo necesario para explorar el terreno y obtener información valiosa sobre el contexto particular al que se dirige. Recordemos a Nehemías, que se aseguró de entender los retos a los que se enfrentaba antes de comenzar la labor de reconstrucción o de determinar cómo debía llevarse a cabo el trabajo. Lo mismo debe suceder al elegir una metodología para la plantación de la iglesia, ya que la iglesia y el plantador dan los siguientes pasos para crear un plan para alcanzar el contexto latino. Con mucho trabajo de campo, oración y sabiduría, pueden elegir y comprometerse con una metodología que se adapte a los puntos fuertes y a las necesidades de una zona y de un pueblo en particular, y no caer simplemente en la tentación de optar por el método que parezca más glamuroso, o incluso más conocido.

Determinando la *sazón* de la nueva iglesia

Cuando el plantador y su iglesia iniciadora hayan determinado la metodología a través de la cual comenzarán la nueva obra, la siguiente parte de la creación de un plan para alcanzar el contexto hispano es determinar cuál será la sazón (o corazón y núcleo) de la nueva iglesia. La sazón se puede determinar a través del planteamiento y la respuesta a algunas preguntas fundamentales que ayudarán a reflexionar y a elaborar los valores, la misión, la visión y el plan estratégico para la nueva obra. Estas cuatro

áreas no sólo ayudan al plantador de iglesias y a la(s) iglesia(s) de apoyo a entender la tarea a la que Dios los está llamando, sino que también proveen una forma de comenzar a compartir la visión con otros.

Es útil notar que cada uno de estos cuatro pasos principales para determinar la sazón (valores, misión, visión y plan estratégico) se basan unos en otros: es decir, cada uno

sazón: literalmente «condimento» o «sabor», pero puede usarse coloquialmente para hablar de algo o alguien con plena personalidad o gravedad. Algo con sazón está lleno del sabor y el picante justos, ya sea literalmente o culturalmente.

es fundamental para el siguiente y, por lo tanto, no debe saltarse ni apresurarse. Además, los tres primeros son fundamentales para el

trabajo más detallado del cuarto y último Plan Estratégico. Y aunque responder a las preguntas que acompañan a cada una de ellas puede parecer sencillo, hacerlo bien significa conocer realmente el contexto, caminar por la comunidad, escuchar y orar para tener claridad sobre lo que significa llegar a la zona objetivo. Los plantadores de iglesias se beneficiarán si dan cada paso lentamente y en el orden adecuado.

Declaración de valores

Al determinar la declaración de valores para una nueva obra, el plantador de iglesias debe esforzarse por responder a la pregunta: «¿Quiénes somos?». Aunque la pregunta es sencilla, es esencial profundizar y tomarse el tiempo necesario para redactar la respuesta con cuidado, a fin de exponer las creencias fundamentales de la iglesia. Estas creencias fundamentales dictan cómo debe funcionar la iglesia y se convierten en el ADN del grupo. Compartir una declaración de valores con los demás también permite a los posibles miembros del equipo de lanzamiento determinar si también comparten el amor por la fundación de la iglesia. Dedicar tiempo a determinar los valores también es útil en el sentido de que, si la nueva iglesia tiene un problema de organización u otro desacuerdo en algún momento, el liderazgo podrá volver a su declaración de valores y utilizarla para decidir cómo proceder.

Los siguientes son ejemplos de las declaraciones de valores de dos iglesias que ayudan a mostrar cómo estos valores pueden variar en diferentes contextos e iglesias:

«En Christ Central Church valoramos la Biblia y lo que Dios dice en Su Palabra. Valoramos el crecimiento espiritual y el discipulado de nuestra gente. Valoramos la diversidad y la imagen en Apocalipsis 7 de toda tribu, lengua y nación adorando juntos como uno. Y valoramos la comunidad dentro del cuerpo de Cristo mientras crecemos en nuestra relación con el Señor y con los demás»

(Christ Central Church, Charlotte, Carolina del Norte)

«La gracia de Dios; la comunidad; las buenas nuevas; el señorío de Jesucristo; el crecimiento espiritual»

(Christos Community Church, Norcross, Georgia)

Como es evidente en los ejemplos dados, las declaraciones de valores pueden ser más o menos detalladas, escritas como un párrafo, o como una simple lista; sin embargo, su objetivo principal es dar a una persona una visión de lo que será el enfoque de la nueva iglesia y permitir que el plantador comience a pensar en cómo va a enfocar su trabajo para alcanzar su contexto.

Declaración de la misión

Después de definir los valores centrales, el siguiente paso para determinar la sazón de una nueva iglesia es elaborar la Declaración de la Misión. Una declaración de misión debe responder a la pregunta "¿Qué somos?" o "¿Por qué existimos?". Explica el propósito de la nueva iglesia y lo que hace y debe basarse en los valores dados. Muchas veces, las organizaciones cristianas construyen sus declaraciones de misión teniendo en cuenta la Gran Comisión (Mateo 28:18-20), pero una iglesia debe utilizar sus valores y su contexto para comprometerse con su misión particular.

Una declaración de misión es particularmente importante para evitar que una iglesia u organización pierda su enfoque principal. Al igual que la declaración de valores, proporciona algo a lo que el liderazgo puede volver si hay una pregunta o desacuerdo sobre una nueva idea de ministerio, o el enfoque de un ministerio en particular. Aporta los rieles necesarios para evitar que la nueva iglesia se desvíe del camino mientras persigue la visión.

A continuación se presentan ejemplos de las declaraciones de misión de tres iglesias diferentes:

«Liberar a las personas para que disfruten de Dios, escuchen su verdad, crezcan en una comunidad diversa y se involucren en el mundo con la dignidad renovada que viene de Cristo»

(Christ Central Church, Charlotte, Carolina del Norte)

«Dar testimonio de Cristo y hacer discípulos suyos de todos los pueblos sin distinción, para formar parte de su cuerpo. (Hechos 15:9)»

(Iglesia Presbiteriana Emmanuel Upstate, Greenville, Carolina del Sur)

«Conectar con la gente y construir relaciones a través de la adoración en la comunidad, el ministerio enfocado en el vecindario, sirviendo a las necesidades locales, ofreciendo tutoría y en adoración»

(Good News Church, Suwanee, Georgia)

Al igual que la declaración de la visión, las declaraciones de la misión pueden ser más o menos detalladas, pero proporcionan una imagen general del propósito de la fundación de la iglesia. Es importante señalar que el primero de estos ejemplos procede de la misma iglesia que mencionamos anteriormente en la primera declaración de valores. Es útil ver cómo sus valores se desarrollan y amplían en la declaración de misión. El segundo incluye el pasaje de las Escrituras del que han elegido su misión, y demuestra cómo se puede basar en un pasaje concreto para desarrollar una misión.

Declaración de la visión

Cuando el plantador de iglesias puede responder quiénes son (valores) y por qué existen (misión), el siguiente paso es elaborar la visión, respondiendo a la pregunta: «¿Hacia dónde vamos?». La declaración de la visión habla de las aspiraciones que tiene la planta, y describe el rumbo que el plantador cree que esta tendrá, o cómo cree que Dios desea que esa nueva obra se vea en el futuro. Puede ser útil pensar en la visión como lo que puede ocurrir en un período de 5 años. Desarrollar una declaración de visión requiere mucha oración y discusión. Dependiendo del método de plantación y del contexto, puede incluso ser útil que el plantador forme algunos grupos de enfoque para ayudar a determinar la visión.

Ahora se presentan ejemplos de las declaraciones de visión de tres obras de iglesias diferentes:

«Emmanuel Upstate será una congregación pactada y multigeneracional de personas de diversos orígenes culturales y étnicos, con un deseo común de adorar al Dios Trino de manera histórica, reformada y confesional, que se esforzará por ser un ejemplo de la Gracia de Dios rompiendo las barreras culturales y étnicas.»

(Iglesia Presbiteriana Emmanuel Upstate, Greenville, Carolina del Sur)

«Ser una comunidad que experimenta y expresa el AMOR de Dios a los demás».

(Good News Church, Suwannee, GA)

«Glorificar a Dios deleitándonos en su gracia y amando el Valle del Río Grande».

(The Crossing Church, McAllen, TX)

Una vez más, como se ha demostrado en los ejemplos anteriores, una declaración de visión puede mostrar más o menos sencillez, pero debe apuntar a un objetivo y una visión mayores para la iglesia. Merece la pena señalar de nuevo que las iglesias que aparecen en los dos primeros ejemplos son las mismas que aparecen como dos de los ejemplos de declaraciones de misión proporcionados anteriormente. Por lo tanto, es útil ver cómo una visión surge de la misión de una iglesia, proporcionando una dirección para los valores y la misión previamente determinados. Aunque la formulación de una declaración de misión puede requerir mucho tiempo y oración, ayudará a mantener a la nueva iglesia en la dirección correcta a medida que toma forma y crece hasta convertirse en una iglesia particular.

El plan estratégico

Un plantador debe comenzar a trabajar en su plan estratégico sólo después de que los otros tres pasos: valores, misión y visión, estén en su lugar. La tentación de los plantadores de iglesias suele ser la de adelantarse a los detalles de la planificación estratégica antes de terminar con los otros tres; sin embargo, un plan estratégico puede ser bastante detallado y es fácil perderse en la maleza. Por ello, es esencial poder recurrir a los valores, la misión y la visión predeterminados en esta fase.

El plan estratégico responde a la pregunta: «¿Cómo llegaremos?». Por tanto, se vuelve menos filosófico y más práctico. Aunque su objetivo es dar una visión general de cómo se desarrollará la nueva obra, necesariamente contiene muchos detalles. Puede ser útil visualizar el plan estratégico como la ruta en el mapa hacia el destino (visión), que utiliza los valores y la misión como señales para mantenerse en la ruta. La planificación estratégica implica la elaboración de una filosofía del ministerio, metas ministeriales, objetivos e incluso un plan financiero.

Tal vez sea comprensible que el plan estratégico no pueda encapsularse en una frase o un párrafo breve, ya que implica muchas más facetas y detalles de los que caben en

un espacio reducido. Aunque una iglesia puede publicar las declaraciones de valores, misión y visión en su sitio web o tal vez en una tarjeta que le puede entregar a los simpatizantes o a los aliados potenciales, el plan estratégico implica una planificación más interna que le permitirá al plantador de iglesias dirigir su liderazgo y a los miembros llevar a cabo la visión. Contar con un plan de este tipo también ayudará al plantador de iglesias a completar la fase final de la planificación de la nueva obra, que es la elaboración de una propuesta de plantación de la nueva iglesia.

La siguiente sección ayudará a los plantadores de iglesias a reflexionar sobre algunos de los diversos aspectos del plan estratégico que necesitarán para llevar a cabo sus visiones en contextos de culturas minoritarias. Estos incluyen elementos de la filosofía de las metas y objetivos del ministerio, tales como la forma en que se debe establecer la red y el evangelismo, y cómo deben ser las estrategias de discipulado; y también las estrategias de financiamiento para la nueva obra. Un plantador de iglesias debe considerar cada uno de estos elementos cuidadosamente y con mucha oración, teniendo en cuenta sus valores, misión, visión y contexto cultural, mientras planifica la nueva obra.

El plan estratégico: Estrategias de red y evangelización

Una parte esencial de la plantación en el contexto hispano es la creación de redes y la evangelización. Por lo general, los plantadores son automotivados, dispuestos a construir algo de la nada. Esta personalidad es particularmente útil en el contexto de la plantación de iglesias hispanas, ya que hay una necesidad aún mayor en estas poblaciones poco alcanzadas de establecer redes dentro de la comunidad y de evangelizar.

Sin embargo, una iglesia que está siendo plantada crecerá a un ritmo lento si el plantador de iglesias es la única persona que se dedica a estas actividades. Crecerá a un ritmo mucho más rápido si el plantador de iglesias se dedica a la creación de redes personales y a la evangelización, a la vez que capacita y equipa a otros miembros de su equipo para que hagan lo mismo. Elaborar una estrategia para la creación de redes y la evangelización le ayudará a ser intencional en estos esfuerzos críticos; también le proporcionará la oportunidad y la metodología para invitar a otros a colaborar con él en esta parte de la construcción de la iglesia.

Hay que admitir que una realidad a la que se enfrentan los plantadores de iglesias hispanos en cuanto a la creación de redes y la evangelización es que, en la mayoría de las zonas, suele haber pocas personas con las habilidades culturales y lingüísticas necesarias para formar parte de un grupo central capaz de alcanzar la diversidad de

la comunidad. En última instancia, es el Señor quien abre las redes y las relaciones; también es el Señor quien es capaz de usar y moldear los corazones dispuestos para el avance de su Reino entre la diversidad de los pueblos y naciones que Él ha creado. Confiando en esta verdad, los plantadores de iglesias hispanas deben invertir una cantidad significativa de tiempo en desarrollar un equipo de oración y comunicarse con ellos regularmente, mientras trabaja con ellos y con otros para comenzar a establecer redes y evangelizar dentro de la comunidad objetivo.

Aunque la creación de redes y la evangelización van de la mano, la creación de redes debe comenzar primero, ya que es el motor que alimentará otros esfuerzos de alcance y evangelización. La creación de redes no se detiene cuando comienza la evangelización, sino que debe precederla. En pocas palabras, la creación de redes consiste en conocer a nuevas personas. El acto de crear nuevos contactos puede parecer bastante simple; sin embargo, particularmente dentro de la comunidad hispana, el trabajo para crear redes debe incluir también el establecimiento de la *confianza*.

confianza: En el contexto hispano, esta palabra va más allá para hablar de un sentido de reciprocidad mutua en una relación, en la que ambas partes reconocen un sentido de confianza y compromiso profundo y duradero entre sí a través del desarrollo de una relación a largo plazo (como cuando decimos *gente de confianza*).

Ahora bien, el significado de la palabra *confianza* en español va más allá de la definición en inglés de las palabras “trust” o “confidence”; más bien, la *confianza* implica una seguridad y

un respeto profundos y permanentes entre las personas. Si bien la creación de redes es un comienzo necesario para hacer nuevos contactos, la creación de redes mientras se construye la *confianza* con las personas y la comunidad es esencial para la evangelización en el contexto latino. Las conversaciones evangelizadoras más significativas ocurren cuando ya hay confianza establecida entre las dos partes. Una persona puede construir *confianza* mostrando interés en un individuo como un todo; escuchando para entender, en lugar de escuchar para ganar una discusión; y también a través de la voluntad de ser honesto y transparente con los demás. Los pastores que plantan iglesias en el contexto hispano deben pensar en establecer la *confianza* y guiar a sus grupos de alcance para que hagan lo mismo, a medida que hacen contactos en sus áreas objetivo.

Una oportunidad fundamental de construir relaciones y establecer *confianza* es a través de los eventos de alcance. Las actividades de alcance son oportunidades para que los plantadores de iglesias (y sus equipos, según sea el caso) inviten a los

contactos dentro de sus círculos de influencia y en sus comunidades objetivo a su «espacio», ya sea una casa o un lugar de reunión. El objetivo de estas oportunidades de acercamiento es profundizar en las relaciones recién formadas y establecer la *confianza* para que también pueda tener lugar la labor de evangelización.

Además de invitar, es esencial que esta idea de establecer una red de contactos y crear confianza también incorpore la voluntad y la disposición de salir y ser los invitados. Mientras que el término «alcance» tiene la connotación de reunir a otros en el espacio del anfitrión, la confianza no se produce simplemente por el hecho de ser anfitrión, sino por la voluntad de «ser todo para todas las personas» (cf. I Corintios 9:19-23) entrando amablemente en los hogares, las asociaciones, los grupos y las actividades, a medida que haya oportunidades e invitaciones.

Como el alcance ocurre dentro de la comunidad, también le da al plantador de iglesias y a la iglesia plantada un nivel de visibilidad y credibilidad entre la población objetivo. Los que han visto y asistido a los eventos pueden empezar a invitar a más amigos y vecinos. De este modo, las redes crecen, junto con la oportunidad de fortalecer la *confianza* en la comunidad y abrir nuevas puertas para el crecimiento del evangelio (ver la figura 5). El trabajo

puede ser lento, pero es fundamental para convertirse en una entidad visible y de confianza dentro de la comunidad hispana. El plantador de iglesias debe considerar las mejores formas de establecer redes y alcanzar a la gente mientras construye su plan estratégico y busca oportunidades de evangelización (ver el



Figura 5

Apéndice C para tener más ideas sobre la creación de redes y el alcance, que pueden ser útiles en la planificación estratégica).

Hay muchas maneras de compartir el evangelio. A medida que el plantador de iglesias siga pensando en su plan estratégico, deberá idear algunas estrategias de evangelización diferentes que puedan funcionar en su contexto y que pueda compartir con su equipo de lanzamiento. Para muchas personas, el trabajo de evangelización a menudo resulta incómodo, y pueden utilizar este sentimiento como una excusa para no evangelizar. Sin embargo, la asombrosa realidad es que todos los

creyentes están llamados a la increíble tarea de compartir su fe con otros, y un plantador de iglesias debe estar dispuesto a liderar este esfuerzo de «hacer la obra de un evangelista» (cf. 2 Timoteo 4:5). Sin embargo, hay muchos y muy diferentes métodos de evangelización, y el plantador de iglesias debe idear estrategias de evangelización que se ajusten tanto a su personalidad como a las necesidades de su comunidad. Mientras enseña a otros a evangelizar, también debe examinar su propio corazón y reconocer que sus esfuerzos serán forzados y torpes si no son un desborde de su propia relación personal con el Señor y el deseo de ver a su comunidad transformada para Cristo.

El trabajo de evangelización en el contexto hispano requiere tiempo y paciencia. Puede ser fácil para el plantador de iglesias desanimarse si no está viendo lo que considera suficiente fruto. Sin embargo, el Señor mismo le recuerda a su pueblo a través del profeta Isaías que compartir la Palabra de Dios con otros nunca es un

*Así como la lluvia y la
nieve descienden del cielo,
y no vuelven allá sin regar antes la
tierra y hacerla fecundar y germinar
para que dé semilla al que siembra
y pan al que come,¹¹ así es también
la palabra que sale de mi boca:
No volverá a mí vacía, sino que
hará lo que yo deseo
y cumplirá con mis propósitos.*

—Isaías 55:10-11

esfuerzo perdido; su Palabra no regresa vacía, sino que cumple sus propósitos y tiene éxito en la misión del Señor (cf. Isaías 55:10-11). Por lo tanto, el plantador de iglesias puede confiar en la obra del Espíritu Santo a través de la Palabra, aunque no produzca los frutos que esperaba o en el plazo previsto. Como el propio plantador confía la labor de sembrar las semillas del Evangelio al Señor, puede invitar a su equipo principal a hacer lo mismo, animándoles a que sea Dios quien dé el crecimiento (cf. I Corintios 3:7).

Las ideas para la evangelización dentro de la población objetivo deben formar parte del plan estratégico, pero sólo en la medida en que el plantador de iglesias reconozca su responsabilidad en la fidelidad al llamado, mientras que es el Señor quien provee el crecimiento. Tal reconocimiento, incluso dado con versículos de apoyo en el plan estratégico, ayudará al plantador de iglesias y a la nueva iglesia a mantenerse animados cuando el trabajo de plantación de iglesias hispanas parezca lento y difícil.

El plan estratégico: Estrategias para hacer discípulos

Mientras que las estrategias de red y evangelización son fundamentales para un Plan Estratégico para alcanzar el contexto dado, establecer algunas estrategias de formación de discípulos es el siguiente paso. Una vez más, la formación de discípulos

no significa el cese del trabajo para crear redes o de la evangelización, sino que es una construcción sobre los pasos anteriores, incluso mientras el trabajo anterior continúa. La Gran Comisión de Mateo 28 insta a los creyentes a «vayan y hagan discípulos de todas las naciones...» (28:19ss) y tal llamado es una parte integral del trabajo de un plantador de iglesias que tiene la oportunidad de alcanzar a las naciones latinas justo en su propio patio. En términos sencillos, el discipulado es invertir intencionadamente en las personas para ayudarlas a avanzar hacia una creciente madurez espiritual. Es un proceso cíclico y continuo.

El proceso de ayudar a los hispanos a crecer en madurez espiritual es, como el de todos los demás grupos, un viaje de por vida. Sin embargo, hay algunos obstáculos potenciales particulares del contexto latino que un plantador de iglesias debe conocer y estar preparado para encontrar. En primer lugar, las comunidades hispanas que provienen de un trasfondo católico romano necesitarán una reintroducción a la Biblia, ya que muchos tendrán poco o ningún conocimiento bíblico. En muchos casos, se les ha enseñado que hay que temerle a la Biblia. El plantador de iglesias debe tener un plan claro para atender a este grupo potencial de individuos y debe estar dispuesto a comenzar lentamente con los fundamentos de la fe cristiana.

En segundo lugar, hay un segmento de la población hispana en los Estados Unidos que tiene poca educación; en muchos casos, puede que estas personas no sepan leer y escribir en español o en inglés. En consecuencia, un plantador de iglesias debe pensar en cómo podría ser un proceso en el que puedan aprender sobre la Biblia y crecer junto a otros compañeros que puedan guiarles en el estudio bíblico. La mayoría de los materiales y procesos de discipulado suponen un cierto nivel de educación por parte del discípulo. Por lo tanto, los plantadores de iglesias que trabajan en un contexto diferente deben idear formas creativas, incluso orales, para discipular a las personas que se encuentran en esta situación y ayudarles a obtener una educación bíblica básica.

Por último, aquellos cristianos profesos que pueden ser atraídos por una iglesia hispana en proceso probablemente provienen de un trasfondo bautista o pentecostal. El desafío para el plantador de iglesias será no enfatizar demasiado la terminología reformada, que les resultará poco familiar e incluso desagradable, sino simplemente mostrar desde las Escrituras las hermosas realidades bíblicas que están en el centro de las iglesias reformadas confesionales.

Por lo tanto, al elaborar un plan estratégico para la formación de discípulos, un plantador de iglesias debe considerar cada uno de estos desafíos por separado, y diseñar diferentes procesos para ayudar a los que pueda encontrar en su contexto

particular, a crecer en la madurez espiritual. Una pregunta clave que puede ayudar a guiarlo en este proceso es «¿Qué tipo de discípulos desea producir la nueva iglesia?» Al pensar en la respuesta, podrá determinar qué estrategias de discipulado pueden funcionar mejor para lograr este fin.

Aunque el discipulado puede tener un aspecto tan diferente como las personas que participan en él, hay, sin embargo, cuatro formas principales de invertir en las vidas de los demás. Estas cuatro formas son: uno a uno, en grupos pequeños, escuela dominical e institutos bíblicos. Estas cuatro categorías pueden ayudar a un plantador de iglesias a pensar ampliamente mientras desarrolla un plan de discipulado que se adapte a su contexto. Hay un tiempo y un lugar para cada una de ellas en la formación de discípulos, y cada una tiene sus propios beneficios:

El discipulado uno a uno es adecuado para grupos pequeños, lo que permite al plantador de iglesias (u otro guía de discípulos) conocer verdaderamente e invertir en las vidas de los individuos de manera personalizada. A medida que el grupo crece, será difícil para el plantador de iglesias mantener el discipulado individual como medio principal, aunque puede entrenar a otros para hacer lo mismo.

El discipulado en grupos pequeños es una excelente manera de combinar las relaciones y el aprendizaje, para hacer crecer la *confianza* dentro de un grupo, mientras se ofrecen oportunidades para un crecimiento profundo del evangelio. Si una persona vino a Cristo a través de un estudio bíblico evangelístico, entonces invitarla a un grupo pequeño orientado al discipulado es el siguiente paso lógico.

Escuela dominical: En la comunidad hispana, la idea se refiere específicamente a la enseñanza que imparte la iglesia a los niños los domingos o durante el servicio de adoración y no se refiere a otras clases o enseñanzas para adultos.

Otra oportunidad para hacer discípulos dentro de una iglesia que está siendo plantada es a través de las escuelas dominicales.

Sin embargo, vale la pena señalar que, en general, cuando los hispanos escuchan Escuela Dominical, piensan en la enseñanza que se ofrece a los niños durante el culto dominical. Sin embargo, poder invitar a los hispanos a una escuela dominical — incluso si se necesita una explicación— donde puedan venir y aprender más sobre la Biblia en un ambiente no amenazante ofrece una excelente oportunidad para que conozcan y entiendan el deseo y el compromiso de la iglesia con su crecimiento.

Los institutos bíblicos son comunes entre muchas iglesias que no son de la PCA, y también ofrecen un buen método para ofrecer un discipulado y una formación más

formales. Si su contexto es adecuado para ello y tiene la capacidad de hacerlo, un pastor plantador de iglesias podría aprovechar para ofrecer clases formales para su comunidad a lo largo de la semana para capacitar a los miembros para el ministerio. Las clases tipo Instituto Bíblico les dan la oportunidad a los estudiantes de estudiar, de ser calificados en sus esfuerzos y de recibir un certificado de finalización al término de sus clases.

A medida que el plantador analice su contexto y el rebaño que el Señor está atrayendo hacia él, debe elaborar un plan estratégico en oración para hacer discípulos que potencialmente utilice cada una de estas cuatro categorías en cierto grado de una manera que atienda creativamente a su contexto. Al elaborar un plan estratégico para el discipulado, también debe pensar en cómo se ve no sólo para los adultos, sino también para los niños y jóvenes potenciales.

Por supuesto, una sola persona no puede discipular a todo un grupo, especialmente cuando la iglesia crece. Por lo tanto, le corresponde al plantador de iglesias invertir desde el principio en las vidas de otros, orando y siendo intencional en el proceso, para que estos discípulos sean a su vez capaces de seguir el plan de discipulado e invertir ellos mismos en las vidas de otros que el Señor llame a la planta de la iglesia.

Al pensar en el plan estratégico para hacer discípulos, puede ser útil ver un ejemplo de cómo una iglesia hispana ha pensado en ayudar a su rebaño a crecer. El pastor de Christos Community Church describe así su metodología de discipulado: «Nuestro camino de discipulado en la Comunidad Christos no es lineal sino en espiral. No comenzamos en el punto A, moviendo a las personas a lo largo de una línea recta para llegar al punto B y luego desplegarlos como líderes cristianos recién acuñados y maduros. Nuestro proceso reconoce la realidad de los altibajos del camino cristiano, los desafíos de caminar en una materia digna de nuestro Redentor. Nuestro proceso tiene tres elementos básicos, que se visitan en cada repetición de la espiral, de forma mucho más profunda y rica». A continuación, se presenta un ejemplo de cómo Christos Community Church ha descrito su proceso de discipulado, y lo que espera ver a través del discipulado:

Proceso de discipulado de Christos Community Church

Describimos nuestro discipulado de la siguiente manera:

Debido a lo que el Dios Trino del Universo ha hecho, y porque Él volverá pronto, existimos para ver, disfrutar y compartir la Belleza de Jesucristo en la diversidad cultural, para el shalom de nuestras comunidades.

Elementos del discipulado

Ver: Nos esforzamos por conocer cada vez mejor Su Persona y su Obra. Deseamos saber quién es Él y lo que ha hecho.

Disfrutar: Transformados por una visión de Su Belleza, queremos disfrutarla afirmando nuestros propios corazones con el Evangelio. Crecemos en nuestro deseo de entregarnos a través del servicio a los demás que es humilde, compasivo y generoso.

Compartir: Anhelamos la oportunidad de contar a otros la obra de Dios en nosotros. Queremos animar y apoyar a otros, para que experimenten la misma transformación espiritual significativa que Él está obrando en nosotros.

Nuestro proceso de discipulado, por lo tanto, proporciona el entorno en el que tienen lugar las oportunidades de experimentar estos tres elementos. Ahora bien, dado que nadie puede tener un encuentro con el Verdadero Dios Vivo y seguir siendo el mismo, debe haber evidencia de dicho encuentro. Reconocemos que la apreciación de esta evidencia a menudo se ve afectada por nuestras propias lentes culturales. Teniendo esto en cuenta, hemos codificado los resultados esperados en términos que son independientes de una cultura particular.

Resultados esperados

Humildad. Es la capacidad cada vez mayor de dejar de lado nuestras preferencias culturales, y a veces incluso nuestros derechos, para la gloria de Dios, nuestro deleite y la bendición de los demás.

Compasión. A medida que crecemos en nuestra comprensión de la misericordia y la compasión de Dios por nosotros, también crecemos en el deseo y la inclinación de imitar esa compasión para que otros puedan experimentarla, aquí y ahora.

Generosidad. Dios nos ha bendecido inconmensurablemente en Cristo Jesús, y debido a esto, es nuestro creciente placer reflejar esa generosidad a los demás para que puedan verla y disfrutarla, particularmente en la forma en que servimos a los demás y nos relacionamos con ellos.

La expresión fundamental de estos tres resultados esperados es nuestra práctica de las disciplinas espirituales del ayuno y la oración, tanto a nivel personal como en la reunión de sus santos.

El proceso de discipulado de Christos Community Church ofrece un ejemplo de cómo una iglesia alcanza intencionalmente su contexto particular. Si bien es un ejemplo útil, los pastores plantadores de iglesias deben resistir el impulso de copiar y pegar el proceso de discipulado de alguien más. En su lugar, al igual que con cualquier otra parte del proceso de planificación estratégica, deben utilizar sus valores, misión y visión como puntos de referencia, teniendo también en cuenta sus propias personalidades, formación y el contexto de aquellos a quienes van a formar. Un plan estratégico para el discipulado es uno que puede comenzar de una manera, pero necesitará ser revisado, y puede necesitar ser ajustado de vez en cuando para continuar siendo el más eficaz en el cuidado del rebaño que el Señor traiga al ministerio.

El plan estratégico: Estrategias de financiamiento

Aunque cada plan estratégico se adaptará a su contexto específico y a la visión única de la nueva obra y del plantador, este no debe olvidar incluir algunas estrategias de recaudación de fondos como etapa final de su planificación. La mayoría de los plantadores de iglesias, aunque reciban un apoyo significativo de una iglesia madre o de una organización iniciadora, necesitarán recaudar una parte de los fondos proyectados necesarios para comenzar la obra. En el caso de la plantación de iglesias hispanas, esta cifra tiende a ser mayor que en las iglesias de cultura mayoritaria, ya que el cronograma es más extenso. Aunque la tarea de recaudar fondos puede ser desalentadora y requiere mucho tiempo y esfuerzo, será útil si el plantador de iglesias piensa en ello como una oportunidad para invitar a otros a la obra del Señor que tal vez no tengan la oportunidad de participar de otras maneras. La incorporación de estrategias de recaudación de fondos en el plan estratégico ayudará al plantador de iglesias no sólo a pensar de manera creativa y a prever el tiempo y el esfuerzo que debe reservar para tales actividades, sino también a pensar en su propósito integral para sostener la nueva obra a la que ha sido llamado.

Quizás uno de los mayores obstáculos a la hora de idear estrategias de financiamiento para el plantador hispano sea comprender la realidad de la necesidad de dinero para realizar la obra del ministerio. En el contexto latino, a veces existe la expectativa de que la obra del ministerio debe realizarse sin más, independientemente del financiamiento. Sin embargo, la realidad es que alguien tiene que ganar dinero para mantener la vida del plantador y su familia (y cualquier otro trabajador del ministerio), sin mencionar el trabajo del ministerio y el alcance de la plantación de la iglesia en sí. Incluso (y especialmente) los meses y años previos al lanzamiento oficial de la iglesia necesitan financiamiento para permitir que se produzca el alcance y para liberar al plantador para que conozca su contexto e invierta en las vidas de otros.

A los plantadores primerizos y a las iglesias madre primerizas les puede sorprender que el costo necesario para plantar y sostener una iglesia hasta su particularización sea tan alto. En el caso de la plantación de iglesias de cultura mayoritaria, los datos muestran que esta cifra es de aproximadamente 100.000 dólares al año en el transcurso de tres años. Pero dada la realidad de los plazos más largos requeridos en la plantación de iglesias hispanas, la cifra total tiende a ser mucho mayor. Por lo tanto, la creación de un presupuesto realista para la plantación es una parte esencial de la elaboración de una estrategia para la recaudación de fondos, ya que será útil tanto para el plantador de iglesias, como para sus potenciales partidarios (el Capítulo 16: *Presupuestos realistas y estrategias financieras adicionales para la plantación de iglesias hispanas* ofrece más detalles sobre los aspectos prácticos de la creación de un presupuesto y la recaudación de fondos).

Además, los plantadores y sus iglesias iniciadoras pueden sorprenderse al descubrir que la responsabilidad de recaudar fondos le compete tanto al plantador como a la iglesia madre. Requiere colaboración, creatividad, oración y estrategia. La recaudación de fondos es el catalizador que permite que el proyecto avance. A medida que los fondos comienzan a llegar, también puede ser una imagen muy tangible de la provisión de Dios para la nueva obra, y del cuidado del plantador de iglesias y del ministerio.

Por lo tanto, al idear una estrategia de recaudación de fondos, el plantador debe enfrentarse primero a la realidad de que el trabajo de recaudar fondos es necesario, y que requiere una confianza total en la provisión del Señor de una cifra aparentemente tan desalentadora. Requiere una deconstrucción de la idea de que el éxito de la nueva obra puede ocurrir sin financiamiento o sin recursos adecuados, junto con una firme creencia de que Dios es capaz de proveer. Significa confiar en que «el que trabaja tiene derecho a su sueldo» (Lucas 10:7, y cf. Mateo 10:10, I Timoteo 5:18), y significa valorar el llamamiento para llegar a un determinado contexto hasta el punto de que

la recaudación de fondos para atenderlos merece más que la pena, porque es una obra del Reino.

Cuando el plantador haya orado y esté convencido de estas cosas, estará mejor equipado para elaborar una estrategia de trabajo para recaudar los fondos necesarios. Esto se traducirá en la creación de redes y en compartir la visión con todos y cada uno de los que escuchen. Se trata de elaborar un plan para reunirse con la gente en todas partes para compartir la visión de lo que Dios le ha llamado a hacer, y luego invitar a estas personas a formar parte de la obra a través de sus donaciones. Conocer claramente las necesidades de la comunidad, junto con los valores, la misión, la visión, y un presupuesto de trabajo para lograr estas cosas, son esenciales en la búsqueda de apoyo financiero. Por lo tanto, sintetizar estos elementos en una propuesta o presentación convincente de plantación de iglesias (ver más adelante) puede ser una forma eficaz de invitar a otros a participar financieramente en el proyecto.

No obstante, cabe reiterar que la parte más importante de la estrategia de recaudación de fondos es comprender la necesidad y confiar en la provisión del Señor. Se trata de reenfocar la idea, no simplemente de recaudar dinero, sino de elevar el corazón a Dios, y traer a otros a la imagen de lo que Dios está haciendo y lo que puede hacer a través de la plantación de la iglesia. Es como traer a las iglesias, organizaciones e individuos a la emocionante visión de la nueva obra, ofreciéndoles el privilegio de participar, y confiando en que Dios hará el resto.

Redacción de una propuesta convincente de la plantación de una iglesia

Es en la propuesta de plantación de iglesia donde todo el trabajo duro de visión y planificación se reúne en una presentación sucinta, convincente y valiente. Una buena propuesta representa la culminación y síntesis de mucho trabajo e investigación. Sólo puede darse una vez que una iglesia madre (u organización iniciadora) y el plantador de iglesias se han comprometido con la metodología, y el plantador de iglesias ha hecho un arduo trabajo para establecer la sazón de su plantación de iglesias, mediante la elaboración de valores, misión, visión y un plan estratégico para lograr estos objetivos.

El propósito de una propuesta de plantación de iglesia es poder compartir la visión claramente con otros, para poder invitarlos a participar como guerreros de la oración,

colaboradores financieros, creadores de redes, e incluso participantes en el trabajo físico de la plantación de iglesias. Por lo tanto, una buena propuesta incluirá algo más que datos y cifras. Debe incorporar imágenes e historias que atraigan al oyente, junto con tablas y gráficos que ayuden a comunicar la visión y las necesidades. Debe invitar a los demás a participar de una manera convincente y valiente.

A continuación se presenta un ejemplo de una propuesta de la Iglesia Vive Charlotte (la historia de Vive Charlotte se presenta como un estudio de caso en el Capítulo 5: Aprendiendo con el ejemplo). Aunque cada propuesta tendrá necesariamente un aspecto diferente para adaptarse a la personalidad y el estilo del plantador, es útil ver cómo otros han sintetizado los valores, la visión, la misión y el plan estratégico en una presentación sucinta que ayude a compartir el proyecto con posibles partidarios y participantes. Hay que tener en cuenta que puede ser necesario actualizar la propuesta de vez en cuando, a medida que cambien los datos relevantes (como la cantidad de fondos recaudados frente a las necesidades).



VIVE CHARLOTTE

CHURCH



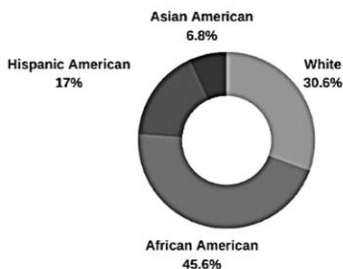
Anna, Benjamin (11/06/19),
Daniela (10/10/17) & José Portillo.

«Me complace compartir con ustedes que estamos trabajando en la **plantación de una iglesia** en University City, Charlotte, NC con el objetivo de inaugurarla en otoño de 2021. Sabemos que solo el Evangelio de Jesucristo tiene el poder de transformar vidas, empoderándonos y a otros también para que seamos agentes de cambio en nuestros círculos de influencia particulares, mientras que al mismo tiempo compartimos la vida del Evangelio con nuestra comunidad y con nuestra ciudad».

«La palabra "Vive" es una palabra en español que significa "Él vive", aunque también es un mandato para nosotros de que vivamos. Por lo tanto, el nombre de nuestra iglesia "**Vive Charlotte**" se convierte en la declaración de lo que deseamos que sea: aquellos que proclaman Su vida; aquellos que invitan a otros a ser transformados por Su vida; y aquellos que buscan vivir y trabajar para llevar ese mensaje de vida a nuestra ciudad».

OPORTUNIDADES DE MINISTERIO EN UNIVERSITY CITY

- 98 mil personas a distancia de 10 minutos en una comunidad altamente diversa
- 15 mil personas son inmigrantes de 2da y 3ra generación o nuevos estadounidenses (uno de los grupos con menos participación en iglesias de Estados Unidos) entre 16 y 26 años de edad.
- Más de 30 mil personas de habla hispana a distancia de 20 minutos.



Deseamos proclamar el Evangelio, caminar junto a la gente en su camino de fe, y empoderarlos a llevar Su vida a todos sus círculos de influencia y más allá.

Únete a nosotros para confiar este trabajo a nuestro Señor quien tiene el poder de llevarlo a cabo y cumplir con lo que Él ha propuesto a través de nuestras vidas, en este trabajo, en esta ciudad y en este momento en el tiempo.

CONSIDERA LA POSIBILIDAD DE QUE ESTÉS SIENDO LLAMADO A INVERTIR Y COOPERAR CON NOSOTROS DE ALGUNA DE LAS SIGUIENTES MANERAS:



COMO SERVIDOR

Ayúdanos a conectar con otros que quieran:

- orar
- ser servidores
- apoyarnos, o
- unirsenos en "el terreno"



ALIADO FINANCIERO

¿Considerarías pedirle dirección a Dios sobre si deberías invertir en este proyecto? Nuestra población objetivo son jóvenes que están en la escuela y no pueden trabajar tiempo completo.



UNETE A NOSOTROS

Necesitamos personas que escuchen y actúen de acuerdo con la invitación de Dios de formar parte de esta aventura de plantar iglesias uniéndose a nosotros en el ministerio con las botas en el suelo

«He descubierto que existen tres etapas en cada gran obra de Dios: primero, es imposible, luego es difícil y después ya está hecha» —Hudson Taylor



POR CORREO



EN LINEA



OTRO TIPO

University City in Charlotte, NC



NOS GUSTARÍA INVITARTE, ANTES QUE NADA, A UNIRTE A NOSOTROS EN ORACIÓN:



Para que conozcamos nuestra profunda necesidad de Jesús y para que vivamos rebosantes de gracia, misericordia y amor de lo alto.



Por relaciones profundas y significativas que conduzcan a las personas no a nosotros mismos o a una nueva y emocionante iglesia, sino a la «esperanza viva» (1 Pedro 1:3)



Para que confiemos a Dios todas nuestras necesidades personales y de plantación de iglesias:

- o Financieramente
- o Relacionalmente
- o Misioneramente

El plantador no sólo puede necesitar actualizar su propuesta de vez en cuando, a medida que avanza el apoyo, o cuando surgen nuevos detalles destacados, sino que también puede ser útil crear varias versiones de la propuesta para diferentes tipos de presentaciones. Por ejemplo, en el caso de Vive Charlotte, lo anterior refleja una propuesta trunca para ser entregada en conversaciones; el plantador también creó una versión con diapositivas para las presentaciones virtuales, y también una propuesta ampliada de cuatro páginas con un presupuesto detallado para enviarla a posibles iglesias, redes y personas de apoyo.

VIVE CHARLOTTE NECESIDADES FINANCIERAS

todavía por alcanzar

\$1 MILLION META DE LEVANTAMIENTO DE FONDOS PARA PRESUPUESTO DE CINCO AÑOS

# Socios	Mensual	Annual/Sobre Tres Años	Total
2	\$1,250.00	(\$15,000/\$45,000)	\$135,000.00
4	\$750.00	(\$9,000/\$27,000)	\$108,000.00
5	\$500.00	(\$6,000/\$18,000)	\$108,000.00
8	\$250.00	(\$3,000/\$9,000)	\$72,000.00
15	\$100.00	(\$1,200/\$3,600)	\$54,000.00
20	\$50.00	(\$600/\$1,800)	<u>\$36,000.00</u>

[por alcanzar] \$450,000.00

Aunque este ejemplo puede aportar algunas ideas útiles, cada plantador de iglesias debe tratar de reflejar su propia personalidad y la de su contexto objetivo en su propuesta personalizada. Algunos plantadores pueden optar por ser más o menos detallados, por proporcionar menos o más imágenes y gráficos, o por crear una propuesta con un diseño totalmente diferente (véase en el Apéndice D un esquema sugerido para ayudar a los plantadores de iglesias a pensar en los detalles de lo que deben incluir en una propuesta y cómo organizar la información). El aspecto más importante es que la propuesta presente claramente la *sazón* del proyecto de tal manera que atraiga a otros al proyecto. Debe crear una imagen emocionante del ministerio evangélico que anime a los demás a querer participar, de la manera que el Señor los atraiga. Aunque no todos los cristianos están llamados a participar en una obra en particular, toda obra del ministerio evangélico debe ser emocionante para cada cristiano, al ver las oportunidades de renovación del evangelio en nuevas áreas. La propuesta de plantación de iglesias ayuda a mostrar este potencial, y permite a los espectadores considerar en oración si Dios los está llamando a participar en este ministerio en particular.

Conclusión:

La creación de un plan de plantación de una iglesia dentro de la comunidad hispana (o en cualquier otro contexto) requiere, como se ha demostrado en este capítulo, mucha oración, paciencia, apoyo y sabiduría del Señor y a través del consejo y la experiencia de otros. El plantador (junto con su iglesia o red de apoyo, en la medida en que estén involucradas) debe tener en mente su grupo demográfico objetivo, al mismo tiempo que considera el tipo de apoyo que tendrá de la organización iniciadora y de otras personas, al tratar de planificar el ministerio. Debe tener en cuenta sus propios puntos fuertes y debilidades, así como de su personalidad, mientras planifica en oración la obra a la que el Señor le ha llamado. Pero, en general, durante todo el proceso de planificación, debe recordar que la obra es, ante todo, del Señor. Por lo tanto, como dicen los Proverbios, debe orar y confiar en que el Señor dirigirá su camino, presentando constantemente sus planes ante el Señor (cf. Proverbios 3:5-6). En última instancia, el plan para una plantación de iglesia que busca alcanzar el contexto hispano es dar gloria al nombre de Dios.

*⁵ Confía en el SEÑOR de todo corazón,
y no en tu propia inteligencia.*

*⁶ Reconócelo en todos tus caminos,
y él allanará tus sendas.*

—Proverbios 3:5-6

CAPÍTULO 4:

DANDO UN PASO DE FE

«Llamó entonces Moisés a Josué, y en presencia de todo Israel le dijo: “Sé fuerte y valiente, porque tú entrarás con este pueblo al territorio que el Señor juró darles a sus antepasados. Tú harás que ellos tomen posesión de su herencia. 8 El Señor mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimes”». – Deuteronomio 31:7-8

Comenzar el proceso de plantación implica mucha reflexión, oración y planificación, todo lo cual es esencial para comenzar con fuerza. La planificación puede ser desalentadora en muchos aspectos, pero también es emocionante: pensar en todas las posibilidades y elaborar estrategias para llegar a aquellos a quienes el Señor confía el nuevo ministerio debería hacer que tanto el plantador de iglesias como sus seguidores estén listos para ver lo que el Señor hará. Sin embargo, el objetivo final de un plantador de iglesias no es simplemente imaginar la obra, sino realmente hacerla, confiando en la mano del Señor que lo guía y apoyándose en Su fuerza.

Josué fue llamado a la emocionante tarea de suceder a Moisés y conducir a los israelitas fuera del desierto donde habían estado vagando durante cuarenta años a la tierra prometida de Canaán. Josué era joven, talentoso y un líder elegido por el Señor específicamente para esta tarea. No sólo Josué, sino también Moisés y el pueblo de Israel sabían que éste era el papel de Josué. Sin embargo, mientras Moisés se preparaba para pasarle las responsabilidades de liderazgo, reconoció que, a pesar del llamado, a pesar del conocimiento de lo que vendría y de lo que el Señor haría a través de él, Josué necesitaba escuchar palabras de aliento. Josué necesitaba que se le recordara que «es el Señor mismo quien marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimes».

Sabiendo la tarea que el Señor le había encomendado a Josué, en la que el Señor le acompañaría, Moisés le encarga que «sea fuerte y valiente». Moisés sabía por experiencia que liderar al pueblo de Dios, por muy seguro que uno esté del llamado, requiere valor, un paso de fe, una confianza en que el Señor no te dejará ni te abandonará; confiando en que es Él quien va delante de ti. De hecho, este llamamiento a ser fuerte y valiente, a confiar en la guía del Señor, se convierte en un

tema del libro de Josué, ya que el Señor le recuerda a Josué este encargo tres veces en los primeros nueve versículos del libro. Y en efecto, Josué escucha y da un paso audaz en la fe, conduciendo a Israel a la Tierra de la Promesa y conquistando las ciudades cananeas al confiar en la guía del Señor. Es como si Josué escuchara el encargo de Moisés y lo adoptara como el lema de su vida: «El Señor mismo marchará al frente de ti... No temas ni te desanimas».

Ese debe ser también el lema del plantador de iglesias cuando sale con fe a hacer el trabajo de alcanzar a la comunidad hispana para Cristo. Aunque puede parecer aterrador comenzar a poner en acción toda la planificación, si un plantador de iglesias ha sido llamado a la obra del ministerio en su contexto, puede pasar de la planificación a la acción, dando pasos de fe porque es, de hecho, la obra del Señor, y la promesa del Señor de estar en la obra, en y a través de Él, pase lo que pase. Recordemos que Josué era uno de los doce espías que el Señor había enviado a espiar la tierra de Canaán. Mientras que diez de los espías se asustaron y desanimaron, sólo Josué y Caleb vieron más allá del miedo la bondad de lo que Dios estaba prometiendo. Dios permitió que los otros diez espías perecieran en el desierto, pero eligió a Josué para guiar a Su pueblo hacia Canaán.

El trabajo de Josué no fue nada fácil, y pudo haberse desanimado y haberse dado por vencido muchas veces. Así como el Señor Dios le repite a Josué, el plantador de iglesias debe repetirse a sí mismo: «Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimas! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas» (Josué 1:9).

Reclutando colaboradores para el ministerio

Después de que el plantador de iglesias haya explorado el terreno y haya creado un plan para el ministerio, es el momento de dar un paso en la fe. Una de las primeras partes de dar un paso adelante con fe para hacer el trabajo de plantar iglesias es que el plantador de iglesias reclute colaboradores ministeriales. Los colaboradores ministeriales son personas que pueden acompañar al plantador de iglesias de múltiples maneras: a través de la oración, las finanzas, como amigos personales y motivadores del plantador de iglesias, como enlaces con otras personas interesadas, o incluso como miembros del propio proyecto de plantación de una iglesia. Contar con colaboradores ministeriales en cada una de estas categorías es una parte fundamental para no hacer el trabajo solo.

La propuesta de plantación creada en el proceso de planificación estratégica es la herramienta principal para que el plantador pueda invitar a otros a participar en el proyecto. Es la visión del plantador la que ayuda a otros a conocer la *razón* del proyecto, a ver las necesidades en el contexto objetivo y a preguntarse si el Señor puede estar llamándolos a participar. Aunque hablarles a las personas del proyecto es mucho más fácil que pedirles que se unan, ambos elementos intervienen en el reclutamiento de socios ministeriales. Aunque el plantador haya visto los campos maduros para la cosecha y conozca la necesidad de trabajadores y aliados, ahora tiene la oportunidad de compartir esta visión y dar un paso adelante en la fe pidiendo con valentía que otros se unan. Esta invitación requiere mucha oración, fe y valor: «Sé fuerte y valiente».

El plantador también necesita discernimiento para saber cómo pedirle a la gente que participe. Casi todo el mundo puede ser compañero de oración; muchos pueden contribuir económicamente, pero pedirle a alguien que se una al proyecto como miembro principal o participante requiere más discernimiento. ¿Pueden ver también los buenos frutos de la tierra? ¿Están sus corazones comprometidos con la visión? Hacer las preguntas correctas y hacer una invitación requiere sabiduría y audacia. El plantador de iglesias debe orar, mostrarles a las personas cómo pueden participar y luego confiar en que Dios los impulsará a invertir en la visión.

Cuando se trata de reclutar personas para que participen en el ministerio, también es útil volver al ejemplo de Nehemías, y ver su compromiso con la oración mientras daba un paso adelante en la fe. Recuerda que fue el Señor quien había puesto el deseo de reconstruir los muros de Jerusalén en el corazón de Nehemías, el Señor que le había dado un corazón y una visión para la obra. Nehemías sabía que necesitaría ayuda, y estaba preparado para pedirla; sin embargo, antes de ir a la presencia del rey Artajerjes, ayunó y oró durante muchos días. En lugar de esperar que un rey poderoso hiciera la tarea de reconstruir, Nehemías sabía que debía depositar su confianza en el Rey de Reyes, tanto para que proveyera la obra, como para que le diera la audacia al hacer la petición.

Un plantador no debe descuidar este paso crucial de la oración. Una actitud de oración continua se convierte en un poderoso recordatorio para el plantador de iglesias de que, por muy desalentadora que parezca la tarea, o por muy poco equipado que se sienta para pedir apoyo, el Señor tiene el control. Por lo tanto, un primer paso para reunir colaboradores en el ministerio no es sólo orar por el proceso, sino incluso invitar a otros a esta tarea esencial. Un plantador de iglesias podría primero reclutar un equipo de oración para el apoyo, para orar con frecuencia por los aliados financieros y los aliados del grupo principal o del equipo de lanzamiento. El

plantador, o el grupo en conjunto, podría hacer una lista de posibles colaboradores ministeriales en todas las categorías de apoyo, y orar juntos por ellos. Incluso puede ser que el Señor se mueva en los corazones de algunos de estos colaboradores iniciales de la oración para conectar a otros con la obra o para unirse a la obra ellos mismos. En cualquier caso, la oración debe ser fundamental para que el plantador salga con fe a reclutar a otros.

Sin embargo, el ejemplo de Nehemías de salir adelante con fe va más allá. Así como los plantadores de iglesias deben comenzar a reclutar dentro de sus círculos de influencia y buscar a esas personas para que les ayuden a ampliar su alcance, Nehemías también buscó audazmente la ayuda de sus círculos de influencia; en su caso, el poderoso rey Artajerjes. Cuando recibió una audiencia con el rey, esperó sabiamente hasta el momento adecuado para presentar su plan. A pesar de la gran preparación en oración previa a este momento, Nehemías continuó mostrando su confianza en el Señor al hacer su petición ofreciendo una breve oración de ayuda:

4 Al escuchar esto, me senté a llorar; hice duelo por algunos días, ayuné y oré al Dios del cielo.

– Nehemías 1:4

«¿Qué quieres que haga? —replicó el rey. Encomendándome al Dios del cielo, le respondí...» (Nehemías 2,4-5ss). Confiando en la soberanía del Señor, Nehemías fue capaz de pedir valientemente todo lo que necesitaba para completar la obra a la que el Señor le había llamado.

Aunque no todos los socios potenciales del ministerio son tan poderosos o influyentes como el rey Artajerjes, cada interacción requiere la misma confianza en el plan del Señor. Sin esta visión, es fácil que un plantador de iglesias carezca de audacia, o que confíe demasiado en su propia elocuencia, y se frustre y desanime cuando los que había considerado como las personas adecuadas no estén dispuestos a unir sus fuerzas. Cubrir con oración a todos los posibles socios y conversaciones permite a los plantadores de iglesias no sólo hablar con valentía, sino también descansar en el conocimiento de que Dios está y ha estado obrando, mucho antes de que el plantador de iglesias le pida a alguien que participe física o financieramente. Si bien el plantador de iglesias debe ser diligente al compartir la visión y pedir ayuda, el Señor conoce a quienes atraerá como colaboradores ministeriales para la nueva obra.

Confiando en Dios para obtener los recursos

Un elemento final y crucial de salir con fe requiere no simplemente comenzar a hacer el trabajo de reclutar a otros, sino confiar en que Dios proveerá los recursos. Este ha sido el trasfondo de este capítulo, pero merece más atención aquí. Josué conocía la presencia del Señor en su tarea, conocía en general el terreno y sabía a dónde iba (a la conquista), pero no podía imaginarse todo lo que eso podía suponer. Nehemías conocía la obra de reconstrucción a la que había sido llamado; conocía su confianza en el Señor incluso cuando se preparaba para ir, pero no podía haber previsto cada uno de los desafíos que él y los que servían bajo su mando enfrentarían en la reconstrucción.

La plantación de iglesias también —en cualquier contexto, pero especialmente en los territorios menos explorados para alcanzar a la comunidad latina— es un esfuerzo de fe. Independientemente de lo meticuloso y fiel que sea el plantador en sus procesos de planificación, recaudación de fondos y reclutamiento, eventualmente surgirá algo que no consideró. Surgirá una necesidad que no había planeado, y no habrá recursos para esa necesidad. Las promesas de apoyo financiero no se cumplirán; las circunstancias cambiarán; un colaborador ministerial clave tendrá que salir; un proceso tardará más de lo previsto. Estas cosas no son inusuales en la plantación, pero sin el apoyo y la preparación adecuados, pueden hacer que el plantador se sienta frustrado o incluso que quiera abandonar la tarea.

Sin embargo, la promesa de Dios es proveer y cuidar de Su pueblo; Su promesa es estar en la obra, incluso cuando Sus propósitos son difíciles de ver, o el trabajo no se parece a lo que el plantador de iglesias estaba anticipando. La gente puede ir y venir; el plantador de iglesias puede necesitar reajustar las estrategias; la recaudación de fondos puede tener períodos de sequía; «la hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Isaías 40:8). No sólo en las fases iniciales de planificación, sino a lo largo de toda la ardua labor de plantar iglesias, el plantador de iglesias debe recordar esta verdad y recordar a sus aliados y colaboradores del ministerio que hagan lo mismo. Recuerda que Dios proveyó el maná en el desierto cada día:

*«La hierba se seca y la flor
se marchita,
pero la palabra de
nuestro Dios
permanece para siempre.»*

—Isaías 40:8

exactamente lo suficiente para el día, ni muy poco, ni en exceso. Él proveerá y cumplirá Sus propósitos. Así que el plantador de iglesias puede ser fuerte y valiente —no asustado— y no temer lo que pueda venir, «porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas».

CAPÍTULO 5:

APRENDIENDO CON EL EJEMPLO

«Sin dirección, la nación fracasa; el éxito depende de los muchos consejeros»

—Proverbios 11:14

«El orgullo solo genera contiendas, pero la sabiduría está con quienes oyen consejos»

—Proverbios 13:10

«Cuando falta el consejo, fracasan los planes; cuando abunda el consejo, prosperan».

—Proverbios 15:22

Tal vez una de las mejores maneras de prepararse para plantar una iglesia hispana, ya sea como plantador o como iglesia iniciadora, es aprendiendo a través de las experiencias de aquellos que ya han pasado por el proceso o que están pasando por él, tanto de los aspectos positivos como de los negativos, siendo alentados por la forma en que el Señor ha utilizado todo para Su gloria. A pesar de los enormes desafíos de plantar en el contexto hispano, la PCA ha plantado iglesias hispanas en diferentes regiones del país utilizando una amplia variedad de metodologías. Estas incluyen las metodologías integradas, incubadoras e independientes, tal como se discutió en el capítulo dos, así como variantes de cada una. Al observar estos ejemplos, es alentador ver lo que el Señor ya ha permitido que esta denominación logre.

En efecto, como dicen los Proverbios —y como demuestra el propio relato de las historias de las Escrituras— es sabio escuchar las historias, las experiencias y la orientación de los demás. Aunque nada sustituye a las conversaciones en persona, este capítulo pretende ofrecer un punto de partida para la experiencia a través de múltiples ejemplos de varias experiencias de plantación de iglesias hispanas dentro de la PCA. Estos incluyen ejemplos de florecimiento, retrocesos y otros que no sobrevivieron. Sin embargo, incluso aquellos que podrían ser consideradas como fracasos, humanamente hablando, no se han producido al margen de los propósitos del Señor y también ofrecen una oportunidad de aprendizaje y crecimiento para los nuevos plantadores de iglesias y sus iglesias madre.

A lo largo de todos los esfuerzos por llegar a la comunidad latina, Cristo el Señor ha estado presente en la obra. Por lo tanto, revisar los estudios de caso para ver y maravillarse de la mano del Señor en el crecimiento de la iglesia hispana en los Estados Unidos a través del pasado infunde esperanza para el futuro, para la continua fidelidad del Señor en la construcción de Su iglesia.

Los plantadores y las iglesias que desean llegar al contexto hispano deben leer estas historias de la vida real con cuidado, considerando los contextos y la demografía, las metodologías y las fortalezas y debilidades de cada una. Puede ser útil buscar patrones que hayan conducido al éxito, así como identificar cualquier posible denominador común que haya terminado en fracaso. La lectura de estos estudios de caso debe impulsar al plantador de iglesias a considerar específicamente su propio contexto, utilizando los detalles de cada caso proporcionado para pensar en lo que puede funcionar mejor (o lo que puede no funcionar) en su propia comunidad respectiva.

Estudios de casos de plantación de iglesias hispanas

Aunque hay mucho que aprender de la plantación de iglesias en todas las denominaciones, la PCA enfrenta a desafíos únicos en lo que respecta a la plantación de iglesias hispanas; por lo tanto, los ejemplos que se presentan a continuación resaltan solamente las obras de la PCA, pero deberían ser útiles también para muchos fuera de la denominación. Cada estudio de caso describe la composición demográfica, el perfil del plantador de iglesias, el grupo objetivo, el modelo, el estilo de culto, las finanzas y una historia abreviada de la iglesia. Los estudios también incluyen la capacidad aproximada del espacio que tienen las iglesias madre, según los datos de USAChurches.org. Los casos seleccionados proceden también intencionadamente de ciudades de distintas densidades urbanas en diferentes partes de los Estados Unidos. Las tablas que se presentan a continuación pretenden ser un recurso útil para referirse al tamaño de las iglesias y de las ciudades al considerar cada ejemplo.

Capacidad de las iglesias*		Densidad urbana	
Megaiglesia	Más de 2000 asistentes	Ciudad grande	Más de 500.000 residentes
Iglesia grande	301-1.999 asistentes		150.000-499.999 residentes
Iglesia mediana	51-300 asistentes	Ciudad mediana	
		Ciudad mediana-pequeña	100.000-149.999 residentes
Iglesia pequeña	50 o menos asistentes	Ciudad pequeña	50.000-99.999 residentes

**definida por la asistencia promedio del fin de semana*

Ejemplos de metodología integrada

A continuación se presentan dos estudios de caso de iglesias hispanas que fueron plantadas utilizando la metodología integrada (una tercera aparece en el capítulo 3 como ilustración de la metodología integrada). Si bien estas dos iglesias han experimentado sus propias dificultades, el uso de esta metodología también les ha reportado beneficios. Otras iglesias han tenido menos éxito al utilizar la metodología integrada y, de hecho, han pasado a la metodología de incubadora en el proceso de plantación, como demostrarán los siguientes estudios de caso.

Carolina Presbyterian Church, Locust, Carolina del Norte

Durante muchos años, **Carolina Presbyterian Church**, una congregación mediana en Locust, Carolina del Norte, había estado enviando personas en viajes misioneros de corta duración a México. A medida que continuaban estos viajes y establecían relaciones con la gente de allá, su visión de las misiones también crecía. Comenzaron a apartar dinero para poder apoyar a un pastor mexicano para que viniera a formarse en un seminario local con el objetivo final de que pudiera regresar a México mejor equipado para cuidar de su rebaño y discipular a otros líderes.

Carolina Presbyterian Church, Locust, NC

Código postal: 28097 y 28163

Población según el censo de 2020: 3.238

Desglose de la población:

Hispanos 1%

Blancos 94%

Afroamericanos 3%

Metodología del Ministerio: Integrada

Esta visión se hizo realidad cuando un talentoso pastor mexicano de una iglesia presbiteriana en México aceptó la invitación, trasladándose él y su familia a Carolina del Norte para dar los primeros pasos para recibir su título de seminario preparándose para el Examen de Inglés como Lengua Extranjera (TOEFL). Al establecerse en Locust, asistieron a su iglesia de apoyo, la Iglesia Presbiteriana de Carolina. Con un corazón pastoral y los ojos abiertos a su entorno, el pastor notó una pequeña pero creciente población mexicana dentro de su nueva comunidad y comenzó a ministrarles mientras se preparaba para el examen TOEFL.

Poco después, mientras el pastor mexicano aprobaba el examen TOEFL y comenzaba sus estudios en el seminario, Carolina Presbyterian Church experimentó un cambio de liderazgo, en el cual se quedó sin pastor. El pastor mexicano, con otra muestra de cuidado pastoral, comenzó a intervenir y a ayudar

a cuidar la iglesia y su congregación durante el período de transición, incluso a costa de no poder dedicar todo el tiempo previsto a su propia formación en el seminario.

Con el tiempo, Carolina Presbyterian pudo convocar a un nuevo pastor, que también compartía la visión de la iglesia sobre el ministerio transcultural. Mientras el pastor mexicano continuaba sus estudios, su propia iglesia presbiteriana en México decidió cubrir su puesto y le dio la libertad de encontrar una nueva vocación. Aunque la situación podría haber sido muy desalentadora, Carolina Presbyterian Church reconoció los dones y la fidelidad del pastor mexicano en sus labores; en el año 2017, lo llamaron para intentar establecer una congregación local de habla hispana bajo el modelo integrado. Esto significaba que el pastor formaría parte del consistorio y que Carolina Presbyterian, como iglesia madre, compartiría su presupuesto para cubrir la mayoría de los gastos de la congregación hispana (aunque el pastor mexicano también tomó el puesto de profesor de español en la escuela de la iglesia para completar su salario).

Gracias a los esfuerzos del pastor mexicano por dirigir estudios bíblicos y hacer un seguimiento de los visitantes, la congregación hispana empezó a crecer, llegando principalmente a latinos de primera generación de habla hispana, mientras el pastor continuaba sus estudios en el seminario. Tras su graduación, y posterior ordenación por la PCA en 2019, la congregación hispana experimentó un crecimiento hasta el punto de que el pastor pudo poner en marcha servicios de adoración los domingos por la mañana.

El pastor, junto con Carolina Presbyterian, ha trabajado para establecer y mantener sus dos pilares de ministerio como son el evangelismo generalizado y la integración intencional. Con respecto a este último pilar, aunque la iglesia ofrece dos servicios de culto separados por preferencia de idioma, también tienen servicios combinados periódicamente a lo largo del año. Además, como parte de su visión central, se anima a los miembros de la iglesia madre a que se ofrezcan como voluntarios para eventos de divulgación y oportunidades de ministerio.

Una vez más, como ha sucedido en muchas iglesias a lo largo de los Estados Unidos (y del mundo), las realidades de la pandemia de COVID pasaron factura, y en el otoño de 2020, el pastor principal de la iglesia madre renunció. Y una vez más, el pastor mexicano, mientras continuaba cuidando de su propia congregación hispana, fue altamente instrumental para cuidar y ayudar a la congregación de la iglesia madre a través de la transición. Para el otoño de 2021, la iglesia madre pudo llamar a otro pastor principal. Mientras tanto, el pastor

mexicano ha continuado fielmente su trabajo con la congregación hispana, que tiene un promedio de 30 personas, incluyendo niños.

Aunque ha habido desafíos, y aunque la visión original de Carolina Presbyterian no era plantar iglesias hispanas, a través de la visión del pastor mexicano y el apoyo comprometido de la iglesia madre, la metodología integrada para la plantación de iglesias hispanas ha demostrado ser eficaz en este ejemplo. Dios ha bendecido el compromiso de Carolina Presbyterian con una visión transcultural, junto con los dones del pastor hispano, su perseverancia, su corazón para el servicio y su corazón tanto para la población hispana como para las ovejas de la iglesia madre, para permitir que el ministerio del Evangelio crezca en un área que un pastor inmigrante con una visión pudo ver que estaba madura para la cosecha.

Iglesia La Viña, Orlando, Florida

La historia de la plantación de la **Iglesia la Viña** es, como la de muchas iglesias hispanas, larga y llena de desafíos. Sin embargo, el compromiso con la visión de alcanzar a la gran población hispana en Orlando, Florida, ha permitido que una nueva iglesia crezca en el tiempo del Señor.

Durante algún tiempo, una iglesia grande, principalmente angloparlante en Orlando, se sintió desafiada a alcanzar intencionalmente a la población

hispana en su ciudad y decidió que comenzar un programa de ESL podría darles algunas opciones de acercarse a la iglesia. Al comenzar el ministerio, los miembros de la segunda generación de la iglesia angloparlante se encargaron de dirigir los estudios bíblicos para los asistentes de ESL. Aunque había mucho entusiasmo en torno al ministerio, los estudiantes no asistían constantemente.

Entonces, a finales de 2013, un pastor mexicano se reunió con el jefe de una red de plantación de iglesias y con el pastor principal de la iglesia angloparlante para abordar la idea de plantar una iglesia hispana en Orlando. Con el impulso del pastor, en el 2014, la iglesia anglosajona decidió contratar a un estudiante de un seminario hispano, bilingüe y bicultural, que estudiaba en el campus del RTS-Orlando, para supervisar e invertir en el grupo hispano. Esto lo hizo de tal forma que atendía fielmente a los asistentes a los estudios bíblicos y a los estudiantes de

Iglesia la Viña, Orlando, FL
Código postal: 32817
Población según el censo de 2020: 92.452
Desglose de la población:
Hispanos 36%
Blancos 43%
Afroamericanos 10%
Metodología del Ministerio: Integrada

ESL. Después de un año de servicio, el estudiante había reunido un grupo consistente de alrededor de 20 individuos, que se reunían regularmente en un grupo de vida bilingüe. Uno de estos asistentes al grupo de vida era un estudiante de seminario puertorriqueño. Aunque era nuevo en la fe reformada, su participación en el grupo de vida jugó un papel clave en su eventual ordenación en la PCA. Dios realmente estaba bendiciendo los pequeños pasos de avance en formas que tal vez ni la iglesia angloparlante ni el estudiante-líder del RTS fueron capaces de ver en ese momento.

Inspirados por el trabajo del estudiante del RTS y la dirección del ministerio, la iglesia angloparlante le encargó al estudiante que realizara un estudio etnográfico y demográfico del contexto objetivo, de modo que pudieran estar mejor preparados para dar los siguientes pasos necesarios para llamar a un plantador de iglesias. Sin embargo, los siguientes pasos de plantación llevarían tiempo. Al graduarse del RTS, el líder estudiantil aceptó un llamado al ministerio a tiempo completo en otro lugar. Aunque fue un movimiento apropiado para el estudiante, sin un líder, el crecimiento del grupo hispano disminuyó.

Mientras tanto, la situación financiera de la iglesia angloparlante se hacía más difícil, aunque continuaban con su deseo de servir a la población hispana. Después de una larga temporada de deliberación, en 2016 hicieron un llamado al pastor mexicano que se había comunicado con ellos sobre la idea de plantar una iglesia unos años antes. La iglesia podría ofrecerle el 10% del presupuesto, y la red de plantación de iglesias proporcionaría un 15% adicional, dejando al plantador de iglesias el reto bastante difícil de recaudar el 75% restante del apoyo necesario por su cuenta. A pesar de los obstáculos, el pastor mexicano aceptó el llamado y comenzó el arduo proceso de obtener una visa religiosa.

Las continuas luchas financieras de la iglesia angloparlante hicieron necesaria que se retirara; sin embargo, en la provisión de Dios, otra iglesia dentro del Presbiterio local aceptó intervenir como iglesia madre. Así, en junio de 2017 con su visa tramitada, el pastor mexicano y su familia se prepararon para mudarse a los Estados Unidos mientras trabajaban para recaudar la parte restante de los gastos del ministerio.

Aunque había sido pastor en México durante muchos años, el plantador de iglesias debía ordenarse en la PCA. Esto presenta desafíos para muchos candidatos que dominan el idioma español (véase el capítulo 15). Sin embargo, afortunadamente, pudo transferir su ordenación y poco después fue comisionado para comenzar la obra oficialmente.

Mientras el plantador y su familia se adaptaban a la vida en un nuevo país, también trabajó en el seguimiento de aquellos que habían asistido previamente a los estudios bíblicos de alcance hispano, a las clases de ESL y al grupo de vida bilingüe. Su fiel inversión dio frutos y, para abril de 2018, el grupo había crecido para convertirse en dos grupos de vida y estaban listos para lanzar el culto público como Iglesia la Viña. Los servicios se llevaron a cabo en una de las aulas de la iglesia madre y tenían lugar los domingos por la mañana en español con la asistencia de unos 30 miembros del equipo de lanzamiento.

Sin embargo, el lanzamiento del culto dominical era sólo una parte de la forma en que la Iglesia la Viña servía a la comunidad. Los miembros de la nueva iglesia, bajo el liderazgo de su pastor, se dedicaron a proclamar el evangelio y a atender las necesidades de los inmigrantes latinos de primera generación de los alrededores. Como resultado, tuvieron la oportunidad de presenciar la llegada de muchos a Cristo. Aunque su labor y alcance fueron bastante fructíferos, como suele ser la lucha dentro de las comunidades de inmigrantes transitorios, la Iglesia la Viña no experimentó un crecimiento numérico dentro de su propio cuerpo.

A finales del año 2019, la asistencia a la iglesia se mantuvo constante con unas 35 personas, aunque los esfuerzos de alcance y ministerio incluyeron a otras 40 o más personas. El plantador de iglesias y su congregación se unieron en una visión para maximizar los esfuerzos de alcance en 2020, pero las realidades del COVID pronto les hicieron tener que reenfocar los esfuerzos del ministerio. Además, mientras el COVID seguía creciendo, el pastor principal de la iglesia madre aceptó otro llamado y fue reemplazado por un pastor interino. Sin embargo, el plantador de iglesias mexicano continuó proclamando fielmente la Palabra de Dios, y sirviendo a su comunidad. Por la gracia de Dios, a pesar de los desafíos, los números de la congregación no disminuyeron, sino que se mantuvieron constantes durante la pandemia.

En los últimos meses, la Iglesia la Viña ha sido testigo de un emocionante crecimiento. No sólo la asistencia a la iglesia se ha mantenido constante, sino que ha habido visitantes cada semana y han recibido, en promedio, un nuevo miembro cada mes, de manera que en algunos servicios dominicales se han visto más de 40 personas llenando la sala de reuniones. No sólo eso, sino que en el 2021, después de mucho esfuerzo y oración, la Iglesia la Viña fue capaz de llegar a un lugar de estabilidad financiera, incluso hasta el punto de poder contratar a un trabajador laico a tiempo parcial para ayudar con los jóvenes y la escuela dominical.

Ciertamente, el camino hacia el crecimiento y la estabilidad de la Iglesia la Viña ha sido largo y difícil, con muchas transiciones y muchas posibilidades de cuestionar los planes del Señor. Sin embargo, es alentador ver cómo el Señor se ha deleitado en proveer y mantener esta visión, permitiendo a los miembros fieles de una pequeña iglesia hacer mucho con poco. La historia de la Iglesia la Viña debe ofrecer esperanza a los plantadores de iglesias para ver que el Señor puede usar lo que puede parecer pequeños esfuerzos para lograr una gran obra para Su Reino.

Ejemplos de la metodología integrada a la incubadora

Aunque típicamente es más efectivo cuando las iglesias se comprometen con una metodología para la plantación de iglesias, a veces hay situaciones que requieren una reevaluación y flexibilidad en la metodología para la salud y el crecimiento de la nueva iglesia. Los siguientes dos estudios de caso ofrecen ejemplos en los que las iglesias madre consideraron que tal cambio beneficiaría a la nueva iglesia. Será útil leer los estudios de caso y reflexionar sobre lo que hizo que estos cambios fueran necesarios, si tales transiciones podrían haberse evitado o dónde el poder reevaluar y recalibrar resultó útil para estas iglesias.

Rey de Gloria, Miami, Florida

La historia de **Rey de Gloria** es única entre los estudios de caso, ya que no sólo demuestra un cambio de la metodología integrada a la de incubadora durante el proceso de plantación, así como una transición de la iglesia madre a la supervisión del Presbiterio, sino que también proporciona un ejemplo de la aplicación de una segunda metodología (en este caso, bivocacional) con la supervisión del presbiterio y bajo el paraguas de una de las tres categorías principales.

Rey de Gloria, Miami, FL
<i>Código postal:</i> 33127
<i>Población según el censo de 2020:</i> 442,241
<i>Desglose de la población:</i>
Hispanos 72%
Blancos 11%
Afroamericanos 15%
<i>Metodología del Ministerio:</i> Integrada a incubadora

La visión de Rey de Gloria comenzó cuando en una gran iglesia de Miami, Florida sintieron la necesidad de llegar a la población mayoritariamente hispana de su ciudad y decidieron buscar un pastor hispanohablante que les ayudara a llegar a la población a través de la cultura. Con el deseo de operar a través de una metodología integrada de una manera que funcionara financieramente para la

iglesia, la iglesia madre emitió un llamado bivocacional para un pastor dispuesto a trabajar como guardia de seguridad en la iglesia madre durante el día, mientras buscaba reunir un segundo grupo para un servicio nocturno. En 2012, contrataron a un pastor de primera generación hispanohablante para cubrir el llamado.

Aunque era originario de Argentina, el nuevo pastor hispano había vivido en la zona durante diez años antes de aceptar el llamado y por lo tanto ya tenía mucha familiaridad con su grupo demográfico objetivo. Al comenzar su rol, se sintió convencido de que la principal necesidad de la comunidad hispana de la zona era la formación teológica, por lo que comenzó a impartir clases de seminario en el Seminario Internacional de Miami por las noches para poder abrir puertas al ministerio. El Señor bendijo su observación y trabajo, abriendo muchas redes relacionales a través de los estudiantes que asistían a sus clases. Para el 2014, fue capaz de lanzar un servicio de adoración público de habla hispana por la noche en la iglesia madre con un grupo de alrededor de 40 personas.

A lo largo de estos primeros años de construcción de relaciones y reunión de un grupo, el plantador de iglesias trabajaba en la iglesia madre y era pagado por esta, aunque los miembros de la iglesia madre no participaban en sus eventos y ministerios de alcance. Aunque asistía ocasionalmente a las reuniones del consistorio y tenía la oportunidad de reunirse con el pastor principal cuando era necesario, no formaba parte de este. Además, justo cuando el plantador de iglesias estaba lanzando sus servicios en español en 2014, el pastor principal de la iglesia madre se retiró y se llamó a un nuevo pastor para reemplazarlo al año siguiente. El nuevo pastor principal comenzó un proceso de evaluación de todos los ministerios de la iglesia. Junto con su consistorio, determinó que el pastor hispano necesitaba poder dedicar toda su energía al crecimiento de la congregación hispana. Así, en 2016, el pastor hispano pudo dejar de trabajar como guardia de seguridad y enfocar sus esfuerzos en su rebaño.

Este cambio del trabajo bivocacional resultó altamente beneficioso para la congregación latina, que comenzó a crecer rápidamente tanto en número como en su profundidad espiritual. A finales del año 2018, la congregación hispana contaba con unos 75 miembros, y pudo ordenar a dos candidatos calificados al cargo de Anciano Gobernante. Además, las exigencias de pastorear bien a este grupo creciente llevaron al plantador de iglesias a dejar su función de profesor en el seminario para poder dedicar más tiempo a sus ovejas.

A medida que la congregación hispana crecía, la iglesia madre continuó evaluando el trabajo y comenzó a sentir que tal vez la metodología integrada que habían estado siguiendo estaba restringiendo el potencial de un mayor crecimiento en la comunidad hispana. Por lo tanto, animaron al plantador de iglesias a comenzar a buscar en oración un nuevo lugar para los servicios de culto en una zona de la ciudad con más hispanos de primera generación.

Para el año 2019, el pastor hispano había encontrado un lugar ideal para su congregación, que ahora, como una nueva iglesia plantada, había llamado Rey de Gloria. Él y su otra iglesia pusieron en marcha los planes para que la congregación hispana dejara la iglesia madre y realizara una transición completa a la metodología de incubación. Como parte de este proceso, la iglesia madre se comprometió a apoyar a Rey de Gloria durante tres años más, utilizando una escala decreciente, a la vez que transfería la supervisión al Presbiterio local. A finales de 2019, Rey de Gloria se convirtió así en una obra bajo el cuidado del Presbiterio, habiendo sido iniciada por la iglesia madre.

Aunque el plantador de iglesias se sentía confiado de que la iglesia Rey de Gloria sería capaz de ser financieramente autosuficiente, autogestionada y preparada para independizarse en menos de dos años, él (como cualquier otro plantador de iglesias) no podría haber anticipado las realidades de la pandemia del COVID. Desafortunadamente, la pandemia afectó significativamente la plantación. A finales de 2021, la congregación de Rey de Gloria se había reducido a 45 miembros. Aunque el pastor trató de conseguir apoyo durante este tiempo, las realidades de tratar de hacerlo como pastor monolingüe y minoritario en una denominación de cultura mayoritaria y de angloparlante resultaron insuperables. Comprensiblemente desanimado, pasó de la recaudación de ayudas a la búsqueda de un trabajo en la comunidad para poder volver a servir a su congregación como pastor bivocacional.

El ejemplo de Rey de Gloria demuestra muchos de los desafíos y oportunidades que son realidades de la plantación de iglesias en la comunidad hispana. De hecho, hay mucho que aprender de este ejemplo, tanto en lo positivo como en lo negativo. La transición entre metodologías e incluso la transición de la supervisión de la iglesia madre al Presbiterio muestran la necesidad de ser flexibles incluso después de que el plantador de iglesias y la iglesia madre hayan establecido una visión. El paso del trabajo bivocacional dentro de la iglesia madre, al ministerio a tiempo completo y la necesidad de volver a buscar el ministerio bivocacional demuestran los desafíos que los plantadores de iglesias hispanos (y especialmente los pastores monolingües) pueden enfrentar al tratar de servir a sus rebaños. Al mismo tiempo, el florecimiento

y el crecimiento de la congregación de habla hispana desde el principio hablan de la necesidad de plantar iglesias entre la comunidad latina. De hecho, los campos están maduros para la cosecha y tanto los plantadores de iglesias como las iglesias que los envían deben trabajar para asegurarse de que entiendan bien las necesidades y los desafíos de su demografía hispana particular.

Emmanuel Presbyterian Church Upstate, Greenville, Carolina del Sur

El trabajo de base de **Emmanuel Presbyterian Church Upstate** comenzó en el 2007, cuando una gran iglesia de Greenville, Carolina del Sur, se fijó en un prometedor pastor de Perú, quien también era estudiante de seminario, y le pidió que desarrollara una congregación hispana dentro de su iglesia utilizando el modelo integrado. Como el propio estudiante era de primera generación e hispanohablante, el grupo se centraría en las necesidades de los hispanohablantes de primera generación de la zona. La iglesia madre se comprometió a apoyar al pastor con un espacio que pudiera utilizar dentro de la iglesia. A su vez, el estudiante del seminario trabajó con los miembros de la congregación de la iglesia madre para entrar en contacto con la población hispana de Greenville.

<p>Emmanuel Presbyterian Church Upstate, Greenville, SC</p>
<p><i>Código postal:</i> 29687</p>
<p><i>Población según el censo de 2020:</i> 23,222</p>
<p><i>Desglose de la población:</i></p>
<p>Hispanos 9%</p>
<p>Blancos 70%</p>
<p>Afroamericanos 15%</p>
<p><i>Metodología del Ministerio:</i> Integrada a incubadora</p>

A través de esta red, el estudiante pudo comenzar algunos estudios bíblicos en casa, aunque notó que su tiempo estaba limitado por sus estudios y el progreso era lento. Aun así, el grupo comenzó a crecer. En el año 2010, cuando el estudiante terminó sus estudios y se ordenó, había alrededor de 45 personas involucradas en el ministerio, quienes acordaron con entusiasmo que era el momento de lanzar el culto público, que tuvo lugar en una de las aulas de la iglesia madre.

Mientras tanto, la iglesia madre crecía exponencialmente hasta el punto de que se vio la necesidad de construir un santuario mucho más grande para que sus congregaciones pudieran celebrar el culto juntas. Esta transición por parte de la iglesia madre dio a la congregación hispana la oportunidad de trasladar los servicios al antiguo santuario, que tenía una capacidad para 500 personas. Aunque

habían empezado como un grupo pequeño reunido en un espacio reducido, ahora un espacio mucho mayor en el que sería posible crecer. Sin embargo, la naturaleza transitoria de los inmigrantes que eran el objetivo principal de la nueva obra dificultó el crecimiento numérico.

Para el año 2015, el pastor principal de la iglesia madre aceptó un nuevo llamado y la iglesia madre pasó por un período de realineación mientras buscaban y llamaban a un nuevo pastor. Al año siguiente, bajo un nuevo liderazgo y evaluando la situación de la congregación hispana, la iglesia madre sintió que esta podría florecer más a través de la metodología de plantación en incubadora. Para ello, se comprometieron a aportar una cantidad importante de capital inicial repartida en los tres primeros años y solicitaron que el plantador de iglesias recaudara el resto del presupuesto. También permitieron que la congregación hispana siguiera reuniéndose en el antiguo santuario durante el tiempo que fuera necesario, al tiempo que transferían la supervisión de la congregación hispana de la iglesia madre al Presbiterio, como iglesia misionera.

Trabajando dentro de la nueva metodología y estudiando su contexto más amplio, en el 2017, el plantador de iglesias decidió que una iglesia bilingüe serviría mejor a su grupo demográfico y llamó a la nueva iglesia Emmanuel Upstate. Mientras trabajaba diligentemente para conseguir apoyo y ampliar los esfuerzos de alcance, el Señor bendijo la transición y a finales de 2019 el grupo había crecido a unas 80 personas. Después de mucha oración y la supervisión del terreno, Emmanuel Upstate estaba lista para dejar la iglesia madre y se establecieron en Taylors, Carolina del Sur, aproximadamente a 15 minutos al norte de la iglesia madre. En Taylors, encontraron un antiguo edificio de iglesia en venta. Con el apoyo financiero del Presbiterio, pudieron comprarlo, confiando en que una instalación y una presencia permanentes en la zona les ayudarían a crecer más.

Desgraciadamente, la pandemia de COVID no tardó en limitar el uso del nuevo espacio y la iglesia experimentó un importante descenso en el número de miembros. Sin embargo, mantuvieron su compromiso de trabajar duro en la comunidad. El apoyo financiero continuo de los esfuerzos de recaudación de fondos del plantador de iglesias permitió que Emmanuel Upstate se mantuviera a flote financieramente, incluso durante los desafíos del ministerio de la pandemia. Aunque la nueva iglesia ya era bilingüe, con traducción de los servicios del español al inglés (y viceversa, según fuera necesario), la transición a Taylors, junto con las realidades de la pandemia del COVID, ayudó a dirigir a Emmanuel Upstate a tener el deseo de alcanzar también a los anglófonos de la comunidad.

Por lo tanto, empezaron a buscar un pastor bilingüe angloparlante (o estudiante de seminario) para ayudar a cumplir esta misión.

Al igual que Rey de Gloria, la historia de Emmanuel Upstate también refleja un cambio en la metodología de plantación a medida que el liderazgo observaba el crecimiento y reevaluaba lo que podría servir mejor a la congregación hispana. En el caso de Emmanuel Upstate, esta transición hacia una mayor autonomía resultó exitosa, ya que pudieron trasladarse a un área más estratégica para alcanzar a la comunidad hispana. Por la gracia de Dios, el plantador de la iglesia ha podido recaudar fondos suficientes para continuar sirviendo a la iglesia a tiempo completo e incluso considerar la contratación de un segundo pastor para ayudar en el ministerio. Aunque el cronograma de la plantación y el crecimiento de Emmanuel Upstate han sido largos, es alentador ver la bendición del Señor para la iglesia madre y el compromiso fiel del plantador para servir al contexto al que fue llamado siendo flexible en sus estrategias.

Ejemplos de la metodología de incubadora

Mientras que los dos estudios de caso anteriores hicieron la transición a la metodología incubadora con el paso del tiempo, el siguiente estudio de caso ofrece un ejemplo de una iglesia que utilizó con éxito esta metodología desde el principio (ver el capítulo 3 bajo la descripción de la metodología de incubadora para otro ejemplo también).

El Buen Pastor, Dallas, Texas

La visión de la iglesia ***El Buen Pastor*** comenzó cuando una gran iglesia madre en Dallas, Texas, vio la necesidad de alcanzar a la considerable población hispana y decidió buscar a un pastor hispano que pudiera alcanzar a los muchos hispanohablantes de primera generación dentro de este contexto. Así que en el año 2017, contrataron a un pastor mexicano de primera generación que era bilingüe y bicultural y que había estado viviendo en la zona durante diez años antes de ser llamado.

El Buen Pastor, Dallas, TX

Código postal: 75227

Población según el censo de 2020: 1.304.379

Desglose de la población:

Hispanos 41%

Blancos 29%

Afroamericanos 24%

Metodología del Ministerio: Incubadora

Utilizando la metodología de la incubadora, el plan era que el pastor se congregara durante un año en la iglesia madre mientras creaba redes en la comunidad y

recaudaba fondos, para luego lanzar un segundo culto en español. La iglesia madre aceptó aportar el 40% del presupuesto, mientras que el plantador de iglesias se encargaría de recaudar el 60% restante. A medida que comenzaba a congregarse en la iglesia madre y a aprender su contexto, también tuvo la oportunidad de transmitir regularmente la visión de la nueva obra a la congregación de la iglesia madre, animándoles y enseñándoles intencionadamente a dar.

A medida que el plantador de iglesias llegó a entender mejor su demografía, sus estrategias para alcanzar la comunidad incluyeron clases de inglés como segundo idioma (ESL), ministerios para niños y clases de guitarra, lo cual se pudo iniciar desde un centro de recreación local en el verano de 2018. A medida que crecía la participación en el ministerio, también se inauguraron las clases de la Universidad de la Paz Financiera que comenzaron a impartirse en los hogares. Además de ser animados a aportar recursos al proyecto, los miembros de la iglesia madre también fueron animados a ser voluntarios para estos ministerios y otros eventos de alcance. Además de la iglesia madre, vinieron voluntarios de otras iglesias locales de la PCA a ayudar trabajando como misioneros dentro de su propia ciudad.

El plantador de iglesias eligió estratégicamente dar clases de inglés como segunda lengua (ESL) los domingos por la tarde y se aseguró de incluir un devocional y una presentación del evangelio durante cada clase. También fue incansable en el seguimiento de los estudiantes de ESL y eventualmente pudo invitar a muchos de ellos a participar en estudios bíblicos en casa. Dios usó los esfuerzos de este plantador de iglesias y de muchos voluntarios poderosa y rápidamente. Para diciembre del año 2018, solo seis meses después de comenzar los ministerios de alcance, El Buen Pastor inauguró servicios de adoración, que se llevaron a cabo los domingos por la tarde en el centro de recreación después de las clases de ESL.

Durante el año siguiente, la iglesia siguió celebrando cultos y realizando actividades de divulgación. En el 2020, la realidad de la pandemia del COVID les obligó a trasladar sus servicios de culto del centro de recreación a un parque local. Mientras que la pandemia ha sido un período para muchos de desconexión y alejamiento de la iglesia, el pastor de la plantación demostró su preocupación y cuidado por su nueva comunidad llamando o visitando sistemáticamente a todos los involucrados tanto en la iglesia como en los ministerios de alcance sobre una base semanal. Una vez más, el Señor usó su fidelidad y, en un período de gran incertidumbre, tuvo el gran privilegio de ver y ser parte de muchos que hicieron profesión de fe.

Mientras que la pérdida del centro de recreación para el culto al principio parecía temporal, las realidades de la pandemia del COVID lo hicieron una realidad permanente y El Buen Pastor tuvo que trasladar sus servicios de adoración a la iglesia madre. A finales del 2021, la congregación hispana tenía un promedio de 80 asistentes semanales. Aunque el grupo de voluntarios se ha reducido después de tres años y medio de ministerio, el plantador de iglesias sigue reclutando más voluntarios con mentalidad misionera.

A pesar de haber nacido poco antes de la pandemia de COVID, El Buen Pastor es un ejemplo alentador de la metodología de incubación que funciona bien, ya que el pastor plantador navegó y cuidó de su contexto con el apoyo tanto de su iglesia madre como de otras congregaciones locales. De hecho, el Señor ha utilizado tanto el corazón de este pastor, junto con su conocimiento previo de las necesidades que surgirían a través del COVID, para hacer crecer una nueva obra en el corazón de una comunidad de habla hispana que está preparada para el ministerio del evangelio.

Ejemplos de metodología independiente

El modelo independiente ha estado creciendo en popularidad en los últimos años; hay múltiples ejemplos de los cuales se puede aprender. Los dos primeros que se presentan a continuación fueron obras que empezaron desde cero y que llegaron a convertirse en iglesias particulares. El tercer ejemplo ha enfrentado innumerables desafíos, pero continúa esperando la guía del Señor. Los dos últimos casos tienen la experiencia única y desafiante de haber iniciado durante la pandemia.

La Travesía, San Juan, Puerto Rico

La historia de **La Travesía** difiere de los otros casos de estudio de plantación de iglesias hispanas en que, en primer lugar, la intención de esta plantación de iglesia no era comenzar una sola obra, sino un nuevo Presbiterio. En segundo lugar, la obra iba a tener lugar fuera del territorio continental de Estados Unidos en un lugar mayoritariamente hispano, Puerto Rico.

La visión comenzó con una mega-iglesia en Birmingham, Alabama, cuando el comité de misiones vio la necesidad de iglesias en Puerto Rico e identificó la isla como un lugar estratégico para comenzar un Presbiterio. Comenzaron a buscar un plantador de iglesias que pudiera encajar en

La Travesía, San Juan, PR
<i>Código postal:</i> 00920
<i>Población según el censo de 2020:</i> 322.854
<i>Desglose de la población:</i>
Hispanos 98%
Blancos 2%
<i>Metodología del Ministerio:</i> Independiente

la posición y en el año 2010 llamaron a un pastor mexicano de segunda generación que también era bilingüe y bicultural para que tomara el liderazgo de la obra.

Con el financiamiento total de la iglesia madre, el pastor plantador de iglesias se trasladó a San Juan para pasar su primer año explorando el terreno y creando un plan de ministerio que se adaptara a su nuevo contexto. Sin un Presbiterio en la isla ni otras iglesias de la PCA en la zona, el plantador y la iglesia madre utilizaban una metodología independiente de plantación desde cero. Aunque la iglesia madre se comprometía a apoyar al plantador, esto significaría necesariamente un proceso más complicado y creativo de siembra de semillas por parte del plantador de iglesias. Por lo tanto, su primer año implicó mucho trabajo en red; el estudio de la cultura puertorriqueña, así como el aprendizaje y la comprensión de su singular historia religiosa; el establecimiento de una visión para el nuevo ministerio y el derramamiento en las vidas de hombres y mujeres talentosos a medida que establecía relaciones con ellos.

A medida que el pastor comenzó a discipular a los individuos, estos fueron capaces de establecer conexiones profundas y ricas con otros, de tal manera que de este trabajo nació un grupo principal fuerte. La mayoría de este grupo principal no había asistido a otras iglesias. Por lo tanto, inauguraron rápidamente el culto público (un servicio de habla hispana), con unas 30 personas en el grupo. Además, con el deseo de multiplicar el número de iglesias en un nuevo Presbiterio en toda la isla, el plantador de iglesias reconoció la necesidad de un discipulado profundo, y un enfoque en la enseñanza de las doctrinas de la gracia como valores fundamentales para la nueva obra.

Increíblemente (o tal vez, no sorprendentemente, como obra el Señor), Dios honró esta visión haciendo que un brillante y carismático profesor de seminario se uniera al equipo de lanzamiento. Poco después de involucrarse en La Travesía, fue ordenado al ministerio dentro de la PCA y pudo asistir junto en la nueva iglesia en la organización de conferencias teológicas para enseñar de manera convincente las doctrinas de la gracia. Estas conferencias fueron muy concurridas y a los que estaban interesados en aprender más se les ofreció la oportunidad de estudiar más en pequeños grupos. Por la gracia del Señor y la bendición del trabajo fiel, La Travesía comenzó a crecer rápidamente.

Aunque el plantador no necesitaba recaudar dinero para la nueva obra en sí, como plantador del Presbiterio tenía la visión de poder identificar y capacitar a nuevos líderes y proporcionarles fondos para que asistieran al seminario. Por lo tanto,

dedicó tiempo y esfuerzos a la recaudación de fondos para este esfuerzo. De esta manera, pudo crear un programa de pasantías para potenciales candidatos al ministerio en Puerto Rico, en el cual se evaluara la competencia, el llamado y el carácter. Una vez más, el Señor bendijo esta visión y los dos primeros internos del programa (que también eran miembros de La Travesía) sintieron el llamado al ministerio y pudieron asistir al Covenant Seminary gracias a los fondos que el pastor había recaudado. A ellos les siguió, unos años más tarde, un tercer estudiante.

En el año 2016, La Travesía había crecido a 150 personas, y los dos estudiantes originales del seminario se graduaron de Covenant y regresaron a San Juan y a la iglesia. Cuando el huracán María devastó la isla un año después, en el 2017, La Travesía fue capaz de galvanizar los esfuerzos de toda la comunidad cristiana dentro de Puerto Rico para ofrecer labores de apoyo y ministerio de misericordia. Al igual que Dios utiliza a menudo las catástrofes para Su gloria, utilizó estos tiempos turbulentos para profundizar la fe y el compromiso de los miembros de La Travesía para servir a la comunidad tanto de palabra como de obra. Con el crecimiento y el apoyo, el liderazgo sintió el llamado a comenzar una segunda iglesia.

La segunda iglesia serviría a un grupo demográfico diferente, centrándose en la comunidad de estadounidenses que viven en Dorado, al oeste de San Juan. Se llamó Trinity Church y los servicios se celebraron en inglés, no en español. El plantador de iglesias original se trasladó para comenzar a predicar en Trinity Church, mientras que uno de los graduados del Covenant Seminary asumió el liderazgo en La Travesía. El trabajo del ministerio y del nuevo Presbiterio continuó expandiéndose, y en el año 2020, La Travesía inauguró su tercer espacio de adoración, Iglesia Comunión, otra congregación de habla hispana ubicada en la ciudad de Caguas, al sur de San Juan.

Después de once años de servicio fiel en Puerto Rico y de supervisar el establecimiento de tres iglesias, un Presbiterio y el crecimiento de muchos nuevos líderes, en 2021 el pastor fundador de la iglesia original aceptó un nuevo llamado. En ese momento, su Presbiterio transfirió la supervisión de la obra al Presbiterio del Sur de la Florida, que supervisó la ordenación de dos Ancianos Docentes puertorriqueños. El proceso de transferencia de liderazgo se llevó a cabo sin problemas y el Presbiterio del Sur de la Florida continúa trabajando con estos líderes puertorriqueños con el objetivo de formar eventualmente su propio Presbiterio. Mientras tanto, las iglesias han continuado sirviendo a la isla para la gloria de Dios.

Aunque la historia de La Travesía difiere de muchos de los estudios de caso presentados aquí, tanto por su contexto abrumadoramente hispano, como por su misión como un nuevo presbiterio completo, representa un ejemplo alentador de cómo el Señor está trabajando para hacer crecer nuevas iglesias y levantar nuevos líderes en territorios vírgenes. Además, habla de la bendición del Señor de una visión y la fidelidad en la búsqueda de esa visión por parte de la iglesia madre y el plantador de iglesias. Es ciertamente una imagen de esperanza en la que una pequeña semilla ha brotado para multiplicarse en una isla.

Las Tierras Community Church, El Paso, Texas

Las semillas de **Las Tierras Community Church** las plantó un misionero de Misión al Mundo que había estado sirviendo durante los últimos 22 años en España. Después de tantos años de servicio en el extranjero, el misionero — originario de Puerto Rico, y bilingüe y bicultural— sintió el llamado de regresar a Estados Unidos.

Con el financiamiento total de la red de plantación de iglesias el pastor pudo dedicar su primer año en El Paso a explorar el terreno y crear un plan: conoció

su demografía y comenzó a establecer contactos, reconociendo que su objetivo debía ser principalmente latinos de segunda generación angloparlantes. De esta manera, también comenzó a proyectar una visión para la nueva iglesia y a hacer la labor de evangelización y servicio en su comunidad de destino. A través de este año inicial de trabajo de base, el plantador de iglesias fue capaz de formar un sólido equipo de lanzamiento, que a su vez fue capaz de ir junto a él a servir a su comunidad y a compartir el evangelio.

En el año 2008, el grupo estaba listo para el lanzamiento del culto público de Las Tierras Community Church en una escuela local. Dada su demografía, los servicios eran principalmente en inglés, con traducción al español cuando era necesario y con algunas canciones en español también. Al evaluar las necesidades de la comunidad, el plantador de iglesias estableció que los valores centrales de Las Tierras Community Church serían un discipulado intencional y profundo centrado en el aprendizaje y la práctica de las doctrinas de la gracia. El equipo de lanzamiento llevó a cabo esta visión particularmente a través de compartir el

Las Tierras Community Church, El Paso, TX

Código postal: 79925

Población según el censo de 2020: 678.815

Desglose de la población:

Hispanos 81%

Blancos 12%

Afroamericanos 4%

Metodología del Ministerio: Independiente

evangelio regular e intencionalmente en grupos pequeños. Al hacerlo, el Señor bendijo el trabajo y animó los corazones de los miembros de la iglesia, al ver que nuevas personas llegaban a la fe y que su grupo crecía como resultado.

El crecimiento interno también significó la necesidad de un nuevo liderazgo, por lo que el plantador de iglesias comenzó a identificar y capacitar a posibles nuevos líderes. Además, el crecimiento requería un lugar más estable para el culto y el ministerio. La estabilidad financiera permitió que Las Tierras pudiera comprar cinco acres de tierra en el sector este de la ciudad para comenzar a proyectar una visión para un futuro en esa ubicación.

En el año 2013, Las Tierras Community Church contaba con tanto apoyo interno y liderazgo que fue capaz de particularizarse, como una de las pocas iglesias multiculturales, bilingües, autónomas y financieramente autosuficientes dentro de la denominación. Como iglesia particular, siguieron enfocándose en el desarrollo de líderes siervos y en el 2016 ordenaron a dos candidatos calificados al cargo de Anciano Gobernante y a dos al ministerio diaconal.

Durante los siguientes años, Las Tierras continuó sirviendo a la comunidad. En el 2021, después de quince años de servicio fiel en El Paso, el fundador original de la iglesia aceptó una nueva posición en una agencia misionera. Sin embargo, la transición fue suave, ya que Las Tierras ya bien establecida. Llamó a un pastor anglófono bilingüe y bicultural para que asumiera el liderazgo. El ministerio de esta iglesia ha continuado floreciendo mientras Las Tierras sigue llevando a cabo la visión original de ver cómo su comunidad es transformada y renovada por el evangelio.

Las Tierras Community Church representa un ejemplo alentador de cómo el Señor unió la visión de un misionero y una red de plantación de iglesias para alcanzar la diversidad de un área no alcanzada en El Paso. En este caso, la metodología independiente funcionó bien con la personalidad y los dones del plantador de iglesias y con el financiamiento de la red de plantación como una forma de alcanzar una nueva área para Cristo.

Misión Vida Nueva, Escondido, California

La idea de **Misión Vida Nueva** surgió cuando el Presbiterio de la Costa Sur reconoció la necesidad de una iglesia que alcanzara a la gran población de latinos de primera generación de habla hispana en Escondido, California. En el año 2002, localizaron a un potencial plantador de iglesias —un pastor mexicano que también era de primera generación y hispanoparlante— y le hicieron un llamado

para que comenzara la obra. Una iglesia madre del Presbiterio había acordado apoyar financieramente al plantador y este también recibiría una gran cantidad de fondos del propio Presbiterio; aun así, el pastor sería responsable de realizar importantes esfuerzos de recaudación de fondos anualmente, con el fin de satisfacer adecuadamente las necesidades financieras de la nueva iglesia. Sin dejarse intimidar por estas exigencias, el pastor mexicano aceptó el llamado y se trasladó a Escondido para comenzar la obra.

Misión Vida Nueva, Escondida, CA

Código postal: 92025

Población según el censo de 2020: 151.038

Desglose de la población:

Hispanos 52%

Blancos 31%

Afroamericanos 2%

Metodología del Ministerio: Independiente

Durante el primer año, dedicó tiempo a conocer su comunidad, aprender las diferencias culturales y a recaudar los fondos necesarios. Mientras trabajaba duro haciendo conexiones, al plantador de iglesias le resultaba difícil reunir a los creyentes para que se unieran con él para alcanzar a su población objetivo. Sin embargo, él y su familia trabajaron incansablemente para ministrar a la numerosa y necesitada comunidad inmigrante de Escondido. Como lo requería el contexto, gran parte de este ministerio se basaba en la misericordia. Una de las iniciativas se convirtió en un banco de alimentos regular que distribuía más de 10,000 libras de alimentos cada sábado en el barrio de Grove Park. Cada distribución incluía presentaciones del evangelio y un seguimiento de los que recibían la comida.

Aunque la labor fue dura, el plantador de iglesias pudo lanzar el culto público en español con un grupo muy pequeño de personas utilizando las instalaciones de una iglesia PCA cercana los domingos por la tarde. A través de ministerios de misericordia, conversaciones individuales y servicios de adoración, Misión Vida Nueva tuvo el privilegio de presenciar conversiones año tras año. Sin embargo, el crecimiento de la comunidad de la iglesia en sí resultó difícil, obstaculizado especialmente por la reticencia de la comunidad de inmigrantes a viajar a la parte más afluyente de Escondido, donde se encontraba la iglesia anfitriona.

Así, en el año 2008, Misión Vida Nueva decidió tomar medidas para alquilar su propio espacio en Escondido. Este acto de fe se convirtió en un nuevo comienzo para la plantación de la iglesia, que comenzó a crecer como nunca antes. Entusiasmado por el crecimiento, el plantador de iglesias fue capaz de identificar líderes potenciales y, con entusiasmo, comenzó a entrenarlos para ayudar con el trabajo de alcance y discipulado. Sin embargo, incluso antes de completar su

formación, las realidades de la vida de los inmigrantes obligaron a cada uno de estos líderes potenciales a mudarse, dejando al fundador de la iglesia y a su familia una vez más haciendo la mayor parte del trabajo de alcance y ministerio.

A medida que nuevos individuos continuaban reemplazando a los que se habían mudado en Misión Vida Nueva, el plantador de iglesias se animó a identificar un nuevo grupo de líderes prometedores y a continuar su capacitación para el ministerio. Sin embargo, en un contexto transitorio, la historia se repitió inevitablemente y el plantador de iglesias volvió a estar solo.

Mientras tanto, aunque Misión Vida Nueva se había convertido en una parte integral de la vida de la comunidad, a través de la divulgación y la evangelización, la falta de un cuerpo estable también significó la falta de ingresos estables y la plantación de la iglesia tuvo que depender del apoyo financiero externo para la supervivencia. Después de una década en las instalaciones alquiladas, estos problemas financieros obligaron a la iglesia a no renovar el contrato de arrendamiento y a volver a celebrar el culto en la antigua iglesia anfitriona. Sin embargo, diez años más tarde, tras la oportunidad de reunir a más miembros comprometidos en una zona más accesible de la ciudad, la transición de vuelta a la iglesia PCA resultó ser más eficaz. Allí, Misión Vida Nueva pudo mantener un grupo estable de alrededor de 60 personas cada domingo.

De este grupo de sesenta, que no se vio afectado por la pérdida anterior, el plantador de iglesias volvió a identificar a líderes potenciales para su formación. Esta vez, los líderes pudieron completar su formación. Con un liderazgo estable y un ingreso estable sin la carga adicional de pagar la renta, Misión Vida Nueva estaba lista para particularizarse. Casi veinte años después de su inicio, fijaron su fecha de particularización para diciembre de 2021.

Como el Señor quiso, dos semanas antes del servicio de particularización, el pastor fundador de la iglesia se enfrentó a lo imprevisible: una cirugía de corazón abierto. Necesariamente, el servicio fue pospuesto hasta nuevo aviso. Aunque esto fue ciertamente un contratiempo, el Señor, en su impecable tiempo, permitió que la salud del pastor lo sacara del ministerio sólo después de que un cuidadoso equipo de liderazgo ya estuviera en su lugar. Lo que una vez pudo haber significado el fin de Misión Vida Nueva, no lo fue en este caso y la iglesia actualmente continúa sirviendo a sus miembros y a la comunidad a través de estos líderes fieles, mientras esperan la continua guía y provisión del Señor.

Ciertamente, la experiencia de Misión Vida Nueva no ha sido simple. Sin embargo, hay poca duda de que el Señor ha utilizado esta misión para servir a la comunidad hispana de Escondido, California. Dios ha provisto continuamente a través de los incesantes esfuerzos de un fiel plantador de iglesias. Aunque el camino ha sido largo y difícil, Él ha permitido que surja un grupo que está cuidando de la comunidad incluso fuera de la capacidad de su pastor para atenderlos durante su enfermedad. Mientras que algunos podrían ver los veinte años de ministerio en Escondido sin particularizar como un fracaso, la realidad es que el Señor ha usado poderosamente a Misión Vida Nueva y sus miembros para mostrar a Cristo a la comunidad circundante.

Vive Charlotte Church, Charlotte, Carolina del Norte

Las semillas de **Vive Charlotte Church** se plantaron en el año 2018, cuando un talentoso pastor salvadoreño de segunda generación compartió una visión de alcanzar a la comunidad hispana de rápido crecimiento en Charlotte, Carolina del Norte, con varias iglesias de la PCA en la ciudad. En el 2019, dos iglesias del Presbiterio se unieron para patrocinar al pastor para una residencia orientada a la plantación de una iglesia, durante la cual tendría la oportunidad de mudarse a la ciudad, conocer la comunidad y elegir un área objetivo. Aunque las iglesias madre brindaron un apoyo significativo, el plantador de iglesias sería responsable de recaudar la mayor parte de las necesidades financieras.

Vive Charlotte Church, Charlotte, NC
Código postal: 28212
Población según el censo de 2020: 874.579
Desglose de la población:
Hispanos 14%
Blancos 41%
Afroamericanos 35%
Metodología del Ministerio: Independiente

En el verano de ese año, el nuevo pastor y su familia se trasladaron para que pudiera comenzar su residencia. Además de recaudar fondos, pasó los primeros meses estableciendo contactos con todos los que estarían dispuestos a reunirse con él y conociendo la disposición de la ciudad. Después de mucho trabajo de base, se hizo evidente que el Señor le llamaba a dirigirse a los hispanoamericanos de segunda y tercera generación, enfocándose especialmente en la afluencia de estudiantes universitarios latinos que asistían al mayor instituto comunitario y a la universidad local de la ciudad. Como hispano bicultural y bilingüe de segunda generación, tenía una afinidad natural con este grupo, entendiendo muchas de sus luchas únicas como hijos de inmigrantes.

Sin embargo, a finales del 2019, la visión del plantador se vio amenazada cuando una transición en el liderazgo de una de las iglesias patrocinadoras tuvo la consecuencia imprevista de tener que cerrar el programa de residencia para plantadores de iglesias. A pesar de este contratiempo, el plantador de iglesias estaba convencido de su llamado a plantar en la ciudad, incluso si esto significaba trabajar de manera bivocacional. Sin embargo, el Señor reafirmó el llamado cuando la segunda iglesia patrocinadora afirmó los dones del plantador de iglesias y aceptó patrocinarlo como la iglesia madre oficial.

Mientras el plantador de iglesias seguía recaudando fondos, estableciendo contactos y reuniendo un grupo principal, la pandemia del COVID llegó y, una vez más, habría sido fácil cuestionar cómo podía continuar la plantación. Sin embargo, el plantador y su equipo de lanzamiento utilizaron el COVID como una oportunidad para implementar inmediatamente una estrategia de oración ferviente, intencional y semanal que se llevó a cabo al aire libre en el campus de la universidad local, donde esperaban eventualmente inaugurar la nueva iglesia. Además, el Señor permitió que el plantador sirviera a la comunidad local de manera única durante este período. La pandemia había golpeado a la comunidad latina con especial dureza en esta ciudad, obligando a ocho iglesias hispanas locales a cerrar sus puertas. Buscando oportunidades para servir, el pastor y sus padres (salvadoreños de primera generación, que habían pasado la mayor parte de su vida plantando iglesias en toda América Central) pudieron ministrar a muchos que estaban sin iglesia. Dios también bendijo al plantador con fondos adicionales, de manera que el pequeño grupo pudo participar activamente en el ministerio de misericordia para los miembros de la comunidad hispana que habían experimentado una pérdida significativa a través de COVID.

Mientras el grupo principal continuaba reuniéndose, orando, creciendo y sirviendo, el plantador siguió encontrando otras vías para el ministerio dentro de la ciudad y sus alrededores. En el año 2021, con la ayuda de otros dos Ancianos Docentes Hispanos en el área, comenzó un ministerio de discipulado llamado *Multiplicadores*, para discipular a los líderes laicos de habla hispana, particularmente de las iglesias que habían cerrado pero que esperaban volver a abrir. Gracias a este ministerio, el padre del plantador de iglesias —miembro del equipo de lanzamiento y ministro ordenado de la PCA— fue reclutado para comenzar a ayudar con la predicación, enseñanzas bíblicas, reestructuración de la visión y apoyo en la búsqueda de un nuevo candidato pastoral en una de las iglesias hispanas que había perdido a su pastor.

En el verano del 2021, el grupo principal comenzó a reunirse mensualmente en una iglesia no denominacional al lado de la universidad que abrió sus puertas al grupo de forma gratuita. Aunque estaban creciendo y esperaban con entusiasmo lanzar el culto público desde estas instalaciones, una nueva ola de COVID hizo que la iglesia anfitriona retirara su oferta. El lanzamiento público se retrasó mientras buscaban una nueva instalación, pero lidiar con un presupuesto reducido y los precios de alquiler que se estaban disparando resultó demasiado difícil. Durante varios meses, fueron acogidos por otra iglesia no confesional a quince minutos al sureste de la Universidad, en otra zona de la ciudad con una gran población de inmigrantes.

La esperanza era nuevamente inaugurar desde la nueva instalación en la primavera de 2022, pero una vez más, los planes cambiaron cuando la segunda iglesia anfitriona no pudo brindar la flexibilidad necesaria para los servicios que la plantación de la iglesia necesitaba. Mientras buscaban un lugar entre la Universidad y la parte oriental de la ciudad, el Señor le dio ojos al plantador de iglesias para ver una casa grande y sucia ubicada en el corazón de la comunidad de inmigrantes y ubicada en toda la carretera principal. Los inversores habían comprado recientemente la casa junto con sus dos acres de tierra como una propiedad de inversión y planeaban mantenerla un tiempo durante unos años antes de recalificarla y reconstruirla. El plantador de iglesias se acercó a los propietarios con fe y les ofreció alquilar la propiedad mientras tanto y arreglarla. Por la gracia del Señor, la Iglesia Vive Charlotte encontró el favor de los propietarios no cristianos y el plantador y el equipo de lanzamiento trabajaron diligentemente para arreglar la casa y convertirla en un lugar de culto y casa de paz para la comunidad. En mayo del año 2022, con un equipo de unas 20 personas, iniciaron el culto público en esa casa. Aunque el culto era principalmente en inglés, muchas de las canciones de adoración son tanto en español como en inglés, para hablar a los corazones de los hispanohablantes nativos.

Si bien la visión original era alcanzar a los inmigrantes hispanos de segunda y tercera generación, el Señor ha atraído a un grupo de individuos diverso étnica. Cultura y socioeconómicamente e incluso con variadas edades y etapas de la vida a la Iglesia Vive Charlotte. Mientras que el movimiento de una zona de la ciudad a otra tuvo sus desafíos, también ha abierto la oportunidad y la visión para alcanzar también las necesidades de la gran población de habla hispana en la zona. El plantador de iglesias está trabajando con su padre para establecer un segundo servicio de adoración de habla hispana durante la semana para servir a esta

población. Mientras tanto, también están trabajando para iniciar cohortes de mentores que equiparán mejor a los pastores hispanos dentro de la comunidad.

El camino para plantar la Iglesia Vive Charlotte ha venido con muchos giros y cambios inesperados; ha habido muchas oportunidades de experimentar frustración o de darse por vencido. Sin embargo, Dios ha usado cada una de ellas como oportunidades adicionales para abrir los ojos a las necesidades de la comunidad y permitir que una pequeña iglesia plantada sirva de gran manera. Es alentador ver cómo Dios ya ha utilizado la visión y el trabajo de este fiel plantador de iglesias, su padre y su pequeño equipo de lanzamiento para marcar la diferencia en una comunidad latina que sufre.

The Crossing Church, McAllen, Texas

La historia de **The Crossing Church** es única en el sentido de que, aunque comenzó con la intención de utilizar la metodología integrada, este enfoque la llevó rápidamente a un callejón sin salida y los esfuerzos para la plantación de la iglesia se relanzaron posteriormente utilizando la metodología independiente. Por lo tanto, el estudio de caso corresponde aquí a los ejemplos de metodología independiente, aunque las fases iniciales parezcan diferentes. Las conversaciones iniciales con respecto a The Crossing Church comenzaron en 2014, cuando una iglesia madre en la ciudad fronteriza de McAllen, Texas, con una fuerte presencia de hispanos, hizo un llamado a un pastor mexicano para que se convirtiera en pastor asociado y ayudara a alcanzar a la comunidad hispana.

<p>The Crossing Church, McAllen, TX</p> <p>Código postal: 78539</p> <p>Población según el censo de 2020: 142.210</p> <p>Desglose de la población:</p> <ul style="list-style-type: none">Hispanos 90%Blancos 7%Asiáticos 1%Otros 2% <p>Metodología del Ministerio: Independiente</p>
--

El nuevo pastor era un hombre bilingüe y bicultural de primera generación de mexicanos. Después de servir como pastor asociado durante dos años, el consistorio de su iglesia sintió la necesidad de dar más pasos para alcanzar a la comunidad latina y comenzó a animar al pastor hispano a considerar la posibilidad de plantar una nueva obra utilizando una metodología integrada. Él estuvo de acuerdo y con entusiasmo asumió el papel de plantador de iglesias en 2017. Sin embargo, rápidamente se hizo evidente que la comunidad objetivo no estaba respondiendo bien a la obra siguiendo esta metodología. Así, un año

después, en el 2018, el liderazgo de la iglesia decidió detener la iniciativa y el pastor hispano continuó sirviendo al contexto hispano como pastor asociado.

A finales de 2019, la iglesia pasó por un período de transición ya que el Pastor Principal aceptó un llamado en otro lugar. Durante este tiempo, el pastor asociado fue bastante decisivo para ayudar a la iglesia a superar el cambio. Después de que un nuevo pastor principal fue nombrado, el pastor asociado sintió que sería un momento apropiado para intentar plantar la iglesia de nuevo, pero utilizando una metodología alternativa. En preparación, asistió al programa MNA Church Planters Assesment, y fue aprobado para plantar iglesias en el verano de 2019. Ese mismo año, la Red de Plantación de Iglesias Reach South Texas afirmó aún más su deseo al llamarlo a plantar The Crossing Church en McAllen, siguiendo una metodología independiente.

Como plantador de iglesias, el pastor mexicano recibiría apoyo tanto de la iglesia madre como de la red de plantación, pero sería responsable de levantar el presupuesto de la iglesia. Después de haber pasado seis años en McAllen sirviendo a la comunidad hispana, el plantador de iglesias se sintió obligado a dirigirse especialmente a los hispanos de segunda y tercera generación angloparlantes.

Justo cuando el plantador de iglesias se encontraba en las primeras etapas de formación de grupos básicos y de creación de redes a principios del año 2020, ocurrió la pandemia. Mientras que tal evento seguramente podría haber sido una razón para que el pastor abandonara los planes de plantación, él permaneció convencido de que el Señor lo había llamado a esta obra y continuó con los planes a pesar y a través de los desafíos adicionales. Él y su núcleo se reunieron con regularidad, en la medida en que pudieron, a lo largo de 2020, para confraternizar, tener estudios bíblicos y orar. Aunque las restricciones del COVID obstaculizaron la capacidad de establecer redes o practicar la hospitalidad a gran escala, el grupo se dedicó a la oración y al ministerio de la misericordia. En el 2021, pudieron empezar a ofrecer hospitalidad y a conocer gente nueva. Estos esfuerzos eventualmente condujeron a organizar estudios bíblicos semanales en la casa del pastor.

Para octubre de ese mismo año, el grupo había crecido tanto que ya no podían reunirse cómodamente en la casa del plantador de iglesias, por lo que fue necesario buscar un espacio más grande. Pudieron encontrar un local para alquilar los domingos por la noche para seguir reuniéndose y creciendo allí. La visión de The Crossing Church dentro de este local y para el futuro es crear una comunidad

más profunda con aquellos que están comprometidos con la obra, ofrecer hospitalidad y evangelizar. Están orando para lanzar el culto público, posiblemente en algún momento del año 2022, cuando el grupo haya alcanzado los 25 adultos regulares.

Un comienzo «fallido» seguido de un comienzo durante COVID podría ser suficiente para que muchos se sientan desanimados del llamado a plantar iglesias, particularmente en el contexto hispano, que viene con sus propios desafíos. Sin embargo, incluso el comienzo de la historia de The Crossing Church demuestra que Dios está trabajando, en su tiempo, y a través de sus medios, dirigiendo los caminos de su pueblo para servir a esta población. Ciertamente, el Señor ha bendecido la persistencia y la visión de este plantador de iglesias y esta historia abierta sólo puede dejarnos preguntando cómo el Señor continuará usando a este pastor, al equipo de lanzamiento y a la plantación de la iglesia en ciernes para alcanzar la diversidad de McAllen y más allá para Su gloria.

Aprendiendo de los «casos cerrados»

Aunque es útil y alentador aprender de los casos en los que las iglesias y los plantadores han sido testigos del éxito, también es útil examinar algunas de esas historias que han llegado a su fin. Así, los tres ejemplos siguientes son estudios de casos de iglesias misioneras que se cerraron, a los que nos referiremos aquí como «casos cerrados», cada uno de ellos en una ciudad de diferente tamaño. (Un cuarto ejemplo de caso cerrado apareció anteriormente como una ilustración en *el Capítulo 1: Calculando el Costo*). Aunque se han incluido tantos detalles útiles como ha sido posible, se han protegido cuidadosamente las identidades de las iglesias y los individuos implicados en estos dolorosos y tristes casos.

A menudo, el fracaso en la plantación de una iglesia minoritaria se considera una prueba de que la denominación debería dejar de intentarlo porque este tipo de trabajo es mucho más difícil que iniciar una obra en la cultura mayoritaria. Sin embargo, la verdad es que las nuevas iglesias de cultura mayoritaria también tienden a fracasar y la reacción de la iglesia madre a esos fracasos está lejos de ser un llamado a renunciar a la plantación de iglesias en el área. El objetivo de discutir los «casos cerrados» es evitar los errores que causan dolor y sufrimiento a todos los que alguna vez fueron parte del sueño de plantar una iglesia. Incluso, como dice en Proverbios, «el orgullo solo genera contiendas, pero la sabiduría está con quienes oyen consejos». (Proverbios 13:10). Que estos ejemplos difíciles nos den una oportunidad para reflexionar, aconsejar y acumular sabiduría para avanzar en la plantación de iglesias hispanas.

Caso cerrado: Plantación en una ciudad mediana y pequeña

La historia de este caso cerrado comenzó cuando una iglesia establecida en una ciudad media-pequeña tuvo una visión transcultural de alcanzar a la población hispana de su ciudad. Comenzaron a buscar un pastor hispano para dirigir una congregación hispanohablante. Siguiendo la metodología integrada, la iglesia madre cubriría todo el presupuesto y traería al pastor hispano para que formara parte del consistorio. El hombre al que llamaron era un pastor hispano de primera generación que se trasladó a la zona para aceptar el cargo.

Caso cerrado: Plantación de una iglesia en una ciudad mediana y pequeña

Población entre: 100.000 – 149.999

Desglose de la población:

Hispanos 15%

Blancos 44%

Afroamericanos 31%

Metodología del Ministerio: Integrada

Como una manera de llegar a la comunidad hispana, la iglesia madre y el pastor hispano iniciaron un ministerio de ESL, aunque nunca pudo atraer a muchos. Por otra parte, el fundador de la iglesia se esforzó por evangelizar e iniciar estudios bíblicos entre la población objetivo. Pronto pudo poner en marcha un servicio de adoración en español que se celebraba junto al servicio en inglés los domingos por la mañana, con una escuela dominical conjunta entre ambos servicios.

Sin embargo, la primera amenaza para la nueva congregación se produjo cuando el propietario del espacio de reunión de la iglesia madre aumentó el alquiler y, como consecuencia, la iglesia madre experimentó dificultades financieras. Para poder llegar a fin de mes, el consistorio tomó la decisión de trasladarse a una nueva ubicación. Además, para reducir aún más los costos, cambiaron el culto del domingo por la mañana por un servicio los domingos por la noche y combinaron los servicios en español e inglés en un solo servicio de adoración que sería bilingüe. Como era de esperar, estos cambios tan drásticos resultaron difíciles, y como resultado, más de la mitad de la congregación de habla inglesa no hizo la transición a las nuevas instalaciones.

Con la pérdida de tantos miembros, la iglesia también empezó a tener problemas financieros. El pastor anglófono aceptó un nuevo llamado y el pastor hispano (que hablaba español) se quedó solo para atender a la congregación. Naturalmente, la congregación acabó siendo mayoritariamente hispana, pero no

pudo sostener económicamente a su pastor. Decidido a seguir sirviendo, el pastor trató de liderar la iglesia mientras trabajaba de forma bivocacional. Sin embargo, el trabajo terminó siendo demasiado exigente. Con poco apoyo y agotado, el pastor hispano dimitió y los miembros que habían permanecido a lo largo de las transiciones encontraron a otras entidades eclesíásticas y se unieron a ellas.

Ciertamente, esta historia representa el triste caso de una obra hispana que no pudo prosperar, pero conocer sus detalles aporta algunas ideas valiosas. En primer lugar, es increíblemente importante tomarse el tiempo adecuado para calcular el costo: aunque una iglesia pueda creer realmente en la visión del ministerio transcultural, la realidad es que el trabajo requiere un reajuste de las mentalidades y expectativas de la cultura mayoritaria y que los miembros de la iglesia madre aprendan a sentirse incómodos antes de sentirse en casa. Aunque puede haber mucho entusiasmo inicial, moverse demasiado rápido puede apagar este entusiasmo y hacer que los miembros de la iglesia que vienen de la cultura mayoritaria consideren la posibilidad de trasladarse a una congregación en la que vuelvan a sentirse cómodos. En el contexto de la plantación de iglesias hispanas, la lentitud suele ser mejor.

En segundo lugar, la triste realidad es que a menudo es bastante difícil para un líder minoritario dirigir un organismo de cultura mayoritaria, como ocurrió en este estudio cuando el pastor anglófono dejó su puesto. Los miembros de la iglesia de la cultura mayoritaria pueden tener dificultades para seguir a un líder minoritario, sobre todo si su estilo ministerial cultural choca con el que están acostumbrados. Naturalmente, si se suma a esto la barrera lingüística, puede hacerlo casi imposible. Si bien es cierto que los líderes de las minorías pueden guiar a los miembros de la cultura mayoritaria con eficacia, es necesario que el plantador de iglesias encarne las aspiraciones culturales de su objetivo. Una iglesia en cualquier contexto debe buscar un pastor que pueda comprometerse con la cultura del objetivo, independientemente de quién represente una cultura minoritaria o mayoritaria. Asumir que un pastor hispano será capaz de reunir a dos grupos diferentes por la naturaleza de su país o idioma de origen perjudica tanto al pastor como a la población objetivo.

Por último, este ejemplo pone de manifiesto la necesidad de tener unos valores, una misión, una visión y un plan estratégico bien definidos. Aunque ciertamente un plantador de iglesias siempre debe reevaluar y dejar espacio para la flexibilidad según sea necesario, modificar radicalmente una visión —como pasar repentinamente de dos servicios en distintos idiomas a un solo servicio bilingüe— suele ser bastante problemático, e incluso desastroso. Desafortunadamente, pero no sin el control providencial del Señor, la visión de plantar una iglesia entre la población latina en esta ciudad mediana-pequeña no se materializó como se esperaba. Sin embargo, las

lecciones aprendidas son valiosas para proporcionar una visión y sabiduría para futuras obras.

Caso cerrado: Plantación en una ciudad mediana

En una ciudad mediana de Estados Unidos, una iglesia establecida de cultura mayoritaria tenía la visión transcultural de alcanzar a la población hispana relativamente grande de su ciudad. Así, comenzaron a buscar un pastor hispano que pudiera incubar una congregación hispana, con la expectativa de que esta nueva obra se lanzara por sí misma en un plazo de 5 a 7 años. El plantador de iglesias que llamaron fue un pastor bilingüe y bicultural que era nuevo en la zona y

Caso cerrado: Plantación de una iglesia en una ciudad mediana
Población entre: 150.000 – 499.999
Desglose de la población:
Hispanos 15%
Blancos 41%
Afroamericanos 35%
Metodología del Ministerio: Incubadora

su objetivo demográfico eran específicamente hispanos de primera generación. Aunque no formaba parte del consistorio, asistía a sus reuniones de vez en cuando y tenía la oportunidad de reunirse con el pastor principal cuando fuera necesario para discutir el trabajo y el ministerio.

Como la iglesia madre cubría todo el presupuesto, el plantador de iglesias pudo dedicarse al trabajo del ministerio en sí. Con entusiasmo, comenzó a evangelizar y a iniciar estudios bíblicos entre la comunidad de habla hispana. Con el tiempo, estos esfuerzos le permitieron iniciar un segundo servicio de adoración en la iglesia madre para estas personas, que se realizaba en español. Los servicios continuaron, pero como es tan común, especialmente entre las comunidades de inmigrantes de primera generación, había una constante rotación de asistentes que pasaban por la ciudad y se trasladaban a otro destino. La naturaleza transitoria del contexto dificultó el crecimiento de la congregación hispana y también significó que las donaciones eran mínimas. Además, aunque surgían líderes laicos de vez en cuando, todos acababan por marcharse, y el pastor hispano tenía que hacer todo el trabajo del ministerio sin apoyo.

Mientras que la congregación hispana seguía siendo pequeña y tenía problemas financieros, la congregación angloparlante de la iglesia madre crecía rápidamente y se quedaba pequeña. Para ubicar a su creciente población con más comodidad, iniciaron una campaña de construcción, al tiempo que reapropiaban el presupuesto para esta nueva dirección recortando el salario del pastor hispano.

Aunque seguían ofreciendo a la congregación hispana un espacio gratuito para reunirse, el plantador de iglesias era ahora responsable de la difícil tarea de recaudar el presupuesto para la obra. Como era de esperar, sus esfuerzos de recaudación de fondos no tuvieron éxito, ya que aparentemente el proyecto no era tan atractivo para los posibles colaboradores como otras nuevas plantaciones de iglesias en la zona.

Cuando la iglesia madre terminó de construir el nuevo edificio, fue necesario cambiar de ubicación. Y aunque la ubicación servía a la congregación de cultura mayoritaria, la nueva instalación resultó estar demasiado lejos para que los miembros hispanos pudieran asistir. Con problemas financieros y una congregación que disminuía rápidamente y sin un espacio de reunión óptimo, el pastor hispano dimitió.

Las lecciones de este triste ejemplo apuntan a algunos de los pasos clave en la preparación del lanzamiento de una iglesia hispana. En concreto, es necesario calcular el costo y crear un plan. En este caso, aunque la iglesia madre se había comprometido a un determinado plazo de apoyo y aunque puede haber sentido la emoción inicial del ministerio transcultural, el éxito numérico y financiero dentro de su congregación de cultura mayoritaria les llevó a abandonar el apoyo crítico necesario para la plantación hispana. De hecho, para la iglesia madre era demasiado costoso (no sólo financieramente, sino también en términos de visión) centrarse en un segundo ministerio a expensas de no hacer crecer su propia congregación.

Este ejemplo también demuestra cómo la creación de un plan y contar con los valores, misión y visión predeterminados puede ayudar a la iglesia madre, a la iglesia plantada y a los miembros de la iglesia a mantenerse en el objetivo cuando se enfrentan a opciones y obstáculos. En este caso, como el fundador de la iglesia no era miembro del consistorio, no tenía mucho peso en la decisión de la iglesia madre de dedicar sus recursos a la campaña de construcción del nuevo edificio. Por otra parte, parece que la iglesia madre y los miembros de esta tampoco estaban comprometidos con los valores y la visión de la plantación de iglesias, lo que permitió al plantador de iglesias sortear los obstáculos por su cuenta. Contar con un grupo de voluntarios de la iglesia madre alineados con los valores, la misión y la visión de la plantación de iglesias puede haber ayudado a evitar que el plantador de iglesias se desgastara cuando los inmigrantes de primera generación no pudieron mantener la estabilidad.

Por supuesto, es imposible decir lo que podría haber sucedido, y es útil descansar en la seguridad de que los planes del Señor eran mayores. Sin embargo, es ciertamente

útil mirar este ejemplo, evaluar los desafíos y buscar la sabiduría del Señor para crecer y evitar algunos de los mismos errores al emprender la plantación de nuevas iglesias hispanas en circunstancias similares.

Caso cerrado: Plantación en una ciudad grande

En una gran ciudad estadounidense con una considerable población latina, una iglesia de cultura mayoritaria vio la necesidad de alcanzar a la primera generación de inmigrantes de habla hispana. Deseaban plantar una iglesia de en español utilizando metodología independiente. Por lo tanto, llamaron a un pastor hispano de primera generación para que se trasladara a la ciudad y comenzara el trabajo. Aunque sería una plantación desde cero, la iglesia se comprometió a apoyar financieramente el

<p>Caso cerrado: Plantación de una iglesia en una ciudad grande</p> <p>Población: +500.000</p> <p>Desglose de la población:</p> <p>Hispanos 29%</p> <p>Blancos 32%</p> <p>Afroamericanos 24%</p> <p>Metodología del Ministerio: Independiente</p>
--

proyecto y también ofreció sus instalaciones como espacio de reunión para la nueva congregación. El pastor hispano no formaría parte del consistorio como plantador de iglesias; sin embargo, se le permitiría asistir cuando lo deseara y se le animó a reunirse con el pastor principal cuando lo considerara necesario.

El traslado a una nueva ciudad y a una nueva cultura resultó difícil para el plantador de iglesias, y batalló para adaptarse a su nuevo entorno. No obstante, se puso manos a la obra para intentar poner en marcha algunas salidas para la creación de contactos y la evangelización. Sin embargo, se hizo evidente que la comunidad hispanohablante a la que se le había encomendado alcanzar estaba en realidad más integrada a la cultura que el nuevo pastor, por lo que muchos de ellos tuvieron dificultades para seguir su ejemplo. Aunque finalmente pudo iniciar un pequeño estudio bíblico, los esfuerzos posteriores para poner en marcha los servicios de culto no tuvieron ningún éxito.

Después de tres años de duro trabajo con pocos frutos visibles o estímulo, tanto la iglesia madre como el plantador de iglesias acordaron que era el momento de terminar el proyecto. Cansado y desanimado, el pastor hispano se mudó de ciudad y decidió dejar la vida ministerial.

La historia de este intento de plantar una iglesia y el agotamiento del plantador de iglesias hispano demuestra una triste y dura realidad en la plantación de iglesias

hispanas. Al igual que los pastores en cualquier contexto, hay que recordar que no todos los pastores hispanos son iguales. Un pastor puede tener un gran éxito dentro de su propio contexto, pero esto no significa necesariamente que sea adecuado para un trabajo particular de plantación. Es fundamental que tanto el plantador de iglesias como la iglesia madre comparen la nacionalidad, el nivel de integración cultural y el contexto ministerial anterior del plantador de iglesias con el del grupo demográfico objetivo y evalúen si el pastor puede o no prosperar en el nuevo entorno. El simple hecho de plantar a un pastor en una zona porque puede hablar español sin tener en cuenta su conexión con la comunidad, perjudica al pastor, a la iglesia plantada y a la iglesia madre.

Además, esta historia ayuda a revelar con mayor claridad algo de sabiduría que puede resultar útil cuando se llama a cualquier pastor a hacer el trabajo, a menudo solitario, de plantar iglesias, y es: invitar a la mesa. Solo y sin apoyo, un plantador de iglesias puede agotarse fácilmente, pero alimentado con comida —junto con el compañerismo, el estímulo y la oración— puede tener fuerzas para hacer lo que de otro modo sería imposible. Especialmente en el contexto hispano, esta idea de invitar a la mesa es importante en el sentido literal, ya que la mesa es un lugar de conversación y conexión íntima. Ser invitado a la mesa fomenta un sentido único de conexión con el otro y puede ayudar a proporcionar la *confianza* necesaria e incluso ayuda con el aprendizaje de un nuevo contexto que un plantador de iglesias hispano puede anhelar cuando se traslada para comenzar una nueva obra. Invitar a la mesa podría ser una parte estratégica de las iglesias madre y de los partidarios que cuidan del plantador de iglesias y de su familia, no sólo financieramente, sino también mental, emocional y espiritualmente. Lamentablemente, en este caso, la falta de conexión aceleró el proceso de agotamiento de un pastor solitario que luchaba por adaptarse a un nuevo entorno y a nuevos retos.

Conclusión

La lectura de estos estudios de caso y escuchar las experiencias de los plantadores de iglesias que los precedieron deberían darle a un nuevo plantador de iglesias o a una iglesia madre que desee alcanzar a la comunidad hispana una pausa para pensar y reflexionar. Hay mucho que aprender tanto de las experiencias positivas como de las negativas, y de las extensas y difíciles travesías por las que han pasado la mayoría de estas iglesias plantadas. Ayudan a ilustrar algunos de los desafíos únicos en la plantación de obras hispanas en una denominación de cultura mayoritaria, pero también cómo el Señor está usando a obreros fieles para cumplir su misión de

alcanzar todas las naciones. La próxima sección de este libro examinará más a fondo algunos de los desafíos de la plantación de iglesias hispanas representados en estas historias y discutirá formas de prepararse y enfrentarlos en el proceso de plantación, crecimiento y mantenimiento.

Sin embargo, en este punto de la reflexión, es útil recordar las palabras de Pablo a la iglesia de Corinto en relación con los roles de los diferentes individuos y el crecimiento. Aunque uno podría verse tentado a leer algunos de estos estudios de casos y juzgar diferentes entornos o individuos y alabar a otros, conviene recordar

*«Después de todo, ¿qué es Apolos?
¿Y qué es Pablo? Nada más que
servidores por medio de los cuales
ustedes llegaron a creer, según lo que
el Señor le asignó a cada uno. ⁶Yo
sembré, Apolos regó, pero Dios ha
dado el crecimiento. ⁷Así que no
cuenta ni el que siembra ni el que
riega, sino solo Dios, quien es el que
hace crecer... ⁹En efecto, nosotros
somos colaboradores al servicio de
Dios; y ustedes son el campo de
cultivo de Dios, son el edificio de
Dios».*

—1 Corintios 3:5-7,9 (NVI)

que alcanzar el contexto latino es (como cualquier otra misión evangélica), ante todo, la obra del Señor, realizada por la gracia de Dios a través de individuos que son «colaboradores de Dios» (I Corintios 3:9). Como dice un autor: «Nuestra misión no se cumple por la suficiencia de nuestros recursos financieros e intelectuales, sino que nuestra misión está garantizada por los recursos sobrenaturales de un Dios que promete su presencia para cumplir esa misión»⁴.

A través de diferentes ciudades, escenarios únicos y metodologías diferentes, cada uno de estos obreros ha sido un siervo fiel que el Señor ha utilizado para llevar a otros a la fe.

Aparte del crecimiento visible de la iglesia, esta

increíble realidad está llenando la Iglesia triunfante con nuevos creyentes de cada pueblo, tribu, nación y lengua (cf. Apocalipsis 7:9) Además, para cada uno de estos siervos, el Señor ha «asignado a cada uno» (I Corintios 3:5, NVI). Aunque algunos planten, otros rieguen (y algunos aborden la tarea de plantar y regar desde distintas direcciones), «sólo Dios es el que hace crecer» (3:7).

Por lo tanto, al mismo tiempo que ayudan a los plantadores actuales y futuros a observar los temas y a pensar en los enfoques, estas historias deben señalar, sobre todo, la maravillosa y persistente obra del Señor Jesucristo en el crecimiento de su iglesia a través de su pueblo a todas las naciones —a pesar de las dificultades financieras, de la falta de recursos y de los largos plazos, del COVID, de las barreras del idioma— porque en verdad nada es imposible para Dios. Reflexiona sobre estas historias para que recibas el aliento que necesitas para continuar el trabajo de alcanzar a la comunidad hispana para la gloria de Dios.

PARTE 2:

PLANTANDO LA IGLESIA

«Yo, el Señor, te he llamado en justicia; te he tomado de la mano. Yo te formé, yo te constituí como pacto para el pueblo, como luz para las naciones, ⁷ para abrir los ojos de los ciegos, para librar de la cárcel a los presos, y del calabozo a los que habitan en tinieblas». —Isaías 42:6-7

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo». —Mateo 28:19-20

«Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio». —2 Timoteo 4:5

CAPÍTULO 6:

LA ETAPA DE EVANGELIZACIÓN

«Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¹⁵ ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: “¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!” ¹⁶ Sin embargo, no todos los israelitas aceptaron las buenas nuevas. Isaías dice: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?” ¹⁷ Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo». —Romanos 10:14-17

Después de la etapa de preparación vienen las siguientes etapas de la plantación de iglesias que implican poner en práctica toda la visión y la estrategia. En este punto puede ser útil volver al Cronograma de la Plantación de Iglesias que aparece al principio de este libro para visualizar cómo cada etapa de la obra de plantación se basa en la anterior. También puede ser útil notar el tiempo previsto para cada una de estas etapas, lo cual ofrece una visión realista de cómo la duración de estas fases puede extenderse más en el contexto de la plantación de iglesias hispanas.

La primera de estas etapas implica la creación de redes y la evangelización. Estas son las principales tareas del plantador de iglesias durante el primer año, aproximadamente, de la plantación. Como se discutió en la sección sobre el desarrollo de un Plan Estratégico, son elementos cruciales y fundamentales en el trabajo de la plantación de iglesias; en cualquier contexto, pero particularmente cuando se trata de alcanzar a la comunidad latina. Esto es cierto porque, mientras que muchas plantaciones de iglesias de la cultura mayoritaria sirven a poblaciones con cierta experiencia eclesial, los inmigrantes a menudo tienen un sentido de desilusión de quién es Dios. Es decir, incluso si los individuos tenían un trasfondo eclesial en su país de origen, a menudo, las circunstancias que rodean su decisión de irse, junto con las dificultades de adaptarse a la vida en un país extranjero (por no mencionar la falta de iglesias fácilmente accesibles dispuestas a servirles) pueden hacer que abandonen la iglesia por estar desconectada de la realidad de su experiencia. Para los hispanos de segunda y tercera generación que han visto a sus padres atravesar por dificultades, la experiencia de Dios y de la iglesia en sus vidas se aleja aún más.

La necesidad de escuchar las Buenas Nuevas de otras maneras, o incluso por primera vez, es maravilloso.

La prioridad del evangelismo en la plantación de iglesias hispanas

Un plantador de iglesias que desee alcanzar el contexto hispano debe priorizar el evangelismo, no simplemente en los inicios de la plantación de la iglesia, sino como una parte continua del ministerio, que se convierte en parte del ADN de la iglesia. Sin embargo, el punto de partida para la evangelización no puede ser simplemente una etapa necesaria en la plantación de la iglesia; debe ir mucho más allá, como un profundo llamado del corazón y un privilegio. Aunque la palabra «evangelismo» puede sonar aterradora para algunos, la labor de evangelización es en realidad uno de los mayores privilegios del ministerio evangélico, ya que refleja el corazón del Señor para el mundo.

Pablo hace una convincente exhortación al evangelismo en su epístola a los Romanos. Un plantador de iglesias no puede limitarse a planificar el ministerio entre un grupo de personas que sufren y esperar que la gente aparezca. Como Pablo pregunta retóricamente: «¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído?» (Romanos 10:14). Si las pruebas de la experiencia de los inmigrantes les han llevado a creer que su Dios les ha fallado, no invocarán su nombre a menos que alguien les muestre una imagen más grande, más grandiosa y más amorosa del Señor. «¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?» (10:14). ¡Cuán fácil es para los hispanos de segunda y tercera generación que trabajan afanosamente en una sociedad post-cristiana crear una vida y experiencia distinta a la de sus padres, sin escuchar la palabra de esperanza que ofrece la Palabra de Dios! «¿Y cómo van a oír sin que alguien les predique?» (10:14). Es esta predicación y el acercamiento a la gente con este aliento de vida del mensaje del Evangelio lo que no sólo es responsabilidad, sino el gran privilegio del plantador de iglesias.

De hecho, Pablo se hace eco de las palabras del profeta Isaías cuando habla de la belleza de la labor del evangelista: «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas» (Romanos 10:15). Este ha sido el increíble plan del Señor incluso desde el Antiguo Testamento: permitir que los pecadores redimidos por Su gracia, participen en Su obra de redención, mientras atrae a todas las naciones hacia sí. La obra de la evangelización, tal como la describe Isaías la describe como la increíble labor de publicar la paz, de llevar la buena nueva de la felicidad, de mostrar la

salvación del Señor, de señalar al Dios que reina por encima de todo el dolor, la decepción y la amargura de la experiencia del inmigrante —o del ser humano—. (cf. Isaías 52:7ss). Se trata de una prioridad y una vocación fundamentales, sí, pero también de un privilegio hermoso y transformador para el plantador de iglesias que se compromete con la labor de evangelización dentro de su contexto objetivo.

*«¿Qué hermosos son, sobre los montes,
los pies del que trae buenas nuevas;
del que proclama la paz,
del que anuncia buenas noticias,
del que proclama la salvación,
del que dice a Sión: “Tu Dios reina”»*

—Isaías 52:7

Por lo tanto, independientemente de la metodología de plantación, ninguna otra cosa en la agenda del plantador de iglesias debería compararse con la prioridad del evangelismo. Descuidar el evangelismo, tanto al inicio de la plantación como en el enfoque establecido y continuo de la nueva iglesia, no sólo priva a la iglesia y al

*«Prueben y vean que el
SEÑOR es bueno;
dichosos los que en él se
refugian».*

—Salmos 34:8

plantador de la increíble experiencia de participar en la belleza y la gracia del testimonio del evangelio, sino que a la larga llevará a la nueva iglesia por el camino poco saludable de enfocarse intensamente en sí misma. Como líder, el plantador de iglesias debe modelar continuamente la prioridad del evangelismo y entrenar intencionalmente a otros en él. Ver el privilegio y la belleza de formar parte de la proclamación de las buenas

nuevas de la salvación ayudará a que el evangelismo deje de ser una acción necesaria que se lleva a cabo ocasionalmente, para convertirse en algo inscrito en el propio ADN de la vida de un plantador de iglesias y de un cristiano en un contexto sin iglesia.

Posibles obstáculos para el evangelismo en el contexto hispano

Al tratar de evangelizar dentro de la comunidad hispana, el plantador de iglesias debe (como en cualquier otro aspecto de la plantación de iglesias) considerar la cultura de su contexto. Mientras que la cultura mayoritaria en los Estados Unidos es fuertemente individualista, la cultura hispana tiende a ser mucho más colectivista y esto influye en el trabajo de evangelización. En las iglesias de cultura mayoritaria, la actitud individualista estadounidense tiende a filtrarse lentamente en el mundo de la plantación, con el resultado de que muchos ven el evangelismo como si se tratara de

una práctica individual. Es decir, tal vez un evangelista dotado tiene estrategias y herramientas particulares que le resultan eficaces y luego las enseña a otros y los manda en solitario a «salvar» a la gente. Sin embargo, lo que funciona en un contexto puede no ser aceptado en otro. Mientras que algunos pueden responder bien a las presentaciones del evangelio, para otros, el mensaje del evangelio no será convincente si no pueden probarlo tangiblemente primero a través de relaciones significativas y experiencias en la comunidad centrada en el evangelio.

Dentro de un contexto orientado hacia la familia y basado en la comunidad, como es el caso de la población latina, esto es especialmente cierto, y se remonta a la discusión de la *confianza* mencionada en el Capítulo 3. Por lo general, los hispanos necesitan ser invitados primero a la comunión, para experimentar la pertenencia a un grupo, para tener la oportunidad de construir y hacer crecer la *confianza* dentro de ese grupo, antes de que puedan estar listos para escuchar el mensaje del Evangelio. Como escribe un autor: «En lo que respecta a la hospitalidad, la iglesia existe para mostrar la bondad y la paz de Dios en Jesús, haciendo familia de los extraños, amigos de los enemigos y hogares de lo que está quebrantado»⁵. Ser invitados a la comunidad cristiana les permite a los no creyentes «probar y ver que el Señor es bueno», al experimentar el compañerismo, la atención y la gracia que se les expresa a través del Cuerpo de Cristo que trabaja y actúa (cf. Salmo 34:8). El desarrollo de relaciones no sólo en entornos individuales, sino dentro de un grupo compuesto por una variedad de individuos con historias únicas hace crecer la *confianza* con la iglesia y refuerza el mensaje del evangelio.

El evangelismo en el contexto hispano, por lo tanto, no puede ser apresurado; no puede ser visto como una talla única para todos ni adoptar un enfoque individualista. Hacerlo de esa forma ignora la realidad de la experiencia del inmigrante y de la cultura hispana, ofreciendo así un mensaje que se siente demasiado lejano o inalcanzable. Más bien, alcanzar el contexto latino para el evangelio debe implicar el trabajo lento y significativo de invitar a la gente hasta el punto en que se sientan cómodos compartiendo sus luchas del corazón y viendo cómo Jesús entra en esos lugares para traer redención.

Evaluando el evangelismo en el contexto hispano

Parte del trabajo de base de la creación de un plan estratégico durante la Etapa de preparación de la plantación de la nueva iglesia le permite al plantador pensar en las estrategias de evangelización dentro de su contexto con antelación, de modo que,

cuando llegue el momento de comenzar el trabajo, ya podrá tomar acciones de acuerdo con esas ideas. La preparación es buena y fundamental, pero la labor real de evangelización requerirá una evaluación y una estrategia constantes a medida que el plantador de iglesias vea lo que sí funciona y lo que necesita mejorar.

Por lo tanto, en esta etapa de la plantación, el plantador ya debería haber seleccionado sus estrategias de oración, creación de redes, alcance y evangelización. En el Capítulo 3 ya se han analizado algunas formas de planificar el establecimiento de redes y la evangelización, mientras que en el Apéndice C se ofrecen ideas más prácticas. El resto de este capítulo ofrece formas de evaluar la funcionalidad de las estrategias de evangelización, tanto para él como para su equipo de lanzamiento, a medida que el plantador de iglesias realiza este trabajo esencial al que ha sido llamado. Mientras se dedica a esta emocionante pero desafiante tarea, es importante que el pastor continúe alentando la obra mediante la predicación del evangelio de la gracia a sí mismo y a su equipo. Los constantes recordatorios de la gracia del Señor animarán a los pastores y a los miembros principales a poner en práctica las estrategias de evangelización, al tiempo que les permitirán medir los resultados a través del lente de la gracia.

Apoyo de la oración en la evangelización

En primer lugar, es crucial que el pastor implemente el apoyo de la oración tanto para él como para su equipo de compañeros evangelistas. Sin la oración, es fácil desviarse con la medición humana de los resultados; la oración ayuda a mantener un enfoque del Reino, cambiando la labor de transformar los corazones del esfuerzo humano a la obra del Señor que Él elige realizar a través de vasijas de barro. Además, mantener el enfoque de la oración es una buena manera de traer a otros a la obra de evangelización. El plantador de iglesias puede querer formar un equipo de oración para orar por la transformación en su contexto objetivo. A medida que el grupo comienza a reunirse regularmente en oración, tal vez incluso en el centro de la comunidad objetivo, se convierte en una forma poderosa de confiar en la fuerza, los deseos y el tiempo del Señor para construir Su Reino. La oración regular y organizada por la comunidad entre un cuerpo de creyentes no sólo sirve a la comunidad, sino que moldea los corazones de los que se reúnen en oración para que cuiden de nuevas maneras a aquellos por los que están orando, ya que el Señor se encuentra con ellos en sus oraciones.

A medida que el plantador de iglesias y su equipo comienzan a establecer relaciones, a crecer en el alcance y a tener conversaciones evangélicas con los no creyentes, un equipo de oración ofrece un excelente lugar para descargar la emoción, las preocupaciones y los deseos ante los demás y, en última instancia, ante el Señor.

«Cuando a Moisés se le cansaron los brazos, tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentara en ella; luego Aarón y Jur le sostuvieron los brazos, uno el izquierdo y otro el derecho, y así Moisés pudo mantenerlos firmes hasta la puesta del sol».

—Éxodo 17:12

Mantener un contacto regular con este equipo de oración les dará el privilegio de ser involucrados en la labor de evangelización entre bastidores. Además, la labor de evangelización, aunque es emocionante, será ciertamente difícil en algunas ocasiones. Al igual que Aarón y Hur sostuvieron los brazos de Moisés en la batalla cuando éste se cansó, un equipo de oración le brindará ánimo al plantador

de iglesias, cuando él y sus compañeros evangelistas experimenten esto, serán los guerreros de la oración quienes estarán apoyándolos y sosteniéndolos a través de sus oraciones.

El apoyo de la oración puede ser de diferentes maneras; el plantador puede planear días de oración y ayuno durante el primer año de evangelización. Puede elegir diferentes estrategias para la formación y el crecimiento de su grupo. Puede optar por reclutar sólo a las personas que ya forman parte del grupo principal para orar, o invitar a un grupo más amplio de personas a reunirse y orar con regularidad. Puede optar por organizar caminatas de oración a través de la demografía objetivo que le ayuden tanto a él como al equipo de oración a plantear las necesidades de la comunidad mientras son testigos físicos de las mismas, convirtiéndose al mismo tiempo en testigos en la comunidad mientras oran. Independientemente de cómo funcione el apoyo a la oración, es una parte esencial de la evangelización y una forma esencial de poder evaluar y medir con precisión el trabajo. Sin la oración, el trabajo de evangelización se convierte en poco más que una dependencia de los esfuerzos humanos, ¡pero sólo el Señor hace la obra de la salvación!

Evaluando la red de contactos y el evangelismo

A medida que el plantador de iglesias (y su equipo, según sea el caso) camine por la comunidad, a medida que comience a construir relaciones, a realizar eventos de alcance, a establecer la *confianza* en su contexto, necesitará comprometerse con el trabajo de evaluar el alcance y la efectividad de sus esfuerzos. Algunos pastores tendrán la tendencia a ser demasiado indulgentes en la autoevaluación, mientras que otros pueden ser demasiado críticos; por lo tanto, dicha evaluación debe tener lugar de nuevo sólo bajo los auspicios de un apoyo de oración establecido, tanto para sostenerlo ante el Señor, como para mantenerlo comprometido.

Una forma útil de evaluar la eficacia de las estrategias sería que el plantador se fijara objetivos realistas sobre el número de contactos que prevé establecer a través de la participación comunitaria al final de su primer año. A partir de esa cifra, podría establecer objetivos para un número razonable de contactos mensuales, semanales e incluso diarios necesarios para alcanzar el objetivo de fin de año, teniendo en cuenta que las reuniones diarias deben implicar necesariamente un gran seguimiento de los nuevos contactos, además de la creación de redes. Por supuesto, la evaluación constante de los objetivos resultará poco útil y muy probablemente estresante. Algunos días estarán llenos de reuniones alentadoras, y la evaluación será bastante prometedora. Por otro lado, otros días serán poco fructíferos, en términos de números o de profundidad de la conversación, y la evaluación constante al final del día podría hacer que el plantador pierda de vista el panorama general y se desespere. Por el contrario, detenerse y reflexionar a intervalos constantes le permitirá al plantador preguntarse: ¿cómo está actuando Dios? ¿Está el Señor abriendo puertas a través de estos esfuerzos y en estos espacios?

Formular estas preguntas con seriedad y compararlas con los objetivos previstos ante el Señor le permitirá al plantador de iglesias medir con humildad y honestidad el fruto de sus labores. Al orar y elevar estas preguntas ante el Señor, una y otra vez, permitirá que Dios moldee y remodele la obra según lo que Él ha previsto para aquellos a quien Él llamará. Al final, la evaluación honesta hace la pregunta: «¿Está el Señor en la obra?». Invita a Su presencia a guiar y reformar constantemente las metas y estrategias mientras Él dirige el camino de la plantación. A través de la evaluación de la eficacia del trabajo en red y del evangelismo, el plantador de iglesias puede descubrir que el Señor está abriendo las puertas que había previsto, así como o quizás las que menos esperaba, a medida que Él construye Su iglesia.

Conclusión

Al realizar la labor de evangelización —no sólo en el primer año, sino a lo largo de toda una vida de ministerio— es necesario tener presente el equilibrio entre la responsabilidad humana y la obra del Espíritu Santo. «¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?» (Romanos 10:14). Dios envía obreros a los campos de cultivo, pero es el Señor quien abre los ojos de los ciegos y destapa los oídos sordos. Tim Keller compara el trabajo de evangelización con el trabajo de Elías de construir el altar en el Monte Carmelo en 1^{ra}. Reyes 18. Elías construyó el altar ante Acab y los 400 profetas de Baal, pero fue Dios quien envió el fuego consumidor desde el cielo⁶.

Lo mismo ocurre con la evangelización: aunque los fundadores de iglesias y los creyentes tienen la responsabilidad (y el glorioso llamado) de compartir las buenas nuevas con otros, es Dios quien derrama su Espíritu. Él se deleita en utilizar a la gente común y corriente para difundir el glorioso mensaje del evangelio. El plantador de iglesias no puede controlar mejor que nadie quién nace de nuevo a través de los

«...el profeta Elías dio un paso adelante y oró así: «SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que todos sepan hoy que tú eres Dios in Israel, y que soy tu siervo y he hecho todo esto en obediencia a tu palabra... En ese momento cayó el fuego del SEÑOR y quemó el holocausto, la leña, las piedras y el suelo, y hasta lamió el agua de la zanja. Cuando vieron esto, todos se postraron y exclamaron, “¡El SEÑOR es Dios! ¡El SEÑOR es Dios!”»

- 1 Reyes 18:36-39

esfuerzos de evangelización. Más bien, es Dios quien quita las vendas de las mentes de los incrédulos, para que puedan ver la luz del evangelio de la gloria de Cristo. Es Dios quien soberana y sobrenaturalmente hace renacer a los individuos, trasladándolos de las tinieblas a la luz y de la muerte a la vida.

Lo que esto significa para el plantador de iglesias, al comprometerse en la obra de alcanzar a la comunidad hispana con el mensaje del evangelio, es que ciertamente, debe evaluar y medir cómo está construyendo su «altar». Según un viejo axioma empresarial, todo lo que se mide y se observa se mejora, y esto es cierto también en el evangelismo. El plantador de iglesias puede mirar y ver dónde el Señor está dando fruto y abriendo puertas y dónde se están cerrando puertas,

ajustando sus estrategias para que se ajusten a este trabajo. Debe orar continuamente para que el Señor obre a través de sus esfuerzos y provea resultados. Y entonces puede estar seguro mientras trabaja que el trabajo de plantar iglesias, el trabajo de evangelismo, es primero y principalmente el trabajo del Señor. Puede confiar en que el Señor se ha complacido en usar a Su siervo para llevar a cabo esta tarea dentro de una comunidad en particular, todo para Su gloria.

CAPÍTULO 7:

LA ETAPA DEL DISCIPULADO

«Un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza”²⁷ Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de la Candace, reina de los etíopes. Este había ido a Jerusalén para adorar²⁸ y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carroza, leyendo el libro del profeta Isaías.²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro».³⁰ Felipe se acercó de prisa a la carroza y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: ¿Acaso entiende usted lo que está leyendo?³¹ ¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica?³⁵ Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús». —Hechos 8:26-35ff

En el libro de los Hechos, Felipe, siguiendo el impulso del Espíritu Santo, se encontró con un hombre que necesitaba orientación para entender las Escrituras. Al entablar conversación, Felipe descubrió que este hombre estaba leyendo al profeta del Antiguo Testamento, Isaías. Aunque las palabras de Isaías podrían haber sido bastante familiares para cualquier judío culto de la época, el trasfondo y el contexto cultural de este hombre eran muy diferentes a los de un judío. Tenía una alta posición como funcionario real en la corte de la reina etíope. En Hechos 8, sin ofrecer una explicación de por qué, el hombre se encontraba lejos de su hogar, viajando por tierra judía como un extranjero. Ya que era eunuco, no habría sido bienvenido en los patios interiores del templo; sin embargo, aquí estaba un gentil temeroso de Dios, absorto en las Escrituras, pero sin el conocimiento para entender todo lo que estaba leyendo.

De esta manera, cuando Felipe se unió a su compañía, el eunuco tuvo la increíble oportunidad de ser discípulo. El Señor le permitió a Felipe entrar literalmente en el espacio de este hombre (su carroza), sentarse a su lado mientras viajaba y ayudarlo a crecer en su fe mientras lo ayudaba a entender el significado de las Escrituras. En particular, el eunuco estaba leyendo un pasaje de Isaías y su pregunta inicial a Felipe se refería específicamente a lo que estaba leyendo: «Dígame usted, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta, de sí mismo o de algún otro?» (Hechos 8:34). Tal vez Felipe conocía algunos de sus propios métodos de discipulado con los que se sentía

cómodo; tal vez tenía estrategias de cómo iniciar un curso de discipulado; pero aquí, es fascinante notar que Felipe se encontró con el eunuco exactamente donde su conocimiento respondería a su pregunta. No redirigió la pregunta, ni pidió empezar por otro lado, sino que «comenzando por *esta Escritura* le contó las buenas nuevas sobre Jesús» (8:35, énfasis añadido). En resumen, Felipe siguió el impulso del Espíritu y las puertas abiertas para discipular a este eunuco gentil hacia una comprensión más profunda de Jesús.

Y la obediencia de Felipe en el discipulado dio sus frutos. Al llegar a una comprensión más profunda de la obra de Jesús en su vida (o quizás, como una persona en una búsqueda espiritual, al comprender la obra de Jesús en su vida por primera vez), el eunuco expresó su deseo de ser bautizado (Hechos 8:36). Por lo tanto, Felipe tuvo la alegría aplicar este signo y sello externo y visible de la alianza al eunuco (8:37), siendo testigo de la obra transformadora de la Palabra de Dios en la vida de este hombre, tal como Él la revela a través de las Escrituras y el discipulado. Además, aunque finalmente llegó el momento de que Felipe partiera, el eunuco continuó su camino «regocijándose», transformado por una mayor comprensión de la obra de Cristo en su favor (8:39). Aunque no se menciona más a este hombre en la Biblia, cabe imaginar la influencia que pudo tener su vida transformada, al volver a su trabajo y a su contexto, capaz de dar testimonio de Cristo de una manera que no podría haber hecho sin que el Señor pusiera a Felipe en su camino.

En verdad, esta historia ilustra bien el cuadro de la labor de discipulado a la que están llamados los plantadores de iglesias —y todos los creyentes—. La etapa de discipulado en la plantación de iglesias sigue a la etapa de evangelización, pero, como demuestra la historia del eunuco etíope, pasar a esta segunda etapa no significa abandonar el trabajo de extensión y evangelización, sino más bien construir sobre él. En última instancia, el discipulado consiste en acompañar a los demás en su camino de vida y ayudarles a dar sentido a sus preguntas a través del lente de las Escrituras de manera que se transformen cada vez más a la imagen de Cristo, ya sea que estén empezando a conocer a Jesús (como el eunuco), o que ya sean cristianos desde hace tiempo.

Complejidades del discipulado en el contexto hispano

Cuando se trata del discipulado en el contexto de la iglesia hispana, la historia de Felipe y el eunuco proporciona una visión adicional útil. En primer lugar, es útil ver la disposición y la capacidad de Felipe para encontrarse con el eunuco exactamente

donde estaba. El eunuco no era de la cultura mayoritaria y no tenía el conocimiento o el trasfondo de muchos de los judíos que Felipe encontraba con frecuencia. En el contexto hispano, como ya se ha señalado en varios puntos de este libro, los individuos provienen de muchos antecedentes diferentes en términos de su conocimiento del evangelio, desde los que no tienen iglesia hasta los desilusionados, hasta los católicos. Por lo tanto, el plantador de iglesias debe estar preparado para escuchar el corazón y las historias de sus discípulos y ajustar sus estrategias y enseñanzas para satisfacer sus antecedentes únicos. Al igual que en la evangelización, un enfoque único no resultará eficaz.

En segundo lugar, es un estímulo para prestar atención al final de la historia: el Señor permitió que Felipe y el eunuco se fueran cada uno por su lado. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, el eunuco había sido transformado por la gracia de Dios en su vida a través de Felipe. Especialmente en las comunidades de primera generación, la naturaleza transitoria de la vida de los inmigrantes puede resultar muy frustrante para el plantador de iglesias, como lo demuestra el constante ir y venir de líderes en algunos de los estudios de casos de plantación de iglesias hispanas del Capítulo 5. Sin embargo, la realidad es que, más que el trabajo de construir una nueva iglesia en particular, el trabajo de discipulado es construir la Iglesia como un todo. Es decir, incluso cuando el plantador de iglesias es testigo de que algunos de sus discípulos se van, puede sentirse animado al confiar en que el Señor ha permitido su inversión de tiempo y ministerio en estas personas como una forma de alcanzar a la comunidad hispana. Aunque los discípulos tengan que dejar la plantación por varias razones, al salir estarán mejor equipados para llevar el mensaje de Cristo a sus nuevas comunidades.

El cronograma de la plantación de iglesias hispanas dedica aproximadamente dos años a la etapa de Discipulado del Ministerio. Si bien esto puede parecer un período largo para algunos, es apropiado para el contexto. Al igual que en otros aspectos de la plantación, el discipulado en el contexto latino es a menudo un proceso más largo que en la plantación de iglesias de la cultura mayoritaria. Muchas iglesias de la cultura mayoritaria reúnen a miembros del grupo que vienen de antecedentes eclesiásticos, listos para aprender e involucrarse en el ministerio de la nueva iglesia. Pero las experiencias de vida comunes de la comunidad hispana pueden significar la necesidad de primero beber larga y profundamente del pozo de la vida antes de estar listos para compartir un trago con otros. Las circunstancias que pueden haber provocado una resistencia de los inmigrantes de primera generación al mensaje del Evangelio también significan que el trabajo de discipulado puede implicar el proceso de descubrir el trauma y aplicar el bálsamo del Evangelio a estas heridas. Para los latinos

de segunda y tercera generación que no se sienten parte de su cultura materna, ni plenamente aceptados por sus semejantes, el discipulado puede consistir en trabajar esos asuntos de raza e identidad y cómo el evangelio puede transformar la comprensión de estas categorías.

Cualquiera que sea el trasfondo, los plantadores de iglesias en el contexto hispano tendrán tanto la difícil como la gratificante labor de llevar el evangelio a través de experiencias individuales e historias únicas, mientras ayudan a moldear a estos miembros de la nueva iglesia aún más a la imagen de Cristo. Independientemente del tiempo que el Señor le permita al plantador de iglesias caminar al lado de estos individuos en sus viajes hacia la madurez en Cristo, puede confiar en que el Señor ha determinado y utilizado sus interacciones para hacer crecer el evangelio en lugares y formas que tal vez nunca vea.

Involucrándose en el trabajo de la etapa de discipulado

El trabajo de discipulado en la comunidad hispana conlleva desafíos únicos, pero también muchas recompensas, y es un proceso necesario en la plantación de iglesias hispanas. Mientras que el evangelismo (y junto con él, la creación de redes y el alcance) es el enfoque del primer año de la plantación de iglesias hispanas, la transición hacia el enfoque del discipulado de los siguientes dos años requiere un cambio crítico para el plantador de iglesias.

Ciertamente, el trabajo de alcance y evangelización continúa, pero a medida que los nuevos miembros y creyentes se unen a la obra, necesitan la oportunidad de crecer hacia la madurez espiritual, tanto para su propia salud, como para la salud de la iglesia plantada (cf. Efesios 4:15-16). De hecho, Dios llama a la iglesia a presentar a cada persona completa en Cristo (Colosenses 1:28); esto significa que hacer discípulos maduros y equipados es la labor principal de la iglesia. El plantador de iglesias nunca debe perder de vista que la meta es la transformación de las vidas individuales para que se involucren en la historia de Dios —la historia más grande— por el resto de sus vidas.

«Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. ¹⁶ Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro».

—Efesios 4:15-16

La clave en la Etapa de Discipulado es que el plantador de iglesias ayude a su gente a avanzar hacia la madurez espiritual mientras entrena intencionalmente a otros creyentes que puedan hacer discípulos. A su vez, estos discípulos, podrán enseñar a otros, permitiendo que el alcance de la obra crezca y se multiplique. Sin la capacitación de los discípulos, la nueva iglesia no podrá crecer en profundidad y simplemente se estancará; sin la capacitación de otros mentores de discípulos, el plantador terminará desanimado. Por lo tanto, invertir intencionalmente en un largo período de discipulado le permitirá al plantador invitar a otros a caminar junto a él en el ministerio de la iglesia, ya que comparten la carga de alcanzar la comunidad para Cristo. Además, a medida que él y otros creyentes discipulan a estas personas, el plantador puede comenzar a identificar en oración a aquellos en los que puede ver un potencial de liderazgo, preparándolos así a ellos y a la nueva iglesia para las siguientes etapas de plantación y crecimiento de la iglesia.

Al discipular a los nuevos cristianos o a los que son inmaduros en su fe, será útil que el plantador de iglesias reclute a otros para que le ayuden en la labor de discipulado. Si hay miembros de su equipo principal que ya muestran madurez espiritual, puede ayudarles y animarles a venir junto a estos nuevos creyentes para invertir en sus vidas. Esto puede ser especialmente útil en el caso de discipular a las mujeres. En la cultura hispana, la realidad de una nueva obra es que (típicamente) las mujeres asisten más a la iglesia que los hombres; sin embargo, ellas responderán mejor al discipulado de otras mujeres más maduras en la fe. Por lo tanto, el plantador de iglesias debe orar y ayudar a equipar a las mujeres de la iglesia para que ellas discipulen a otras mujeres que necesitan madres espirituales que puedan entender sus luchas únicas y animarlas y ayudarlas a crecer en su fe (cf. Tito 2:3-5).

Al comenzar la etapa del discipulado, el plantador de iglesias puede estar entusiasmado y tentado a comenzar a lo grande. Sin embargo, el trabajo de discipulado, particularmente en este contexto, debe ser lento y medido, trabajando a un ritmo que escuche las historias únicas de los discípulos, y que no conduzca al agotamiento de los que están haciendo el discipulado. Por esta razón, el cronograma sugiere dos años durante los cuales el plantador de iglesias puede implementar lentamente su estrategia de discipulado, en lugar de intentar comenzar todo al mismo tiempo.

En primer lugar, es esencial que el plantador de iglesias invierta en su equipo de lanzamiento, cuidando de ellos y equipándolos para que tengan la capacidad y la visión de acompañarlo en la obra del ministerio. A medida que pase tiempo con estas personas, invirtiendo intencionalmente en sus vidas, comenzará a ver sus fortalezas (así como a alentarlos en sus debilidades) y, por lo tanto, podrá aprovecharlas para

empoderarlos en los lugares idóneos de liderazgo. Además, el plantador debe asegurarse de que se comunica claramente con estas personas, creando una relación en la que puedan expresar sus necesidades, y de que es capaz de dar expectativas claras y afectuosas. Le será útil recordar que la manera en que cuida y discipula a estas personas necesariamente modelará la manera en que estas cuidarán y discipularán a otros. Al mismo tiempo, a medida que las relaciones crecen, debe estar dispuesto a ceder algo de control y permitir que estos individuos maduren a través de la experiencia, mientras comienza a delegar en ellos funciones de liderazgo en las áreas específicas para las que pueden estar dotados.

Como en cualquier etapa del ministerio, la Etapa de Discipulado requiere una evaluación constante y un reajuste de las estrategias según sea necesario. El Plan Estratégico para el discipulado proporciona un punto de partida útil, pero el plantador de iglesias debe estar listo para ajustar a medida que aprende más específicamente los corazones de los miembros de su grupo central, y escucha las historias y necesidades de su grupo demográfico. Al guiar a otros en el discipulado, tendrá que asegurarse de que su plan de discipulado sea claro, pero también debe dejar espacio para las preguntas y la flexibilidad que surjan. Los diferentes dones e ideas entre los líderes emergentes o las historias únicas dentro de la comunidad pueden requerir comenzar, detenerse, reelaborar o consolidar diferentes programas de discipulado para adaptarse mejor al contexto. Este trabajo de ayudar intencionalmente a los demás a vivir de una manera más parecida a la de Cristo requiere mucha paciencia, oración y una posible revisión de los planes a medida que el Espíritu nos guíe.

Conclusión

Si no se invierte con propósito y dedicación en las vidas de los miembros del equipo de lanzamiento y de los nuevos creyentes, la nueva iglesia no estará preparada para pasar a las siguientes etapas. En el transcurso de dos años, el plantador de iglesias verá a algunos discípulos ir y venir, pero con la guía del Señor estará ayudando a madurar y a equipar a los creyentes para que sirvan en la iglesia y en la comunidad y promuevan el testimonio del evangelio. Al igual que Felipe con el eunuco etíope, incluso el discipulado de aquellos que Dios permite que se vayan y sigan su camino no

«...el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. ⁹No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos»

—Gálata 6:8b-9

será en vano. Aunque el plantador de iglesias no verá el final de cada historia e interacción, mientras discipula fielmente a otros tendrá el gozo y el privilegio de ver al Señor redimiendo historias difíciles para la gloria de Su Reino, incluso cuando Dios comience a levantar individuos para amar y servir a la comunidad plantadora de iglesias. Que no se canse en este ministerio, sabiendo que, al buscar la guía del Espíritu Santo, el Señor cumplirá sus propósitos de traer la cosecha que Él ha determinado (cf. Gálatas 6:8-10).

CAPÍTULO 8:

LA ETAPA DE LA ADORACIÓN

«Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. ¹⁰ Gritaban a gran voz: “¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!” ¹¹ Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios ¹² diciendo: “¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos”. ¡Amén!» —Apocalipsis 7:9-12

John Piper ha escrito una frase muy famosa que dice «las misiones existen porque la adoración no existe», que la adoración es el fin último en las misiones «porque Dios es lo último, no el hombre». Por lo tanto, «la adoración es el combustible y el objetivo de las misiones». ⁷ La plantación de iglesias es, en efecto, una obra misionera, y la plantación de iglesias hispanas es una oportunidad para alcanzar a las naciones justo en la comunidad. La plantación implica mucho alcance, evangelismo y discipulado; sin embargo, el objetivo de este trabajo, como Piper señala correctamente, es la gloria de Dios en la adoración a Él.

En el libro de Apocalipsis, Juan tiene una visión de cómo será la adoración consumada de Dios y la descripción es gloriosa. Esta adoración implica «una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus y pueblos y lenguas» junto con ángeles y seres celestiales que se reúnen en adoración eterna ante el trono del Señor Dios Todopoderoso (Apocalipsis 7:9ss). Aunque nada puede compararse con la adoración consumada, el acto de adoración dentro de la iglesia invita a la gente a experimentar la presencia de Dios y a postrarse ante Su trono de gracia como una muestra literalmente celestial de lo que está por venir. Un cuerpo diverso de creyentes adorando juntos proporciona un lugar donde los incrédulos y los creyentes por igual pueden obtener una visión de lo que significa para las personas de distintos orígenes estar unidos bajo la dirección de Cristo.

De hecho, cuando un plantador es testigo de la mano de Dios en su contexto objetivo, a pesar de los desafíos y a través de ellos, debería ser un motivo de celebración en la adoración, ya que él y su equipo de lanzamiento pueden ver y confesar que «la salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!» La adoración es la celebración de quién es Dios, lo que ha hecho y lo que promete que hará. Es una invitación a postrarse ante el trono en reconocimiento de que toda la bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza pertenecen al Señor y sólo a Él. ¿Quién más que Dios puede plantar una semilla en el corazón de un pastor para trabajar a través de las dificultades de alcanzar una comunidad hispana en un entorno de cultura mayoritaria? ¿Quién sino Dios es capaz no sólo de plantar esa semilla, sino de hacerla brotar y dar fruto, a pesar de las piedras y las espinas que puedan amenazar su crecimiento? Cuando el plantador de iglesias y su grupo sean testigos de esta poderosa obra, esto los hará estallar en adoración al Creador.

Momento de iniciar el culto público

Tal y como se describe en Apocalipsis, el culto es la experiencia más importante, más sagrada y más gozosa de la existencia de un creyente. Mientras que la adoración puede y debe ocurrir individualmente y en compañerismo orgánico e informal a lo largo de la semana, la adoración organizada del domingo es la cumbre de la adoración cristiana. Por lo tanto, un grupo de una plantación que ha experimentado la mano de Dios en su medio presionará para lanzar la adoración pública desde el principio. Pero iniciar el culto público de manera saludable requiere paciencia y sabiduría. Aunque es un deseo bueno y saludable, hay muchos factores que se deben tomar en cuenta primero. Las obras plantadas que lanzan el culto público prematuramente a menudo descubren que sus obras tienen dificultades y siguen siendo pequeñas, ya que no se han tomado el tiempo necesario para sentar las bases adecuadas. Desde luego, es necesario mencionar aquí que la métrica de «pequeño» utilizada por las iglesias de la cultura mayoritaria no es la vara de medir apropiada aquí. Las capacidades realistas de las iglesias hispanas son pequeñas en comparación, como demuestran los estudios de caso de este libro. Más bien, el objetivo es tener un grupo consistente de miembros comprometidos del equipo de lanzamiento antes de iniciar el culto público.

Otro riesgo de lanzar el culto público demasiado pronto es que podría agotar al plantador, si no ha conseguido el apoyo adecuado, o su equipo de lanzamiento estará sobresaturado, si todavía no es lo suficientemente grande o no está lo suficientemente preparado para hacer el trabajo que conlleva el culto público.

Comenzar el culto dominical demasiado pronto conlleva el riesgo de restar tiempo al trabajo básico esencial de la creación de redes, evangelización y discipulado, ya que el plantador tendrá que dedicar suficiente tiempo a la preparación del domingo. También se corre el riesgo de no invitar a la comunidad objetivo, si el plantador no ha invertido el tiempo adecuado para entender su contexto y desarrollar la *confianza* necesaria para poder invitarlos a un culto.

Por lo tanto, invertir los primeros tres años de la existencia de la iglesia en la evangelización y el discipulado antes de lanzar el culto público dará sus frutos a largo plazo. Si bien este plazo puede parecer largo en comparación con las iglesias de la cultura mayoritaria, que normalmente lanzan el culto público en menos de un año, hay que recordar que la demografía hispana dicta un enfoque más prolongado para estar completamente preparados. Como se ha visto en las discusiones sobre las etapas de evangelización y discipulado de la plantación, es durante estas fases previas al servicio de adoración que el plantador puede dedicar la mayor parte de su tiempo al trabajo crítico de alcanzar a las nuevas personas. El plantador hispano debe oponerse a la presión de la cultura mayoritaria de lanzar el culto antes de que su comunidad esté preparada, reconociendo en cambio que la tierra necesita una mayor preparación antes de que el fruto esté listo para la cosecha.

Además de la presión externa para iniciar el culto antes de tiempo, el plantador también puede experimentar la presión de la propia comunidad. Para muchos hispanos, y en particular los de origen católico romano, la creencia es que el trabajo de la iglesia equivale a los servicios de culto. Por lo tanto, pueden tener dificultades para entender el papel del pastor y de la nueva obra sin poder participar en el culto dominical. Sin embargo, en este aspecto, el plantador de iglesias tiene la oportunidad única de poder ayudar a su comunidad a tener una mejor comprensión de la iglesia no sólo como un evento semanal, sino como el Cuerpo de Cristo que se edifica en conjunto. Dedicar suficiente tiempo al proceso de evangelización y discipulado ayudará a demostrar a la comunidad cómo es la vida activa de la iglesia en el día a día. Sólo después de invertir un tiempo significativo en el crecimiento y la construcción de un equipo principal, la iglesia estará lista para entrar en la etapa de adoración de la plantación.

Planificación del culto público

Por supuesto, la preparación para lanzar el culto público no significa abandonar el trabajo de evangelización y discipulado, pero, una vez más, requiere un cambio de

enfoque y una reapropiación del horario semanal del plantador. El marco de tiempo sugerido, entonces, para lanzar el culto público en una plantación de iglesias hispana (siguiendo el cronograma de plantación de iglesias), es durante los años cuatro y cinco del proyecto. A medida que el proyecto entra en esta etapa, los primeros pasos se parecen a la preparación para el culto en sí. Mientras que los primeros tres años de experiencia en la comunidad servirán para informar el proceso de cómo debe ser el culto formal, el equipo de liderazgo debe comenzar el trabajo real de planificación del primer culto público aproximadamente de seis a nueve meses antes de la fecha prevista para que tenga lugar.

Encontrar un lugar para el culto

Hay varios aspectos que intervienen en la planificación del lanzamiento del culto público. Uno de los primeros objetivos es encontrar un espacio para el culto. Por supuesto, si se está siguiendo la metodología integrada, la iglesia ya tendrá un espacio confirmado dentro de la iglesia madre. Del mismo modo, las iglesias que utilizan la metodología de la incubadora pueden avanzar más rápido si el plan es lanzar inicialmente desde la sede de la iglesia madre. Sin embargo, para todos los demás métodos de plantación, la búsqueda de un espacio adecuado puede ser un proceso difícil y largo. La búsqueda de un lugar viable dentro de la zona objetivo que se ajuste al presupuesto y sea fácilmente accesible para la comunidad hispana requiere mucha sabiduría, oración y potencialmente creatividad.

De hecho, las necesidades de cada nueva iglesia serán diferentes de acuerdo con su demografía, y no siempre tiene que parecerse a un lugar de culto tradicional. Mientras que algunos contextos pueden estar abiertos a usar un espacio disponible sólo para el culto de la tarde, esto puede ser un obstáculo para otros contextos demográficos. Mientras que algunas iglesias pueden tener la capacidad financiera —y la necesidad— de adquirir una instalación para su uso durante toda la semana, puede ser preferible para otros alquilar un espacio sólo durante el tiempo de culto. Una vez más, el tiempo que un plantador de iglesias ha invertido en su comunidad estableciendo la *confianza* y llegando a conocer su demografía puede resultar bastante útil aquí. Saber dónde pasan el tiempo los vecinos, las rutas de los autobuses locales y las zonas que los vecinos evitan será útil para determinar qué zonas de la comunidad ofrecen los lugares más estratégicos para buscar inmuebles. Al mismo tiempo, las conexiones dentro de la comunidad pueden ser útiles para ofrecer ideas, identificar un agente inmobiliario local de confianza o incluso ofrecer un espacio propio.

A medida que el plantador visita y visualiza un potencial lugar para el culto, él y su equipo también deben pensar en la logística de la organización de los domingos, el

espacio potencial para los ministerios de los niños, las escuelas dominicales o incluso las comidas. Al considerar las necesidades de su grupo y sopesar las opciones disponibles, debe orar para que los ojos puedan ver más allá de lo que había imaginado como ideal. Varias nuevas obras hispanas, como se ve a través de los estudios de caso en el Capítulo 5, han encontrado un hogar dentro de otras iglesias, escuelas, centros de recreación, almacenes que han sido modificados ¡o incluso casas reutilizadas! En última instancia, el Señor puede usar cualquier espacio como un lugar para que la gente se una en adoración a Él mientras siguen Su guía y dirección.

Selección de un modelo de culto

Aunque encontrar un espacio para celebrar el culto es un paso importante en la preparación del lanzamiento público, otro elemento crítico es determinar un modelo de culto que satisfaga las necesidades de la comunidad objetivo. En el contexto hispano, esto se traduce en la evaluación del nivel de asimilación y del dominio del idioma inglés del contexto de la nueva iglesia con el fin de determinar cuál es la mejor manera de comunicarse con los miembros y los visitantes.

Por lo tanto, es útil entender primero la diversidad de habilidades y preferencias lingüísticas para pensar en qué modelo (o variante de modelo) puede funcionar mejor. En este sentido, puede resultar muy útil pensar en la competencia lingüística de un grupo en términos de un ***Continuo Dialectal*** (ver la figura 6). Como se ve en el diagrama, hay varias etapas de dominio del idioma y de comodidad que son un factor a la hora de elegir la forma en que una iglesia plantada debe llevar a cabo el culto. Algunos contextos objetivo (por ejemplo, las comunidades de inmigrantes de



Figura 6

primera generación) pueden inclinarse hacia el lado derecho del continuo, con predominio del idioma español, y tal vez algunos individuos que pueden comunicarse en inglés, se sienten más cómodos en su lengua materna (prefieren el español). Por otra parte, si un plantador está trabajando dentro de un grupo demográfico que tiene

más hispanos de segunda y tercera generación, pueden inclinarse más hacia el lado medio o izquierdo del continuo, necesitando la incorporación de más inglés en el culto. Otros contextos pueden tener una buena mezcla de individuos de todas las etapas del continuo. Otra consideración es que, mientras que una iglesia puede servir a una comunidad de adultos de primera generación que sólo hablan español, la realidad es que muchos de sus hijos (que asisten a escuelas angloparlantes y pasan tiempo con amigos angloparlantes) pueden caer en la categoría de «Prefieren el inglés». Llegar tanto a los padres como a sus hijos requiere creatividad a la hora de pensar en modelos de adoración, sobre todo porque los padres pueden tener prejuicios o inseguridades respecto al aprendizaje de sus hijos en inglés. Todos estos factores deben tenerse en cuenta a la hora de pensar en los modelos de culto.

Aunque hay una variedad de formas efectivas de hacerlo, los tres métodos principales para equilibrar el inglés y el español en el culto son: el Modelo Distinto, el Modelo Conjunto y el Modelo Conectado, cada uno de los cuales se discute a continuación. Cada modelo tiene sus ventajas y desventajas únicas. El plantador y su equipo de lanzamiento deben considerarlos en oración antes de seleccionar qué modelo (o variante de modelo) puede ser el más adecuado para su grupo demográfico objetivo. También es útil observar que existe cierta fluidez entre los modelos. Incluso, como lo ilustran algunos de los estudios de caso presentados en este libro, puede ser necesario que una iglesia comience con uno, con la voluntad de pasar a otro más adelante según lo dicte la necesidad y lo permitan los recursos.

El **Modelo Distinto** se refiere a dos congregaciones separadas (o distintas) que se reúnen en sus respectivos idiomas (en este caso, inglés o español), sin interacción entre los dos grupos (ver la figura 7).

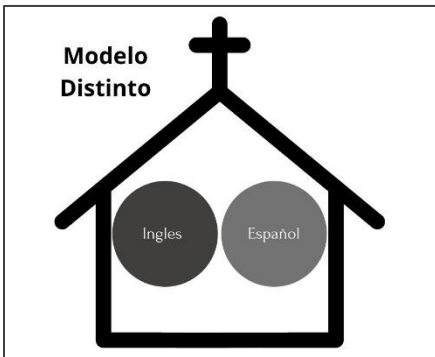


Figura 7

Los dos servicios de culto podrían comenzar a la misma hora, reuniéndose en diferentes lugares de la misma instalación o tal vez reunirse en el mismo lugar pero a diferentes horas. A menudo, las iglesias que utilizan la metodología integrada seguirán el modelo distinto, donde los miembros de la iglesia madre se reúnen para un servicio en inglés y la congregación hispanohablante se reúne en la misma

instalación como un servicio separado. La metodología de la incubadora también se adapta a una versión del modelo distinto para el culto, al menos mientras la iglesia

plantada se reúna (“incubando”) dentro de la iglesia madre. En particular, en estos casos, el modelo distinto para el culto no se refiere a dos servicios dentro de la propia iglesia plantada, sino a la iglesia madre y a la iglesia plantada hispana integrada o en incubación. Sin embargo, un plantador también podría optar por incorporar el culto diferenciado en la propia iglesia plantada.

Algunos de los beneficios del Modelo Distinto son que los individuos pueden adorar y escuchar la predicación de la Palabra en el idioma de su corazón sin que las barreras lingüísticas se interpongan en la comprensión y con un bajo nivel de incomodidad para los participantes de cualquiera de los dos servicios. Así, a los hispanohablantes les resultará fácil invitar a sus amigos hispanohablantes, mientras que los individuos que hablan inglés se sentirán cómodos invitando a otros angloparlantes (hispanos o no).

Al mismo tiempo, la plantación debe tener cuidado al usar el Modelo Distinto de no terminar no sólo con dos servicios de adoración, sino con dos iglesias. De hecho, puede ser difícil evitar esta trampa, ya que cada grupo lingüístico se siente satisfecho dentro de su entorno particular y puede ser reacio a interactuar con el otro o simplemente puede encontrarlo demasiado incómodo. Un plantador con un equipo de lanzamiento de idiomas mixtos debe sopesar estos posibles aspectos positivos y negativos para determinar si tener dos servicios específicos en idiomas distintos será lo más conveniente para su iglesia.

El **Modelo Conjunto** es un método casi opuesto al Modelo Distinto. El Modelo Conjunto para el culto significa que un grupo está siempre junto, independientemente de la preferencia lingüística (véase la figura 8). Si bien hay varias formas en las que esto se puede llevar a cabo, normalmente se parece a un servicio en el que predomina el inglés con traducción para aquellos que no lo dominan. En algunos contextos de mayoría hispana (como en Hialeah, Florida, en el condado de Miami-Dade), la estructura lingüística puede

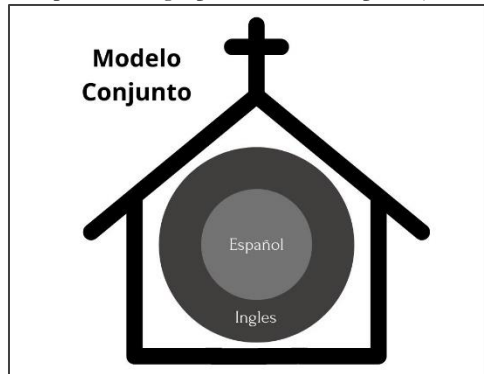


Figura 8

invertirse, donde la mayor parte del servicio es en español y la traducción al inglés se hace cuando sea necesario. Como es lógico, este modelo tiende a funcionar mejor en las iglesias en las que un grupo lingüístico predomina sobre el otro (es decir, un

servicio dominante en español si los hispanohablantes de primera generación son el grupo principal, o por otro lado, servicios dominantes en inglés, si los hispanos de segunda y tercera generación que dominan el inglés son el grupo demográfico objetivo).

Positivamente, el Modelo Conjunto para el culto significa que el cuerpo de la iglesia está siempre junto, evitando así la tendencia del Modelo Distinto de que los miembros de dos servicios diferentes se vean como dos iglesias separadas. Además, tanto los hispanohablantes como los angloparlantes en las congregaciones que siguen el Modelo Conjunto de culto tienen el beneficio de experimentar un poco de incomodidad, ya que ambos aprenden a adorar de nuevas maneras y tienen la oportunidad de interactuar con personas de diferentes orígenes. Especialmente cuando la iglesia representa una diversidad de culturas, el culto de Modelo Conjunto ofrece una buena oportunidad para que los miembros aprendan sobre diferentes orígenes y culturas, para ver cómo adoran las diferentes culturas, y para crecer a través de la experiencia.

Por otro lado, uno de los retos del culto de modelo conjunto es que la traducción de los servicios es difícil: incluso un buen traductor no podrá traducir completamente todos los matices de un sermón y un culto. Por lo tanto, la cultura minoritaria que escucha la traducción puede no aprovechar todos los beneficios del culto. Además, en este modelo, es la cultura minoritaria la que siempre tiene que hacer sacrificios. No sólo puede ser difícil extraer todo de un servicio traducido, sino que incluso las aplicaciones e ilustraciones del sermón pueden no ser relevantes para el grupo minoritario, si el pastor no es diligente en involucrar activamente a las personas de lengua minoritaria. Además, puede haber cierta desconexión para los participantes en el culto, ya que les resultará difícil cantar en una lengua que no dominan o participar plenamente en lo que se está cantando.

Algunas de estas dificultades pueden reducirse si existe una fluidez de conocimientos lingüísticos dentro de la congregación, es decir, si muchos de los hispanohablantes también se sienten cómodos entendiendo algo de inglés, y viceversa. Una vez más, el plantador debe ser discreto para saber si su congregación podría beneficiarse de alguna versión del culto de Modelo Conjunto.

El culto según el **Modelo Conectado** describe un entorno en el que el grupo se reúne durante una parte del servicio de culto, y luego se separa durante la predicación para escuchar el sermón en el idioma de su elección (ver la figura 9). El modo en que se reparte el resto del culto entre las lenguas variará de una iglesia a otra y

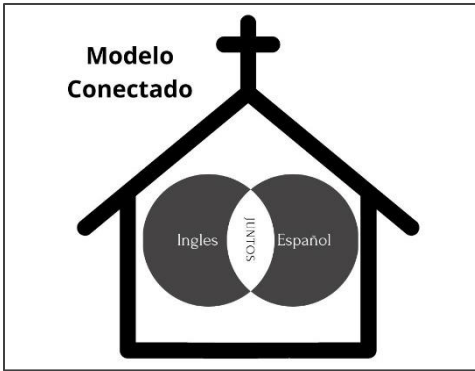


Figura 9

dependiendo del contexto, pero la idea es que los miembros de un mismo cuerpo eclesial puedan escuchar la predicación crítica de la Palabra de Dios para su contexto único y en su lengua materna.

Uno de los mayores beneficios del culto bajo el Modelo Conectado es que, al igual que el Modelo Conjunto, promueve la interacción intencional entre los miembros de diferentes orígenes y lenguas de

una manera que el Modelo Distinto se esfuerza por hacer. Al mismo tiempo, al igual que el Modelo Distinto (y a diferencia del Modelo Conjunto), no existe una barrera de traducción que impida a los hispanohablantes o a los anglohablantes entender la Palabra predicada. Más bien, el Modelo Conectado se centra en la prioridad de escuchar el sermón sin el obstáculo del idioma o la traducción. Así, tanto en las interacciones como al escuchar la predicación, el grupo experimenta la mayor parte de los beneficios del modelo Siempre Juntos (es decir, el modelo de contexto mayoritario, en el que no es necesario diferenciar los idiomas porque prácticamente todos los miembros son anglófonos).

Sin embargo, al igual que los otros modelos de culto, el Modelo Conectado también presenta algunos aspectos negativos potenciales. En primer lugar, puede resultar difícil para la cultura mayoritaria de la iglesia (ya sean hispanohablantes o anglófonos en un contexto de plantación de iglesias latinas) aceptar los inconvenientes de un culto dividido. Además, seguirá habiendo un nivel de incomodidad para al menos un grupo dentro de la congregación durante la sección conjunta del culto que no está en su idioma de preferencia. En lo que respecta a la predicación de la Palabra, el Modelo Conectado para el culto puede resultar difícil, ya que exige personal múltiple y un espacio adecuado para acomodar dos sermones que se den al mismo tiempo. Ambos requisitos pueden ser especialmente difíciles de cumplir para una iglesia joven e hispana. En un nivel muy práctico, tener dos sermones simultáneos hace que sea difícil programar el final de los servicios de adoración, y ese desafío puede afectar a la programación de la guardería y las clases de los niños. Por lo tanto, al considerar el Modelo Conectado para el culto, el plantador de iglesias debe considerar si su iglesia tiene el ancho de banda y la capacidad para llevar a cabo sus complejidades, si cree que el modelo puede resultar beneficioso para su grupo demográfico.

La selección del mejor modelo de culto requiere tiempo y sabiduría respecto a las necesidades de la población de la iglesia y mucha oración. Como se ha visto anteriormente, cualquier modelo tendrá sus propios desafíos y ventajas; el plantador debe conocer a su gente a tal grado que pueda determinar qué modelo puede impulsarlos de la manera apropiada para ayudarlos y no obstaculizar su crecimiento. Aunque estos son los tres modelos principales de adoración en el contexto hispano, tanto el plantador como su equipo de lanzamiento necesitarán matizar en oración la forma en que el modelo debe desarrollarse específicamente dentro de su contexto, y luego confiar en que el Señor actúe.

Desarrollo de los ministerios de la iglesia

Mientras la plantación de la iglesia encuentra una instalación, elige un método de adoración y se acerca al lanzamiento público, el plantador también debe ayudar a su grupo principal a desarrollar los ministerios que serán necesarios para facilitar el culto dominical. Estos ministerios pueden incluir la hospitalidad, el ministerio de los niños, un equipo de música o de adoración, equipos de montaje y desmontaje, e incluso un equipo capacitado para dirigir la liturgia. Necesariamente, un plantador debe determinar qué equipos son esenciales (y cuáles no son esenciales, o podrían esperar) mediante la evaluación tanto de sus recursos como de las necesidades de su grupo demográfico. Por ejemplo, si en la comunidad abundan niños pequeños, puede ser difícil poner en marcha un espacio de culto acogedor sin un plan para atender a los niños, pero en otras comunidades con poblaciones de mayor edad, el ministerio infantil puede no ser una consideración inmediata.

Parte del proceso de desarrollo de estos ministerios incluirá la identificación y la formación de los miembros del equipo de lanzamiento para que lideren y participen en las áreas en las que puedan tener talentos, o al menos voluntad. La nueva iglesia sólo podrá desarrollar los ministerios para los que haya voluntarios adecuados y dedicados a dotarlos de personal, por lo que el plantador también debe tener en cuenta dónde es útil cada miembro del equipo de modo que ninguna persona se comprometa en exceso, ya sea por entusiasmo o por sentirse obligada a ser voluntaria.

Independientemente de los equipos ministeriales que la fundación de la iglesia determine que son esenciales para el culto público, debe haber un plan para dar la bienvenida y hacer el seguimiento de los visitantes. Esto puede incluir tener materiales y recursos para repartir (lo que, a su vez, implica encontrar o crear, y proporcionar estos recursos), pero también debe incluir un equipo robusto de miembros que estén dispuestos y listos para involucrar a los nuevos. Alcanzar a

nuevas personas para Cristo, después de todo, es uno de los principales objetivos de la plantación de iglesias.

Otra parte esencial de la preparación del culto dominical incluye el ministerio de la música. Cuando se trata del ministerio musical, hay casi tantas metodologías (y opiniones) como iglesias; sin embargo, el plantador y su equipo de lanzamiento deben determinar cómo utilizarán los recursos que Dios ha provisto (individuos, finanzas, etc.) para ayudar a guiar a la gente en la alabanza y adoración al Señor. Si el

«Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón».

—Efesios 5:19

modelo de culto será otro en lugar del Modelo Distinto, esto incluirá una discusión sobre cómo será el culto en un contexto bilingüe y multicultural. Para algunas plantas, el uso de bandas sonoras digitales para la adoración puede ser apropiado, mientras que otras pueden desarrollar un grupo de músicos entrenados, o incluso decidir si le pagarán a un líder o personal de adoración. En la medida en que el Señor provea los recursos, será útil que el equipo de adoración refleje la composición de la congregación. También es importante que, a medida que el pastor (y los posibles líderes de adoración) conozcan su contexto, consideren qué tipo de estilo musical y «cantos, himnos y cánticos espirituales» dirigirán mejor los corazones de la congregación para adorar y entonar melodías ante el Señor (cf. Efesios 5:19).

Es útil tener en cuenta que ningún estilo o líder satisfará a todos todo el tiempo. Sin embargo, uno de los objetivos de un líder o equipo de adoración es ayudar a trascender esas preferencias señalando todo al increíble acto de poder postrarse juntos ante el trono del Dios vivo en alabanza, adoración, confesión y acción de gracias. Al visionar la adoración y entrenar a un equipo, o incluso al preparar los recursos, el plantador y su equipo deben llevar de nuevo todo ante el Señor, para orar por Su sabiduría, y depositando la confianza en Él para usar los talentos que ha provisto para guiar a la gente en la adoración a Él.

Un paso final, pero también necesario, para la preparación del lanzamiento público requiere tener un equipo de personas que se aseguren de que el espacio esté listo y sea acogedor para el culto público. Dependiendo de la instalación, esto podría requerir mucho o muy poco del equipo de lanzamiento de la plantación de la iglesia. Si la plantación no está utilizando una instalación de la iglesia madre, tendrán que asegurarse de que tienen todo el equipo necesario (para los sacramentos, para el sonido, para la hospitalidad y para los cuidados infantiles, entre otros) y el mobiliario para acoger el culto del domingo. Esto podría implicar que muchos miembros del

equipo de lanzamiento se reúnan para preparar el espacio, ya sea limpiando y montando una instalación alquilada semipermanente, o trabajando juntos para ver y preparar un montaje y desmontaje semanal. No es necesario que sea algo muy elaborado, pero algunos miembros del equipo pueden resultar muy hábiles para hacer que un espacio sea acogedor y esté listo para recibir a la comunidad.

Lanzamiento del culto público

Ciertamente hay mucha planificación en la preparación del lanzamiento del culto público, y esta planificación requiere tiempo, sabiduría, conocimiento de la demografía, formación de los miembros del equipo y oración. Sin embargo, el objetivo final es la poderosa oportunidad de proclamar públicamente la Palabra de Dios, e invitar a la comunidad a la adoración del Señor. Mientras la plantación se prepara para este día, el plantador tendrá la emocionante tarea de preparar sus primeros sermones, y determinar cómo el Señor lo está guiando para dirigir la plantación en los primeros meses y año de adoración. Una vez más, conocer las historias y el corazón de su grupo demográfico le ayudará a elegir qué libro o tema bíblico puede beneficiar mejor a sus oyentes desde el comienzo de la predicación pública. La determinación de estas series de sermones iniciales también debe ser un proceso bañado en oración.

A medida que el grupo central se prepara para el lanzamiento público, puede ser útil celebrar una serie de servicios «previos», en los que el equipo se reúna en el espacio adquirido para realizar una serie de ensayos del culto dominical y sus respectivos ministerios. Este período de práctica ayudará al plantador y a su equipo a sentirse más preparados para dar la bienvenida a la comunidad el día del lanzamiento público. Tendrán la oportunidad de resolver algunos de los problemas imprevistos antes de invitar a la comunidad a participar. También puede ser un buen momento para permitir que los individuos compartan sus testimonios como un estímulo para todos en cuanto a cómo el Señor ha estado trabajando en la preparación de esta fase de la plantación.

De hecho, el lanzamiento del culto público es un momento increíble para celebrar la obra que el Señor ha hecho y hará a través de la plantación en la comunidad objetivo. Es un momento para que el plantador, los miembros del equipo de lanzamiento y la comunidad se reúnan y den toda «la bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza» al Señor Dios por Su cuidado y planes para la comunidad de la iglesia plantada.

Conclusión

Este lanzamiento público de adoración llevará a la iglesia plantada a una nueva etapa del ministerio, ya que la iglesia no sólo continúa acercándose a la comunidad, sino que ahora tiene la oportunidad de invitarlos a la adoración gloriosa y formal del Señor. Cambia el enfoque del plantador, que pasa de ser principalmente evangelista y mentor de discípulos, a ser un pastor que está evangelizando y discipulando no sólo a través de conversaciones y acercamientos durante la semana, sino a través de la Palabra predicada. Le da la oportunidad de abrir su comunidad a una exposición contextualizada de «la Palabra implantada» que tiene el poder de salvar almas (cf. Santiago 1:21). Aunque el proceso de lanzamiento puede ser largo y complicado, el trabajo es emocionante, y es la labor a la que el plantador ha sido llamado. A medida que la Etapa de Adoración despegue, el plantador puede confiar en que ha sido enviado por Dios para ser la voz profética de la comunidad en la que el Señor lo ha colocado, para que pueda proclamar con valentía el mensaje que el Señor le ha dado. Las palabras que el Señor dijo a Moisés en la zarza ardiente son apropiadas para el plantador aquí: «Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debes decir» (Éxodo 4:12). Confía la obra de adoración al Señor. ¡Él ya sabe lo que dirá a las comunidades que ha elegido para la obra!

«—¿Y quién le puso la boca al hombre? —le respondió el SEÑOR—. ¿Acaso no soy yo, el SEÑOR, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita? ¹²Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debes decir».

—Éxodo 4:11-12

CAPÍTULO 9:

LA ETAPA DEL LIDERAZGO

«No está bien lo que estás haciendo —le respondió su suegro—, ¹⁸ pues te cansas tú y se cansa la gente que te acompaña. La tarea es demasiado pesada para ti; no la puedes desempeñar tú solo. ¹⁹ Oye bien el consejo que voy a darte, y que Dios te ayude. Tú debes representar al pueblo ante Dios y presentarle los problemas que ellos tienen. ²⁰ A ellos los debes instruir en las leyes y en las enseñanzas de Dios, y darles a conocer la conducta que deben llevar y las obligaciones que deben cumplir. ²¹ Elige tú mismo entre el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas, y désignalos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas. ²² Serán ellos los que funjan como jueces de tiempo completo, atendiendo los casos sencillos, y los casos difíciles te los traerán a ti. Eso te aligerará la carga, porque te ayudarán a llevarla. ²³ Si pones esto en práctica y Dios así te lo ordena, podrás aguantar; el pueblo, por su parte, se irá a casa satisfecho. —Éxodo 18:17-23

Moisés, como siervo elegido por Dios para sacar a los israelitas de Egipto y guiarlos en su periplo por el desierto, tenía una gran responsabilidad. El Señor le confió un vasto grupo de hombres, mujeres y niños que habían experimentado muchos traumas en Egipto y que ahora vivían una vida nómada en el desierto. Aunque el Señor estaba trabajando para rescatarlos y guiarlos, como demostraron sus repetidas quejas, no eran particularmente buenos para ver y recordar Su guía o provisión. La necesidad de un liderazgo sabio y temeroso de Dios era grande.

A medida que Moisés fue asumiendo la tarea de cuidar de la nación errante — escuchando sus quejas y ayudando a decidir sus disputas diarias— corría el riesgo de desgastarse. La responsabilidad era demasiado grande para él solo, y además no sería beneficioso para el pueblo que dirigía. Su suegro, Jetro, señaló sabiamente el problema: «No está bien lo que estás haciendo pues te cansas tú y se cansa la gente que te acompaña. La tarea es demasiado pesada para ti; no la puedes desempeñar tú solo». (Éxodo 18:17b-18). Por lo tanto, como relata Éxodo 18, Jetro ayudó a Moisés a supervisar y dividir la responsabilidad de cuidar al pueblo entre un número de líderes capaces que podían ayudar a llevar la responsabilidad de escuchar y juzgar al pueblo y buscar la sabiduría de Moisés en asuntos más importantes.

Además, Jetro ayudó a Moisés a ver las cualificaciones para estos líderes. En particular, no eran los hombres que quizás habían tenido más éxito en su trabajo en Egipto ni de una tribu en particular. Más bien, debían provenir de «todo el pueblo», ser «hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas» (Éxodo 18:21). Al establecer tales hombres cualificados y rectos para que le ayudaran en el liderazgo, Moisés pudo compartir la carga de la responsabilidad en el cuidado del pueblo de Dios, aumentando su propia capacidad de «soportar» y, al mismo tiempo, permitiendo que el pueblo prosperara más y viviera «en paz» (18:22-23).

El consejo de Jetro a Moisés ofrece sabiduría también para el plantador de iglesias en todos los contextos, pero quizás particularmente dentro del contexto hispano en el que las necesidades de entrenamiento, discipulado, alcance y ministerio de misericordia son especialmente altas. En esta etapa del trabajo de la plantación, mientras el trabajo de alcance, evangelización y discipulado continúa, y mientras el pastor se prepara semanalmente para el culto dominical, simplemente no hay suficientes horas en el día para que el plantador logre todo lo que debe suceder. Y al igual que los israelitas, el pueblo de Dios necesita muchos consejos sabios y recordatorios de la provisión, la protección y el plan de Dios. El riesgo de que el plantador se desgaste en esta etapa –perdiendo la cordura o no cuidando adecuadamente a su familia– es alto si no está desarrollando un liderazgo que lo acompañe en la obra del ministerio. Por lo tanto, la siguiente etapa de la plantación es la Etapa de Liderazgo (años 5 a 8 del ministerio, siguiendo el cronograma de la Plantación de Iglesias), que implica identificar y capacitar tanto a los líderes laicos como a los líderes ordenables (ancianos gobernantes/diáconos) para que ayuden a alcanzar a la comunidad y a cuidar a los que el Señor está trayendo.

Se necesita tiempo para identificar y desarrollar líderes bien formados que compartan los valores, la misión y la visión de la iglesia. Al igual que en las otras etapas de la plantación, el plantador no debe apresurarse en esta etapa y tampoco debe hacerlo al nombrar a los líderes. El riesgo de apresurarse traería como resultado el nombramiento de líderes que no están preparados, lo que obliga al plantador a dedicar más tiempo a la resolución de conflictos que a la labor de hacer crecer la iglesia. En este capítulo se examinarán algunas estrategias para identificar y capacitar a los posibles líderes laicos y a los líderes que podrían ser ordenados a los oficios de Anciano Gobernante y Diácono.

Identificación y capacitación de líderes laicos

Aunque ciertamente hay una coincidencia en el proceso de identificar y formar tanto a los líderes laicos como a los potenciales Ancianos Gobernantes y Diáconos, los criterios para el liderazgo ordenable son más específicos, por lo que es útil examinar estas categorías generales una por una.

En primer lugar, un plantador debe encontrar a los laicos que estén dispuestos a liderar los ministerios laicos (es decir, el seguimiento, la hospitalidad, el ministerio de los niños, y otros) a medida que la nueva iglesia tenga necesidad. El tipo de personas

«Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén»

—2 Pedro 3:18

adecuadas son aquellas que ya están sirviendo en la iglesia de diversas maneras sin que se les pida. Son aquellos que no sólo tienen un corazón para el servicio, sino un espíritu humilde, listo y dispuesto a aprender más sobre la interacción de la fe y el trabajo y están listos para recibir enseñanzas. En resumen, son aquellos que están creciendo en la gracia y el conocimiento del Señor y sirven con corazones dispuestos mientras se forman (cf. 2 Pedro 3:18, 2 Corintios 9:7).

Es fundamental recordar en la plantación de iglesias hispanas que los mejores líderes no son necesariamente aquellos que una iglesia de cultura mayoritaria podría reconocer como tales. Hay muchas personas que están dispuestas a ser los que dan la bienvenida en la puerta o a trabajar en la preparación de los ministerios de café y meriendas. Cuando estas personas se acercan al plantador para pedirle que se les permita servir en esos ministerios, es una petición noble. Al plantador debería entusiasmarle la idea de ubicarlos en los ministerios respectivos y permitir que prosperen, cambiándolos potencialmente por diferentes ministerios a medida que surjan las necesidades o a medida que sus dones e intereses se desarrollen y maduren.

En una iglesia recién plantada siempre hay necesidad de voluntarios. Algunos líderes potenciales pueden desear servir, pero se sienten inseguros en cuanto a su vocación. El plantador y otros líderes maduros pueden ayudar escuchando a estas personas y ayudándolas a probar diferentes ministerios para ver dónde pueden prosperar. A medida que van rotando por los ministerios, pueden crecer en su capacidad para identificar las necesidades y cubrir esos roles, surgiendo así un nuevo liderazgo. Pasar tiempo con las familias e individuos nuevos y con los que llevan más tiempo en la iglesia ayudará al plantador a ser capaz de animar a estas personas a utilizar sus dones para servir a la iglesia de la manera más adecuada para ellos. Aunque no todos llegarán

a ser líderes de algún ministerio en particular, ayudar a identificar los dones y animarlos a participar en estas áreas a medida que crecen en el Señor permitirá formar a las personas para que sirvan de por vida en la iglesia y dentro de sus esferas de influencia.

Un grupo demográfico particularmente importante para buscar y alentar el crecimiento del liderazgo son las generaciones más jóvenes y los niños de la iglesia. En las iglesias hispanas, a menudo se trata de hispanoamericanos de segunda o tercera generación que tienen el potencial de convertirse en los futuros líderes de la iglesia. Si no se invierte en sus vidas desde el principio, estos niños pueden tener la tentación de abandonar la iglesia sintiendo que

*«El lobo vivirá con el cordero,
el leopardo se echará con el
cabrito,
y juntos andarán el ternero y el
cachorro de león,
y un niño pequeño los guiará».*

—Isaías 11:6

no encajan. Por otro lado, atraerlos y mostrarles su importancia y capacidad de servir incluso desde niños en el seno de la iglesia les animará y les reafirmará en vida y ministerio futuros como cristianos. Ver a los jóvenes en el ministerio y el liderazgo también sirve como un estímulo para los miembros mayores y la comunidad, ya que ven a todo el Cuerpo de Cristo creciendo y sirviendo juntos. Además, sirve como testimonio para las familias de estos jóvenes en cuanto a la importancia de ser intencionales con sus hijos y permanecer conectados a la iglesia. La participación de los jóvenes en el servicio y el liderazgo puede alentar la participación de otros también al ver que el Señor utiliza incluso a los niños pequeños para dirigir (cf. Isaías 11:6).

También es esencial no pasar por alto la identificación y capacitación de las mujeres para los roles de liderazgo dentro de la planta. Esto es importante en cualquier contexto, pero particularmente dentro de la comunidad hispana, donde, estadística y sociológicamente hablando, las mujeres lideran a la familia en la vida espiritual y en la asistencia a la iglesia. Según un estudio, en muchos casos, «las mujeres de la familia son las que inculcan los valores y mantienen vivos los rituales religiosos». Aunque las estructuras de las familias latinas pueden tener una apariencia exterior patriarcal, la base fundacional suele estar formada por la influencia de la madre, la abuela u otras figuras femeninas.⁸ Esto, unido a la tendencia de que la comunidad hispana está llena de familias desestructuradas, suele crear una dinámica compleja en una sociedad que es a la vez *machista* y matriarcal. Por ello, es alta la necesidad de invertir en mujeres que pueden ser tratadas de forma despectiva por sus cónyuges o que tienen maridos que no participan y están intentando liderar (y potencialmente proveer para) sus hogares. Por lo tanto, los plantadores deben ser especialmente sensibles a las

necesidades y dones de estas mujeres. La iglesia debe ofrecer las máximas oportunidades para pastorearlas de manera que se les anime a utilizar sus dones para encontrar la alegría en el servicio y el liderazgo tanto en la iglesia como en el hogar.

machista: en la comunidad hispana, se refiere por lo general a los hombres que tienen la necesidad de probarse a sí mismos como el jefe dentro de una relación y muestran un dominio excesivo (potencialmente con agresión), resultando en daño tanto a la relación de la pareja, pero también a cualquier niño que pueda estar involucrado.

Ya que es probable que las mujeres constituyan la mayoría de una iglesia hispana, es especialmente

importante que se les tome en cuenta, se incluyan y sean motivadas en el servicio y el liderazgo de la iglesia, según corresponda. Dicha inversión puede resultar redentora para estas mujeres y sus familias, al tiempo que las ayuda a crecer en su fe y a florecer en sus dones.

Identificar y capacitar a los líderes laicos en la iglesia no sólo servirá a la propia iglesia, sino que ayudará a estos individuos a crecer en la gracia mientras son alentados en una vida de servicio al Señor. Aunque los líderes laicos van y vienen, el trabajo de identificar sus dones y ayudarles a florecer en estas áreas continuará dando frutos a lo largo de sus vidas. Incluso puede ayudar a levantar nuevos líderes para futuras plantas dentro del contexto latino y más allá, ya que incluso los niños descubren una pasión y alegría de servir al Señor.

Identificación y formación de líderes eclesiásticos hispanos ordenables: Cualificaciones

La identificación y capacitación de líderes laicos puede ser el primer paso para encontrar candidatos para los oficios de Anciano Gobernante y Diácono. Cuando se trata de identificar y entrenar a estos candidatos, la PCA ofrece abundantes recursos, basándose en las calificaciones dadas en 1 Timoteo 3, y Tito 1. La página de *Recursos* al final de este libro proporciona una lista de varios de estos recursos ampliamente disponibles que serán útiles para un plantador en prácticamente cualquier contexto. Por lo tanto, el objetivo de esta sección no es resumir ninguno de estos materiales, sino hablar de algunas de las consideraciones y desafíos en torno a la ordenación a estos cargos que pueden ser específicos para el contexto latino.

En primer lugar, el plantador debe tener en cuenta que los potenciales líderes ordenables no tienen por qué parecerse a los que se encuentran en la iglesia de la cultura mayoritaria. Lo que se quiere decir con esta afirmación es que, sin ninguna estipulación incorporada como tal, la abrumadora mayoría de los hombres que se

ordenan al cargo de Anciano Gobernante en particular, pero también de Diácono dentro de la PCA, son hombres bastante acomodados, exitosos, de clase alta, blancos y mayores. Aunque no se trata de difamar a estos líderes dados por Dios, el hecho es que la posición en la sociedad puede dirigir una congregación para ver un candidato potencial. Sin embargo, el liderazgo dentro de una plantación de iglesias hispanas debe reflejar la cultura de los miembros de la iglesia y estos candidatos calificados reflejarán un número de antecedentes diversos.

Recordemos las especificaciones para el liderazgo que Jetro dio a Moisés: debía buscar «hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas» (Éxodo 18:21, énfasis añadido). Los hombres cualificados para el liderazgo en Israel no se elegían en función de ningún estatus social (¡todo Israel había estado sirviendo en la esclavitud inmediatamente antes de este tiempo!) o incluso afiliaciones tribales. Más bien, Moisés debía considerar a todo el pueblo y buscar específicamente a aquellos que tuvieran un carácter moral y espiritual sobresaliente, que tuvieran así la humildad y la sabiduría para ayudar a guiar y pastorear bien al pueblo. Aunque las epístolas pastorales hablan más de los aspectos específicos de las cualificaciones, estas cualidades generales deben guiar al plantador cuando busque líderes a los que formar para la ordenación.

Identificación y formación de líderes eclesiásticos hispanos ordenables: Desafíos

Uno de los desafíos para la formación y ordenación de hombres a los oficios de Anciano Gobernante y Diácono en las iglesias hispanas es la naturaleza transitoria de la mayoría de las comunidades de inmigrantes. Muchos de los estudios de casos de plantación de iglesias que se presentan en el Capítulo 5 hablan de esta realidad, ya que los plantadores entrenaron a grupos de líderes potenciales, pero esos individuos

«Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano».

—1 Corintios 15:58

se marcharon antes de llegar a la ordenación. Esta realidad puede resultar frustrante para el plantador, especialmente si no está preparado para ver cómo la gente va y viene, pero esta es una de las razones por las que la formación de líderes en el contexto hispano puede llevar más tiempo que en una plantación de cultura mayoritaria. Además, como se discutió en otros contextos, el plantador puede estar seguro de que, con la guía del Señor, su labor no es en vano (cf. I Corintios 15:58). Ya sea que estos hombres sirvan en su planta, o en otro lugar, él ha tenido la oportunidad de ayudarlos a avanzar hacia una comprensión más profunda de lo que significa vivir

como siervos de Dios. Además, si Dios realmente ha llamado a un plantador a la obra dentro de su contexto dado, entonces Dios ciertamente proveerá los líderes correctos, en Su tiempo y de acuerdo a Su plan. Por lo tanto, el temor a que se vayan no debe ser una razón para pasar por alto a un candidato potencial.

Otra dificultad potencial cuando se trata de la formación de posibles candidatos tiene que ver con los niveles de educación y los materiales disponibles para la formación. Una vez más, la mayoría de los líderes ordenados en la cultura mayoritaria proceden de entornos americanos de clase media y alta, lo que suele indicar altos niveles de educación continua y la capacidad de leer a un nivel acorde con esa educación. Por ello, muchos de los libros y recursos disponibles para su instrucción se dirigen a estos niveles de formación y comprensión. Sin embargo, en la comunidad hispana, las exigencias de la vida y los antecedentes pueden implicar que algunos hombres que están cualificados como potenciales líderes ordenados pueden no tener la base educativa para ser capaces de trabajar con los materiales disponibles por su cuenta. Muchos no han tenido la oportunidad de asistir a la universidad, mientras que algunos no han terminado la escuela secundaria. De hecho, según la Oficina del Censo de los Estados Unidos de 2003, los hispanos se encuentran entre el grupo menos educado de los Estados Unidos, donde solo el 11% de los mayores de 25 años tiene una licenciatura o un grado superior (en comparación con el 17% de los negros, el 30% de los blancos y el 49% de los asiático-americanos dentro del mismo rango de edad), y la educación⁹ de más del 25% de los adultos hispanos es menor que noveno grado. Por lo tanto, la lectura y el estudio de los materiales que una iglesia suele proporcionar a los candidatos a ancianos y diáconos se convierte en una carga si la lectura es demasiado abrumadora o si la lectura extracurricular no ha sido una parte normativa de la vida de estas personas. Para el plantador, esta realidad significará abordar la formación de oficiales con flexibilidad. Lo más probable es que incluya más instrucción de tipo presencial e individual para ayudar a cubrir el material necesario de una manera más clara. El plantador también puede considerar la incorporación de instrucción en video, utilizando videos (ya sea como una tarea en casa o dentro de un aula) como punto de partida para la discusión y el crecimiento.

Del mismo modo, las barreras lingüísticas también pueden ser un reto en la formación de potenciales líderes hispanos ordenables. Incluso si los candidatos vienen con un alto nivel de educación, si su idioma principal es el español, los recursos disponibles no serán viables. La página de *Recursos* vuelve a enumerar algunos materiales que han sido traducidos o escritos específicamente con la comunidad hispana en mente que pueden resultar útiles para superar este obstáculo. Sin embargo, el plantador puede verse en la necesidad de crear algunos de sus propios

recursos o adaptar algunos materiales para que se ajusten mejor a las necesidades lingüísticas y al contexto de sus candidatos. Además, el plantador puede necesitar nuevamente dedicar más tiempo a la instrucción verbal (a través de clases o reuniones individuales) para ayudar a capacitar a estos candidatos.

Una forma útil de capacitación que puede ayudar a superar tanto las barreras lingüísticas como las educativas viene a través de las experiencias y la observación, en lugar de simplemente el conocimiento aprendido. Es decir, los candidatos a ancianos y diáconos pueden aprender mucho acompañando (y eventualmente ayudando) al plantador en diferentes aspectos del ministerio. Esto podría ser a través de su participación en visitas, estudios bíblicos, reuniones de oración, entre otros. A medida que los candidatos acompañen al pastor, este tendrá la oportunidad de invertir más en sus vidas, y animarles a tomar el liderazgo en estas áreas también. La participación en los estudios bíblicos, y ver la metodología del pastor en acción les dará a los candidatos la oportunidad de comenzar a reproducir lo que han visto en el liderazgo del pastor. La capacitación de esta manera requiere tiempo y dedicación por parte del plantador, pero es fructífera. Curiosamente, Jesús no entrenó a sus discípulos simplemente dándoles materiales de lectura, sino llevándolos con Él en el ministerio, ayudándolos a entender lo que Él estaba haciendo y luego dándoles la oportunidad de salir y hacer lo mismo.

Otra consideración a la hora de identificar y formar líderes ordenables en el contexto hispano es el trasfondo religioso del que provienen. A menudo, dentro de las iglesias de cultura mayoritaria, los candidatos a ancianos y diáconos son trasplantados de otra iglesia reformada o han pasado muchos años en la iglesia presbiteriana o reformada antes de ser nominados. Sin embargo, en un contexto latino, esto puede ser muy diferente, por lo que se necesita una base diferente de instrucción. Muchos provendrán de entornos no reformados —ya sean pentecostales, católicos romanos o de otro tipo— y otros tendrán orígenes no cristianos. En cualquiera de estos casos, los candidatos pueden necesitar más instrucción básica en el conocimiento bíblico y las doctrinas reformadas de lo que ofrecen los materiales de formación de ancianos y diáconos de la PCA. Una vez más, esto simplemente requerirá más tiempo y creatividad por parte del plantador (ver nuevamente la página de *Recursos*).

Un desafío final en la formación de líderes potenciales es que muchos candidatos latinos calificados están trabajando muchas horas, se sienten agotados y con poco tiempo para comprometerse con el trabajo externo o un proceso de formación formal. Además, pueden tener horarios de trabajo inusuales durante el día y la semana, lo que dificulta que acudan con regularidad a una formación. El plantador tendrá que ser creativo y flexible a la hora de pensar en los horarios y la disposición

de la formación de líderes. De nuevo, puede necesitar un plazo más largo y más reuniones individuales para ayudar a estas personas a prepararse para la ordenación. Apresurar el proceso resultará frustrante tanto para los candidatos como para el plantador, y puede provocar el agotamiento de ambos.

Conclusión

Identificar y capacitar a los líderes laicos y a los líderes ordenables es un paso emocionante en las fases de la plantación y es necesario tanto para el crecimiento de la plantación como para la cordura del plantador. Ahora bien, en el contexto hispano se requiere paciencia y creatividad. Sin embargo, reconocer las habilidades de liderazgo de los individuos dentro del grupo demográfico objetivo y ayudar a capacitarlos para que usen estos dones para el Señor tendrá una gran recompensa. Es posible que el propio plantador no llegue a ver todos los frutos de esta formación, ya que algunos de estos líderes emergentes tendrán que marcharse al principio del proceso, mientras que los líderes más jóvenes pueden aprovechar esta inversión inicial de un pastor comprensivo durante décadas. A pesar de que el proceso toma tiempo, el plantador y la iglesia plantada pueden orar y confiar en que Dios proveerá los líderes adecuados y que la inversión de tiempo y energía en los líderes dé frutos para el Reino de Dios dentro del contexto hispano y más allá.

LA ETAPA DE LA FORMACIÓN DE LA IGLESIA

«En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, se quejaron los judíos de habla griega contra los de habla aramea de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos. ² Así que los doce reunieron a toda la comunidad de discípulos y les dijeron: “No está bien que nosotros los apóstoles descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir las mesas. ³ Hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, para encargarles esta responsabilidad. ⁴ Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra”. ⁵ Esta propuesta agradó a toda la asamblea. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía. ⁶ Los presentaron a los apóstoles, quienes oraron y les impusieron las manos. ⁷ Y la palabra de Dios se difundía: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén, e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe». —Hechos 6:1-7

Los apóstoles en el libro de los Hechos estaban aprendiendo a plantar una iglesia en diferentes grupos demográficos, a diferentes grupos de personas y todo desde cero y sin ningún manual de orientación. A medida que la iglesia crecía y que «cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos» (Hechos 2:47b), se hizo evidente la necesidad de organizar la iglesia. En Hechos 6, había discordia entre los cristianos griegos y hebreos, ya que las viudas helenistas estaban siendo ignoradas en el ministerio de la misericordia. En resumen, la falta de organización y supervisión suficientes ante el rápido crecimiento se manifestaba en este caso como una preferencia por las necesidades de un grupo étnico sobre otro.

Al escuchar las quejas, los apóstoles decidieron que debían establecer estructuras que aseguraran recursos suficientes para todas las personas y aspectos del ministerio de la misericordia, sin que ello fuera en detrimento de los ministerios de la oración y la predicación. Así, apartaron y comisionaron a hombres para el ministerio diaconal, al tiempo que podían continuar con la predicación y la enseñanza esenciales a las que habían sido llamados. De hecho, ¡el Señor bendijo la sabiduría de los apóstoles y la organización de la iglesia! Mientras los diáconos se ocupaban de las necesidades

físicas, los apóstoles tenían libertad para centrarse en las necesidades espirituales de la gente y el resultado fue una mayor multiplicación de discípulos y nuevos creyentes (cf. Hechos 6:7).

La organización de una plantación en una iglesia particular es muy parecida a esta organización de la iglesia primitiva en Hechos. Después de un período de crecimiento y desarrollo, llega un momento en que la iglesia puede cuidar mejor de una congregación en crecimiento y continuar alcanzando a la comunidad a través de la ordenación de Ancianos Gobernantes y Diáconos para ayudar en el trabajo del ministerio y a través de convertirse en una iglesia que ya no depende de una iglesia madre para realizar el trabajo. En las iglesias hispanas recién plantadas, como han mostrado los capítulos anteriores y los estudios de caso de este libro, alcanzar esta etapa de formación de la iglesia es un proceso largo. Las iglesias hispanas plantadas típicamente pueden esperar estar listas para la particularización en algún momento entre los años 7 y 10 después de haber sido plantadas (ver nuevamente el cronograma de la Plantación de Iglesias).

Después de los años de planificación, aprendizaje del contexto, creación de redes y evangelización, reunión y discipulado de un grupo básico y levantamiento de líderes, el momento de la formación oficial de la iglesia debe ser emocionante. Aunque el proceso real de convertirse en una iglesia particular dentro de la PCA es complejo y puede sentirse abrumador, también es un momento de alegría para celebrar lo que Dios ha hecho al llevar la iglesia hasta este punto. En oración, y por la gracia de Dios, será una nueva etapa de ministerio que permitirá a la iglesia expandir aún más el alcance de la Palabra de Dios, de tal manera que los creyentes dentro de la comunidad hispana específica de la iglesia plantada y más allá «aumenten considerablemente» y lleguen a ser «obedientes a la fe» (cf. Hechos 6:7).

Los plantadores de iglesias hispanas que están dentro de la PCA deben consultar con su cuerpo de gobierno temporal, el *Libro de Orden de la Iglesia* (Book of Church Order, en inglés) y su Presbiterio para orientarse en el proceso único de particularización de la iglesia. Los plantadores que no pertenecen a la PCA tendrán otras pautas para organizar la iglesia. Sin embargo, independientemente de las estructuras o afiliaciones denominacionales, los dos indicadores clave de que una iglesia plantada está lista para organizarse como una iglesia particular (ya no dependiente de una iglesia madre o agencia de envío) son la capacidad de la iglesia plantada de ser autosuficiente tanto en las finanzas como en el gobierno. El resto de este capítulo hablará de lo que implica estos dos aspectos de la preparación, particularmente en lo que se refiere a la plantación de iglesias hispanas, así como de los desafíos a la autosuficiencia que son propios del contexto latino.

Autosuficiencia financiera: Preparación y obstáculos

Después de años de recaudar fondos y recibir apoyo externo de una iglesia madre, del presbiterio, de individuos y de otras fuentes, lo ideal es que una iglesia hispana plantada llegue al punto de ser financieramente autosuficiente a través de las donaciones internas. A medida que el plantador trabaja para alcanzar esta meta, debe ser consciente del presupuesto de la iglesia y de sus necesidades, al tiempo que considera la mejor manera de preparar a su congregación para la autosuficiencia.

Mientras que la mayoría de las iglesias de cultura mayoritaria son capaces de ser financieramente autosuficientes en tres años, también en este caso el plazo de las iglesias hispanas tiende a ser significativamente más largo. La elaboración del presupuesto para este plazo esperado fue parte de la construcción de un plan estratégico y de la recaudación de fondos, pero a medida que se acerca el momento de la Formación de la Iglesia, la plantación tendrá que reevaluar las expectativas iniciales frente a la situación real de sus finanzas. A medida que el plantador examina el presupuesto, midiendo la dependencia de la plantación de las donaciones externas frente a las internas y teniendo en cuenta los gastos ministeriales actuales y proyectados, será capaz de construir una imagen más precisa de los objetivos que la plantación podría lograr de manera realista en un plazo determinado.

Si bien se piensa que la autosuficiencia económica de las iglesias y las nuevas obras en la comunidad hispana es fundamental para el crecimiento, la formación y la multiplicación de líderes maduros y preparados¹⁰ para alcanzar a esta comunidad tan diversa, los datos muestran que en realidad este no es un factor determinante. Se cree que el hecho de poder contar con sus propias fuentes de ingresos en lugar de seguir dependiendo de las donaciones externas, libera a las iglesias para que se centren en el trabajo de su grupo demográfico, en lugar de dedicar tiempo a la recaudación de fondos, al tiempo que les permite arraigarse en la comunidad como una entidad autosuficiente. No obstante, un plantador de iglesias puede trabajar desde el principio para desarrollar la autosuficiencia mediante la formación de los miembros en la doctrina bíblica de dar a la iglesia. De hecho, esta formación es necesaria en toda la iglesia, ya que menos del 25% de los evangélicos estadounidenses practican el diezmo a sus iglesias ¡y los evangélicos diezman más que cualquier otro grupo en los Estados Unidos!¹¹. Sin embargo, mientras que la mayoría de las iglesias de la cultura mayoritaria de la PCA tienden a atraer a los estadounidenses de clase media y alta, y la dependencia del 25% de las donaciones resulta bastante estable, no hace falta decir que incluso las mismas estadísticas de donaciones reflejadas en la comunidad hispana no serían suficientes para sostener una iglesia.

Aunque es un reto, es posible que una iglesia hispana logre la estabilidad financiera, pero hay otros obstáculos que es conveniente entender y poder tratar. Un estudio realizado entre comunidades de refugiados en los Estados Unidos señaló que las dos razones más importantes de la insuficiencia financiera en las comunidades hispanas son la falta de conocimientos financieros y las barreras lingüísticas (que, a su vez, excluyen a los hispanohablantes de puestos de trabajo bien remunerados para los que, de otro modo, estarían cualificados).¹² De acuerdo con esta investigación, y con las experiencias de muchos pastores hispanos, abordar estos dos temas ofrece los mejores resultados a la hora de generar una comunidad que entre en el camino de la generosidad.

Beneficios de la enseñanza de la fe y las finanzas

Con respecto a la alfabetización financiera, una iglesia nueva (así como una iglesia establecida) puede servir a sus miembros ayudándoles a adquirir conocimientos financieros, ayudándoles a entender cómo el evangelio influye en las finanzas, y cómo la buena gestión de las finanzas (independientemente de lo grandes o pequeños que sean los ingresos de uno) son una parte de la vida cristiana.¹³ Una de las principales razones por las que la comunidad de inmigrantes no tiene dinero para dar a la iglesia es que se esfuerzan por enviar dinero para mantener a sus amigos y familiares en sus países de origen.¹⁴ Ofrecer una formación financiera bíblica puede ayudar a la comunidad a gestionar correctamente sus finanzas y a presupuestar adecuadamente el dinero que enviarán a casa.

Además, cuando una iglesia le imparte conocimientos financieros a la comunidad, ayuda a desmitificar las conversaciones sobre el dinero, mostrando cómo la generosidad de Dios hacia las personas las transforma en una nueva creación con corazones generosos. Esto es especialmente útil para la comunidad de inmigrantes con respecto a sus antecedentes. Desde el punto de vista socioeconómico, las personas que han emigrado lo han hecho a menudo por falta de acceso al dinero. Por lo tanto, no sólo no tenían conocimientos financieros en sus países de origen, sino que el problema se agrava cuando llegan a un nuevo país con un sistema financiero diferente que opera en un nuevo idioma. Por lo tanto, la idea de estabilidad financiera está muy lejos de su comprensión, y buscarán ganar lo máximo, gastar lo máximo y utilizarlo rápidamente, en caso de que se acabe. La plantación tiene la oportunidad de preparar a la gente para que entienda los fundamentos de los sistemas financieros y de las donaciones.

A medida que la comunidad hispana adquiera más conocimientos financieros, habrá muchas repercusiones positivas, tanto para ellos mismos en la vida diaria como en la

espiritual, pero también para la iglesia. En primer lugar, ayudará a preparar a estos individuos para cualquier crisis financiera que pueda surgir y que típicamente puede devastar a una familia. Además, ayudará a las personas a liberarse de la culpa, la vergüenza y el legalismo que a menudo se relaciona con el acto de ofender y que se motiven a dar por gracia. Por último, tener una base de conocimientos financieros puede ayudar a los inmigrantes a superar una cultura antisistema y anticompromiso, ya que llegan a comprender que son responsables ante Dios de dar alegremente como miembros de la iglesia local.

Beneficios de la enseñanza del inglés como segunda lengua (ESL)

La enseñanza de la fe y las finanzas puede ayudar a aumentar la autosuficiencia financiera de una iglesia, a la vez que proporciona un poderoso testimonio e impacto a la comunidad. Ofrecer clases de inglés como segunda lengua proporciona otro medio para trabajar también en el logro de estos objetivos. De hecho, pueden ir de la mano, ya que las clases de ESL también pueden ser una forma de enseñar conocimientos financieros mientras los participantes aprenden inglés. Hay muchos materiales escritos en inglés que pueden servir como recursos simples pero poderosos a la hora de enseñar sobre las finanzas y el evangelio. Estos materiales permiten a las personas conocer las condiciones del mercado de los municipios locales y nacionales, incluso mientras aprenden inglés, lo que les ayuda a prepararse mejor para un trabajo y en su vida personal en Estados Unidos.

A medida que los inmigrantes aprenden inglés, las clases de ESL tienen la oportunidad de demostrar cómo la generosidad promueve muchos de los beneficios sociales, como parques, museos públicos, ministerios de misericordia, incluso clases de ESL y más. Desde el punto de vista de la iglesia, las clases de ESL también les pueden ofrecer a los participantes una mejor visión panorámica de la historia de la iglesia, las razones para ser miembro de la iglesia, las denominaciones y por qué es importante hacerse miembro y apoyar el ministerio de la iglesia local.

«—Les aseguro —dijo— que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. ⁴Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento.»

—Lucas 21:3-4

Incluso mientras se preparan para la autosuficiencia financiera, los plantadores dentro del contexto latino tienen la gran oportunidad y el privilegio de seguir alcanzando a su comunidad con una enseñanza práctica que beneficiará en gran medida las vidas de estas personas, mientras que al mismo tiempo los invitan a vivir una vida según el evangelio. Esto, a su vez, ayudará

a los que se vayan acercando a la nueva iglesia a considerar lo que significa vivir de una manera que glorifique a Dios a través de sus finanzas, independientemente de lo grande o pequeño que sean sus ingresos y servir a la iglesia de esa manera. De hecho, Jesús reconoció el valor de la ofrenda de la viuda y Dios ciertamente proveerá para Su iglesia a través de lo que ha dado a Su pueblo.

Autonomía: Preparación y Obstáculos

El trabajo de plantar iglesias hispanas, aunque está lleno de desafíos, es una gran bendición, y la preparación para la autonomía es una celebración del Señor que obra a través de circunstancias difíciles para alcanzar una nueva comunidad para Él. A medida que el plantador se acerque a esta etapa, mirará hacia atrás y verá a personas que nunca antes habían asistido a la iglesia que ahora vienen con más frecuencia y se involucran en sus actividades. Podrá ver a aquellos que tenían un trasfondo nominal católico-romano que ahora aceptan a Jesús como su Señor y Salvador personal y se convierten en miembros de la iglesia. Aunque el trabajo ha sido extenso, al mirar en retrospectiva, el plantador podrá ver a los que se han vuelto activos en la nueva iglesia y reconocer que la gracia de Dios ha estado obrando semana tras semana, año tras año.

Los preparativos para la autonomía comienzan en el primer día de la plantación de la iglesia, ya que se basa en las etapas anteriores de evangelización, discipulado y de liderazgo. En el caso de las dos primeras etapas, la iglesia debe contar con un número suficiente de miembros comprometidos, según lo determine el presbiterio supervisor. En el caso del liderazgo, debe haber suficientes candidatos calificados para el cargo de Anciano Gobernante para cuidar adecuadamente el cuerpo sin el apoyo del gobierno temporal de la iglesia. Cuando el ente supervisor (Presbiterio) ha determinado que existen personas adecuadas y se cuenta con el apoyo financiero, la nueva iglesia puede avanzar en esta fase. (Lee el *Libro de Orden de la Iglesia de la PCA* Capítulo 5 aquí para más detalles en relación con la particularización de una iglesia presbiteriana). Llegar a esta etapa es sin duda un motivo de celebración.

Al mismo tiempo, a medida que el plantador prepara a su congregación hispana para la autonomía, se enfrentará a desafíos que no entrarían en juego en las iglesias nuevas de la cultura mayoritaria. Como se ha tratado en los capítulos anteriores, hay una serie de obstáculos en las nuevas iglesias hispanas que extienden las primeras etapas del proceso y lo mismo ocurre en los preparativos para la autonomía. Muchos de estos desafíos ya se han presentado en los capítulos anteriores, de nuevo porque el

trabajo de preparación para el autogobierno es continuo. Sin embargo, puede ser útil, específicamente cuando se trata de pensar en la etapa de formación de la iglesia, ver algunos de estos factores como oportunidades, en lugar de obstáculos.

El tema de la transitoriedad

Aunque muchos pueden pasar por las puertas de una iglesia hispana a lo largo de los años, una vez más, la naturaleza transitoria de las comunidades de inmigrantes hispanos puede hacer que sea un reto lograr la autonomía durante algún tiempo. El proceso de discipular continuamente a nuevas personas y familias a medida que llegan y otros se van, significa que, aunque el número total de asistentes a la iglesia puede permanecer estable, puede tomar algún tiempo establecer una base de miembros entrenados y en servicio, listos para la independización. Aunque el largo proceso puede parecer desalentador, la recompensa está en la oportunidad de llegar a tantos, aunque sea por poco tiempo. La nueva iglesia también puede crecer en su capacidad de encontrar una manera de despedir amablemente a las personas a medida que se marchan, mientras se piensa en otras estrategias para la rápida asimilación de las nuevas personas. Habrá una necesidad constante de atraer a nuevas personas y tanto un desafío como un estímulo para que la iglesia desarrolle métodos sencillos para capacitarlos en los fundamentos de la fe. Con creatividad y la guía del Señor, una comunidad transitoria no tiene por qué ser incapaz de convertir a las personas en miembros florecientes de la iglesia.

El tema de la inmigración

Un obstáculo para los plantadores al considerar la autonomía en una iglesia hispana es quedar atrapados en la trampa del tema de la inmigración. Es decir, puede existir una tendencia a ver a toda la comunidad a través del lente de un problema que la iglesia no es responsable de resolver. De los 60 millones de latinos en Estados Unidos, 49 millones son ciudadanos estadounidenses y el resto está en algún punto del proceso de inmigración. La trampa es que enfocarse en el asunto del estatus legal pone a todo este grupo de personas bajo una descripción que pertenece a la minoría, mientras que también le resta a la iglesia la oportunidad de pastorear, discipular, entrenar y desplegar nuevos líderes para servir al Reino de Dios. Los plantadores deben reconocer su llamado como miembros del cuerpo de Cristo para iniciar, plantar y revitalizar iglesias dentro de la comunidad hispana. No deben permitir que asuntos menores nublen el llamado de Jesús a seguir formando hombres, mujeres, ancianos y diáconos calificados para el servicio de la novia de Dios.

Necesariamente, existen muchos puntos de vista sobre lo que significa ordenar a líderes indocumentados a puestos de la iglesia. Sin embargo, permitir que el tema del estatus migratorio en la comunidad hispana sea el tema principal está fuera de acuerdo con la misión de la iglesia. Si una plantación se encuentra en una situación de necesidad de tomar una decisión, no sólo tendrá que utilizar la discreción y la sabiduría en el cuidado de los involucrados, sino que además tendrá que evitar la trampa de asumir que una experiencia con una persona será necesariamente la misma con otras que puedan parecer o sonar similares. Independientemente de cuál sea la decisión sobre la ordenación, la iglesia debe seguir equipando y alentando a estos líderes recién formados para que ocupen puestos en la iglesia y para que sigan sirviendo en las funciones y puestos clave para los que Dios les ha equipado. (La página de recursos ofrece una lista de lecturas adicionales para ayudar a los plantadores y a sus órganos de gobierno a reflexionar sobre este tema).

Otra tentación con respecto al tema de la inmigración –en particular cuando se trata de la preparación para la autonomía– es simplemente rendirse y buscar un liderazgo no nativo. Aunque involucrar a ancianos o diáconos con mentalidad misionera de todo el Presbiterio local para que sirvan en el consistorio o el consistorio temporal puede servir como una solución temporal, no servirá a largo plazo y en realidad puede llegar a ser bastante perjudicial. Comunica a la comunidad que los hispanos no pueden ofrecer el mismo tipo de liderazgo cualificado que la cultura mayoritaria. Más bien, los plantadores en el contexto latino deben operar en fe y oración, entrenando a aquellos que Dios pone en su camino y conociendo la gracia de Dios al usar todas sus propias debilidades y luchas, así como las de los miembros de su iglesia, para cumplir Sus grandes propósitos de echar por tierra lo que el mundo considera fuerte (cf. I Corintios 1:18-31).

«Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse.»

- I Corintios 1:26-29

El tema del conocimiento del cristianismo reformado

Otra cosa que puede aparecer como un obstáculo cuando se busca ser una iglesia autónoma es el temor de que los participantes de la iglesia no hayan oído hablar del «presbiterianismo» o «las doctrinas reformadas». De hecho, aunque muchas iglesias

de cultura mayoritaria pueden tener trasplantes de otras iglesias reformadas, lo que hace que las estadísticas parezcan diferentes, la realidad es que la mayoría de la gente no está familiarizada con estas palabras. Sin embargo, en lugar de ser un obstáculo, esto representa una gran oportunidad para demostrar el verdadero cristianismo dentro de la comunidad, convirtiéndose en verdadera sal y luz. Le da la oportunidad a la nueva iglesia de enseñar las doctrinas de la gracia y la bondad de Dios no sólo a través de la enseñanza de la terminología, sino también al convertirse en las manos y los pies de Jesús dentro de la comunidad. De hecho, le da a la plantación el privilegio de ver vidas transformadas a través de la comprensión de la gracia del Dios del Pacto, como Él mismo se presenta a través de la Biblia.

Conclusión

Llegar a ser una iglesia hispana independiente requiere mucho tiempo e implica muchos años de amor y cuidado a la comunidad donde Dios ha enviado al plantador. Sobre todo, debe involucrar la oración. Los latinos constituyen el grupo de más rápido crecimiento de los evangélicos estadounidenses¹⁵ y por lo tanto son víctimas perfectas para el ataque de Satanás. Por lo tanto, es crucial pasar tiempo en oración con los líderes de la iglesia, confiando en que Dios traerá a las personas adecuadas, las finanzas adecuadas, los líderes adecuados, todo dentro de Su tiempo perfecto: que Él establecerá su iglesia. Y cuando la nueva iglesia efectivamente sea independiente, será un momento en el que el plantador, su congregación y quienes los han apoyado caigan de rodillas en adoración al Dios que ha llevado a cabo una obra tan maravillosa.

CAPÍTULO 11:

LA ETAPA DE LA REPRODUCCIÓN

«Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra». —Hechos 1:8

«Después de anunciar las buenas nuevas en aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, Pablo y Bernabé regresaron a Lístira, a Iconio y a Antioquía, ²² fortaleciendo a los discípulos y animándolos a perseverar en la fe. «Es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios», les decían. ²³ En cada iglesia nombraron ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído». —Hechos 14:21-23

Las últimas palabras de Jesús a los apóstoles antes de su ascensión aparecen al principio del libro de los Hechos y son, hasta cierto punto, una reiteración de la Gran Comisión dada al final de la narración del evangelio de Mateo (Mateo 28:18-20). Cuando Jesús se prepara para ascender, promete la presencia de su Espíritu Santo, al tiempo que envía a los apóstoles a dar testimonio de su nombre no sólo «a todas las naciones», como se cita en Mateo, sino «en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra». Este nombramiento de lugares y el orden en que Jesús los nombra es muy significativo. Mientras que en el Antiguo Testamento las naciones debían ser atraídas a Jerusalén para ver la gloria del Señor en su templo (cf. Isaías 60:1-3), ahora Jesús muestra una inversión de los acontecimientos. El mensaje evangélico debe salir de su epicentro en Jerusalén, creando un efecto dominó en la Judea circundante y luego en la vecina Samaria hasta llegar al fin de la tierra.

De hecho, el objetivo del ministerio evangélico —y lo que empieza a suceder a través del testimonio de los apóstoles en el libro de los Hechos— es la plantación y posterior reproducción de iglesias a medida que la iglesia expande su alcance cada vez más hasta los confines de la tierra. Un pequeño vistazo de esta reproducción se encuentra en Hechos 14, cuando Pablo y Bernabé viajan por la provincia romana de Galacia. Si bien es cierto que Pablo tuvo muchas oportunidades de quedarse con una iglesia, estaba continuamente fortaleciendo y animando a los creyentes de las iglesias (Hechos 14:22) y luego nombrando a los líderes y ancianos apropiados (14:23) para poder seguir saliendo y llevando el evangelio hasta los confines de la tierra.

Además, Pablo enviaba continuamente a otros colaboradores, incluso de su propio ministerio, a hacer crecer, fortalecer y multiplicar la iglesia. Aunque Timoteo era discípulo y compañero de Pablo (cf. Hechos 16:1-3), en lugar de mantenerlo siempre a su lado, Pablo lo envía a fortalecer muchas otras iglesias (por ejemplo, Filipenses 2:19-25ss) y finalmente a cuidar de la iglesia de Éfeso. Ciertamente, Timoteo es sólo un ejemplo entre la miríada de personas a las que Pablo envió para animar, cuidar y hacer crecer nuevas iglesias. Claramente, el objetivo no era construir el ministerio de Pablo en un área en particular, sino ver la reproducción del evangelio a través del crecimiento de la iglesia en todo el mundo.

Cuando se trata de plantar iglesias en el contexto hispano (o en cualquier otro contexto), el objetivo final no es simplemente crear una iglesia exitosa. Más bien, la meta es tratar de desarrollar líderes que la iglesia pueda enviar, no simplemente para reproducir otra iglesia en el contexto latino, sino para multiplicar la iglesia ¡incluso hasta los confines de la tierra!

Cuando la nueva iglesia ha pasado por la emocionante etapa de la Formación de la Iglesia, puede mirar hacia el efecto dominó que puede tener a través de la reproducción y la multiplicación.*

La mayoría de las nuevas iglesias comienzan con el objetivo de convertirse en una iglesia reproductora, pero la realidad es que muy pocas logran ese objetivo. Una investigación reciente sobre la plantación de iglesias mostró que sólo el 7% de las iglesias se reproducen y menos del 1% llega a la etapa de multiplicación (estos datos se refieren a las iglesias protestantes en Estados Unidos, pero no dan los datos específicamente para las iglesias latinas protestantes).¹⁶ Aunque hay muchos factores que hacen que la reproducción (y aún más la multiplicación) dentro del contexto latino sea particularmente difícil, los plantadores de iglesias hispanas no pueden darse el lujo de perder la oportunidad de multiplicar líderes, iglesias y seguir impactando a este segmento de la población estadounidense que crece rápidamente para Cristo. La etapa de reproducción es esencial para el crecimiento futuro de la iglesia latina y más

** Reproducción vs. Multiplicación?*

Una iglesia **reproductora** se define como aquella que ha estado directamente involucrada en el apoyo, la provisión y la apertura de una nueva obra eclesial autónoma en el último año; una iglesia **multiplicadora** lleva esta definición un paso más allá al estar involucrada en un mayor número de plantaciones por año, mientras que también está significativamente activa en el levantamiento de nuevos plantadores: preparándolos, enviándolos y apoyándolos financieramente.

allá. Por lo tanto, es útil observar algunos de los factores que inhiben la reproducción para poder prepararse para ellos, combatirlos y no conformarse con que la obra de plantar iglesias en el contexto hispano se detenga en una sola iglesia.

Tensiones en la reproducción de iglesias hispanas

Tal vez uno de los primeros, de los muchos factores, que contribuyen a la falta de reproducción dentro de las iglesias hispanas es que, después del largo camino hacia la formación de iglesias, muchos líderes se encuentran agotados. Puede ser fácil sentir que la iglesia ya está lista y en lugar de seguir pensando misioneramente y buscar la reproducción, la tentación puede ser disfrutar de crecer en la nueva iglesia y amarla. Y ciertamente, ¿no hay falta de trabajo dentro de la iglesia simplemente porque se haya convertido en una iglesia particular! Todavía hay una necesidad constante de alcance, evangelismo, discipulado y desarrollo del liderazgo. Sin embargo, uno de los aspectos hermosos de llegar a un punto estable en la vida de una iglesia, es que ahora tiene la capacidad de llegar a su propia comunidad, pero también de llegar más allá de esta comunidad equipando y enviando a otros para replicar y multiplicar el trabajo.

Sin embargo, el envío de miembros y líderes cualificados requiere un sacrificio por parte del plantador de iglesias, así como del cuerpo de la iglesia. La tensión en un cuerpo eclesial recién formado es que el plantador quiere concentrar su tiempo y energía en el crecimiento de este nuevo cuerpo. Puede temer que será costoso soltar a algunos de los líderes en los que ha invertido tanto para que «vayan y hagan lo mismo» (cf. Lucas 10:37) y dejar ir a algunos de sus miembros más dotados. Y en realidad, ¿requiere sacrificio y un acto de fe! Sin embargo, así como Pablo entrenó a Timoteo (y a tantos otros) no simplemente para mantenerlos a su lado, sino para enviarlo a multiplicar la obra de la iglesia, los plantadores deben ver su llamado en la formación de miembros y líderes cualificados.

El ejemplo de Ana en el Antiguo Testamento nos muestra una poderosa ilustración y estímulo aquí. Durante años, Ana fue estéril y anhelaba tener hijos; día y noche clamó ante el Señor para que escuchara sus súplicas y, en Su momento, el Señor la escuchó y dio a luz a Samuel (cuyo nombre significa «Dios escucha»). Sin embargo, Ana le había prometido al Señor que, si le daba un hijo, ella le daría a su vez un niño al Señor (I Samuel 1:11). Seguramente, al tener en sus brazos a su precioso y esperado bebé, Ana podría haber tenido dudas. Sin embargo, Ana reconoció que era el Señor quien le había dado este hijo y que Samuel pertenecía ante todo al Señor. Así que, en el momento oportuno, llevó al niño al templo de Jerusalén para que sirviera en el

templo. Ella declaró: «Este es el niño que yo le pedí al SEÑOR, y él me lo concedió. Ahora yo, por mi parte, se lo entrego al SEÑOR. Mientras el niño viva, estará dedicado a él». (1ra. Samuel 1:27-28). Tal vez sea una ironía que Ana prometiera «prestar» su hijo al Señor, cuando en realidad reconocía que el Señor le había prestado ese niño para que lo cuidara. Y, en efecto, aunque Ana no llegó a experimentar la vida cotidiana con su precioso hijo, tuvo la increíble alegría y el privilegio de verlo crecer al servicio del Señor y el Señor lo usó poderosamente de maneras que ella misma nunca podría haber imaginado. A su vez, el Señor bendijo la confianza y fidelidad de Ana, multiplicando el gozo y la risa dentro de su hogar al concederle tres hijos y dos hijas más (1 Samuel 2:21).

«Dijo Ana: “Mi señor, tan cierto como que usted vive, le juro que yo soy la mujer que estuvo aquí a su lado orando al SEÑOR. Este es el niño que yo le pedí al SEÑOR, y él me lo concedió. Ahora yo, por mi parte, se lo entrego al SEÑOR. Mientras el niño viva, estará dedicado a él”.

Entonces Elí se postró allí ante el SEÑOR.»

—1 Samuel 1:26-28

Los plantadores en el contexto hispano bien pueden relacionarse con la estéril Ana cuando buscan plantar su iglesia y levantar líderes. Ellos han derramado sus almas en oración ante el Señor por sus comunidades y, en Su tiempo, el Señor ha escuchado y contestado con gracia sus oraciones. Aunque puede ser tentador aferrarse a los líderes por miedo a perderlos, deben ver a estos líderes como una respuesta del Señor y prestarlos como líderes que pueden llegar a realizar un trabajo fuera de la de la iglesia que el plantador nunca se hubiera imaginado. Deben ver la oportunidad de enviar líderes y miembros fuera como la oportunidad de prestarlos al Señor, para lograr Sus mayores propósitos para ellos y para la iglesia hispana. La reproducción puede parecer costosa, pero es un testimonio de que el Señor escucha a la comunidad latina, de Su provisión y de Sus planes.

Reconociendo que todo está listo para la reproducción

Un desafío potencial en la reproducción dentro del contexto de la iglesia hispana puede venir simplemente de poder reconocer si la iglesia es lo suficientemente estable para enviar a otros. Siguiendo el cronograma de la plantación de iglesias, la etapa de reproducción probablemente no ocurrirá hasta que una plantación haya existido por lo menos diez años, momento en el cual, la reproducción debe ser continua. Por supuesto, la reproducción de los frutos significa que el árbol debe estar

suficientemente maduro y recibir suficientes nutrientes para alimentar las hojas, pero también para producir una cosecha de semillas. Por lo tanto, la etapa de reproducción sigue a la de formación de la iglesia, pero los plantadores hispanos deben tener una métrica diferente para medir y definir la madurez, el éxito y la preparación que quizás tengan las iglesias de la cultura mayoritaria. En general (y como se demuestra a través de los estudios de caso en este libro) las iglesias hispanas tienden a ser pequeñas. Por lo tanto, puede ser tentador retrasar el proceso de reproducción hasta que la iglesia alcance un mayor número de miembros; pero la realidad es que ayudar a crear más iglesias hispanas pequeñas dentro de muchos focos de la comunidad latina tendrá un alcance y un énfasis mucho mayores que intentar hacer crecer una entidad en particular.

Por lo tanto, las preguntas en torno a la preparación para la reproducción deben centrarse en si la iglesia plantada en sí misma es saludable, si los miembros están siendo alimentados, si está produciendo buenos frutos en miembros y discípulos maduros. Del mismo modo, la iglesia debe tener la capacidad de estar en un buen ritmo de cuidado de su comunidad, sus miembros y su liderazgo sin sentirse sobrecargada de trabajo ni operar como si estuviera en crisis. A veces, después de años de centrarse en el crecimiento interno de la iglesia, esto puede significar que el plantador se tome primero un tiempo para la renovación personal y dirija a la iglesia y a los líderes de la misma en la renovación corporativa, mientras se vuelcan en la tarea de la reproducción conjunta. Una vez que la iglesia cumpla con estos parámetros, es hora de comenzar la tarea de orar, prepararse y trabajar hacia la emocionante y continua tarea de la reproducción.

Conclusión

Mientras los plantadores de iglesias trabajan fielmente durante los años que toma plantar, crecer y establecer una iglesia dentro de la comunidad hispana, a veces puede parecer que reproducirse y multiplicarse son ideas en un futuro indefinido e inalcanzable. Sin embargo, el objetivo inicial de la plantación de iglesias nunca es llegar a un solo vecino, a un solo vecindario, a una sola comunidad o incluso a una sola ciudad. Estos son los puntos de partida, ciertamente, pero el objetivo de plantar iglesias en las comunidades latinas es trabajar hacia la meta del evangelio de proclamar las buenas nuevas «en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra». Si bien la reproducción puede parecer a veces imposible, debe seguir siendo la meta para el plantador, ya que es, de hecho, la visión de Dios de multiplicar Su iglesia.

La reproducción y la multiplicación le dan a los plantadores la oportunidad de enviar a aquellos que Dios les ha prestado por un tiempo –para evangelizarlos, entrenarlos y discipularlos para que sean líderes– y animarlos mientras ellos también comienzan el trabajo de alcanzar nuevas comunidades latinas (y otras) para el evangelio. Les da a los plantadores y a sus miembros la oportunidad de celebrar y dar testimonio de la bondad de Dios en Su fiel guía y provisión, mientras confían en que Él continuará proveyendo para ellos y las nuevas áreas objetivo. Ofrece la increíble oportunidad de vislumbrar lo que Dios está haciendo en el panorama más amplio de la expansión de Su Reino en el contexto latino y más allá, ¡y saber que Él en verdad cumplirá Sus propósitos para Su iglesia!

PARTE 3:

ASUNTOS PRÁCTICOS

«No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino. ⁵ Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa”». —Lucas 10:4-5

«Haz todo lo posible por venir a verme cuanto antes... Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en mi ministerio... Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo; trae también los libros, especialmente los pergaminos». — 2 Timoteo 4:9-13

CAPÍTULO 12:

PASOS PRÁCTICOS PARA EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA MADRE

«Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible.²⁰ Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a estos.²¹ Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios, sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley.²² Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles.²³ Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos». —1 Corintios 9:19-23

El apóstol Pablo, judío de nacimiento, se familiarizó con el ministerio en diferentes contextos, ya que el Señor lo llamó a llevar el evangelio no sólo a su propio pueblo sino a los gentiles y a personas de toda condición socioeconómica (desde los plebeyos hasta los reyes, ¡incluso el César!). Pablo sabía, quizás mejor que nadie, que el ministerio en diferentes contextos requeriría humildad de su parte y adaptaciones para encajar en la cultura sin comprometer la fe. Convertirse en un siervo, volverse débil, ser «todo para todos», implica humildad, implica un costo, implica aprender la cultura de aquellos a los que uno intenta llegar. Pero como es por el bien del evangelio, para compartir las bendiciones del evangelio, ¡en verdad vale la pena!

En el Capítulo 1 de este libro, *Calculando los costos*, se discute la necesidad de que una iglesia madre que desee enviar a un plantador a la comunidad latina se comprometa primero a un crecimiento de su propia conciencia cultural para servir mejor tanto al plantador como a la iglesia plantada. Este capítulo tratará de proporcionar varios pasos sugeridos para el crecimiento, basados en las experiencias de muchos plantadores y líderes hispanos.

Desarrollo de la conciencia cultural

En el nivel elemental, al comprometerse con el crecimiento, las iglesias madre (o las agencias iniciadoras o los presbiterios) pueden comenzar a aprender conectándose con otras iglesias que se han esforzado por plantar iglesias hispanas a fin de aprender de sus experiencias, tanto positivas como negativas. Los ejemplos de la vida real de la plantación de iglesias hispanas que se presentan en el Capítulo 5 de este libro pretenden ser un punto de partida útil. Sin embargo, entablar amistad y hablar con aquellos que tienen experiencia de primera mano es muy valioso. A través de la amistad y la conversación, los líderes de la iglesia madre podrán hacer preguntas, escuchar y ser desafiados por historias que tal vez no se ajusten a su conocimiento experimental sobre la plantación de iglesias de la cultura mayoritaria. Tales conversaciones brindarán una buena base para pensar contextualmente cuando se trata de plantar iglesias hispanas.

Además, a medida que el liderazgo de la iglesia madre busca desarrollar su conciencia cultural, una herramienta como el *Inventario de Desarrollo Intercultural*¹⁷ puede resultar muy útil. Este recurso (o tal vez evaluaciones y entrenamientos similares) ayudará al liderazgo y a los individuos a obtener una mayor comprensión sobre las formas en que tanto ellos como la iglesia en general tienden a responder a las diferencias culturales. También les ayudará a identificar áreas de ceguera y lugares de crecimiento. Hay que insistir en que este crecimiento de la autoconciencia cultural es un paso vital en el trabajo preparatorio de una iglesia iniciadora o presbiterio que desee llegar al contexto latino.

Estos primeros pasos para desarrollar la conciencia cultural y revelar posibles puntos ciegos tanto para la iglesia madre como para el plantador son cruciales. Sin embargo, hay muchas más áreas en las que las iglesias iniciadoras deben crecer en su conocimiento a fin de estar preparadas para llamar, enviar y apoyar a un plantador dentro de un contexto minoritario.

En primer lugar, las iglesias madre deben tratar de conocer los diversos enfoques metodológicos para la plantación en el contexto hispano (como se indica en el Capítulo 3, *Creación de un plan*), ya que difieren de las metodologías de plantación de iglesias en la cultura mayoritaria. Entender estas metodologías ayudará a la iglesia iniciadora a ser capaz de acompañar al plantador para capitalizar los puntos fuertes de la metodología particular que él (o la iglesia madre) ha elegido y tratar de evitar los puntos débiles. Si una iglesia madre es la responsable de trazar el plan y llamar a un plantador, conocer algunos de los enfoques básicos para la plantación de iglesias

hispanas ayudará a los dirigentes de la iglesia madre a discernir qué estrategia podría adaptarse mejor a su situación y contexto particulares.

Al considerar los enfoques, las iglesias iniciadoras deben ser conscientes de ciertas metodologías que exigen una mayor participación de su parte y de los diversos elementos que rodean a una metodología determinada. Por ejemplo, la metodología de la incubadora implica compartir las instalaciones, los recursos e incluso el personal. La iglesia iniciadora debe estar consciente de estas exigencias y evaluar la plausibilidad de tal enfoque para su iglesia en particular o si puede ser prudente considerar una metodología diferente.

Otro elemento vital que debe considerar la iglesia iniciadora es la demografía específica de la zona. Es fácil que una cultura dominante tenga ideas preconcebidas sobre las necesidades de la comunidad latina a la que se dirige. Pueden, por ejemplo, asumir la necesidad de plantar una iglesia de hispanohablante simplemente porque han visto muchos hispanos en un área particular. Sin embargo, dependiendo de la composición específica de la población, una iglesia hispanohablante puede o no ser la mejor opción. Si el área es principalmente de hispanos de segunda y tercera generación, que pueden hablar español, pero viven su vida diaria principalmente en inglés, pueden ser mejor servidos a través de un servicio predominantemente en inglés, desafiando potencialmente algunas ideas preconcebidas del ministerio que la iglesia madre puede tener. Una iglesia, un presbiterio o una agencia iniciadora pueden evitar hacer tales suposiciones dedicando tiempo a investigar la demografía de su área objetivo deseada (ya sea que los líderes dediquen tiempo a esto ellos mismos o que traigan a otras personas o a pasantes de verano para que dediquen tiempo a esta investigación), a fin de ser estratégicos en su planificación y evitar errores costosos.

Conciencia cultural con respecto a la elección de un plantador

Creer en la conciencia cultural también significa aprender a reconocer qué pastores serán los más adecuados para un contexto particular. Una suposición incorrecta (y altamente perjudicial) es que todos los pastores hispanos son iguales y que podrán plantar una iglesia hispana en cualquier contexto hispano. Más bien, hay varios aspectos que la iglesia madre deberá considerar al llamar a un candidato a plantador para una nueva obra. Tomarse el tiempo para evaluar el conjunto de habilidades del candidato a plantador en relación con las necesidades de la comunidad objetivo servirá, en última instancia, a la iglesia madre, al plantador de iglesias y al grupo demográfico objetivo por igual.

En primer lugar, es necesario entender que los líderes hispanos suelen caer en una de dos categorías. Hay quienes han llegado (a menudo recientemente, pero no siempre) a Estados Unidos, pero siguen inmersos culturalmente en América Latina. Otros quizás han pasado mucho más tiempo asimilando la cultura estadounidense y operan bajo una mentalidad diferente. Estas dos grandes categorías podrán involucrar a los hispanos de primera, segunda y tercera generación de maneras muy diferentes. A menudo ocurre que un pastor que es eficaz para captar a los inmigrantes de primera generación es mucho menos eficaz para captar a los de segunda y tercera generación y viceversa. Las iglesias iniciadoras deben ser conscientes de que ciertas áreas tendrán una mezcla abundante de hispanos de primera, segunda y tercera generación, mientras que otras tendrán un predominio de uno de estos grupos. Por lo tanto, la iglesia madre debe discernir la capacidad de un candidato para comprometerse socialmente con uno u otro grupo o discernir si el candidato puede tener la conciencia y la experiencia para trabajar dentro de la dinámica de las diferentes generaciones.

En relación con la idea general de la idoneidad generacional está la conciencia de la idoneidad contextual de un potencial plantador a la especificidad étnica de la comunidad latina objetivo. Esto requiere que la iglesia madre comprenda tanto la composición étnica del grupo demográfico objetivo, como la familiaridad y adaptabilidad del candidato pastoral a ese grupo en particular. Cabe reiterar aquí que no todos los hispanos son iguales, ya que provienen de 21 naciones hispanohablantes diferentes y de un número mucho mayor de antecedentes culturales. Una iglesia madre debe tratar de aprender qué grupos de personas viven en ciertas áreas hispanas de la ciudad al considerar los deseos y afinidades del plantador. Por ejemplo, ciertas áreas de la ciudad pueden ser mayoritariamente caribeñas-hispanas, mientras que otras partes son mayoritariamente hispanas centroamericanas. La dinámica contextual entre estos grupos puede tener todo tipo de disparidades dramáticas. Por supuesto, algunos plantadores harán muy bien su trabajo al abordar y hablar de estas diferencias, pero evaluar su capacidad aquí requiere discreción y sabiduría.

Si la iglesia o el plantador se dirige a un segmento particular de la comunidad latina, debería –ya sea por experiencia personal y/o ministerial– tener competencia social e intuición particular para ese grupo. Así como un viajero angloparlante que ha crecido en el interior de Australia no se relaciona automáticamente con un compañero de viaje angloparlante del Bronx, un inmigrante de Buenos Aires no se relaciona necesariamente con otro de Tegucigalpa simplemente por compartir el idioma. El idioma compartido es útil, pero las iglesias madre deben tratar de entender las complejidades culturales en juego en su grupo demográfico objetivo antes de asumir

que un pastor hispano tendrá una afinidad natural con ese contexto. Como en el caso de cualquier búsqueda pastoral, la iglesia que envía debe usar su discreción y sabiduría para extender el llamado al candidato adecuado y en la plantación de iglesias hispanas esto implica un compromiso para aprender algunas de las complejidades étnicas de la población objetivo.

Una última consideración para las iglesias madre en su búsqueda del candidato ideal, es la necesidad de entender lo que se necesita para plantar una iglesia reformada dentro del contexto hispano. En general, las doctrinas, la vida cristiana y las prácticas reformadas tienden a ser cultural y religiosamente extrañas para los hispanos. Además, mientras que un potencial plantador puede estar bastante entrenado en teología reformada, puede tener dificultades para articular las doctrinas reformadas de una manera que sea clara y convincente dentro del contexto hispano. Esto puede ser particularmente cierto si ha recibido su formación (y por esos mismo las principales formas de comunicar ese conocimiento) dentro de la cultura mayoritaria. La iglesia iniciadora debe entender estos desafíos y animar al plantador de iglesias a conectarse con otros pastores hispanos reformados que hayan tratado los mismos temas. Además, tanto la iglesia madre como el plantador pueden beneficiarse al reconocer la oportunidad de enseñar con precisión y fidelidad los principios básicos de la fe cristiana que se encuentran en la Biblia (es decir, la fe reformada), sin necesidad de complicar demasiado la terminología y crear obstáculos innecesarios para la comunidad. La conciencia de esta realidad puede ayudar a las iglesias de envío a entrevistar e identificar a los candidatos que están en sintonía y son sensibles a comprometerse con la fe reformada en el contexto.

Conclusión

Se necesita tiempo, dedicación y humildad para que una iglesia madre se prepare bien y se involucre en la plantación de una iglesia hispana y en la búsqueda del candidato adecuado para dirigir esa obra. Sin embargo, la recompensa es poder ayudar a transformar nuevas comunidades con el evangelio de una manera que sea sensible a las necesidades e historias de una cultura diferente. De hecho, comprometerse con el crecimiento de la conciencia cultural y la adaptabilidad puede ayudar a la iglesia madre no sólo a plantar y apoyar a la iglesia latina que había previsto originalmente, sino que puede ayudarla a tener un mayor enfoque misionero en general y aumentar su alcance a las naciones.

RECLUTAMIENTO Y FORMACIÓN DE PLANTADORES DE IGLESIAS HISPANAS

«Te suplico por mi hijo Onésimo, quien llegó a ser hijo mío mientras yo estaba preso. ¹¹ En otro tiempo te era inútil, pero ahora nos es útil tanto a ti como a mí. ¹² Te lo envío de vuelta, y con él va mi propio corazón. ¹³ Yo hubiera querido retenerlo para que me sirviera en tu lugar mientras estoy preso por causa del evangelio. ¹⁴ Sin embargo, no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que tu favor no sea por obligación, sino espontáneo. ¹⁵ Tal vez por eso Onésimo se alejó de ti por algún tiempo, para que ahora lo recibas para siempre, ¹⁶ ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido, muy especial para mí, pero mucho más para ti, como persona y como hermano en el Señor». —Filemón 1:10-16

Onésimo era el esclavo de Filemón y había huido a Roma (por razones poco claras en la Escritura, aunque posiblemente por haber robado dinero a su amo). En Roma, de acuerdo con el plan soberano de Dios, conoció a Pablo, escuchó el evangelio y se convirtió. No sólo se convirtió, sino que Pablo tomó a Onésimo bajo su ala como su hijo, entrenándolo en los caminos de la fe para que este joven creyente se convirtiera en un gran instrumento para el Reino. Antes de su conversión y entrenamiento «era inútil» para Filemón (incluso como esclavo y trabajador de Filemón). Sin embargo, después de la investidura de la verdad del evangelio en su vida, Pablo lo envió de vuelta como alguien «realmente útil» y como «un hermano amado» en la fe, tanto para Pablo como para Filemón. Es interesante (e intencional) que el nombre de Onésimo signifique literalmente «útil» o «provechoso». Aunque este no era el caso antes de su conversión, Pablo vio en este joven creyente el potencial de un nuevo líder provechoso al que podría entrenar y enviar de vuelta a Filemón para ayudar a este y a la iglesia que se reunía en la casa de Filemón en Colosas. Y aunque Onésimo había llegado a ser bastante útil para Pablo durante su encarcelamiento, Pablo estaba entusiasmado por la oportunidad de devolverlo a su casa, cambiado y equipado para llevar la transformación a su comunidad.

Uno de los grandes desafíos al tratar de plantar una nueva iglesia hispana es encontrar el líder adecuado que esté calificado de manera única para el contexto dado. A partir

del año 2022, dentro de toda la denominación de la PCA sólo hay cincuenta y seis ancianos docentes hispanos. Esto significa que, a medida que la iglesia hispana busca reproducirse y multiplicarse en nuevas áreas, es imperativo un enfoque en el levantamiento de nuevos líderes para alcanzar el contexto latino. De hecho, ¡los plantadores más exitosos son de cosecha propia! La saturación de la plantación que se necesita para alcanzar a los hispanos requiere una fuerte y vital canalización de candidatos. Como se discute en el Capítulo 11, *La etapa de reproducción*, las nuevas iglesias hispanas en particular deben mantener esta meta en primer plano a medida que avanzan en las etapas del proceso de plantación. Sin embargo, con la debida reflexión e intencionalidad, tanto las iglesias hispanas como las de cultura mayoritaria pueden comprometerse a ayudar a desarrollar un nuevo liderazgo hispano.

Elementos de un sólido proceso de desarrollo de liderazgo

De hecho, un proceso de desarrollo de liderazgo es una de las mejores inversiones que las iglesias iniciadoras pueden hacer. Toma en cuenta cómo los equipos de fútbol exitosos son bien conocidos por sus academias juveniles: identifican a los niños desde los 7 años de edad, y ofrecen campamentos y clínicas dirigidas por entrenadores de alta calidad. Traducido a la plantación de iglesias, significa hacer lo que Pablo hizo con Onésimo: encontrar a estos líderes potenciales y entrenarlos para enviarlos de vuelta al ministerio. Significa buscar intencionalmente a los líderes dotados en la iglesia local (a pesar de su relativa juventud o inexperiencia); observarlos; darles oportunidades significativas de liderazgo; capacitarlos; y, si muestran dones para la plantación, llevarlos a través de la preevaluación, continuar formándolos y eventualmente presentarlos como nuevos plantadores. En el resto de este capítulo se analizarán con más detalle las diferentes etapas de este proceso de desarrollo del liderazgo.

Reclutamiento

Uno de los primeros lugares donde una iglesia debe buscar reclutas para la plantación es en su propio patio trasero. Las iglesias con ojos para la cosecha y que buscan ser obedientes para evangelizar a todas las etnias, identificarán y disciplinarán a los futuros pastores y líderes en su propia red evangelística. Aunque identificar a los futuros líderes hispanos es ciertamente un llamado de cada iglesia hispana, no hace falta decir que un pastor no necesita ser hispano o hablar español para poder identificar y disciplinar a los prospectos que puedan plantar iglesias en el contexto latino y/o entre los hispanohablantes. De hecho, cada pastor, sin importar su etnia

o trasfondo cultural, debería discipular a las naciones indistintamente y buscar crear líderes entre todos y cada uno de los que puedan mostrar potencial. Al mismo tiempo, los Ancianos Docentes que tienen la ventaja de hablar español deben dar mayor prioridad a la identificación de futuros pastores y plantadores hispanohablantes que de otra manera podrían ser pasados por alto. Además, en lugar de observar pasivamente a los miembros bilingües de segunda generación con talento que se integran cómodamente en las iglesias anglosajonas o en contextos predominantemente angloparlantes, los pastores deben explorar y desafiar a estos individuos para que utilicen sus competencias culturales y lingüísticas únicas en un entorno hispanohablante (o bilingüe) o en un contexto hispano.

También es útil observar que no todos los plantadores de iglesias que buscan plantar una obra hispana deben ser necesariamente hispanos. Ha habido casos en los que hombres anglosajones bilingües y biculturales han plantado con éxito iglesias hispanas (observa el estudio de caso de New City East Lake en el Capítulo 5; otro ejemplo sería el reverendo Brad Taylor, que plantó la Iglesia Hispana Briarwood, en Birmingham, AL). Aunque ciertamente hay precauciones para encontrar candidatos con el corazón adecuado, las iglesias que buscan desarrollar el liderazgo deben estar atentas a los reclutas hispanos, pero también a los hombres de otras etnias que muestren vocación, conciencia cultural y las habilidades lingüísticas para alcanzar el contexto latino.

Los pastores y las iglesias deben estar constantemente buscando nuevos reclutas a los que puedan acompañar y motivar en el trabajo de preparación para el ministerio dentro de su contexto. A medida que identifican a estos líderes potenciales, invierten en sus vidas a través del discipulado y si ven un verdadero potencial, deseo y corazón para el ministerio pastoral, el siguiente paso es ayudar a estos individuos a obtener la formación adecuada necesaria para enviarlos de vuelta.

Formación

Dependiendo de los antecedentes y las habilidades lingüísticas de los líderes potenciales en cuestión, las opciones de capacitación serán diferentes. Las iglesias que asesoran a los potenciales plantadores hispanos que dominan el inglés pueden dirigirlos a una de las muchas y excelentes opciones de seminarios reformados que ofrecen constantemente formación a los nuevos pastores reformados en todo el territorio de Estados Unidos. También podrían beneficiarse de los programas ofrecidos por escuelas como el Seminario Teológico LAMP, el Seminario Teológico Internacional de Miami (MINTS) y otros. Alternativamente, aquellos que no dominan el inglés o que son bilingües tienen la opción de elegir una ruta alternativa

para la formación teológica y pastoral, como el Seminario Teológico LAMP Español, MINTS (también con opciones en español) o Clase Internacional de Teología Aplicada (CITA). Si bien esta formación es muy útil, es necesario recordar que incluso una maestría en Divinidad (o su equivalente) de una de estas instituciones no califica o equipa a alguien para la plantación y el trabajo de preparación de los líderes no termina aquí. Más bien, todas las competencias, sensibilidades culturales y metodologías descritas en este libro deben ser el contenido de la formación continua en los seminarios requeridos y todo ello disponible en español.

Evaluación

Otra herramienta útil para ayudar a entrenar y equipar a los líderes hispanos es tanto prepararlos como evaluar su preparación a través de una evaluación formal de plantación de iglesias. Aunque la Misión para América del Norte (MNA) de la PCA tiene actualmente un centro de evaluación de plantadores que ofrece evaluaciones regulares para los candidatos angloparlantes a la plantación de iglesias, tal recurso no está todavía disponible en español (aunque hay proyectos en curso para crear tales oportunidades). Mientras que un potencial plantador que domine el inglés puede beneficiarse de asistir a la evaluación de MNA (o a una evaluación similar ofrecida por otras denominaciones), el deseo sería crear eventualmente un centro (o centros) de evaluación disponible en español que también evalúe la conciencia cultural de un pastor mientras se prepara para involucrarse potencialmente en nuevos contextos. Dicho centro de evaluación no sólo ayudaría a evaluar y preparar a los futuros plantadores de iglesias, sino que estaría contextualizado para ayudar a determinar su idoneidad para plantar iglesias en el contexto hispanoamericano.

Inversión: Cohortes

Las cohortes son otra forma de invertir y preparar a los líderes hispanos para el trabajo de la plantación. La estructura y los sistemas de la PCA (u otras denominaciones de gobierno similar) son formales y pueden ser bastante intimidantes incluso para los anglosajones no preparados, con el procedimiento parlamentario que a menudo se siente más desafiante que descifrar un jeroglífico. Para los candidatos a pastores que sólo dominan el español, comprender los sistemas del *Libro de Orden de la Iglesia* (BCO, por sus siglas en inglés) como los requisitos para

la licencia, la ordenación, la membresía de la iglesia y otros, resulta aún más desalentador. Las cohortes brindan la oportunidad de acompañar a los futuros plantadores y ofrecerles una explicación personal sobre los diferentes procedimientos, al tiempo que se toman el tiempo para alentarlos en sus esfuerzos. Es interesante que incluso el apóstol Pablo tuviera un defensor que le ayudara a animarse al comenzar su ministerio apostólico. Pablo necesitó a Bernabé (el «hijo de consolación», cf. Hechos 4:36) para que viniera a su lado, lo trajera de Tarso y lo ayudara a comenzar el ministerio en Antioquía (cf. Hechos 11:25-26ss). Las cohortes pueden hacer lo mismo con los líderes cualificados: ayudar a explicar los procedimientos cuando entran en el ministerio y servir como «hijos de consolación» para los futuros líderes hispanos. Hay muchos que ya abogan de esta manera por los plantadores de iglesias de la cultura mayoritaria (y de nuevo, los plantadores de iglesias hispanos que dominan el inglés podrían beneficiarse de la participación en estas cohortes), pero las iglesias deben orar y trabajar por cohortes similares para apoyar y animar a los pastores y plantadores de iglesias de hispanohablantes dentro del contexto hispano.

“Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo, y, cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez».

—Hechos 11:25-26

Invertir: Tutorías y Residencias

Aparte de las cohortes, otra forma de acompañar, formar e impulsar a los plantadores hispanos es a través de la tutoría. La plantación de iglesias, incluso dentro del contexto de la cultura mayoritaria es una labor especializada y difícil que se beneficia más con la supervisión deliberada y la rendición de cuentas a un plantador experimentado. En el contexto latino, la necesidad de esa supervisión y estímulo intencional es aún mayor. Las iglesias que buscan educar y equipar a los líderes hispanos necesitan examinar las prácticas empleadas en inglés y revisarlas y adaptarlas para que se ajusten al contexto hispanoamericano de plantación, utilizando las sensibilidades culturales descritas en este libro. Los pastores hispanos y que hablan español con experiencia en la plantación tienen una oportunidad única de servir a los líderes nacientes de esta manera, mientras que otros mentores también pueden ser entrenados y preparados para servir de esta manera en español.

Cuando la tutoría no es una opción, otra manera de ayudar a desarrollar a los plantadores hispanos es invirtiendo en una residencia para plantadores de iglesias. Una residencia le permitirá a un plantador aprender, conocer su área objetivo,

establecer contactos y seleccionar el sitio antes de que sea formalmente liberado para las responsabilidades de una plantación. Proporciona un tiempo excelente para el crecimiento y el desarrollo antes de entrar en el papel oficial de plantador.

Conclusión

Hay muchas maneras de identificar y desarrollar futuros líderes para el trabajo de plantación de iglesias hispanas y muchas oportunidades potenciales que aún necesitan crecimiento y desarrollo. Sin embargo, lo importante es que el reclutamiento y la formación de los futuros plantadores y pastores hispanos es esencial para el crecimiento de la iglesia latina en Estados Unidos. Tanto las iglesias como los pastores deben reconocer la necesidad y buscar en oración tanto a los nuevos líderes como las oportunidades de capacitación para estar al lado de estos hombres y ayudarlos a prepararse para que sean útiles en la obra del ministerio del Señor al pueblo hispano y más allá.

FORMAS PRÁCTICAS DE APOYAR AL PLANTADOR DE IGLESIAS

«Un día, cuando Eliseo pasaba por Sunén, cierta mujer de buena posición le insistió que comiera en su casa. Desde entonces, siempre que pasaba por ese pueblo, comía allí. ⁹ La mujer le dijo a su esposo: «Mira, yo estoy segura de que este hombre que siempre nos visita es un santo hombre de Dios. ¹⁰ Hagámosle un cuarto en la azotea, y pongámosle allí una cama, una mesa con una silla, y una lámpara. De ese modo, cuando nos visite, tendrá un lugar donde quedarse». —2 Reyes

4:8-10

La mujer de Sunén, en el libro de 2da de Reyes, nos da una imagen interesante de cómo podría ser el apoyo a un ministro del evangelio. La mujer, cuyo nombre exacto nunca se da, vio un día a un hombre presumiblemente hambriento y tal vez solitario que pasaba por su región. Como muestra de su hospitalidad, le invitó a venir y alimentarse en su mesa. Parece que su invitación fue afectuosa y necesaria, porque, a partir de ese momento, Eliseo tomó la costumbre de visitarla y comer con ella. Aunque la mujer puede no haber conocido la identidad completa de Eliseo en su primera invitación a su mesa, con el transcurso del tiempo, a medida que lo atendía de esta manera práctica, alimentando tanto su cuerpo como su alma, comprendió que este hombre al que había estado atendiendo tan fielmente era «un hombre santo de Dios». A través de estas interacciones y de una relación creciente, la mujer fue capaz de reconocer una forma más de cuidar y bendecir al profeta. Siendo una mujer rica, animó a su marido a que la ayudara a utilizar sus recursos para proveer a Eliseo, además, una habitación cómoda donde pudiera no sólo comer, sino también tener alojamiento cuando pasara por Sunén. Así pudo ofrecer un lugar de descanso, reposo y rejuvenecimiento para un profeta trabajador y cansado, ocupado en la obra del Señor. Así, el Señor utilizó a esta mujer, el don de la riqueza que le había dado, su fiel atención a los detalles y el llamado del Señor en su vida, para bendecir la vida y el ministerio de Eliseo de manera práctica y alentadora.

Formas prácticas de apoyo de la iglesia madre al plantador

Las iglesias madre tienen la misma oportunidad de bendecir a los plantadores hispanos de manera práctica al comprometerse a enviarlos y apoyarlos en la obra de la plantación. Al igual que la mujer de Sunén con Eliseo, es necesario pasar tiempo con los individuos, llegar a conocerlos a ellos y sus necesidades y proveer a través de la abundancia y las bendiciones que el Señor ha dado a la iglesia iniciadora. Mientras que en el Capítulo 3 de este libro se habló de la necesidad de que las iglesias madre se comprometan a apoyar, en este capítulo se verán algunas de las formas prácticas en que las iglesias iniciadoras pueden cuidar de los hombres a quienes envían a la comunidad latina y sus familias, tanto física como espiritualmente. No todos estos métodos sugeridos existen actualmente para los plantadores hispanos. Nuestro deseo es que algunas de estas ideas inciten a las iglesias iniciadoras, a los presbiterios e incluso a una denominación a trabajar juntos para crear tales oportunidades de apoyo a estos individuos, a sus familias y a sus iglesias. Al igual que el trabajo de los profetas en el tiempo de Israel, el camino para el plantador en el contexto hispano será largo y a menudo solitario. Por lo tanto, estos compromisos de apoyo deben ser continuos, de manera que el plantador pueda encontrar descanso, reposo y rejuvenecimiento según lo necesite a lo largo de los años del proceso de plantación.

Oración

En primer lugar, la importancia de la oración en el apoyo a los plantadores hispanos no puede afirmarse ni reiterarse demasiado. Este libro ya ha tratado en varios puntos la necesidad de cubrir el ministerio de la plantación de iglesias hispanas con oración, pero vale la pena mencionar de nuevo que lo más importante que una iglesia madre puede hacer por la obra es comprometerse a orar de manera ferviente, regular y continua, con y por el plantador. Necesariamente, tal compromiso implica pasar tiempo con el plantador y conocer sus necesidades y dificultades, así como las de la comunidad objetivo, para poder orar por él de manera específica. Si bien debe involucrar a los líderes de la iglesia, puede (y debe) ir más allá e involucrar también a los miembros de la congregación. Al hablar de las responsabilidades de la iglesia que trabaja en conjunto para cuidarse mutuamente, Pablo instruye a los miembros de la iglesia de Tesalónica a «orar sin cesar». Tal debe ser la mentalidad de la iglesia iniciadora también al cuidar del plantador (cf. I Tesalonicenses 5:17).

Además, la iglesia madre puede animar al plantador a que se reúna periódicamente para orar con otros que estén realizando la misma labor. Aunque no haya muchos otros plantadores hispanos trabajando en la misma ciudad o incluso región, la tecnología moderna les permite a los pastores de todo Estados Unidos y del mundo

conectarse y animarse mutuamente. Investigar tales oportunidades o incluso motivar al plantador a buscar estos métodos es otra forma en que la iglesia madre puede participar para asegurar que el trabajo del plantador hispano esté enfocado en la oración.

Apoyo personal y familiar

Además de la oración, la iglesia madre debe comprometerse a impulsar al plantador de manera rutinaria a través de interacciones regulares con su consistorio provisional. Estas reuniones, a la vez que tratan los aspectos administrativos del ministerio, son el momento indicado para que los ancianos hablen con amabilidad con el plantador sobre sus éxitos y fracasos y lo alienten en el trabajo. La iglesia (o el consistorio provisional) debe asegurarse de que estas reuniones se realicen con regularidad, no sólo para dar al consistorio la oportunidad de evaluar lo que va bien y los aspectos del ministerio que pueden necesitar algunos ajustes, sino también para construir una relación afectuosa y atenta con el plantador y para atender sus necesidades emocionales y espirituales mientras se dedica a la plantación. Aunque (y especialmente porque) la plantación de iglesias hispanas es diferente a la plantación en la cultura mayoritaria, el consistorio provisional debe comprometerse a cuidar al plantador de iglesias hispano de esta manera a largo plazo, asegurándose de que no se quede solo después de los primeros meses o incluso años del proceso.

En relación con la necesidad de que el consistorio provisional se reúna con el plantador, es necesario que la iglesia madre se ocupe de la salud mental, emocional y espiritual tanto del plantador como de su esposa. El proceso de plantación es un desafío y a veces incluso puede parecer deprimente, particularmente en el contexto hispano, ya que hay muchas metas (finanzas, alcanzar cierto número de personas, entre otras cosas) y estas metas vienen con muchos altibajos. Los ancianos de la iglesia iniciadoras (tanto los que enseñan como los que gobiernan), junto con las mujeres con corazón de pastoras, deben dedicar tiempo intencionalmente a la pareja que planta la iglesia y conocer las alegrías y los retos de la nueva iglesia, de manera que puedan cuidarlos y motivarlos adecuadamente. Tomarse el tiempo necesario para comprometerse con estas relaciones le permite a la iglesia madre hacer preguntas difíciles (con respecto a las luchas contra el pecado, la depresión, la relación de la pareja) y evaluar la mejor manera de seguir cuidando del plantador y su esposa y ayudarlos a florecer en la vida del ministerio. También ayudará a la iglesia a entender otras formas en las que pueden cuidar prácticamente del plantador y su familia, ya sea apoyándolos a través de la consejería, proveyendo a la pareja con citas nocturnas (y cuidado de niños, si es el caso), o ayudándolos a poder tomar unas vacaciones muy necesarias.

Métodos de apoyo visionario

Otra forma en que las iglesias madre, las agencias iniciadoras y las agencias denominacionales podrían comprometerse a cuidar de sus plantadores, podría ser facilitando cohortes de otros plantadores hispanos. Como se mencionó en el capítulo anterior sobre la formación de nuevos líderes, actualmente no existen cohortes de habla hispana dentro de la denominación PCA. Sin embargo, una iglesia madre podría trabajar con otras iglesias iniciadoras o presbiterios para crear una. Podría consistir en algo tan sencillo como organizar el espacio, los fondos y la responsabilidad necesarios para que tres o más pastores hispanos que estén plantando iglesias se reúnan regularmente para que oren unos por otros y compartan sus luchas e ideas. Aunque es poco probable que los plantadores hagan esto por su cuenta debido a sus ocupadas agendas o a su personalidad independiente, la oportunidad de caminar a través de la plantación en el contexto latino junto a otros que están haciendo lo mismo es invaluable. Las iglesias madre podrían apoyar mucho a sus plantadores hispanos no sólo proporcionando tales oportunidades, sino comunicando sus expectativas de que el plantador participe para su propio beneficio y por lo tanto también para el beneficio de su familia y de la iglesia plantada.

Más allá del establecimiento de cohortes, lo ideal sería que las iglesias madre, las agencias iniciadoras o las agencias denominacionales pudieran trabajar para establecer y ofrecer conferencias «gratuitas» (o ampliamente subsidiadas) para que los plantadores y sus esposas asistan anualmente o incluso bianualmente. Mientras que estos eventos existen para los pastores que dominan el inglés dentro de la PCA y otras denominaciones, hay una necesidad de conferencias para los hispanohablantes y que estén contextualizadas a la plantación de iglesias hispanas. Tales conferencias podrían ofrecer capacitación a los plantadores, estímulo en la vida de fe y la tan necesaria comunión con otros plantadores y esposas de plantadores de todo el país. Ciertamente, la organización de conferencias como esta es un elemento visionario y requerirá tiempo, oración y esfuerzo. Sin embargo, las iglesias madre, las iglesias hispanas establecidas y los presbiterios que están decididos a cuidar bien de la iglesia hispana y de los plantadores podrían comenzar a orar con este fin, buscando el contacto con otros que puedan ser afines y organizando esfuerzos para crear estas oportunidades.

El cuidado de las esposas

Al comprometerse a apoyar a un plantador de iglesias, es esencial que el plan de apoyo de la iglesia iniciadora incluya también el cuidado de su esposa (si está casado). Durante el difícil tiempo de la plantación, la esposa del plantador estará

necesariamente involucrada (ya sea formal o informalmente) y también experimentará las alegrías y los desafíos del proceso. Sin embargo, lo hará sin el beneficio de las reuniones regulares con otros pastores, mentores y supervisión que tiene su esposo. Además de asumir posiblemente responsabilidades domésticas y financieras adicionales en los primeros años de la plantación para apoyar a su marido mientras este trabaja, a menudo dirige varios ministerios (sin remuneración, y normalmente sin ningún tipo de formación).

Además, al ser una minoría étnica puede aumentar la sensación de aislamiento y estrés, especialmente si la esposa está sirviendo en un país fuera de su país de origen. Las diferencias lingüísticas supondrán una barrera a las conexiones relacionales profundas; sin embargo, incluso si está entre compañeros hispanohablantes, o si domina el inglés, puede estar experimentando las diferencias culturales de los hispanos de diferentes países. Mientras tanto, la realidad es que, ya sea que ella desee ser el centro de atención o no, las congregaciones observarán cuidadosamente a la esposa del plantador y tendrán ciertas expectativas sobre ella, lo cual puede ser una fuente de ansiedad.

Por lo tanto, es fundamental que las iglesias madre se comprometan a cuidar y alentar a estas esposas en la plantación, y a recordarles la esperanza del evangelio cuando se cansan o experimenten daños en el camino. Tener formas de refrescarse —mental, física, emocional y espiritualmente— ayudará a estas mujeres a desarrollar resistencia en el proceso de plantación, y no simplemente a sobrevivir, sino a prosperar. Encontrar maneras de estar a su lado, escucharla y animarla le permitirá además animar a su marido y encontrar la alegría en el trabajo del ministerio.

En términos prácticos, no hace falta decir que la iglesia madre debe asegurarse de que las mujeres de la congregación que se preocupan por ella se acerquen, oren y se hagan amigas de la esposa del plantador de iglesias, permitiéndole tener una salida fuera de la comunidad de plantadores de iglesias. Incluso en presencia de posibles barreras lingüísticas y culturales, trabajar para establecer relaciones resultará beneficioso para ambas partes, ya que aprenderán las historias de la otra y compartirán la hermandad en Cristo. Además, las iglesias remitentes podrían designar fondos para cubrir los gastos de actividades que la renueven espiritual y emocionalmente, como talleres, retiros, conferencias con su marido, e incluso el cuidado de los niños para que pueda pasar tiempo con su marido o hacer nuevos amigos. También podrían ayudarla a conectarse (potencialmente de forma virtual) con otras esposas de plantadores de iglesias con ideas afines que pueden orar juntas y animarse mutuamente incluso a distancia. Para aquellas que son principalmente hispanohablantes, invertir en clases de inglés y darles oportunidades para aprender

inglés o mejorar su fluidez es también una forma práctica y amorosa de cuidar a estas esposas.

Además, la PCA ofrece ministerios como *Parakaleo* que acompañan a las mujeres en la plantación, especialmente a las esposas. Estos ministerios pueden ayudar a las mujeres a procesar los desafíos desde una perspectiva evangélica, conectándolas con otras y rompiendo los sentimientos de aislamiento en el proceso de plantación. Planificar y presupuestar la participación de las esposas en estos ministerios de apoyo comunica claramente que la iglesia madre valora a las mujeres como colaboradoras en el ministerio. Si una iglesia madre no se compromete a apoyar activa e intencionalmente a la esposa del plantador, tampoco está cuidando bien al plantador ni a su nueva obra, ya que ella desempeña un papel fundamental (aunque a menudo entre bastidores).

Apoyo a otros líderes clave

A medida que el plantador comienza a trabajar en su comunidad y la nueva iglesia empieza a tomar forma, la iglesia madre tiene la oportunidad de proporcionar apoyo y recursos a otros líderes clave dentro de la nueva obra. Aunque normalmente (y con razón) el plantador y su familia reciben la mayor parte de la atención y los recursos, si tienen la capacidad, las iglesias madre también pueden ayudar a proveerles a algunos de estos líderes laicos emergentes. Ciertamente, esto se vería como un estímulo a través del apoyo en la oración, las comidas y el desarrollo de relaciones para ofrecer estímulo, aunque podría ir más allá de esto para proporcionar también la formación y los recursos necesarios. Como estas personas son laicos y (al igual que el plantador) también están involucradas en una nueva obra, pueden beneficiarse enormemente al estar conectados y escuchar las historias de otros líderes laicos involucrados en la plantación. A medida que la iglesia iniciadora se conecta con estos líderes laicos y los anima, necesariamente también apoyará al plantador, ampliando su capacidad para formar y animar a sus líderes mientras llegan a la comunidad.

Conclusión

Las formas en que una iglesia madre puede comprometerse a apoyar a los plantadores hispanos son numerosas y esenciales para su productividad en la obra. Sin un apoyo adecuado e intencional, el plantador y su familia corren un alto riesgo de agotamiento en el largo camino de la plantación. Al igual que la mujer sunamita, las iglesias iniciadoras deben conocer al plantador y sus necesidades únicas y tratar de brindarle aliento y descanso en la medida de sus posibilidades. En oración, las iglesias madre

crecerán en este compromiso, ampliando las formas de apoyar a estas personas y sus familias y ayudando así a expandir el Reino de Dios dentro y fuera del contexto latino.

CONSIDERACIONES PRÁCTICAS SOBRE LA ORDENACIÓN DE PASTORES HISPANOHABLANTES

«—No, yo soy judío, natural de Tarso, una ciudad muy importante de Cilicia —le respondió Pablo—. Por favor, permítame hablarle al pueblo.⁴⁰ Con el permiso del comandante, Pablo se puso de pie en las gradas e hizo una señal con la mano a la multitud. Cuando todos guardaron silencio, les dijo en arameo:

22«Padres y hermanos, escuchen ahora mi defensa».

² Al oír que les hablaba en arameo, guardaron más silencio. —Hechos 21:39-22:2

El apóstol Pablo era un ciudadano romano altamente educado. Probablemente dominaba al menos el griego y el hebreo y (debido a su educación y ciudadanía) potencialmente también el latín. Estos idiomas eran, en parte, una indicación de su alto estatus como ciudadano romano y fariseo. Sin embargo, convertido y transformado por la gracia de Jesús, Pablo utilizó sus habilidades lingüísticas con el propósito redentor de compartir el evangelio con múltiples grupos de personas. Cuando Pablo estaba bajo arresto y haciendo una defensa ante el tribuno en Jerusalén (Hechos 21:37-22:2ss), pasó de hablar con el tribuno en griego a dirigirse al pueblo en el dialecto hebreo (muy probablemente arameo). La respuesta de la gente al escuchar a Pablo hablarles en su propia lengua es asombrosa y digna de mención: se quedaron en completo silencio, capaces de entender su testimonio sin traducción, completamente contextualizado para hablar directamente a sus almas.

La lección de estos versículos, aunque sutil, es también poderosa. Las personas prestarán más atención al mensaje del Evangelio cuando este les hable en su contexto y a sus almas a través del lenguaje de su corazón. Por lo tanto, es imperativo discutir lo que se ve al romper las barreras del idioma que vienen en el trabajo dentro de una denominación de cultura mayoritaria con el fin de ayudar a ordenar a los pastores de habla hispana equipados para el trabajo esencial de pastoreo dentro de su propio

idioma y contexto para alcanzar mejor a los coterráneos hispanos e hispanohablantes (nótese que hay muchos pastores hispanos bilingües e incluso algunos de habla inglesa para los que no existe la barrera del idioma. Las iglesias de cultura mayoritaria deben resistir el impulso de asumir una barrera idiomática para todos los pastores hispanos simplemente por su raza). Este capítulo hablará de cómo se desarrolla este proceso de ordenación, los desafíos que presenta y cómo superarlos, específicamente dentro de la denominación PCA. Aunque el capítulo se refiere particularmente a las cuestiones técnicas y a los protocolos relativos a la ordenación de hombres en la PCA, algunas de las consideraciones y principios pueden resultar útiles también para otras denominaciones que tengan una estructura similar.

Ordenación de candidatos hispanohablantes

Aunque ciertamente puede presentar desafíos, la barrera del idioma para la ordenación en el PCA no es insuperable. Varios pastores latinos que hablan español han sido ordenados y otros están aspirando la ordenación. A medida que la plantación de iglesias hispanas en la denominación ha ido creciendo, también lo ha hecho la necesidad de poder ordenar a candidatos pastorales cuyo idioma preferido no es el inglés. Hay un número creciente de individuos sólidos en la fe y comprometidos a trabajar en la denominación, pero que carecen de los conocimientos de inglés que les ayuden a completar con éxito el proceso de evaluación siguiendo los procedimientos actuales. Desde quedar bajo el cuidado de un Presbiterio, pasando por los exámenes y la comparecencia ante el Comité de Credenciales, hasta la presentación ante el Presbiterio en pleno, estos candidatos enfrentan diferentes dificultades.

Hay una gran necesidad, por lo tanto, de poder ayudar a los candidatos que no dominan suficientemente el inglés para que puedan ser ordenados y servir en la plena capacidad de Anciano Docente dentro de la PCA. Afortunadamente, en este momento, el proceso no es inédito. En tales situaciones, el Presbiterio del Sur de la Florida ha tomado la delantera demostrando un alto nivel de flexibilidad y compromiso con sus candidatos y comunidades hispanohablantes. Desde el Comité de Cuidados hasta el Comité de Credenciales, pasando por el Presbiterio, el Sur de la Florida tiene un buen número de hispanos nativos totalmente bilingües, así como anglosajones que pueden comunicarse en español. Estos Ancianos Docentes pueden ayudar a otros candidatos de habla hispana a completar sus requisitos de ordenación en su idioma nativo. Otros presbiterios que no cuentan con hispanohablantes fluidos

pueden necesitar la ayuda de otros pastores hispanohablantes de fuera de su presbiterio para ayudar a ordenar a los candidatos calificados.

Pensar en cómo podría ser este proceso dependerá del nivel de inglés que el candidato pueda poseer (ver de nuevo el Continuo Dialectal presentado en el Capítulo 8 de este libro). Los candidatos que sólo hablan español (o los que tienen un nivel de inglés muy bajo) necesitarán necesariamente una disposición para realizar todos sus exámenes en español, mientras que los candidatos bilingües que se sitúan en el extremo derecho del continuo (se sienten más cómodos en español, pero son capaces de comunicarse en inglés) pueden tener más fluidez a la hora de realizar los exámenes. A continuación veremos algunos ejemplos de la vida real de estas dos categorías para ayudar a los presbiterios a pensar en cómo pueden ayudar de forma creativa a sus candidatos hispanohablantes a ordenarse.

Candidatos que sólo hablan español (o mayoritariamente)

En el año 2008, un plantador en Coral Gables, Florida cuyo idioma era predominantemente el español fue ordenado con éxito por el Presbiterio del Sur de la Florida. El Presbiterio le permitió realizar la mayor parte del proceso de ordenación en su lengua materna con la ayuda de un Anciano Docente anglosajón bilingüe que trabajó estrechamente con el candidato durante dos años para ayudarlo a prepararse para los exámenes. Aunque el plantador tenía suficientes conocimientos de inglés para completar sus exámenes escritos en inglés, el Presbiterio le permitió completar sus exámenes orales durante la sesión en español con ayuda de un traductor. Después de la ordenación de este pastor, al crecer el número de hispanohablantes dentro del Presbiterio del Sur de la Florida, se aprobó la moción de que se permitiera que un comité en el idioma del candidato examinara a los candidatos, eliminando así la necesidad de un traductor para los exámenes de credenciales (cabe destacar que el Presbiterio tuvo que hacer varios intentos para aprobar finalmente la moción. ¡La persistencia es la clave!)

Otro ejemplo a través del Presbiterio del Sur de la Florida es el de un pastor argentino de mediana edad de primera generación y exitoso plantador de iglesias en el Sur de la Florida. Después de venir a Cristo a través de una iglesia local de la PCA, sintió un llamado al ministerio. Aunque sólo hablaba español, pudo obtener un título de seminario completamente en español a través del Seminario Teológico Internacional de Miami (ver el Capítulo 13, así como la página de Recursos de este libro para más detalles sobre MINTS).

Al prepararse para la ordenación para poder plantar y servir dentro del PCA, el candidato pudo completar su programa de atención con la ayuda de otros pastores hispanohablantes dentro del Presbiterio. Cuando llegó el momento de la credencialización, el candidato pudo aprovechar la moción mencionada y presentar sus exámenes escrito y oral en español ante los miembros hispanohablantes del Comité de Credenciales. En la sesión, el Presbiterio le permitió responder a las preguntas en español con un intérprete y predicar en español y algunos de los pastores hispanohablantes ofrecieron sus comentarios y críticas constructivas.

El hecho de que el Presbiterio del Sur de Florida ya cuente con un número de pastores hispanohablantes ha facilitado que los candidatos pastorales hispanohablantes, como los de estos dos ejemplos, se ordenen en una denominación mayoritariamente angloparlante. Aunque este podría ser un buen objetivo para otros presbiterios, no es una realidad actual. Sin embargo, los presbiterios podrían considerar cómo podrían conseguir la ayuda de otros pastores bilingües y de habla hispana de fuera del presbiterio para que vengan al lado de estos candidatos como mentores y traductores, haciendo así provisión para que más candidatos pastorales cualificados sean ordenados y sirvan en el contexto hispano en toda la denominación.

Preferencia de candidatos hispanos vs. candidatos bilingües

Mientras que ordenar pastores hispanohablantes (o pastores que están cerca del lado derecho del Continuo Dialectal) presenta desafíos en muchos presbiterios, también es necesario considerar cómo se puede ayudar a ordenarse a los candidatos que pueden ser considerados bilingües, pero que aún están cerca del lado derecho del continuo porque tienen mayor facilidad con el español. Tal fue el caso, por ejemplo, de al menos tres candidatos que vinieron de Puerto Rico para ser ordenados en la denominación y regresar a Puerto Rico para plantar iglesias de habla hispana allá. Aunque cada uno de estos individuos tenía un alto nivel de competencia en inglés, al pasar por los rigurosos exámenes orales a veces les resultaba más fácil comunicarse en español o necesitaban alternar entre el inglés y el español para poder explicar sus posiciones con mayor precisión. Una vez más, el Presbiterio del Sur de Florida pudo satisfacer estas necesidades gracias a su número de miembros hispanohablantes.

Nuevamente, en estos casos, el Presbiterio del Sur de la Florida pudo utilizar las habilidades de sus Ancianos Docentes bilingües para ayudar en los Comités de Cuidados y de Credenciales, y para traducir en tiempo real a los que sólo hablaban inglés y viceversa. Estos hombres fueron (y son) capaces de traducir las preguntas que hacía el consistorio a quienes que estaban siendo examinados, según fuera

necesario, para asegurar la plena comprensión de los candidatos y para permitirles responder en inglés, en español o en ambos idiomas, según les resultara más cómodo.

Es importante señalar aquí que no todos los candidatos hispanohablantes a la ordenación dentro de la PCA están comenzando el ministerio. Más bien, algunos candidatos tienen años de experiencia ministerial provenientes de otras denominaciones, pero han encontrado y abrazado la fe reformada. Aunque dominen bastante el inglés, puede que les resulte más fácil predicar en su lengua materna, ya que conocen mejor las Escrituras en español. Este fue el caso, por ejemplo, de un pastor que creció en iglesias hispanohablantes en Puerto Rico y en el sur de Florida y es totalmente bilingüe. Aunque aprobó todos sus exámenes escritos y orales en inglés, optó por predicar en español, como estaba acostumbrado a hacerlo por su educación en congregaciones que hablan español. Su sermón fue evaluado por los pastores hispanohablantes del Presbiterio del Sur de la Florida.

El nivel de flexibilidad que el Presbiterio del Sur de la Florida ha demostrado, junto con su enfoque no amenazante y acogedor para los candidatos de habla hispana, debería ser emulado por otros presbiterios si la PCA desea ver un crecimiento de la denominación entre la población latina hispanohablante en los Estados Unidos. Es, de hecho, el tipo de flexibilidad y creatividad a la que el Evangelio llama a la iglesia para amar a las naciones, acoger a los extranjeros y ayudar a los pastores a servir a sus contextos como han sido llamados. Aunque ordenar candidatos de habla hispana puede requerir más creatividad y flexibilidad dentro de otros presbiterios que no tienen muchos (o ningún) miembro bilingüe, deben orar, pensar creativamente y solicitar la ayuda de otros para permitir que los candidatos hispanohablantes ocupen formalmente estos puestos tan necesarios.

Algunos presbiterios están haciendo precisamente esto. Por ejemplo, en un caso en el sur de Texas, los Ancianos Docentes angloparlantes pudieron ser mentores de un candidato bilingüe (aunque estaba a la derecha en el Continuo Dialectal) a lo largo de sus estudios para obtener la licencia y la ordenación. La exhortación es para que los Ancianos Docentes en la PCA estén atentos a las oportunidades de ser mentores de candidatos bilingües (incluyendo candidatos bilingües del lado derecho del continuo) de otras etnias que puedan a su vez plantar o pastorear iglesias en idiomas diferentes al inglés. Varios pastores monolingües de la PCA ya lo han hecho con eficacia. Los presbiterios deben considerar tales vías de servicio con el deseo de difundir el nombre de Jesús a todos los pueblos y lenguas no sólo en el extranjero, sino aquí en los Estados Unidos.

Candidatos hispanohablantes sin credenciales o que transfieren credenciales

Además de las barreras lingüísticas, también ha habido situaciones en las que candidatos que solo hablan o que prefieren el español han llegado para la ordenación dentro de la PCA ya sea sin entrenamiento formal en el seminario o a través de la transferencia de credenciales de una denominación presbiteriana reformada dentro de su país de origen. En algunos de estos escenarios, puede ser apropiado invocar la cláusula extraordinaria del *Libro de Orden de la Iglesia* (BCO) 21-4 de la PCA. El propósito no sería rebajar el nivel de exigencia para la ordenación, sino garantizar que no se excluya a un candidato verdaderamente cualificado. Es necesario recordar que algunos de estos candidatos han estado estudiando y pastoreando durante años en otros contextos y pueden (tal vez con la ayuda de alguna tutoría como la sugerida anteriormente en áreas específicas de la denominación, o según sea necesario) estar bastante cualificados para la ordenación. Este fue el caso del candidato a pastor del sur de Texas mencionado en el párrafo anterior. Aunque no había estudiado formalmente en ningún seminario, a través de la tutoría, los años de experiencia y su propia dedicación al estudio independiente obtuvo excelentes resultados en todos sus exámenes para ser ordenado.

La cuestión relativa a la ordenación de pastores de denominaciones reformadas de fuera de los Estados Unidos es si se debe examinar a estas personas como una transferencia de credenciales o como nuevos candidatos que buscan la ordenación. Una vez más, estos candidatos suelen venir con una experiencia ministerial considerable y poseen un carácter ejemplar. En este caso, varios presbiterios han demostrado flexibilidad misionera y han optado por hacer exámenes de transferencia a estos candidatos. En el caso de estos exámenes, si el candidato no es totalmente bilingüe, sigue existiendo la cuestión de cómo abordar la barrera del idioma. En uno de estos casos, se permitió al candidato realizar la parte escrita de los exámenes en español. Un Anciano Docente bilingüe revisó minuciosamente el examen e informó de sus conclusiones al Comité de Credenciales. Durante los exámenes orales, el candidato tuvo acceso a un traductor para cualquier punto en el que pudiera necesitar ayuda para aclarar la pregunta o formular su respuesta. En otro Presbiterio, se pidió al candidato que respondiera al examen escrito en inglés, pero se le asignó un traductor para todos los exámenes orales.

Otros presbiterios que buscan ordenar pastores reformados de habla hispana de denominaciones fuera de los Estados Unidos han insistido en darles a los candidatos previamente ordenados el examen de ordenación completo. El peligro de este enfoque es que devalúa el conocimiento y la experiencia de los hombres que se

presentan a la ordenación y el número de los que se han sometido y completado este proceso es insignificante. Son pérdidas en un sistema que está en su contra y reflejan oportunidades perdidas para el PCA. Sus ejemplos también apuntan a la necesidad de que los presbiterios individuales y la denominación en su conjunto consideren en oración cómo pueden cuidar mejor de estos traslados cualificados hispanohablantes y ayudarlos a prosperar dentro de una nueva denominación, un nuevo país y entre un grupo de personas que necesitan desesperadamente su cuidado.

El tema de la participación del presbiterio

Además de ordenar a los candidatos hispanohablantes al ministerio pastoral, los presbíteros a menudo se preguntan cómo los pastores hispanohablantes pueden formar parte activa del presbiterio. En primer lugar, se trata de que los presbíteros tengan un corazón para sus hermanos y trabajadores en Cristo y busquen comprometerse con estos hombres lo mejor que puedan, ¡incluso si resulta incómodo o requiere aprender algo de español! Otros presbíteros podrían tratar de amar a sus compañeros pastores hispanohablantes acercándose a ellos y aprovechando las habilidades de inglés que tienen para ayudarles a participar. La otra realidad es que el dominio del inglés de estos hombres casi siempre mejora con el tiempo y así también su capacidad de participar en el trabajo del Presbiterio. La paciencia, el amor y el reconocimiento de la igualdad de estatus como hombres que sirven al Gran Pastor hacen que los pastores de habla hispana se sientan bienvenidos y les permiten convertirse en miembros necesarios y contribuyentes del Presbiterio.

Conclusión

Mientras que algunos presbiterios dentro de la PCA han trabajado para hacer que el proceso de ordenación de los candidatos hispanohablantes sea fácil y sencillo, todavía hay mucho trabajo por hacer dentro de la denominación en su conjunto. Los presbiterios que deseen servir en el contexto latino y en español deben considerar en oración lo que significa amar a sus compañeros de trabajo en Cristo mientras ayudan a liberarlos para el trabajo del ministerio pastoral dentro del contexto latino y dentro del idioma que el Señor les ha dado para el servicio. Ayudar a ordenar a estos hombres requiere flexibilidad y creatividad, pero será de gran ayuda para promover la obra del Señor de edificar la iglesia en la creciente comunidad hispanohablante dentro de los Estados Unidos.

CAPÍTULO 16:

PRESUPUESTOS REALISTAS Y ESTRATEGIAS FINANCIERAS ADICIONALES PARA LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS HISPANAS

«Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza.¹⁸ Pues la Escritura dice: “No le pongas bozal al buey mientras esté trillando”, y “El trabajador merece que se le pague su salario”». —1 Timoteo 5:17-18

El trabajo de un pastor o plantador es un gran llamado. La Escritura es clara cuando se trata de la provisión para los pastores: la iglesia debe honrar su trabajo sin ser tacaña. Como escribe Pablo a Timoteo en su primera carta, mostrar «doble honor» por un pastor o plantador (es decir, «los que trabajan en la predicación y la enseñanza») se traduce en cuidarlo bien, incluyendo económicamente. Tal provisión garantiza que los pastores puedan realizar la labor del ministerio con eficacia sin verse limitados por la preocupación de cómo se mantendrán ellos y sus familias. Si bien la manera de cuidar tanto al plantador como a su iglesia variará dependiendo del grupo demográfico y de la metodología de plantación que se aplique, es imperativo que las iglesias iniciadoras y el plantador trabajen juntos para elaborar un presupuesto que pueda apoyar y cuidar de manera realista tanto al plantador como a la obra del ministerio.

La plantación de una iglesia hispana, como se ha demostrado en este libro, es compleja. Por lo tanto, las iglesias y los plantadores deben llegar a la discusión de las finanzas y el presupuesto con la voluntad de aprender a ser innovadores, creativos y flexibles. Este capítulo examinará algunas estrategias prácticas que no se utilizan típicamente en las iglesias de la cultura mayoritaria de la PCA para diseñar presupuestos realistas dentro de varios contextos, así como algunas ideas adicionales para financiar y reducir los costos.

En la PCA, el paquete de llamamiento del plantador debe ser aprobado por el presbiterio local. Sin embargo, la realidad es que la mayoría de las iglesias de la PCA

están ubicadas en vecindarios de clase alta y media-alta. Esto representa un verdadero desafío para los presbiterios, que luego deben aprobar el salario de un plantador que intenta alcanzar a quienes se encuentran en un estrato socioeconómico más bajo de la sociedad estadounidense, ya que el objetivo es que la plantación sea finalmente autosuficiente desde el punto de vista financiero. Aunque en PCA Retirement and Benefits se publican las directrices del paquete del llamado, estas directrices tienen un valor limitado para quienes buscan plantar una iglesia dirigida a un grupo demográfico diferente. Comprensiblemente, el costo de vida varía mucho de un estado a otro e incluso en ciudades dentro del mismo estado. El intento aquí de aportar claridad en este difícil asunto es sólo eso: un intento de ayudar al plantador a establecer un presupuesto que le permita no tener que llevar cargas financieras indebidas y que la nueva obra pueda sostenerse algún día a través de sus ofrendas.

Consideraciones presupuestarias

Necesariamente, el diseño de un presupuesto para la plantación será diferente dependiendo de la metodología que siga el plantador. Por ejemplo, la metodología independiente requerirá gastos adicionales de alquiler de espacio y materiales que la metodología integrada no necesita y la metodología de incubadora no debería necesitar, al menos en los primeros años. Sin embargo, independientemente de la metodología, la primera consideración para elaborar un presupuesto realista debe ser las necesidades y el paquete del plantador en sí. Las estadísticas nacionales muestran que para que una familia de cuatro miembros subsista en las cincuenta ciudades más importantes de Estados Unidos sus ingresos deben superar los 54,000 dólares. Curiosamente, los estudios salariales de los presbiterianos han demostrado datos similares, exigiendo que la compensación mínima para un pastor/ayudante de una iglesia de menos de 100 personas no sea inferior a 55.000 dólares¹⁸.

Sin embargo, las iglesias madre a menudo se debaten sobre cuál es la compensación justa para un plantador hispano. El parámetro de retorno de la inversión (ROI) que las iglesias toman prestada del mundo de los negocios es la raíz del debate. Una iglesia madre puede proyectar la cantidad de dinero que la congregación hispana probablemente contribuirá a la estabilidad financiera general de la iglesia y preguntarse si sería prudente pagar menos al pastor hispano. Lo irónico es que no se hace esa pregunta respecto a la remuneración del personal de tiempo completo que trabaja en la administración o con los niños y jóvenes. Parte del cálculo del costo (ver el Capítulo 1) significa que, si Dios llama a una iglesia a alcanzar a personas de diferentes orígenes socioeconómicos y étnicos para que su cuerpo refleje más

plenamente la diversidad del Reino de Dios, entonces deben estar dispuestos a hacerlo con sacrificio. Además, es inequívocamente cierto que si Dios llama a un plantador (hispano, hispanohablante o de otro tipo) para que alcance a la población latina, sus requisitos salariales no deben reducirse (1 Timoteo 5:18).

Por lo tanto, los datos financieros mencionados anteriormente son importantes ya que ofrecen una idea de la inversión necesaria para apoyar a un plantador durante el proceso de plantar una iglesia hispana. Los datos demuestran que los primeros cuatro años de esa travesía en el contexto hispano muy probablemente no incluirán ninguna donación interna. En consecuencia, el plantador y los plantadores (es decir, la iglesia madre, el Presbiterio, etc.) deben tener en cuenta estas cifras.

Para el cuarto o quinto año de la plantación (durante la Etapa de Adoración del cronograma de Plantación de Iglesias), la nueva obra debe comenzar a generar algunos fondos internos. Este dinero debe destinarse primero a los gastos del ministerio, en lugar de comenzar a cubrir una parte del salario del plantador. Entender estas cifras ayuda al plantador, pero también le ayuda a comunicar a otros lo que las estadísticas han demostrado con respecto a las necesidades financieras dentro de este contexto. Si bien es cierto que Dios puede hacer más con menos, el uso de estos parámetros para diseñar y comunicar un presupuesto realista ayuda a otros a poder prepararse para apoyar al plantador y a su plantación a largo plazo, entendiendo claramente lo que se necesita y por qué. El siguiente cuadro ofrece una visualización de cómo podrían ser las necesidades frente a las donaciones internas previstas en un plan de diez años para lograr la autosuficiencia financiera.

Cronograma del presupuesto para la plantación vs. expectativas de ingresos											
Año	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
Salario	\$55k	\$55k	\$55k	\$55k	\$60k	\$60k	\$60k	\$65k	\$65k	\$65k	\$660k
Ministerio	\$6k	\$6k	\$9k	\$18k	\$25k	\$30k	\$40k	\$45k	\$45k	\$45k	\$269k
Total:	\$61k	\$61k	\$64k	\$73k	\$85k	\$90k	\$100k	\$110k	\$110k	\$110k	\$929k
Ofrenda interna:	---	---	---	\$26k	\$36k	\$50k	\$60k	\$70k	\$70k	\$85k	\$337k

Por supuesto, este cuadro no se refiere a las necesidades específicas de una nueva iglesia, sino que ofrece una forma de pensar de manera realista en cuanto a las necesidades presupuestarias, el crecimiento a lo largo de la plantación y las expectativas de crecimiento de las donaciones internas que ayudan a calcular la necesidad total del proceso de plantación. Es útil notar que el presupuesto del

ministerio en los primeros años de la plantación es bastante pequeño, dado que la mayor parte del trabajo involucra reuniones de grupos pequeños y personales para establecer contactos, evangelismo y discipulado. A medida que la plantación entra en la Etapa de Adoración del ministerio, este presupuesto tendrá que aumentar significativamente en las obras que siguen la metodología independiente o en las iglesias que tienen que pagar por su propio espacio de culto. También hay otras variables, como el paquete salarial del plantador. Aunque la cifra dada no debería disminuir, en algunos casos puede ser necesario aumentarla para adaptarla al costo de la vida en su código postal particular o para proveer adecuadamente a una familia más grande, etc. Herramientas como la Calculadora del Salario Digno del MIT, que tiene en cuenta numerosos factores financieros, pueden ayudar a obtener una cifra adecuada y realista.

Estrategias creativas de financiación

Si bien estas cifras pueden resultar abrumadoras tanto para el plantador como para las iglesias que lo envían o lo apoyan, tratar de reducir las simplemente para tener una meta de recaudación de fondos más pequeña no le servirá al plantador ni a la obra. Más bien, en estas cifras es donde la innovación, la creatividad y la flexibilidad deben analizar las finanzas y el presupuesto. La recaudación de apoyo no debe consistir simplemente en recaudar fondos, sino en ayudar a reducir los gastos de forma creativa.

Las iglesias madre y los presbiterios pueden ayudar en este proceso de finanzas creativas preguntándose dónde han sido bendecidos por el Señor de forma única y con esos recursos poder brindar atención al plantador. El plantador puede ayudar a los posibles patrocinadores a pensar de la misma manera. Por ejemplo, una iglesia con bajos gastos generales (iglesia madre u otra iglesia de apoyo) – independientemente de la metodología de plantación– puede acordar hacerse cargo de la nómina y los beneficios del plantador durante un tiempo, reduciendo significativamente el costo de procurar estos beneficios para él mismo. Otras iglesias pueden descubrir que tienen recursos no utilizados (sillas, equipo de sonido, etc.) que podrían donar a la fundación de la iglesia si los necesitan o venderlos para recaudar fondos para el plantador. Dependiendo del contexto, tal vez una escuela vinculada a una iglesia podría aceptar ofrecer un trabajo de enseñanza a tiempo parcial para cubrir una parte de los 55,000 dólares necesarios para mantener a la familia del plantador (como se refleja en algunos de los estudios de casos del Capítulo 5). O un Presbiterio podría encontrar una subvención o beca para un estudiante de seminario que le

permitiera trabajar como colaborador a tiempo parcial con el ministerio, sin incurrir en más gastos para la iglesia plantada.

Aunque es posible que algunos colaboradores o iglesias de apoyo se sientan limitados por los recursos financieros, pueden tener la capacidad de organizar eventos de alcance para la nueva iglesia, como VBS, eventos de Navidad y otros, para los cuales ya tienen personas y recursos, ayudando así al plantador a no tener que recurrir a sus propios recursos. Algunas iglesias pueden utilizar los ministerios de preparación (como la tutoría, el fútbol, la música y los ministerios de misericordia, etc.) como una transición para apoyar al plantador al seguir proporcionando estas actividades sin costo adicional (ver el Apéndice A). Otras iglesias o individuos pueden optar por donar Biblias bilingües, o pagar los gastos de café y comidas del plantador. Tal vez la iglesia tenga una casa que no se usa o un miembro de una iglesia de apoyo puede proporcionar una casa de alquiler a un costo reducido. A veces, hay miembros del Presbiterio o de la iglesia de apoyo que trabajan en profesiones médicas y están dispuestos a donar exámenes anuales de la vista, dentales o de otro tipo para sufragar los gastos médicos. Alguien puede tener un carro que quiera donar, o una escuela cristiana puede brindarles una beca a los hijos del plantador o una guardería gratuita que permita trabajar a la esposa del plantador. Cuando oramos de forma creativa, las posibilidades son infinitas. Al dirigirse a las iglesias y a los individuos para obtener apoyo, el plantador puede ayudar en este proceso hablando de las necesidades y pidiéndoles a los colaboradores que consideren sus talentos y recursos más allá de las capacidades puramente financieras.

Metodologías adicionales de financiamiento para la plantación de iglesias hispanas

Aparte de la recaudación de apoyo no tradicional, una iglesia madre y el plantador pueden necesitar considerar otras metodologías para financiar la nueva obra con el fin de permitir que prospere. Hay por lo menos seis nuevos modelos de financiamiento que un plantador podría considerar al plantar una iglesia entre la comunidad inmigrante, cada uno de los cuales se discute a continuación.

Financiamiento convocacional

Aunque el ministerio bivocacional se discutió como una metodología adicional para la plantación de iglesias en el Capítulo 3, es útil aclarar que el ministerio y el financiamiento bivocacional son algo diferente. Un pastor o plantador bivocacional

tiene un trabajo secular de tiempo completo y también es responsable de pastorear una iglesia y pastorear la comunidad. Muchas veces, la carga del trabajo a tiempo completo lleva al pastor a ser menos eficaz en el ministerio, lo que significa un mayor potencial de agotamiento.

El ministerio convocacional, por otro lado, es diferente en el sentido de que el empleo a tiempo completo no está desconectado de la labor ministerial del plantador. Más bien, busca centrarse intencionalmente en la iglesia, en la gente o en la visión. En el caso del enfoque eclesiástico, el plantador trataría de encontrar empleo dentro de su grupo demográfico objetivo, asegurándose de que el trabajo ofrezca oportunidades de establecer redes dentro de la comunidad. En el caso del enfoque en el grupo meta, el plantador busca un empleo que lo conecte con las personas específicas a las que está tratando de llegar. Por ejemplo, si desea llegar a los inmigrantes de primera generación, buscar un empleo de contratista general podría permitirle al plantador acceder a esas personas que realizan trabajos manuales. El enfoque de la visión podría consistir en que el plantador encuentre un empleo que le permita acceder a personas (familias, solteros, adultos jóvenes, empresarios, etc.) que compartan las mismas pasiones y objetivos de la planta.

Cualquiera que sea el empleo que ocupe, el trabajo convocacional le da al plantador otro medio para compensar el costo de la plantación. Además de proporcionarle conexiones con la comunidad, reducirá la cantidad de tiempo que puede dedicar al trabajo ministerial en sí, por lo que tal vez necesite un mayor presupuesto para conseguir la ayuda de otros a medida que la obra crece.

La empresa como misión/financiamiento empresarial

Otra estrategia de financiamiento para los plantadores y las iglesias iniciadoras que puedan tener una mentalidad empresarial es considerar algunos enfoques empresariales para financiar y reducir los costos de la nueva iglesia. Estos enfoques son comunes fuera de los Estados Unidos, pero se están empezando a arraigar también en algunas iglesias del país. Por ejemplo, una iglesia de Minneapolis recaudó fondos para poner en marcha una tienda de comestibles que cierra los domingos para convertirse en el espacio de reunión de la iglesia. Durante la semana, la tienda tiene doble propósito al satisfacer las necesidades de la comunidad, pero también de proporcionar al pastor/plantador (que gestiona la tienda) unos ingresos y una forma de conectar con su comunidad. En otro caso, una iglesia comenzó abriendo una lavandería necesaria en el centro de una comunidad. El éxito de esta lavandería permitió a la iglesia abrir otra lavandería que brindó el capital necesario para contratar a un pastor a tiempo completo. En un tercer escenario, el pastor de una iglesia en

casa se asoció con algunas de las mujeres de la iglesia que donaron su tiempo para hacer deliciosos tamales durante un fin de semana cada mes durante dos años. Al final de este tiempo, la iglesia tuvo el dinero suficiente para comprar un terreno y construir unas instalaciones que le permitieran a la iglesia crecer en la comunidad.

Un segundo nivel de un enfoque empresarial sería que un laico dirigiera un negocio y destinara los beneficios a la labor del ministerio de plantación. Tal aplicación tiene el potencial de proporcionar una buena cantidad de fondos para la planta, sin sobrecargar al propio plantador. El negocio puede convertirse en una oportunidad para emplear a los miembros de la iglesia de otras iglesias de los alrededores, junto con los de la comunidad de destino como forma de misión, y puede seguir sirviendo y financiando a la iglesia incluso después de la independización. Para los miembros de la iglesia que cuentan con buenos recursos, que buscan servir a la población hispana y que son emprendedores, ésta puede ser una opción interesante y atractiva para apoyar a un plantador.

Si bien un enfoque empresarial del financiamiento requiere personas con mentalidad empresarial y un capital inicial para el proyecto, esta estrategia puede ser atractiva para los plantadores de iglesias adecuados o para algunos posibles partidarios, ya que es una forma no sólo de cuidar las almas, sino de echar raíces en una ciudad para establecer conexiones a través de la satisfacción tangible de las necesidades también. Una vez más, con una mente creativa para las necesidades y los negocios, las posibilidades aquí son infinitas.

Financiamiento a través de fondos fiduciarios o fondos semilla para la exploración

No todos los plantadores hispanos están llamados a trabajar en forma convocacional ni pueden abrir un negocio. Otras opciones para ayudar a recaudar los fondos necesarios para la plantación serían a través de fondos fiduciarios o fondos semilla para la exploración dentro de la comunidad objetivo. Un plantador puede investigar y descubrir que hay subvenciones disponibles para iniciar nuevos proyectos de plantación, algunas de las cuales pueden incluso financiar completamente sus ingresos durante el primer o segundo año mientras aprende su demografía. Si bien estos fondos existen, será necesario que el plantador sea muy diligente en el cumplimiento de la lista completa de requisitos y que proporcione las actualizaciones solicitadas y la documentación financiera, tanto antes como durante el período de financiamiento, con el fin de seguir recibiendo dichos fondos. Para aquellos que están dispuestos y son capaces de hacer este tipo de documentación escrita, la búsqueda

de la disponibilidad y la calificación de estos tipos de financiamiento pueden ser muy beneficiosos.

Financiamiento de un plantador de iglesias a tiempo parcial o doble tiempo

En algunos casos, la plantación en la comunidad hispana no tiene que empezar a lo grande, incluso si el deseo es crecer con el tiempo. En estos casos, las iglesias grandes (o las iglesias con presupuestos disponibles) podrían contratar a un plantador a tiempo parcial encargado de involucrar a la población inmigrante o hispana en la comunidad donde se encuentra la iglesia. Este enfoque permite que la iglesia vaya acercándose a la comunidad de inmigrantes, manteniendo un compromiso inicial menor mientras se desarrolla la obra.

Del mismo modo, una iglesia que busque ayuda a tiempo parcial podría contratar a un plantador «a tiempo doble» para que trabaje a tiempo parcial en la comunidad latina y a tiempo parcial como personal de la iglesia madre para apoyar también su trabajo. Aunque cualquiera de estas estrategias a tiempo parcial puede ser atractiva, la iglesia madre debe ser cautelosa a la hora de adoptar este enfoque de forma precipitada, ya que existe el riesgo de que el plantador se sienta demasiado presionado y se desgaste. Además, es posible que no tenga tiempo suficiente para dedicar a la iglesia hispana y que ésta tenga dificultades para despegar. Las iglesias deben considerar en oración si este puede ser el mejor enfoque para ayudar a financiar a un plantador hispano. (Sobre los aspectos positivos y negativos de este enfoque, ver también la discusión de la metodología bivocacional en el Capítulo 3).

Financiamiento como Director de Compromiso Hispano del Presbiterio

Los presbiterios que tienen suficientes recursos y cubren una región con una gran presencia hispana podrían considerar ayudar a sufragar los costos contratando a un plantador hispano para que trabaje también como Director de Compromiso Hispano dentro del propio presbiterio. Este enfoque proporciona el potencial para que un pastor capaz comience no sólo una iglesia, sino que empiece a plantar semillas para comunidades evangélicas en áreas hispanas en toda la ciudad o región. Este enfoque podría llevar al establecimiento de iglesias saludables del tamaño de una casa, capaces de financiar a un pastor de la ciudad a tiempo completo que cuide y ayude a levantar líderes en cada una de las pequeñas comunidades en toda la ciudad mientras mantiene la conexión con todas ellas (ver también la discusión de la Metodología de la Iglesia

en Casa en el Capítulo 3 para algunos de los aspectos positivos y negativos de este tipo de enfoque).

Financiamiento a través de un modelo de nivel inverso

Una iglesia madre que aspira financiar a un plantador también podría considerar un modelo de nivel inverso, que proporciona menos dinero al principio y aumenta el apoyo a medida que el grupo crece. Este enfoque puede añadir valor al crecimiento y al movimiento, permitiendo que haya más recursos disponibles a medida que el ministerio progresa y requiera fondos adicionales para continuar. Por ejemplo, una iglesia podría llamar inicialmente a un plantador al campo y comenzar a financiarlo como aprendiz hasta que sea capaz de lograr cierto avance en el ministerio. En ese momento, podría ser promovido a plantador en formación con el aumento salarial adecuado para reflejar el cambio de posición. A medida que el ministerio siga creciendo, será llamado finalmente como plantador, recibiendo una compensación salarial pastoral completa y con un financiamiento para la iglesia que durará de 3 a 5 años más. Este enfoque inverso de financiamiento tiene algunas ventajas y puede ser eficaz para los pastores nuevos o jóvenes que tienen una experiencia limitada en el ministerio y que se beneficiarían de un enfoque transitorio basado en el aprendizaje del ministerio. También puede beneficiar a los plantadores con talento y experiencia que pueden ver crecer sus iglesias sin tener los recursos adecuados para atender a toda la congregación. En estos casos, el financiamiento inverso puede ayudar al plantador a incorporar el personal y los recursos necesarios a su equipo para garantizar que su alcance no se estanque, sino que pueda seguir creciendo.

Ciertamente, todas estas estrategias de financiamiento adicional son flexibles y algunas iglesias o plantadores pueden utilizar una síntesis de varios modelos. La clave está en pensar de manera creativa, atendiendo a las necesidades del plantador y a su grupo demográfico, así como a sus dones y llamados únicos y a los recursos que el Señor ha proporcionado a su comunidad y a sus aliados. En todo esto, si el Señor ha llamado al plantador a sembrar dentro de la comunidad hispana, Él proveerá los recursos para que la plantación se lleve a cabo, sea como sea.

Conclusión

La discusión sobre el dinero y el financiamiento para la plantación, especialmente en un contexto tradicionalmente de bajos ingresos, puede sentirse abrumadora y la tentación puede ser recortar los presupuestos de manera irreal para que parezcan más alcanzables. Sin embargo, la verdad es que el Señor provee para su pueblo y provee

en abundancia. Las iglesias deben reflejar esta actitud cuando desean enviar obreros a la comunidad hispana y permitirles florecer. Ya sea que los fondos lleguen a través de inversiones en acciones y cheques de iglesias y donantes generosos o que el Señor permita a los plantadores y a los colaboradores reunir apoyo a través de diferentes medios y métodos, la recaudación de fondos requiere una gran confianza en el Señor para Su provisión tangible. Al mismo tiempo, ver cómo el Señor provee para Su obra a través de Su pueblo es uno de los privilegios más grandes y asombrosos de la plantación. Puede que no siempre sea como el plantador lo había previsto o esperado, pero ver la provisión infinita del Señor en Su tiempo perfecto y Sus formas perfectas confirmará la obra a la que el plantador ha sido llamado.

CONCLUSIÓN

«Por esta razón me arrodillo delante del Padre,¹⁵ de quien recibe nombre toda familia[a] en el cielo y en la tierra. ¹⁶ Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, ¹⁷ para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; ¹⁹ en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

²⁰ Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ²¹ ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén». —Efesios 3:14-21

La plantación de iglesias es un trabajo duro. Plantar en el contexto hispano viene con complejidades aún mayores, como este libro ha tratado de demostrar. Sin embargo, ninguna de estas complejidades es demasiado grande para Aquel que ha llamado a todas las naciones a Sí mismo y que está levantando una generación de líderes hispanos dentro de los Estados Unidos para recoger una cosecha entre la población hispanoamericana que crece rápidamente. La tarea de plantar iglesias entre los hispanos es urgente, pero esa urgencia debe ir acompañada de reflexión. Es «por esta razón», como escribe Pablo en Efesios, que la iglesia debe doblar sus rodillas ante el Padre, intercediendo a favor de los plantadores hispanos para que «según las riquezas de su gloria les conceda ser fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en su ser interior», para que no sólo conozcan el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, sino que lleven ese amor y la plenitud de Dios a un contexto que necesita tan desesperadamente escuchar esta verdad.

La iglesia debe orar por sabiduría al tratar de alcanzar a este creciente cuerpo de latinos de diferentes culturas, orígenes y generaciones y actuar con fe para levantar y enviar líderes del evangelio. Es el deseo en oración que este libro haya ayudado a romper algunos de los conceptos erróneos con respecto a la plantación en el contexto hispano y que esto, a su vez, ayude a prevenir más dolor y angustia por más intentos

fallidos de plantar iglesias dentro de la comunidad hispana. En oración, las lecciones, los ejemplos y la sabiduría práctica de los que han venido antes en este libro ayudarán a motivar a más iglesias y plantadores de iglesias a unirse al movimiento y a establecer un camino claro para los llamados a alcanzar la cosecha hispana en los Estados Unidos.

Que la iglesia estadounidense vea realmente la necesidad de un ministerio hispano reflexivo y contextualizado en Estados Unidos y busque seriamente proporcionar todos los medios necesarios para permitir que florezca, trayendo una diversidad de creyentes al redil.

Que el pastor hispano se sienta animado porque su trabajo no es en vano. Incluso mientras se esfuerza en el largo camino de la plantación, que confíe todo el trabajo «a Aquel que es capaz de hacer mucho más abundantemente que todo lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros», que vea la mano del Señor actuando en su vida diaria y en su ministerio. Que al ver en retrospectiva, vea a las comunidades hispanas siendo transformadas para Cristo, persona por persona, pueda dar a Dios toda «la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos». Que vea la obra de Dios en y a través de su vida y que levante sus ojos al gran Salvador y Pastor, y diga «¡Amén!»

APÉNDICES

APÉNDICE A

<i>Ideas para los ministerios de preparación</i>	
<p><i>Las iglesias madre pueden comenzar el trabajo de preparar el terreno para la plantación de una iglesia hispana y probar su disposición a participar en tal ministerio comenzando a alcanzar a la comunidad hispana deseada antes de llamar a un plantador. Estas actividades pueden ser incorporadas al trabajo inicial del plantador para reunir y entrenar a un equipo de lanzamiento. Los ministerios de preparación se dividen típicamente en cinco categorías y a continuación se dan ideas al respecto:</i></p>	
<i>Inglés como segunda lengua (ESL)</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Clases de ESL • Ministerio de SSL (español como segunda lengua) para miembros de la iglesia (dirigido por estudiantes de ESL)
<i>Ministerios de Educación</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Tutoría • Atención extraescolar • Educación en línea (sitio “<i>plaza comunitaria</i>”) • Abrir una escuela subvencionada para alumnos con pocos recursos
<i>Ministerios de fútbol</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Fútbol extraescolar • Campamentos de fútbol de verano • Oportunidades de fútbol para hijos de estudiantes de ESL • Equipo de fútbol de la iglesia • Formar un club de fútbol local
<i>Ministerios de música</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Programas de música después de la escuela • Programa de música en verano
<i>Ministerios de misericordia</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Abrir una despensa de alimentos • Proporcionar atención sanitaria a bajo costo • Armarios de ropa • Proporcionar material para la vuelta a la escuela • Desarrollo de la comunidad

APÉNDICE B

Herramientas para el estudio demográfico

A continuación se ofrecen algunos puntos para comenzar un estudio demográfico de la localidad objetivo:

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Comisiones de planificación de ciudades y condados• Consejos y distritos escolares• Empresas de servicios públicos y de telefonía• Departamentos universitarios de sociología• Departamentos de policía y bomberos• Informes de marketing• Periódicos, revistas, su departamento de marketing / investigación | <ul style="list-style-type: none">• Cámara de Comercio• Medios de comunicación laicos• Bibliotecas públicas• Asociaciones y medios de comunicación étnicos• Internet:<ul style="list-style-type: none">○ www.ethnicarvest.org○ www.TheARDA.com○ www.barna.org○ www.census.gov |
|---|--|

APÉNDICE C

Ideas para la creación de redes de contactos

La mejor red de contactos se produce cuando el plantador (y su equipo) encuentra y se une a grupos con intereses específicos ya existentes. Aunque es posible que el plantador inicie sus propios grupos, esto requiere mucho más tiempo y energía. A la hora de planificar la creación de redes, es importante tener en cuenta la investigación cuantitativa y cualitativa junto con los intereses del plantador para determinar qué ideas pueden servir mejor a la demografía. La siguiente lista ofrece algunas ideas para que el plantador se inicie en la creación de redes:

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Unirse a una Cámara de Comercio• Participar en reuniones municipales• Unirse a una liga deportiva (jugador o equipo)• Tomar clases en la comunidad• Ser voluntario en una cooperativa de alimentos• Ser voluntario en clínicas de salud• Ser voluntario en un centro de asuntos culturales, etc.• Unirse a Toast Masters• Unirse a un equipo de fútbol de aficionados• Unirse a un club de arte• Unirse (o formar) su Asociación de Propietarios (HOA)• Hacerse voluntario de Habitat for Humanity• Organizar una celebración política/cultural/histórica• Organizar una fiesta en la calle con un interés cultural o inventar un motivo para la fiesta• Organizar una tertulia de preguntas y respuestas sobre cualquier tema de actualidad, incluso teológico. | <ul style="list-style-type: none">• Participar en una campaña política local (que no identifique la afiliación a un partido)• Convertirse en un defensor de los inmigrantes: hay infinidad de oportunidades• Aprender sobre la cultura a través de libros, películas, clases universitarias, estudio del idioma para temas de conversación.• Viajar al país del grupo objetivo. Las conversaciones subsiguientes abren puertas• Cultivar las relaciones con los dirigentes políticos, de bomberos y de policía locales• Encontrar un informante competente, una persona de confianza que le explique la cultura y las costumbres locales• Ser amigo del alcalde y de los propietarios de restaurantes de la zona de destino. |
|--|--|

Ideas de alcance

A diferencia de la creación de redes, los programas de alcance son actividades en las que el plantador (y su equipo) invitan a sus círculos de influencia (¡contactos de la creación de redes!) o a otras personas de la comunidad a su «espacio» personal, ya sea su hogar o las instalaciones de la iglesia (si corresponde). Dependiendo del tamaño del equipo de lanzamiento y de los recursos disponibles, algunos plantadores podrán organizar más eventos de alcance que otros. Sin embargo, el objetivo de la extensión es profundizar las relaciones formadas a través de la red de contactos y seguir construyendo la confianza.

Ideas para programas semanales de alcance:	Eventos especiales para complementar los programas de alcance:
<ul style="list-style-type: none">• Programa de ESL• Programa de tutoría• Programa extraescolar• Clases de baile• Clases de ajedrez• Clases de gimnasia• Campamentos de fútbol, otros.	<ul style="list-style-type: none">• Películas• Ir de campamento• Clínicas médicas• Clases de ciudadanía• Distribución de alimentos y ropa• Suministros para la vuelta a clases• Comida de Acción de Gracias• Little Angel (regalos de Navidad)

Ideas de evangelización

La hospitalidad y la evangelización van de la mano. A medida que la confianza dentro de la comunidad crece a través de la creación de redes y la divulgación, algunas de las siguientes ideas pueden ayudar a construir el puente entre la divulgación y la evangelización:

- Campamentos para jóvenes (deportes, música, etc.)
- Campamentos para niños (VBS, Backyard Bible Clubs, etc.)
- Encuentros (retiros)
- Estudios bíblicos generales o estudios tópicos del evangelio (especialmente con muchas narraciones bíblicas conocidas)
- Cualquier actividad dentro de la vida hogareña del plantador que pueda abrir las puertas a una mayor interacción y, eventualmente, a una conversación evangélica (por ejemplo, invitar a los vecinos a una fiesta de quince años, a un partido de fútbol, al cine, entre otros)

APÉNDICE D

Esquema de la propuesta de plantación de iglesias

Cada propuesta de plantación será diferente y deberá reflejar la personalidad del plantador de iglesias y su grupo demográfico único. Sin embargo, el siguiente esquema está diseñado para ayudar al plantador de iglesias a pensar en algunos de los elementos fundamentales de su propuesta y en una posible estructura para dar fluidez a la propuesta o presentación. No es necesario que todas las propuestas se refieran a cada uno de estos puntos con gran profundidad. Las imágenes, los gráficos, los diagramas y los mapas también son útiles para transmitir información.

- ¿Por qué plantar esta iglesia?
 - Ofrece los detalles más destacados que describen la necesidad urgente:
 - ¿Por qué es crucial alcanzar al grupo objetivo dado?
 - ¿Cuáles son las necesidades sentidas del grupo demográfico?
 - Apoya con datos demográficos.
 - Describe vívidamente la ubicación del grupo objetivo.
- ¿Por qué estás especialmente dotado para plantar esta iglesia?
 - Explica quién eres y por qué te sientes llamado por Dios para plantar esta iglesia en este lugar.
 - Describe lo que planeas hacer al llegar al lugar.
- ¿Qué tipo de iglesia será?
 - Menciona los valores centrales.
 - Menciona y amplía las declaraciones de misión y visión.
- ¿Cuáles son las estrategias para alcanzar al grupo objetivo con el evangelio?
 - Describe las estrategias de red y evangelización (El Plan Estratégico).
- ¿Cuál será el proceso para discipular a los creyentes?
 - Describe el proceso previsto para hacer discípulos maduros.
- ¿Cuánto tiempo llevará?
 - Describe un calendario realista para el proyecto.
- ¿Cuánto costará?
 - Incluye un presupuesto inicial y los flujos de financiamiento previstos.
 - Define una estrategia de financiación.
- ¿Cómo pueden ayudar los demás?
 - Invita a la participación física, financiera y de oración.

APÉNDICE E

Categorías y preguntas del centro de evaluación

Un centro de evaluación debe evaluar a los candidatos a ser plantadores en las siguientes cuatro categorías (en español, según sea necesario): 1) Competencias culturales; 2) Competencias interpersonales y relacionales; 3) Competencias profesionales; 4) Competencias de carácter y espirituales. Las siguientes preguntas para cada categoría son la forma en que los candidatos serían idealmente evaluados en cada una de las cuatro áreas:

Categoría	Preguntas para evaluar la preparación:
<p style="text-align: center;"><i>IQ de competencias culturales*</i></p> <p>(*notemos que el Inventario de Desarrollo Intercultural mencionado en el Capítulo 12 puede resultar útil para evaluar esta categoría)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿En qué punto del continuo evolutivo cultural se encuentra el candidato más adecuado? • ¿Encarna el candidato las aspiraciones de aquellos a los que desea dirigir? • ¿El candidato se encarna, posee la habilidad para ser eficaz en una cultura que no es de su primera afinidad? • ¿Comprende el candidato la cultura «dominante» y posee un espíritu amigable en relación con ella? • ¿Cuál es el dominio del idioma del candidato y sus implicaciones para su objetivo? • ¿Cuál es la vocación y el sueño del candidato? ¿Comprende su vocación y puede articularla claramente? • ¿Posee el candidato imparcialidad bíblica cuando ministra a grupos significativamente diferentes a él?
<p style="text-align: center;"><i>Competencias interpersonales y relacionales</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿El candidato ama a la gente? ¿Disfruta de la gente y ve lo maravilloso en todos los portadores de la imagen? • ¿El candidato es extrovertido? ¿Hace amigos con facilidad? ¿Atrae a la personas? • ¿El candidato es humilde y enseñable? ¿Acepta la tutoría? • ¿El candidato es un jugador de equipo? ¿Trabaja con otros, tanto en la misión/iglesia como en su red de apoyo? • ¿El candidato está dispuesto a trabajar con otros para discipular a la segunda y tercera generación, si su inglés es limitado? • ¿El candidato está casado y, si es así, su esposa está llamada a la plantación? ¿Hay algún obstáculo en el matrimonio que impida plantar? ¿La pareja es hospitalaria, acogiendo a los

Categoría	Preguntas para evaluar si está listo:
<p align="center"><i>Competencias interpersonales y relacionales</i></p>	<p>extraños en sus vidas y en su hogar de la forma en que lo hace el Dios trinitario?</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿El candidato tiene una familia de pacto? ¿Está educando a sus hijos en el temor y la amonestación del Señor? ¿Provee a conciencia a su esposa espiritualmente y en sus áreas de competencia? • ¿La pareja está capacitada para ofrecer consejería matrimonial? ¿Individualmente y/o colectivamente? • ¿La familia del candidato es un activo para el ministerio?
<p align="center"><i>Competencias profesionales</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿El candidato está muy seguro de su vocación y dispuesto a hacer los sacrificios extremos que se le exigirán? • ¿El candidato es un líder/empresario o un administrador/mantenedor? • ¿El candidato es un predicador/profesor o incluso principalmente un teólogo, o es un evangelista/recolector/mentor de discípulos? Debe dar pruebas de fecundidad evangelística y de capacidad de congregación. • ¿El candidato predica de tal manera que hace que el oyente piense: «Desearía que mis amigos no salvos estuvieran aquí»? • ¿El candidato está comprometido con la teología reformada/teología del pacto y comprende su adecuación y aplicación a la cultura hispana y católica romana? • ¿El candidato conoce los distintivos católicos romanos y su impacto negativo en la comprensión bíblica de la gracia, la libertad, el gozo y la seguridad que tenemos en Cristo? • ¿El candidato es competente en el desarrollo del liderazgo? ¿Tiene discípulos que ahora pastorean, enseñan y dirigen a otros? • ¿Qué tipo de líder es? ¿Un león (agresivo y directo)? ¿Un zorro (puede hacer una carrera de fondo, pero llega)? ¿Un cordero (no necesita esforzarse)? ¿Es exclusivamente un cacique o ha desarrollado un estilo participativo en el que no teme delegar? • ¿Conoce sus dones espirituales primarios y secundarios? ¿Sabe dónde necesita ayuda en su estilo de liderazgo u organización?

Categoría	Preguntas para evaluar si está listo:
<p><i>Competencias personales y espirituales</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo mediría la formación y madurez espiritual del candidato? ¿Cómo es su vida de oración? ¿Cuáles son sus hábitos de estudio de la Palabra de Dios y de otras lecturas? • ¿Cuál es la naturaleza de su salud física? ¿Cuáles son sus disciplinas personales de cuidado del templo de Dios? ¿Disfruta y contempla la belleza del Señor en su creación? • ¿El candidato es vulnerable, disponible y sensible a los demás y a sus intereses y necesidades? • ¿El candidato es humilde en el sentido de que se ve a sí mismo como pecador salvado por la gracia y que lo que es, lo es por la gracia de Dios? • ¿El candidato está confiado y seguro de la gracia, el amor, la aceptación y el favor de Dios sobre él en Cristo, de manera que pueda comunicar con alegría y contagiar esa seguridad a los demás? • ¿El candidato es capaz de testificar eficazmente a los no cristianos que son moralmente superiores a él? • ¿El candidato está comprometido con su ciudadanía en el cielo y con su identidad con el pueblo de Dios y la única nación santa o su orgullo nacionalista tiende a la idolatría? • ¿El candidato es capaz de «quitarse» o «ponerse» la cultura como el apóstol Pablo para convertirse en todo para todos los hombres con el fin de ganar el mayor número posible?
<p><i>Si bien no existe actualmente un centro de evaluación en español para los futuros plantadores en el contexto hispano, es emocionante que se esté conversando sobre esta necesidad. La intención es que estas preguntas puedan ayudar a proporcionar un sondeo para la evaluación de los candidatos, y también un punto de partida para trabajar juntos en el desarrollo de este recurso tan necesario.</i></p>	

DEFINICIONES DE TÉRMINOS CLAVE

bivocacional vs. covocacional: Aunque estos términos a veces se usan indistintamente, los pastores bivocacionales típicamente tienen el deseo de trabajar como pastores a tiempo completo, pero están dispuestos a servir de manera bivocacional para poder hacer el trabajo del ministerio. Por otro lado, los pastores covocacionales ven sus dos vocaciones trabajando juntas indefinidamente como parte de la manera en que el Señor los ha llamado al ministerio.

comunidad: Dentro del contexto hispano, el significado es más que simplemente un barrio y sus alrededores, es un grupo de vecinos estrechamente unidos que comparten la vida entre sí.

conexionismo: Palabra utilizada en los círculos evangélicos para describir la necesidad de que los pastores y las iglesias estén conectados entre sí y busquen establecer conexiones con otros organismos para la gloria de Dios y la edificación de la Iglesia.

confianza: En el contexto hispano, esta palabra va más allá para hablar de un sentido de reciprocidad mutua en una relación en la que ambas partes reconocen un sentido de respeto y compromiso profundo y duradero entre sí a través del desarrollo de una relación a largo plazo (como cuando decimos, *gente de confianza*).

escuela dominical: En la comunidad hispana, la idea se refiere específicamente a la instrucción de la iglesia para los niños los domingos o durante el servicio de adoración y no se refiere a clases o instrucción para adultos.

grupo principal vs. equipo de lanzamiento: Hay una diferencia técnica entre los términos «grupo central» y «equipo de lanzamiento». La mayoría de las iglesias de cultura mayoritaria comienzan con un *grupo principal*: un grupo de voluntarios con formación bíblica y teológica que se comprometen a ayudar a la plantación a crecer y prosperar en un área determinada. Un grupo principal comprometido es parte de lo que permite a las iglesias de cultura mayoritaria lanzar el culto de forma rápida y eficaz.

Por otro lado, el *equipo de lanzamiento* se refiere al grupo de individuos que los plantadores forman y entrenan para ayudarles a ser capaces de alcanzar y discipular a las personas antes del lanzamiento público. Como la mayoría de los plantadores hispanos emplearán, por defecto, un equipo de lanzamiento en lugar de un grupo principal, este libro utiliza principalmente este término, aunque también puede utilizar grupo principal de vez en cuando, reconociendo que puede haber casos (raramente) en los que dicha terminología podría encajar en el escenario de la plantación de iglesias hispanas.

hispano vs. latino: Históricamente, «hispano» se refiere a las personas hispanohablantes de América Latina, mientras que «latino» se refiere a los de cualquiera de los países latinoamericanos independientemente del idioma. A pesar de estos diferentes orígenes, estos términos tienden a usarse indistintamente hoy en día para describir a las personas con ascendencia latinoamericana en Estados Unidos. Los estudios han demostrado que los hispanos/latinos de Estados Unidos están igualmente divididos en cuanto a la preferencia de la terminología, inclinándose ligeramente más por el término «latino» como identificación racial. Por lo tanto, en este libro se utilizarán los términos indistintamente, tal y como se utilizan hoy en día en todo Estados Unidos.

machista: Dentro de la comunidad hispana, típicamente se usa para referirse a los hombres que tienen la necesidad de probarse a sí mismos como el jefe dentro de una relación y muestran un dominio excesivo (potencialmente con agresión), resultando en daño tanto a la relación de la pareja como a cualquier hijo que pueda estar involucrado.

reproducción vs. multiplicación: Una iglesia reproductora se define como aquella que ha participado directamente en el apoyo, la provisión y la apertura de una nueva obra eclesial autónoma en el último año. Una iglesia multiplicadora lleva esta definición un paso más allá al estar involucrada en un mayor número de plantaciones por año, mientras que también está significativamente activa en el levantamiento de nuevos plantadores preparándolos, enviándolos y apoyándolos financieramente.

sazón: Puede usarse coloquialmente para hablar de algo o alguien con plena personalidad o gravedad. Algo con sazón está lleno del sabor y el picante justo, ya sea literal o culturalmente.

tienda: Tiende a tener un significado más importante dentro del contexto hispano de una tienda local basada en la comunidad o tienda general.

¿vale la pena?: Una frase común en español que se utiliza para determinar si los resultados potenciales de una acción valen el costo que supone alcanzarlos.

vecindarios: Más que un simple barrio, los vecindarios representan la unión de muchas viviendas cercanas entre sí en un grupo conectado. Pueden representar un gran grupo de vecinos en el mismo edificio, barrio o zona de la ciudad.

RECURSOS

Recurso de concienciación cultural:

Intercultural Development Inventory: <<<https://idiinventory.com/>>>.

Recursos en español para la formación de líderes:

Libros:

- Bavink, Herman. *Nuestro Dios maravilloso: una teología sistemática*. Spanish Edition. Translated by Publicaciones Kerigma. Salem, Oregon: Publicaciones Kerigma, 2020.
- Burkholder, Justin. *Sobre la roca: un modelo para iglesias que plantan iglesias*. Nashville: B&H Publishing Group, 2018.
- Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Spanish Edition. Translated by Juan Carlos Martín. Grand Rapids: Libros Desafío, 2012.
- Coxe, Nehemiah. *Ancianos y diáconos bíblicos*. Spanish Edition. Pensacola: Chapel Library, 2017.
- Fraze, Randy, and Robert Noland. *Creer – pensar, actuar, ser como Jesús*. Spanish Edition. Translated by Belmonte traductores. Grand Rapids: Zondervan, 2014.
- Helm, David. *La predicación expositiva: cómo proclamar la Palabra de Dios hoy*. Spanish Edition. Translated by Jorge Eduardo Peña and Gustavo Morel. Wheaton: Crossway, 2014.
- Hodge, Charles. *Teología Sistemática*. Spanish Edition. Translated by Santiago Escuin. Barcelona: Editorial Calidad en Literatura Evangélica, 2010.
- Keller, Timothy. *Iglesia centrada*. Spanish Edition. Translated by Athala Jaramillo. Miami: Editorial Vida, 2012.
- Matthews, Andrew W.G. *Núcleo de la Fuerza Cristiana: Guía de discipulado anual para conocer y vivir las doctrinas cristianas*. Spanish Edition. Translated by José Portillo. Independently Published, 2019.
- Ramsay, Richard B. *Católicos y protestantes: ¿cuál es la diferencia?* Spanish Edition. Medley, Florida: Editorial Unilit, 2005.

- Ramsay, Richard B. *¿Cuán Bueno Debo Ser? Aprendiendo a vivir por la gracia de Dios.* Spanish Edition. Barcelona: Editorial Calidad en Literatura Evangélica, 2009.
- Rinne, Jeramie. *Los Ancianos de la Iglesia: cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús.* Spanish Edition. Translated by Daniel Puerto. Colombia: Poiema Publicaciones, 2015.
- Strauch, Alexander. *Liderazgo bíblico de ancianos: Restaurando el liderazgo bíblico de las iglesias.* Spanish Edition. Translated by Spanish Translations Ministry: Dante N. Rosso, Director. Pensacola: Chapel Library, 2008.
- Thune, Robert H., and Will Walker. *La vida centrada en el evangelio.* Spanish Edition. Wheaton: Crossway, 2021.
- Van Dixhoorn, Chad. *La fe que confesamos: una guía de estudio a la Confesión de Fe de Westminster.* Spanish Edition. Translated by Timoteo Sazo. East Peoria: Versa Press Inc., 2022.
- Warfield, B.B. *La persona y la obra de Jesucristo.* Spanish Edition. Barcelona: Editorial Calidad en Literatura Evangélica.

Empresas de traducción y edición en español:

Poiema Publicaciones: <<<https://poiema.co/>>>

Children's Ministry International, Inc., Translations: <<<https://www.childministry.com/cmi-translations>>>.

Many of Tim Keller's works have been translated into Spanish and are available for purchase online through Amazon and other sellers.

Sitios web, seminarios e institutos:

City to City (Redeemer Tim Keller) Discipleship in Spanish: <<<https://www.citytocitylatam.com/>>>.

Clase Internacional de Teología Aplicada CITA-EDU, Inc: <<<https://citaedu.org/es/home-espanol-2/>>>.

Seminario LAMP Español: <<<http://seminariolamp.org/>>>.

Thirdmill Institute in Spanish: <<<http://thirdmill.org/>>>.

Recursos de inmigración:

Bier, David J. "Why Don't They Just Get in Line? Barriers to Legal Immigration." Cato Institute. April 28, 2021. <https://www.cato.org/testimony/why-dont-they-just-get-line-barriers-legal-immigration#documented-immigration>.

- Deymaz, Mark, M. Daniel Carroll R., and Matthew Soerens. “Illegal Immigrants in the Church? Christian thinkers weigh in on what churches should do about meeting the sojourner.” *Christianity Today*. March 1, 2011.
- Fikse, Susan. “Immigration: Reforming Hearts as well as Policy.” *By Faith Magazine*. May 12th, 2014.
- Metro Atlanta Presbytery Immigration Overture. Metro Atlanta Presbytery, PCA. 2018. Nazario, Sonia. *Enrique’s Journey: The Story of a Boy’s Dangerous Odyssey to Reunite with His Mother*. New York: Random House, 2014.
- Payne, J.D. *Strangers Next Door: Immigration, Migration, and Mission*. Downers Grove: InterVarsity Press, 2012.

Para leer y estudiar más:

- Chan, Sam. *Evangelism in a Skeptical World: How to Make the Unbelievable News about Jesus More Believable*. Grand Rapids: Zondervan, 2018.
- Chan, Sam. *How to Talk about Jesus (Without Being That Guy): Personal Evangelism in a Skeptical World*. Grand Rapids: Zondervan, 2020.
- Gonzalez, Juan. *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*. Revised Edition. New York: Penguin Books, 2011.
- Martinez, Juan Francisco. *Walking with the People: Latino Ministry in the United States*. Eugene: Wipf & Stock, 2016.
- Moran, David L. “Manual for Church Planting Among Hispanic Americans.” Distributed by Mission to North America, 2003.
- Pérez, Rich. *Mi Casa Uptown: Learning to Love Again*. Nashville: B&H Publishing Group, 2017. Rodriguez, Daniel A. *A Future for the Latino Church: Models for Multilingual, Multigenerational Hispanic Congregations*. Downers Grove: IVP Academic, 2011.
- Sánchez, Daniel R. *Hispanic Realities Impacting America: Implications for Evangelism & Missions*. Fort Worth: Church Starting Network, 2006.
- Smed, John. *Prayer Revolution: Rebuilding Church and City Through Prayer*. Chicago: Moody, 2020.
- Taylor, Braden E. “A Handbook for Planting Hispanic American Churches in the Southeastern United States.” Doctoral thesis, Reformed Theological Seminary, Charlotte, 2021.

NOTAS

- ¹ Daniel E. Martínez and Kelsey E. Gonzalez, “‘Latino’ or ‘Hispanic’? The Sociodemographic Correlates of Panethnic Label Preferences among U.S. Latinos/Hispanics,” *Sociological Perspectives* Vol. 64, no. 3 (June 2021): 365–386.
- ² Aristotle (384 BC – 322 BC), *The Nicomachean Ethics*.
- ³ Nelson Searcy, “Church Planting Focus – Launch Team versus Core Group,” *ChurchLeaderInsights.com* (March 14, 2012), <https://churchleaderinsights.com/church-planting-focus-launch-team-versus-core-group/>.
- ⁴ G. K. Beale and Mitchell Kim, *God Dwells Among Us: A Biblical Theology of the Temple* (Downer’s Grove: Intervarsity Press, 2021), 81-82.
- ⁵ Rich Pérez, *Mi Casa Uptown: Learning to Love Again* (Nashville: B&H Publishing Group, 2017), 165
- ⁶ Timothy Keller, “The Decline and Renewal of the American Church: Part 3 – The Path to Renewal,” *Gospel in Life* (Spring 2022), <https://quarterly.gospelinlife.com/american-church-the-path-to-renewal/>.
- ⁷ John Piper, *Let the Nations Be Glad*, 3rd ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2010), 15.
- ⁸ M. Campesino, and G.E. Schwartz, “Latinas/os: implications of culture in conceptualization and measurement.” *ANS Advanced Nursing Science* 29 no.1 (Jan-Mar 2006): 69-81.
- ⁹ B. Schneider, S. Martinez, and A. Ownes, “Barriers to Educational Opportunities for Hispanics in the United States” in *National Research Counsel (US) Panel on Hispanics in the United States*, edited by M. Tienda and F. Mitchell, *Hispanics and the Future of America* (Washington, DC: National Academic Press, 2006), <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK19909/>.
- ¹⁰ Aaron Earls, “New Hispanic Churches Often Do More With Less,” *Lifeway Research* (July 24, 2019), <https://research.lifeway.com/2019/07/24/new-hispanic-churches-often-do-more-with-less/>.
- ¹¹ The Barna Group, “New Study Shows Trends in Tithing and Donating,” released in *Leaders & Pastors* (April 14, 2008), <https://www.barna.com/research/new-study-shows-trends-in-tithing-and-donating/>.
- ¹² Peggy Halpern, “Refugee Economic Self-Sufficiency: An Exploratory Study of Approaches Used in Office of Refugee Resettlement Programs,” *U.S. Department of Health and Human Services: Office of the Assistant Secretary for Planning and Evaluation* (November, 2008), https://www.aspe.hhs.gov/sites/default/files/migrated_legacy_files/42911/report.pdf.
- ¹³ Steve Shadrach, *Fully Funding Your Ministry: 5 Keys to Personal Support Raising* (Ebook, Fayetteville: Center for Mission Mobilization Press), https://supportraisingsolutions.org/wp-content/uploads/2013/06/SRS_5Keys_eBook.pdf.

¹⁴ Roberto Suro, Sergio Bendixen, B. Lindsay Lowell, and Dulce C. Benavides, *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking* (Washington, D.C: Pew Hispanic Center, 2010), <https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/5/reports/13.pdf>.

¹⁵ Meaghan Winter, “The Fastest-Growing Group of American Evangelicals,” *The Atlantic* (July 26, 2021), <https://www.theatlantic.com/culture/archive/2021/07/latinos-will-determine-future-american-evangelicalism/619551/>.

¹⁶ Lifeway Research, “Becoming Five Multiplication Study,” sponsored by *Exponential.org* (February 2019), <http://research.lifeway.com/wp-content/uploads/2019/03/2019ExponentialReport.pdf>.

¹⁷ Intercultural Development Inventory, <https://idiinventory.com/>.

¹⁸ Dr. Amy K. Glasmeier, “Living Wage Calculator,” *Massachusetts Institute of Technology* (2022), <https://livingwage.mit.edu/>.

¹⁹ “Standing Rules: Appendix 1,” from the PCA *Book of Church Order* (November 2021).

Hernando Sáenz y su esposa **Debbie** tienen un don único para el ministerio hispano en los Estados Unidos. Hernando es pastor ordenado en la PCA. Él y Debbie viven en Atlanta, GA, y tienen cuatro hijos y seis nietos. Hernando nació en Bogotá, Colombia y vivió allí hasta los 15 años. En 1979, su familia emigró a Miami, Florida, donde vivió hasta 1982. De 1982 a 1986, sirvió en el extranjero en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Conoció a su esposa Debbie, nativa de Florida, a su regreso a Florida en 1986. Hernando y Debbie nacieron de nuevo bajo el ministerio del pastor PCA Rev. Al LaCour y se casaron en 1990 en la iglesia Immanuel PCA en Miami.



En 1992, Hernando y Debbie comenzaron a asistir a la iglesia Christ Covenant PCA en el condado de Broward, Florida, donde Hernando comenzó su tutoría bajo el ministerio del reverendo Brian Kelso. Fue ordenado diácono y se desempeñó como presidente del diaconado hasta su ordenación como anciano gobernante. En 1995, Hernando aceptó un puesto en el personal de la iglesia para supervisar todos los ministerios de la iglesia. Desde 1998 hasta 2001 se desempeñó como pastor de jóvenes.

En 2001, Hernando obtuvo la licencia para predicar del Presbiterio del Sur de Florida. Más tarde ese año plantó la Iglesia Príncipe de Paz, en el condado de Broward, Florida. En 2005, obtuvo su Maestría en Divinidades del Seminario Teológico LAMP y fue ordenado por el Presbiterio del Sur de Florida.

La familia Sáenz se mudó a Atlanta, Georgia en junio de 2006 para plantar Grace International Church: una iglesia multicultural y bilingüe. Grace International Church se fusionó con Cristos Community Church, una iglesia misionera PCA bilingüe, cuando Hernando se unió al personal de Misión to North America en enero de 2011 como Coordinador de Ministerios Hispánicos. La visión de MNA Hispanic Ministries es cumplir la Gran Comisión iniciando un movimiento de iglesias PCA comprometidas a alcanzar a los hispanos en los Estados Unidos con el evangelio. En cumplimiento de esta visión, la pasión es ver nuevas iglesias plantadas, nuevos líderes desarrollados e iglesias existentes equipadas para un ministerio próspero.

Debbie Sáenz nació en Miami, Florida, y ha amado el arte desde niña. Tiene talento en muchos estilos y temas, incluidos medios mixtos, abstractos y representacional. Trabaja tanto en acrílico como en óleo, aunque prefiere pintar al óleo. Debbie disfruta permitir que su arte refleje su fe, ya que crea arte para dar testimonio de nuestro Dios creativo y artístico. Su arte se puede encontrar en www.debbiesaenz.com.